
Biblioteca de Autores Ecuatorianos
publicada bajo la dirección de
J. JIJON Y CAAMANO,
de la Academia Nacional de Historia
y de la Ecuatoriana correspondiente
de la Real Española
de la Lengua.

VOL. III

060.08532(866) Aguirre.

A284

U.3

OBRAS ORATORIAS

DEL R. P. FRAY

JOSE MARIA AGUIRRE

(O. F. M.)

Vol. III

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº 7734 AND * * * 991	
PRECIO	DONACION

0003101 - J.

QUITO-ECUADOR

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

1924

1012000

FE 772000 548
E 0040548
T 46300

DOMINICA

DE

RAMOS

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Cinco días antes de su muerte quiso Cristo Nuestro Señor entrar en Jerusalén donde había de ser crucificado y muerto con grandes muestras de alegría y con grande pompa exterior. Muchas veces el pueblo en su entusiasmo había querido proclamarle Rey de Israel; pero siempre Jesús se había sustraído a esta ovación. Mas hoy que ha llegado su hora no rechaza ya los homenajes que quieren tributarle, deja que se ma-

nifiesten con toda libertad las aclamaciones del pueblo. Antes de ofrecer el sacrificio de su vida, quiere manifestarse a toda la Nación, en su dignidad real, como el Mesías Salvador, recibir las adoraciones de su pueblo, y tomar, en cierto modo, posesión de la Ciudad Santa. Quiere por última vez manifestarse claramente a esta ciudad ingrata que muy pronto le va a negar, como el Mesías anunciado por los Profetas, el único que puede salvarle todavía; quiere ir Él mismo valerosamente a encontrar a sus enemigos. Mas, presentándose a los judíos como un Rey triunfador, quiso Jesús dar a su triunfo el carácter de la humildad y de la mansedumbre, que es el signo de su reino mesiánico. Mucha gente le seguía al Salvador desde la Galilea, y venían con Él a celebrar la Pascua en Jerusalén, hizo su mansión en Bethania donde resucitó a Lázaro, y a la nueva de este prodigio muchos judíos principales vinieron de Jerusalén a Bethania para ver al nuevo Profeta y ver con sus propios ojos a Lázaro resucitado. Rodeado de esta multitud, de unos que le precedían y otros que iban detrás de Él, Jesús se puso en camino de Jerusalén. Cerca de esta ciudad, en la falda del monte de los olivos estaba una aldea llamada Bethfage. Al llegar a ella Jesús envió a dos de sus discípulos diciéndoles: id a ese castillo que queda en frente de vosotros, y a la

misma entrada hallaréis una asna atada, con su jumentillo en el cual ningún hombre ha montado todavía, desatádmelos y traédmelos. Si alguien os dice: ¿para qué hacéis esto?, ¿por qué desatáis a los animales?, les contestaréis: el Señor tiene necesidad de ellos, e inmediatamente os dejarán que los traigáis. Sus discípulos fueron e hicieron como el Señor les había mandado; y todo sucedió como el Señor les había mandado; y todo sucedió como el Señor lo había predicho. Encontraron al jumentillo afuera de la puerta, en el camino, y le desataron. Los dueños del animal, les dijeron: ¿para qué desatáis al jumento? y respondieron: porque el Señor tiene necesidad de él. Los dueños no replicaron, y los discípulos lo llevaron donde Jesús: llevaron también a la asna para que el jumentillo tierno siguiese fácilmente a su madre. Pusieron sobre el animal sus vestidos, es decir, sus mantos, e hicieron sentar a Jesús sobre estas vestiduras con que estaba cubierto el asno. Todo esto se verificó—dicen los Evangelistas—para que tuviera su cumplimiento el oráculo del Profeta, que decía: Anunciad a la hija de Sión, que es Jerusalén, diciéndole: he aquí que tu Rey viene donde tí lleno de mansedumbre, caballero en un asno, montado en un jumentillo, hijo de una asna acostumbrada al yugo.

Entre tanto se difundió en la ciudad la noticia de la llegada de Jesús y del triunfo con que venía: todo el pueblo se puso en movimiento. Una multitud numerosa, a quienes la fiesta de Pascua había llevado a Jerusalén, al saber que Jesús venía, salió a su encuentro llevando palmas en la mano, presurosa por aclamar al nuevo Profeta.

A medida que Jesús avanzaba, esta multitud inmensa, compuesta de toda clase de gente, de habitantes de Jerusalén y de extranjeros que habían venido a la fiesta, se quitaban sus vestiduras, sus mantas y las echaban en tierra a lo largo del camino, a manera de alfombras; otros cortaban ramas de árboles del Monte de los Olivos, por donde desfilaba esta procesión, y cubrían el suelo con sus hojas como con flores; y todo el pueblo, tanto los que iban delante como los que le seguían, clamaban a porfía y a voz en cuello: **HOSANNA AL HIJO DE DAVID. A NUESTRO REY, BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR. HOSANNA EN LO MÁS ALTO DE LOS CIELOS**

Con este triunfo entró Jesús en Jerusalén. Toda la ciudad se conmovió, y sus enemigos los fariseos se secaban de ira y de envidia viendo este entusiasmo del pueblo en favor de Cristo; y algunos de ellos acercándose hipócritamente, le dijeron al Señor: manda callar a tus discípulos, ¿no oyes lo que dicen? ¿y no

ves las consecuencias que esto puede traer? Jesús les contesta: EN VERDAD OS DIGO QUE SI ELLOS CALLAN, LAS PIEDRAS CLAMARAN EN SU LUGAR. Y prosiguió su marcha triunfal hasta el templo de Jerusalén en donde entró la procesión.

Esta entrada la ordenó Jesús con altísimos fines, para que se verificasen en él las figuras de la Antigua Ley, y para manifiestarnos el amor y entusiasmo con que corría a su Pasión dolorosa.

Esta ciudad de Jerusalén es la que apedrea a los Profetas y da muerte a los justos enviados por el Señor, como lo declaró el mismo Cristo; y no convenía que el más grande de los Profetas muriese fuera de Jerusalén, y además el Cordero Pascual debía sacrificarse en la capital del Reino

Había costumbre antigua en Israel de que cinco días antes de la Pascua salían los sacerdotes en busca de un Cordero, que introducían con mucha pompa y solemnidad en Jerusalén, el cual era inmolado en el día de la solemnidad en el altar de los holocaustos. Cristo, que era la verdadera hostia significada por ese cordero, y el que debía inmolarse por la libertad del mundo, quiso realizarlo todo en figura, hasta en los últimos ápices, entrando solemnemente en Jerusalén antes de su Pasión, para sacrificarse en la Pascua en la cumbre del Monte Calvario.

Entra como cordero, sin que la pompa de la solemnidad le quite el carácter de mansedumbre y humildad que resplandecía en todas sus acciones. Entra como triunfador, ceñida la frente de laureles que no están manchados con sangre ajena, pero que muy pronto deben teñirse en la suya propia cuando triunfe de sus enemigos. Entra en medio de un ejército que no maneja espada ni lanza, sino palmas y ramas de árboles; los cautivos que forman su cortejo como simbolo de la victoria, son los enfermos a quienes ha restituido la salud y los muertos que ha resucitado. Lázaro viene a la cabeza de ellos como prueba irrefragable de la Divinidad de Jesucristo.

No entra en carro triunfal tirado por briosos caballos, sino en un tierno jumentillo, no acostumbrado aún a la carga, enjaezado no con oro y plata, sino con los mantos de los Apóstoles, a pesar de que siendo el dueño del mundo, podía haber elegido un elefante o manejado los leones del Africa. Y esto era mucho para Jesús, que siempre andaba a pie, aún las más largas jornadas, sufriendo muchas veces los rayos de un sol abrasador y las arenas del desierto, sentándose a descansar de sus fatigas de viaje en el brocal de un pozo. Y a pesar de esta modestia, ¡cuánta solemnidad en su entrada!

Cuando Roma decretaba a sus generales un día de triunfo, entraban victoriosos en muy elegantes y adornados carros, y llevando muchos cautivos. Salía el Senado a recibirlos, y el pueblo les cantaba los himnos de la victoria; y los triunfadores, coronados con guirnaldas de oro y empuñando en su diestra una palma de oro, entraban en el Capitolio y arrojaban a la multitud monedas de oro y plata. Estas son las glorias mundanas.

Mas el triunfo de Jesucristo, decretado por su Padre y no por los hombres, es mucho más solemne y sencillo. El pueblo, espontáneamente, sin decreto de ley ni mandamiento de autoridad, se conmueve de entusiasmo, y a pesar de la envidia de los magistrados contra el Salvador, cortan las ramas de olivos que estaban en el monte, en símbolo de paz, y se quitan las vestiduras, tendiéndolas en el suelo como prueba de una perpetua fidelidad a Jesucristo, dispuestos a perderlo todo por Él. Los himnos de la victoria que le cantan, son compuestos por el más sentimental e inspirado de los Profetas, por el Real Salmista, obra acabada del Espíritu Santo, que celebra las grandezas del Mesía en el Salmo 117: *O Domine, salvum me fac, Domine, bene prosperare: benedictus qui venit in nomine Domini: Deus Dominus et iluxit nobis. Constituite diem solemnem in condensis, usque ad cornu altaris.* α Salve al Hijo

de David, nuestro Rey, bendito Profeta que viene en el nombre del Señor. Hosanna y alegría en lo más alto de los cielos, porque viene a redimirnos no sólo a nosotros los hombres, sino también a los ángeles reparando sus ruinas en el cielo.» Y el Salvador iba ceñido con la diadema de gloria de su Divinidad, que son los milágrs, cuyas pruebas irrefragables llevaba consigo en la multitud que le acompañaba y en el jumentillo en que cabalgaba, porque a pesar de ser tierno y no acostumbrado a carga, iba tranquilamente en medio de los gritos y de las ramas y mantas que delante se le echaban, sin asustarse ni desviarse del camino, sin ser manejado con freno ni vara, orgulloso con su carga, pisando el lujo de los ciudadanos de Jerusalén. Y el triunfador echaba monedas celestiales de gracia y virtud, que caían en abundancia sobre el corazón de ese pueblo: y declaró que estaba dispuesto a ordenar que las piedras clamasen, si ellos callaban, porque nadie impediría su triunfo. Este pueblo clamaba con sus hechos en las calles de Jerusalén, como en otro tiempo Amán en las calles de Susa, cuando tiraba de la brida a la cabalgadura en que iba Mardoqueo: «así es honrado aquel a quien el Rey quiere honrar».

Sí, el Padre celestial no se olvidó de honrar a su Hijo como convenía aún en medio de las humillacio-

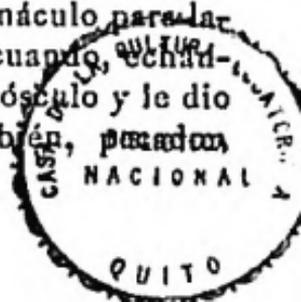
nes Muchas veces hizo gritar a voz de pregonero en medio del mundo, que este era su Hijo muy amado; los hombres, ciegos, no lo reconocieron. Cuando vino al mundo, en la noche de su Nacimiento, le dispuso también una entrada triunfal, mandando a sus ángeles que le canten la victoria y que esclarezcan el cielo con sus luces en señal de alegría: le cantaron pues la paz sobre su cuna entonando el célebre himno: *Gloria in excelsis Deo et in terra pax*: Siempre era Rey de paz. Entonces tampoco le oyeron los hombres, exceptuados los pobres pastores de Belén: vino a los suyos, y ellos no lo conocieron. Así sucede en el triunfo de hoy, para que se complete la ruina de la ciudad y del templo y quede sellada su reprobación. Los Profetas anunciaron que el Rey de Israel entraría manso y humilde en Jerusalén, montado en un asno, y exhortaban a la Hija de Sion que saliera a recibirlo, porque era su legítimo Soberano, que vería especialmente donde ella para salvarla y libertarla: *Rex tuus vivet tibi*. Y Jerusalén o sean los Magistrados se obstinaron en no reconocerle, a pesar de los signos evidentes con que manifestaba su dignidad real; porque hasta entonces ninguno de sus antiguos reyes había entrado montado en asno en Jerusalén, el rey actual que les mandaba era Herodes, extranjero que no tenía derecho al trono. Jesús era de la familia real de David en línea recta:

y con todo eso no lo recibieron. Venía en el nombre del Señor su Padre, y por tanto debía ser bendito: y no le bendijeron ni aclamaron los grandes a quienes tocaba la representación de la ciudad: y en castigo otros conquistadores vendrían en su nombre propio y arrasarian la población.

Así hay momentos definitivos en la vida de los pueblos y de los individuos, en que el Señor hace los últimos esfuerzos de su gracia y poder para salvarlos: y esto mismo, por su malicia, se convierte en su ruina, y esa gracia especial que debía salvarlos, es el signo de su reprobación. Antes Jerusalén se llamaba *ciuitas Regis magni*, ciudad del gran Rey: ahora el título que le da Jesús hablando con sus Apóstoles, es el de *castellum quod contra vos est*, castillo o fortaleza levantada contra nosotros, porque allí se tramaba la muerte de Cristo y allí se hacían armas contra el Evangelio que debían predicar los Apóstoles. «Matas a tu Rey—dice San Pedro Damiano—por no perder el trono temporal, y al matarlo lo pierdes todo para siempre; como cruel víbora para vivir despedazas las entrañas de tu padre amoroso: no mereces pues la vida, y se te la quitará sin remedio.» ¡Ay de aquel que resiste a las gracias espirituales del Señor! La Providencia de Dios tiene tramada toda la tela de nuestra vida, y en esa tela hay un hilo o un punto que sostiene todo el tejido:

roto o arrancado ese hilo, toda la tela se desbarata y arruina. Así nuestra existencia es un tejido de gracias: pero entre ellas hay una de la cual depende nuestra predestinación en los designios de Dios: desperdiciada esa, nos condenamos para siempre. Mas el conocer cual será esa gracia especialísima, es un secreto divino que no es dado al hombre descubrir. Debemos temblar siempre, sobre todo, cuando recibimos algún favor singular del cielo, pues por nuestra ingratitud puede convertirse en un motivo de reprobación. Muchos esfuerzos hizo el Salvador con Jerusalén para reducirla: milagros asombrosos, doctrina muy sublime; pero hoy hace el último y más grande, conmoviendo a la población para que lo aclame como a su Rey, llorando sobre la ciudad y profetizando su ruina; y a todo esto se resistieron sus enemigos.

Igual ejemplo encontramos en Judás. Le concedió el Salvador una gracia especial llamándole al Apostolado; y él fue ingrato a este favor, por donde empezó su perdición. Pero cuando se selló su condenación, fue cuando Jesús hizo el último esfuerzo de amor para reducirlo a penitencia, instituyendo la Eucaristía, postrándose a sus pies en el Cenáculo para lavárselos, y luego después en el huerto cuando, echándole los brazos al cuello, le admitió el ósculo y le dio el dulce nombre de amigo. Así también,



toda tu vida ha sido un tejido de gracias a que no has correspondido. Recuérdalas con la amargura de tu corazón: el país católico en que has nacido; la familia piadosa a que perteneces; la educación cristiana que recibiste, y aquellas otras gracias y secretas inspiraciones que sabes. ¡Ay! si las hubieras aprovechado, ya estuvieras tejido el manto de tu eterna gloria; y ahora por tu ingratitud. ¡quién sabe si se te ha pasado ya el momento favorable! ¡si está talvez roto el hilo especial de la gracia que debía contener toda la trama de tu predestinación! Mucho hay que temer, porque muchas gracias has recibido en tu vida. Pero la fe nos enseña que hasta el momento de la muerte todavía se pueden reparar cualesquiera pérdidas. Talvez en este momento el Señor te da la gracia especial, conmoviendo a todas tus potencias y sentidos para que le aclamen por Rey de tu corazón: mira, no le resistas, de aquí depende tu salvación, después será ya tarde.

Consideremos también el poder del Salvador, a quien todo obedece; y su ciencia divina de cuya vista nada se escapa. Sin que nadie le haya dicho, sabe que en el castillo de en frente, a sus puertas, se halla amarrada una asna y un jumentillo, conoce a sus dueños, y sabe con anticipación lo que éstos dirán oponiéndose a la conducción de los animales, porque pe-

netra los secretos del corazón. Y es Señor absoluto del hombre, pues con una sola palabra: EL SEÑOR TIENE NECESIDAD DE ELLOS, cesa la oposición de los dueños y consienten. Es también dueño absoluto de la naturaleza, pues sube a un jumentillo tierno, sin que éste haga resistencia alguna y camina tranquilamente como si estuviera muy acostumbrado. sin fatigarse, aunque era la primera vez que servía, pues aunque en apariencia él llevaba a Jesucristo, en realidad Jesucristo lo conducía a él.

Para todas estas diligencias, sin embargo, se sirve del ministerio de sus Apóstoles, quienes le obedecen puntualmente, sucediéndoles todo como Jesús les había predicho. Ese castillo de en frente es la vida mundana, que hace oposición y guerra a la doctrina del Evangelio; castillo muy bien guardado y custodiado con toda clase de armas ofensivas y defensivas, que son las prácticas disolutas del siglo. Pero, ¿qué poder hay que se resista cuando Dios quiere absolutamente una cosa? El castillo estaba situado al frente del monte de los Olivos, que es Jesucristo, lleno de misericordia y piedad, cuyas manos destilan aceite suavísimo de gracia. ¿No habéis visto muchas veces en frente de los templos, cerca de los atrios del Señor, casas mundanas de diversión?; en las plazas, delante de las puertas de las iglesias, reuniones profanas y di-

solitas?, ¿mujeres vanas, llenas de lujo que entran en el templo y se colocan delante del Tabernáculo? Todos estos son castillos que hacen frente al Salvador y lo contrarían. Jesús todo lo conoce y penetra. Sabe que en esos castillos están amarrados unos animales, es decir, que en esas reuniones y casas de placer, hace años que cayó en pecado una persona, a quien el diablo tiene atada como jumento para que le sirva en los crímenes. Ella cree que nadie lo sabe; pero Jesucristo si lo sabe, conoce también al jumentillo fruto de su crimen. Movidó a compasión, y para triunfo de su misericordia, manda a los ángeles, a los sacerdotes diciéndoles: «id al castillo de en frente, que allí está amarrado un pecador, trédmelo; y si el dueño hace oposición, decidle «que yo tengo necesidad.» Y los ángeles vuelan al alma con sus inspiraciones; y las palabras del Sacerdote llegan a los oídos del pecador: éste hace resistencia para ser desatado, el diablo se opone con todas sus fuerzas y redobla las ataduras de las pasiones, y échale al jumento cadena de hierro para que no se le escape, pero cuando Jesús dice «tengo necesidad», no hay quien se lo oponga, el diablo suelta la presa, cáense las ataduras y queda libre el pecador para ser conducido a Jesús.

Pero ¡cómo, Señor mío!, Vos tenéis necesidad de alguna cosa! *Deus meus es tu*—dice el Salmista—*quo-*

niam bonorum meorum non egas, yo conozco que sois Dios porque no necesitáis de mis bienes. Así es, pecador, Dios de nada necesita, excepto de tu corazón: es lo único que le hace falta a Jesús: todo lo demás lo posee en abundancia; pero está muy escaso de corazones de hombres; y así estima a cada uno como si fuera un gran tesoro, en términos que por la conversión de un solo pecador hay grande alegría en el cielo de los bienaventurados, que felicitan al Salvador por esta preciosa adquisición. Necesita del amor de tu corazón, no para su gloria, sino para tu propia felicidad, como la luz necesita de las tinieblas para disiparlas, como una fuente de agua fresca en el desierto necesita de un viajero fatigado y sediento para saciarle, como un sabio médico necesita de enfermos para lucir su ciencia, como un rico misericordioso necesita de pobres para aliviarlos. Así Jesús tiene necesidad de nosotros, porque el amor es expansivo, trata de comunicarse, de derramarse en beneficios; y cuando no lo hace trae en tormento al corazón, como una madre cuyos pechos están llenos y busca al hijo para aliviarse, porque la abundancia de leche le enturma y le causa dolor.

Pero la verdadera necesidad es de parte nuestra: necesitamos absolutamente de Jesucristo, como el enfermo del médico, y el pobre del rico, y el hijo de la

madre. Con Jesús todo lo poseemos; sin Él, todo nos falta. Con Él tenemos la suma felicidad, y sin Él la suma miseria. De suerte que nosotros debiéramos ir al castillo de en frente, al Santo Tabernáculo, a vencerlo a fuerza de oraciones y de lágrimas, a conseguir la libertad del vínculo de los pecados, haciendo que esa mano divina nos desate de ellas. Mas Dios es quien viene antes que nosotros; previniéndonos con su gracia, Él primero nos busca. No le resistamos, dejemos que las manos de los Apóstoles, que son los sacerdotes, nos desaten de nuestros pecados por medio de una dolorosa confesión. ¿Qué somos por el pecado sino jumentos? *Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus. et similis factus est illis.* El hombre es la criatura más noble del mundo visible, está coronado de gloria y honor, porque lleva radiante en su frente la imagen de la divinidad con la luz de la razón impresa en su alma; mas cuando peca, cáesele esta corona de su cabeza, porque las pasiones, oscureciendo la luz de la razón, degradan al hombre, quitándole la semejanza divina y queda semejante a las bestias: ¿qué es un hombre dominado de una pasión sino un hombre bestial? Una vez convertido en bestia, el diablo aprovecha de este jumento para sus viajes infernales, cabaiga en él; está acostumbrado el pecador al duro yugo de esa servi-

dumbre; hace viajes el demonio, que no podría hacerlos si no dispusiera de esta cabalgadura, por medio de los escándalos que cometen los pecadores.

Entre tanto el infeliz pecador está ciego, porque no conoce su degradación. Se pasea con orgullo por las calles como un hombre digno de respeto, mientras que el diablo hace burla de él: si se le abrieran los ojos de la fe, conocería su triste estado de abatimiento, dominado y regido por el más cruel de los enemigos.

Figura de esta desgracia tenemos en Sansón, que era terrible para los ejércitos enemigos: solo su presencia infundía pavor en todos los corazones. Ya que no pudieron vencerlo por la fuerza, se valieron de la astucia: le sorprendieron dormido e inerte en los brazos de una infame mujer: entonces fue grande el regocijo del triunfo: por primera precaución le sacaron los ojos, y le raparon el cabello, e hicieron burla infame de él, tratándole como a jumento, atándole a un molino para que diera vueltas a su piedra. Causaba lástima a todos los transeuntes el ver al ilustre caudillo de Israel en tan despreciable figura.

¡Cuántos varones fuertes en la virtud han sido engañados por el diablo con una infame pasión! Ved a ese joven, ciego en el alma, atado con su piedra de escándalo, perdida la hermosa cabellera de sus prime-

ros años de pureza, dando vueltas con su piedra por todas partes, moliendo su fortuna y reduciendo a polvo todas sus nobles esperanzas; todos le compadecen, o se burlan o le critican, sólo él, ciego, no conoce su triste figura ¡ Ah! ¡qué terrible es caer en poder del demonio y ser atado con sus infames lazos!

Pues Jesús quiere desatarnos, volviéndonos a la primitiva nobleza de nuestro origen, quiere regirnos y servirse de nosotros en sus viajes divinos. ¿Qué somos delante de Él? Aún los más grandes reyes, ¿qué son en su presencia? El Rey David confesaba de sí que era como un jumento delante del Señor; ¿qué viene a ser la mayor santidad delante de Jesús? ¿qué la más grande inteligencia en comparación del Verbo Divino? Es grande dignación del Señor que quiera tomarnos y servirse de nosotros: *Anima justi sedes Sapientiac*, el asiento de la Sabiduría o del Verbo Divino es el alma del justo.

Él manda a dos discípulos para que desaten al pecador, a un Evangelista y a un Apóstol, al Predicador y al Confesor, para que el uno desde la Cátedra sagrada anuncie la voluntad del Señor, diciendo que tiene necesidad de esa alma, para que cosen las oposiciones de parte de los dueños de ese alma infeliz; y al otro, con sus sagradas manos en el tribunal de la

Penitencia, desate los vínculos del pecado en virtud de la absolución.

Yo cumplo, pues, con mi deber, hermanos míos, gritándoos desde este lugar que el Señor Jesús tiene necesidad de los pecadores, para su triunfo, que quiere hacer una entrada solemne en el día de Pascua, confundiendo a sus enemigos, y el vehículo que ha elegido, el asiento de su predilección es el corazón convertido de un hombre pecador. Por favor no le hagáis oposición, en esta última semana del tiempo de Cuaresma dejas desatar por los sacerdotes, adornaos con las virtudes para que en el día de la solemnidad el Cuerpo de Jesús se siente en vuestros corazones con la Santa Comunión. No le privéis de esta gloria a Jesucristo, la mayor honra que recibe en esta vida es la conversión de un grande pecador. Cuando una mujer pública o un hombre escandaloso, bien convertidos, se llegan a la Mesa del Altar y reciben la sagrada Comunión, ¡qué gozo tan inefable para Jesús! Las turbas angélicas y sobre todo el buen Angel Custodio, con palmas de victoria en las manos, acompañan al pecador que se levanta de la Sagrada Mesa llevando a Jesucristo en su pecho. HOSANNA EN LAS ALTURAS—exclaman—. BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR, y echan las más preciosas vestiduras angélicas en tierra, la pureza y la hu-

mildad, para que sirvan de alfombra al pecador convertido, y todo ese día le hacen escolta acompañándole a donde quiera que vaya.

No hay tampoco honor más grande para un hombre que su verdadera conversión y la Comunión que le sigue. No es pesado el Cuerpo de Jesucristo, Él lo ha dicho: **MI YUGO ES SUAVE Y MI CARGA ES LIGERA.** Vedlo en el tierno jumentillo del Evangelio de hoy, que, a pesar de no tener costumbre y de ser la primera vez que servía, no se fatigó, sino que, avieso y ligero, marchaba con su carga divina por el camino del triunfo a Jerusalén. Así, pecadores, no os parezca pesada la virtud, ni áspero el camino del cielo; aún cuando no tengáis costumbre y seáis tiernos en el espíritu, una buena comunión todo lo facilita, y en lugar de carga sentiréis en vuestras espaldas alas que os eleven de la tierra, y no sólo os hagan correr sino volar por el camino de la perfección. ¡Ay! sobre todo, niños y niñas que todavía conserváis puro vuestro corazón, que no habéis sido profanados con la pesada carga de los vicios, sobre quienes no ha subido aún el domador infernal por el pecado; este tierno corazón apetece Jesucristo para la gloria de su triunfo. Las primicias han de ser para Jesús; y la primera consagración del corazón es de mucho precio, porque casi es indeleble, son los afectos y ternuras del

primer amor, que no se borran jamás. Como dicen los intérpretes, no es de creer que este jumentillo que tuvo a Jesús por primera carga suya, haya sido empleado en otros usos; la Providencia de Dios lo guardó para que los hombres no le tocaran más, o después de su viaje se murió, para que no hubiera ni aún posibilidad de que fuera profanado por otro que subiera sobre él. Así también el corazón inocente y virgen que se dedica a Dios con la Primera Comunión, es guardado y defendido por la mano de la Providencia, o es arrebatado con tiempo del mundo para que la malicia no corrompa su alma. Pocos son estos dichosos, porque hay muy pocos niños que hayan conservado intacta la pureza bautismal hasta el día de su Primera Comunión.

¡Ah!, padres de familia, enseñadles el camino del altar; ellos os seguirán. Los Apóstoles llevaron a la madre del jumentillo, y sin dificultad siguió el tierno animal; así también si los niños vieran buen ejemplo en la vida de sus padres, no les costaría dificultad la práctica de las virtudes, desde sus más tiernos años se acostumbrarían a recibir la carga de Cristo.

El Señor no subió sobre el animal desnudo, sino antes los Apóstoles lo enjazzaron con sus mantos, símbolo de que el corazón humano para recibir a Cristo Sacramentado, no es suficiente que esté vacío

de pecado, es necesario que se vista y adorne con las virtudes cristianas, principalmente con las apostólicas de humildad y pobreza de corazón. Nosotros os echamos encima estos mantos, cuando os enseñamos las virtudes de que hacemos profesión, cuando os explicamos la doctrina de Cristo; y sobre todo, cuando en el Confesionario os vestimos con el manto real de la gracia santificante, que es la vestidura y esencial disposición para la Sagrada Mesa

A ejemplo de las turbas del Evangelio de hoy, honremos a Jesús con todo el entusiasmo de nuestro corazón. Viene Él en nombre del Señor, Él mismo es el Señor. ¡Cómo honran los pueblos a sus libertadores por el nombre que tienen! vienen en nombre de la libertad y de la paz! . . . ¡Cómo se honra a los sabios! Se enorgullecen las ciudades que han sido cuna de ilustres personajes, porque vienen en nombre de la civilización y del progreso! ¡Cómo honras tú, hermano mío, a tus amigos que vienen en nombre de la amistad!; al poderoso y al rico que vienen en nombre de la fuerza y del dinero! Mas todos estos nombres son vanos, muchas veces vacíos de sentido, porque las obras contrarían estos pomposos títulos. El nombre de Jesús es lleno, tanto que no alcanza a expresar todo lo que significa, título glorioso y verdadero, a cuya expresión, por mandato de Dios, todos



deben doblar la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos

Sí, hermanos míos, honrad, por Jesús, a todo el que viene en su nombre, aunque el mismo no lo merezca en su persona. Al mendigo, que en nombre de Cristo os pide una limosna en las puertas de vuestra casa; y al desgraciado, que implora vuestro auxilio y favor, invocando el nombre de Cristo; y al Sacerdote, que os habla en su nombre y hace sus veces; y sobre todo, a los Sacerdotes mayores, los Obispos y el Pontífice Romano, que son viva representación de Jesucristo en la tierra: todos éstos vienen legitimamente en nombre del Señor; y esa honra no quedará perdida para vosotros, porque dice Jesús: «El que recibe a aquel a quien yo envío, a mí me recibe; y el que da un vaso de agua fría al que se lo pide en mi nombre, tendrá la recompensa de la vida eterna; y el que no se avergüenza de mi nombre será coronado de gloria delante de los ángeles del cielo.»

¡Oh! nombre glorioso, digno de toda alabanza y veneración! Honremos a Jesucristo en su persona, en la Eucaristía, y en los templos dedicados a su culto. Opongamos esta honra a las contumelias que le hacen los pecadores y los impíos en estos sus Misterios de amor. Mucho deshonran los cristianas las casas del Señor, con sus profanidades, es decir, con él

lujo en los vestidos, con las hermosas joyas que llevan en sus dedos, con los pensamientos y conversaciones mundanas que tienen delante del Santísimo, mientras que se avergüenzan de cantar las alabanzas divinas. Mas, para honrar a Jesucristo, venid con sencillez y humildad al templo, y echad las vestiduras en el suelo, desterrando el lujo profano en todas las solemnidades sagradas; que vuestras manos se levanten puras en la oración, limpias de profanidades, pero adornadas con hermosas flores de virtudes y buenas obras, con vistosos ramos de olivos arrancados del monte que es Cristo, monte fecundo, del cual podéis cortar cuantas virtudes quisiéreis. Emplead vuestras voces en el canto de los sagrados himnos, repitiendo los salmos: *Hosanna in excelsis, benedictus qui venit in nomine Domini*. Que todos, los que van delante y los que van detrás, esto es los nobles y los plebeyos, los ancianos y los jóvenes, los sacerdotes y el pueblo, se esfuercen en celebrar con entusiasmo las glorias de Jesús. Sobre todo, cuando encontréis al Santísimo Sacramento en la calle, tened a gala honrarle arrodillándoos, postrando vuestro lujo y vuestras preciosidades a los pies del Divino Rey, pisando todo res eto humano, como pisó las ropas de los judíos en su entrada en Jerusalén.

Estamos de marcha para el cielo, que es la Sion verdadera; la Iglesia Católica es Hija de la Iglesia de los Cielos: decid, pues, a la Hija de Sión que su Rey Jesús viene manso y humilde, que salga a recibirlo y honrarlo en la marcha triunfal que hace para la gloria. Yo os referiré ahora las glorias del Salvador en su viaje. Él dijo a los Apóstoles: id al castillo que está en frente de vosotros, y encontraréis dos animales atados, la asna y su jumentillo. Este castillo era el mundo opuesto a Jesucristo, en el cual había dos pueblos, el judío y el gentil, ambos atados con las cuerdas de la culpa original: el uno estaba acostumbrado a la carga, porque obedecía la ley de Moisés; y el otro no había sufrido aún el yugo de ninguna ley, porque no había tenido quien lo dome, es decir, maestro que le enseñe. Los Apóstoles, por mandato de Jesucristo, se dispersaron por el mundo, predicaron el Evangelio, y ¡cuánta oposición les hicieron los señores del mundo! ¡los dueños de estos pueblos! ¿para que desatais los animales, les decían. Los sacerdotes de la Sinagoga azotaron a los Apóstoles prohibiéndoles predicar el nombre de Jesús, porque no querían que desatasen al pueblo judío del lazo de la ley, enseñándoles la fe de Cristo. Los emperadores paganos se enfurecieron contra los que querían convertir al pueblo gentil, levantaron persecuciones horrosas Nerón y otros

príncipes; pero nada pudo oponerse al mandamiento del Señor: a la voz de JESUS TIENE NECESIDAD DE ELLOS, todos cedieron, el Emperador Constantino se convirtió y cedió el asiento de su imperio al Pontífice Romano. Los Apóstoles echaron sus mantos sobre este pueblo por medio de los milagros que ejecutaron, por medio de la fe que predicaron y de las aguas del Bautismo con que lo lavaron, y así adornado y vestido de la gracia, lo condujeron a Jesús para que reine en él y lo rija; y ahora vive en el corazón de este pueblo, que es la Iglesia, y sentado en ella como en trono, hace su marcha triunfal por el mundo. Y ved a ese pueblo, antes indómito y que no admita carga, caminar tranquilamente bajo el yugo del Evangelio.

Muchos jóvenes se despojaron de sus vestidos echándoles a los pies del Salvador, y arrancando ramas preciosas de árboles, sembraron el suelo con sus flores. ¿Quiénes son éstos sino los Santos Mártires, que, por honrar a Jesucristo, perdieron su vida en los tormentos? Echaron sus cuerpos a la muerte, los postraron en los sepulcros, como quien se quita la vestidura del alma para que triunfe Jesucristo. Y esta fue una gran multitud compuesta de ancianos, jóvenes, niños y tiernas doncellitas, que, cantando salmos, corrían a las hogueras y a los potros, y empuña-

ban las palmas de la victoria: la sangre de diez y ocho millones es el tapiz con que está cubierto el suelo de la Iglesia en la marcha triunfal de Jesucristo. Y ¿quiénes son esos ótros que arrancan árboles y arrojan flores delante del Salvador sino los Santos Anacoretas y las vírgenes, que, dando un eterno adiós a los placeres del mundo, echan flores de castidad y de pobreza a los pies de Jesús? Parecen ángeles en carne, o ramas arrancadas de los árboles del Paraíso para honrar la marcha triunfal del Señor: siempre tiene la Iglesia flores, nunca le faltan Santos para echarlos a los pies de Jesús.

Considerad pues la hermosura del camino que lleva el triunfador: la allombra es la sangre de los Mártires, las flores son las virtudes de los Santos y la castidad de las vírgenes. La alabanza es perpetua, porque de día y de noche, en las diversas partes del mundo, se canta el Oficio Divino por los Ministros del Señor. Los que van delante de Jesús, y los que le siguen, todos le alaban, porque una misma es la fe de los antiguos Patriarcas y Profetas y la de los cristianos. Ellos creían en Cristo venturo, y nosotros creemos en Cristo ya venido; pero todos le alabamos y confesamos.

Así continuará el Señor, triunfante, a pesar de sus enemigos, hasta que entre esa solemne procesión en

la gloria en el día último del triunfo. Empieza aquí en la montaña de los Olivos, y terminará en el cielo que es la Jerusalén eterna.

Tomemos parte, hermanos míos, en estas glorias de Jesús, acompañémosle en esta procesión triunfal; no hagamos coro con sus enemigos, deshonrando la fe católica con nuestra mala vida, sino echemos las vestiduras a sus pies con la mortificación y penitencia: *Castigo corpus meum et in servitutem redigo*; arranquemos ramas de hermosos árboles de olivo para llevarlas en la mano, imitando los ejemplos de los Santos, nuestros predecesores; ¡Ayl un día veremos a Jesús bajar del cielo en solemne procesión con sus ángeles, cubierto de gloria y majestad, sentado en una nube, para juzgar a las gentes. Si hemos solemnizado sus glorias en la tierra, entonces exclamaremos: BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR; y Él nos dirá, a su vez: VENID, BENDITOS DE MI PADRE, A GOZAR EL REINO QUE OS TENGO PREPARADO. — Amén.

PLATICA PREPARATORIA

AL SANTO TIEMPO DE CUARESMA

*Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc
dies salutis!*

S GUNDA COR. VI, X 2.

Llegado es ya el tiempo favorable; lle-
gado es ya el día de salvación.

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Estas palabras del Apóstol las aplica la Iglesia Nuestra Madre a la Santa Cuaresma, llamándola tiempo deseable y días de salvación, porque es un tiempo destinado para la penitencia consagrado por el ayuno y prácticas de piedad, con lo cual todos deben encon-

trar la salud en estos días: *dies salutis*: los pecadores, que la han perdido, recuperarla; y los justos, que la conservan, aumentarla. Con este fin los médicos espirituales administran a los fieles con más abundancia que en otras épocas los medicamentos divinos; y entre estos ocupa un lugar preferente la predicación, porque la palabra de Dios es el remedio por excelencia para todas las enfermedades del alma, y el alimento nutritivo que mantiene en su vigor las fuerzas del espíritu. *Verbo Domini coeli firmati sunt*, dice la Escritura. La inmensa pesadumbre de los cielos se apoya solamente en la palabra de Dios, porque es de virtud infinita. Ahora bien, vosotros no sois capaces de recibir la palabra divina en sí misma, pues esto está reservado para los ángeles y bienaventurados, que se alimentan del Verbo Divino en su esencia: tenéis que recibirla encubierta, encarnada, por decirlo así, en la palabra del hombre así como el Hijo de Dios se nos dio para nuestra redención encubierto con la naturaleza humana bajo la forma de Hijo del hombre. Mas esta forma exterior de la palabra divina es la misma del Crucificado: *Verbum crucis* la llama el Apóstol, palabra de cruz, porque no está destinada para halagaros sino para mortificaros con la reprensión y la severa doctrina de Jesucristo. A esto se añade que las más de las veces toma el Señor por Ministros de la

predicación hombres idiotas y simples, que no emplean las reglas del arte y elocuencia humana, como son los religiosos de San Francisco en virtud de su profesión: entonces la palabra divina toda es cruz, nada tiene de agradable ni aún para el oído, que se resiente de la aspereza del lenguaje; pero entonces también es más provechosa cuando se la recibe con espíritu, porque se aviva la fe del auditorio, pues atiende y escucha no por la elegancia exterior sino por el respeto que se merece la palabra de Dios: sucede lo mismo que con la Santa Eucaristia a la cual se acata y venera no por los accidentes exteriores y simples de pan y vino, sino por Jesucristo a quien ellos encierran; y en nada perjudica la vileza exterior de las especies sacramentales al provecho del alma, pues todo lo consiguen por la fe. Así pues, obligado por la obediencia a predicaros las doctrinas de este año, me figuro yo diputado por mis superiores para dar la comunión y en esta virtud, yo subiré a este lugar santo con el mismo respeto con que se acerca el Sacerdote al Tabernáculo para repartir el pan divino a los fieles, procurando tratar este Ministerio con mucha veneración: vosotros por vuestra parte oiréis mi predicación con la fe con que comulga el cristiano sin pararse en lo exterior, sino adorando al Verbo Divino que en ella se contiene; y así no será inútil para vosotros la virtud de la

cruz de Cristo, sino que sacaréis mucho provecho para vuestras almas, que es lo que el Señor se propone.

Las materias de que os hablaré serán las que se presentan en el Evangelio del día, porque en los Evangelios se encuentran las verdades más prácticas para arreglar vuestra vida y las más sencillas, que están puestas al alcance de todo hombre, teniendo además la ventaja de ser ella la doctrina del mismo Jesucristo, que nos la enseñó o con sus palabras o con sus hechos

Lo que nos enseña el Evangelio es la fe práctica en Jesucristo, es decir, que debemos creer con nuestro corazón y confesar con nuestras obras: que el Salvador es el único remedio de nuestros males, la única fuente de la verdadera felicidad. Porque después de la caída del hombre decretó Dios repararle por medio del Redentor Jesús, y al mismo tiempo estableció con ley inimitable y divina que en este Redentor encontraría el hombre el remedio de todos sus males, y por Él conseguiría todos los bienes; siendo por consiguiente imposible librarse de algún mal o conseguir algún bien, por pequeño que sea, fuera de Él, porque ha sido constituido Reparador Universal. Así dice el Apóstol San Pedro: no tienen los hombres otro nombre que invocar para su felicidad que el del Señor Jesús, porque no se les ha concedido más Redentor que

Él. Mas me 'podréis decir: Padre, si esto es verdad, ¿cómo los que no invocan a Jesucristo y ni aún creen en Él gozan de tantos bienes temporales y honestos; y algunas veces mucho más que nosotros que creemos en Él?, luego habrá alguna otra fuente del bien al menos temporal. No, hermanos míos, no hay ningún otro principio de bien alguno ni aún temporal, sino Jesucristo. • Lo que sucede es que los bienes temporales no son verdaderos bienes; y en la parte que tienen de bienes, dados por Jesucristo son. Él es quien da la vida, la salud, la honra, el talento, los bienes de fortuna aún al impío, al ateo, al protestante, al pecador. Si no fuera por Él ni aún al mundo habrían venido; y después mucho tiempo há que arderían en los infiernos, si continuamente no pidiera el Redentor a su Padre Celestial, en favor de sus amados hijos los hombres. ¡Ah! es que nosotros somos ciegos e ingratos, gozamos de todos los bienes que ni siquiera nós ha costado el pedirlos; y no conocemos la mano que nos los dispensa. Siempre con los ojos fijos en la tierra, como los animales que comen lo que el amo les echa, sin levantar la vista para conocer y agradecer a su benefactor.

Y aún peores que los animales—dice la Escritura—porque con la continuación el buey llega a conocer a su amo, y el asno el pesebre de su dueño,



la costumbre de recibir beneficios, el hombre llega a olvidarse de su Redentor y del cielo que es su morada. Por esto habréis notado que todas las peticiones aún las de cosas temporales que la Iglesia hace a Dios, las hace invocando el nombre de Jesucristo. *Per Dominum nostrum Jesum Christum.*

Esta verdad nos enseña la fe: sí, a Jesucristo os dirigís para que os libre de cualquier mal que os aqueje o amenace; sí, en Él vais a buscar vuestra felicidad. Ahora por razón de los contrarios todo el mal del hombre está en apartarse de Jesucristo, de suerte que así como el Salvador es la felicidad de los que creen en Él y le sirven; así también es la desgracia de los que de Él se apartan; que por esto dijo en espíritu profético el Santo viejo Simeón estrechando en sus brazos al infante Jesús: este Niño ha sido puesto para levantamiento y ruina de muchos, es decir, levantamiento en gloria de los que en Él creen, y ruina de los que de Él se apartan. Jesucristo es llamado por los Profetas PIEDRA ANGULAR, es decir, el fundamento principal en que debe apoyarse todo edificio humano; mas dice en sus Salmos el Rey David: que si esta piedra no es empleada en el edificio, sino botada a un lado, se convierte en piedra de tropiezo para aquel que la despreció; y Jesucristo en su Evangelio hablando de sí mismo dijo: todo aquel que tropezan-

do cayere sobre esta piedra, se despedazará; y todo aquel sobre quien cayere esta piedra, se desmenuzará. El daño que uno recibe cuando cae está en proporción con la piedra en la cual ha tropezado; mas qué piedra hay comparable a Jesucristo; es grande, fuerte; poderosa que por sí sola sostiene todo el edificio del mundo, con razón pues el que tropieza en él cae y se despedaza.

Ved aquí una manifestación de esta verdad. El pueblo judío era el más feliz de la tierra, porque el solo conocía al verdadero Dios, y era depositario de las Escrituras Divinas en las cuales se contiene toda la revelación; tuvo estrecha familiaridad con el cielo por medio de sus Profetas, a él se le hicieron todas las promesas tocantes al Redentor, anunciándole que saldría de su seno, de la familia real de David, en una palabra era el pueblo predilecto de Dios; mientras las otras naciones estaban sumidas en la idolatría y por consiguiente en la barbarie. Mas he aquí que viene Jesucristo al mundo, y los judíos no quieren reconocerle, ni admitirle, botan esta piedra fuera de su ciudad de Jerusalén, crucificándole en el Calvario; y ¡desgraciados! lo que debía servir para su levantamiento se conviene en su ruina; tropezaron en Jesucristo, cayeron y se despedazaron para siempre, ahora no quedan de aquel pueblo glorioso sino restos

dispersos por la faz del globo, su ciudad de Jerusalén es un campo de desolación y ruinas. Al contrario las naciones idólatras, a la predicación de los Apóstoles, creen en Jesucristo y se convierten a Él; y el mundo hasta entonces bárbaro se levanta, y se civiliza: y la gloria de Jerusalén pasa a Roma, porque aquél a quien crucificaron los judíos, es adorado como Dios en el Capitolio: es decir la piedra que rechazó Israel es tomada por las gentes para fundamento en su edificio, y entonces empieza la civilización de Europa. A este tenor os podría referir innumerables hechos de otros pueblos que nos refiere la Historia.

Ahora bien, lo que es Jesucristo para los pueblos, lo que es también para el individuo, porque no solo es Redentor del mundo, sino de cada hombre en particular, pues vino a purificarnos no solamente del pecado original sino también de los pecados personales que diariamente cometemos. Según esto, aquel será hombre feliz y glorioso y verdaderamente grande, que pone por fundamento de su vida a Jesucristo Nuestro Señor, creyendo en Él y obrando conforme a su fe, porque ha elegido esta piedra el edificio de su dicha se levantará hasta tocar con los cielos; no importa que en el exterior aparezca pobre, desgraciado y sin esperanza en el mundo, bajo la apariencia ruinosa es firmísimo el edificio al que nada

puede conmover mientras esté apoyado sobre la piedra angular.

Si, aun cuando fuera el hombre más infeliz de la tierra en el sentido mundano, la tranquilidad en su conciencia solamente basta para hacerle superior en felicidad a los dichosos del siglo; porque, hermanos míos, debemos acordarnos que la felicidad está en el corazón y no en las cosas exteriores: no es uno ya dichoso porque es rico o poderoso o grande; aún la púrpura puede cubrir un pecho despedazado por el dolor, y la corona asentarse en una cabeza agobiada por los pesares: las grandezas mundanas solo sirven de mayor tormento al alma afligida por el contraste que hacen con su dolor. Al corazón no llegan estos bienes de la tierra ni ninguna otra cosa; es un santuario reservado solamente a la gracia de Dios, que nos viene por Jesucristo. ¿No veis al Salvador oculto en el Tabernáculo y privado de todos los bienes y goces de la vida presente?, sin embargo ¿qué felicidad hay comparable a la de ese corazón que palpita en silencio bajo los velos eucarísticos? en él se encierra toda la dicha del cielo; mas mi corazón es de la misma naturaleza del suyo; luego sin estos bienes visibles puedo ser el más dichoso de los mortales si soy ungido con la alegría celestial cuya fuente es el Redentor. Pero aunque algunas veces el Señor pruebe

a sus amigos, privándoles de todos los bienes temporales, como hizo con Job: no siempre es así antes bien, ordinariamente, Jesucristo es para sus amigos no solo la fuente de la felicidad eterna, sino también del bienestar temporal, porque Él mismo lo dijo en su Evangelio: buscad primero el reino de Dios y la justicia, y todas las demás cosas necesarias para vuestra alma y para vuestro cuerpo se os dará por añadidura. Alma amante de Jesucristo es limpia y pura y, en consecuencia, proporcionalmente de mayores aptitudes intelectuales: los mayores y verdaderos sabios se han formado al pie de los altares: la dicha de la ciencia la han encontrado en las fuentes del Salvador. Cuerpo dedicado al servicio de Jesucristo es mortificado y sobrio, y todos saben que la templanza y sobriedad es fuente de salud y de vida larga. Hombre que sirve a Jesucristo es laborioso, justo y honrado, y sabido es que el trabajo unido a la honradez es la verdadera y única fuente pura de las riquezas. Con estos ligeros rasgos ved, pues, cómo el que elige a Jesucristo por fundamento de su vida, levanta el edificio de su dicha, sólido y firme apoyado sobre piedra incommovible. Pero ¡ay! de aquel que se aparta de Jesucristo, ya os lo dije, la piedra que debía servir para el edificio, se convertirá para él de tropiezo y caída. Aunque abunde en bienes de fortuna y en los piace-

res del siglo, su corazón no tiene la paz del justo, y desde luego es un edificio ruinoso, él cubre su dicha bajo apariencias tan hermosas, al primer contratiempo vendrá abajo toda esa fábrica ilusoria de felicidad, porque no está edificada sobre la piedra angular bajada del cielo. Y por esto vive siempre en continua turbación y zozobra, las riquezas son el instrumento de su suplicio, porque el cuidado y solicitud de ellas son en lenguaje del Evangelio las espinas del corazón que le desgarran y hacen huír el sueño de sus ojos y el hambre de sus entrañas: el hombre más desgraciado del mundo es el rico que tiene el corazón pegado a las riquezas, no goza de ellas por el temor de que se le disminuyan, no le sirven sino para su tormento. Lo mismo le sucede con las otras falsas e ilusorias dichas del siglo. Para el ambicioso la dignidad elevada, es el patíbulo en que constantemente agoniza, y para el disoluto ¡quién lo creyera!, el placer es la amargura de su alma, y el amor sensual es el suplicio más grande de su vida. Han tropezado contra la piedra y tienen que despedazarse y esta ruina es muchas veces trascendental aún a los bienes temporales. Pues fortunas que no se fundan en la justicia tarde o temprano se acaban: cuerpos entregados al placer se llenan de enfermedades y concluyen pronto con la vida; los soberbios antes de su muerte, por sentencia irre-

vocable de Dios, tienen que verse humillados aquí en el mundo. Y cayendo han tropezado sobre la piedra, os lo repetiré, y se han despedazado. Pero no es esto todo; aún es peor la ruina que les espera en el día de su muerte, pues entonces la piedra caerá sobre ellos y les dará eterna muerte. Sí, Jesucristo es la única felicidad del hombre, porque el pecado es la causa de todo el mal de la tierra, y como el Redentor vino a librarnos del pecado, por Él únicamente, podemos librarnos de los otros males. Vosotros, gracias a Dios, habéis puesto por fundamento de vuestra vida esta piedra angular, cuya fe profesasteis en el Bautismo, y esta fe la conserváis intacta hasta el presente día: creéis en Jesucristo reconociéndole por nuestro Dios y Redentor; si negarais esta fe, vendrían sobre vosotros todo los males juntos. ¿Pero cómo es que a pesar de esta fe pesan tantas desgracias sobre nuestras poblaciones, sobre nuestras familias? ¡Ah!, hermanos míos, es que la fe se puede negar también con las obras: y en algunas circunstancias es peor esta apostasia práctica. Quien no cumple con la ley del Evangelio, mal se puede decir que tiene verdadera fe. Así lo enseña el Apóstol, quien hablando de los jefes de familia que no cuidan de sus domésticos terminantemente dice que han negado la fe y que aún son peores que los infieles. *Si quis suorum, maxime domesticorum,*

curam no habet. fidem negavit et est infidelis deterior. Si tal es la sentencia del Apóstol contra los que no cumplen una ley que al parecer no es de las más graves, ¿qué será de aquellos que completamente se olvidan de Jesucristo? Su suerte es peor que la de los infieles, porque su fe les hace inexcusables: los tormentos del cristiano en la otra vida son muy superiores a los de los infelices paganos, pues prácticamente apostató de la fe que decía profesaba en su corazón: la piedra sobre la cual debía levantar el edificio de su salvación por medio de sus buenas obras, se convierte para él en loza sepulcral de eterna muerte.

Ahora vengamos a la práctica, y examinemos si vuestras obras están en conformidad con vuestra fe; y dejando por ahora los otros deberes que os incumben, fijémonos solamente en la fe práctica en Jesucristo Nuestro Señor.

Si Jesucristo es el único bien y la única fuente de felicidad para el corazón, ¿cómo es que se va a buscar el contentamiento en otros objetos? Ved los templos del Señor constantemente abandonados; mientras los lugares de diversión, el baile, la tertulia, el teatro abundan en gente: aquí se pasan sin sentir horas de horas y aún noches enteras; y en la presencia de Jesucristo un cuarto de hora se les hace un siglo: nadie viene delante de los altares para henchir de felicidad

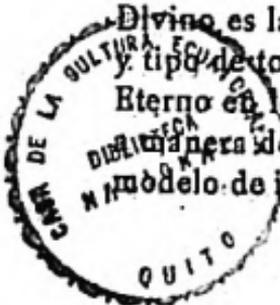
su corazón, ¿se podrá, pues, decir que creéis en Jesucristo? No, hermanos míos, *fidem negavit et est infidelis deterior*.

Le fe os enseña que Jesucristo es vuestro verdadero Dios y Redentor, a quien debes adorar con suma reverencia: y siu embargo muchas veces os avergonzáis de arrodillaros delante de Él cuando pasa sacramentado por las calles, y buís para no veros en esa precisa obligación, como un hijo que huye de su padre, para no saludarle delante de sus amigos, porque le ve pobre y andrajoso: durante la misa ahorráis cuanto podéis el estar de rodillas, porque parece que Jesucristo no se merece siquiera esa pequeña mortificación: en los templos no guardáis las reglas de educación y urbanidad que escrupulosamente observáis en las casas de vuestros amigos, pues parece que en la casa del Señor todo es permitido, y que ninguna falta hay en desmandarse en estos puntos de decencia natural, ¡ay jóvenes!, lo que no os atreveríais a hacer en la casa del padre de una niña, lo hacéis impunemente en el palacio del Rey Celestial, con miradas, gestos, insinuaciones; y vosotras, niñas, las correspondencias a estas acciones que no daríais en presencia de vuestras madres, las dais en presencia de Jesucristo; y tal vez hay mutuo compromiso de que la casa del Señor a la hora del sacrificio eucarístico, sea el lugar de

la cita; y después de esto os preguntaré: ¿tenéis fe en Jesucristo? No, imposible: *fidem negavit et est infidelis deterior*. Creéis que Jesucristo se ha quedado oculto en la Eucaristía por vuestro amor, para ser vuestro compañero desde el Tabernáculo en la peregrinación de esta vida, y para servirnos de alimento en la Santa Comunión; y sin embargo os acordáis de visitar a todos, hasta al antiguo criado de vuestra casa cuando está enfermo, y del único de quien os olvidáis es de Jesús en el Sacramento que permanece, digámoslo así, en su lecho de dolor, solo, abandonado, acompañado únicamente por la lámpara que su Esposa la Iglesia mantiene en la cabecera de su lecho. Aceptáis todos los convites, aún el del simple aldeano por temor de desairarlo; y el único a quien despreciáis es a Jesucristo, desairándole sin empacho alguno, sin acercaros durante años, y aún durante toda la vida al banquete eucarístico. Después de todo esto, confesad ingenuamente que habéis negado la fe y sois peores que los infieles; y volvéis al Señor de todo corazón.

El conocimiento más útil y práctico es el que versa sobre Jesucristo Nuestro Señor. Y, ¡cuánta indiferencia hay en los hombres para adquirir esta ciencia! Mirad: se tiene placer en que se nos hable de los más famosos capitanes y de los más famosos escritores de la antigüedad: los jóvenes se desvelan para

adquirir conocimientos de la Historia y en las otras ciencias; pero no se toman el menor trabajo para saber cuales son las cualidades admirables del Salvador del mundo, cuales son sus obras, cual su doctrina cuales nuestras obligaciones y deberes para con Él: únicamente se contentan con los ligeros rudimentos que en el Catecismo de las escuelas aprendieron, y que con el tiempo y con los vicios se han oscurecido, si es que no se han borrado completamente: considerando como la última de todas, y la más fácil y aún despreciable ciencia que trata de Cristo, siendo así que el Doctor de las gentes, la inteligencia más elevada del género humano, proclamaba en voz alta ante la paz del mundo, que su prodigioso y casi angelical entendimiento no estaba informado con otra ciencia que la de Cristo Crucificado: *Nam judicavi me scire, etc.* Jesucristo es el Hijo de Dios hecho Hombre; qué fácil es decirlo! pero cuantos misterios prodigiosos encierra: en Él están todos los tesoros de la sabiduría y ciencia divinas: *In ipso sunt.* Es el Verbo de Dios por quien fueron hechas todas las cosas. La fe nos enseña que el Verbo Divino es la imagen sustancial de Dios y el ejemplar y tipo de toda la creación; de modo que el Padre Eterno en los seis días de la formación del Universo, de una manera de un diestro pintor tenía en su mente este modelo de infinitas perfecciones, y de Él iba copiando



en las criaturas con su diestrisima mano algunos rasgos solamente de la infinita belleza de este original; y ved, pues, en el sexto día cuando se acabó la creación, se extiende este cuadro hermosísimo de los cielos y de la tierra que nos arrebatara de admiración y entusiasmo cuando lo consideramos, a pesar de que no es sino un bosquejo oscuro e infinitamente distante del Verbo Divino. Entre todas las criaturas, el hombre es la copia que más se acerca al original divino, porque dice el Genesis que Dios crió a Adán a su imagen y semejanza, y como el Verbo Divino es la imagen sustancial de Dios, fueron íntimas y estrechas, en la creación, las relaciones del hombre con el Hijo de Dios. Estas relaciones se estrecharon de tal manera que llegaron a identificarse en una sola persona el Hijo de Dios con el hombre, cuando el Padre Eterno decretó que el Verbo se encarnase haciéndose hombre, pues entonces sucedió que así como el hombre fue hecho a imagen del Verbo, el Verbo, a su vez, iba a tomar la imagen y semejanza del hombre en la Encarnación, quedando íntimamente unido al hombre con estas dos semejanzas. Una vez decretada su Encarnación constituyó a este Hombre-Dios por primogénito y cabeza de todas las criaturas; y puso su imagen en los cielos para que los ángeles le adoraran y reconocieran por su rey y su cabeza, y entonces fue la ruina

de Lucifer y sus secuaces, que, soberbios, no quisieron doblar la rodilla ante este Hombre Divino, y entonces fue también la exaltación de Miguel y los suyos, que reconocieron a este primogénito y le acataron por su Rey, cantando sus alabanzas y delendiendo sus derechos con las armas del espíritu, hasta echar del Em-píreo a los rebeldes, por esto dice la Escritura que a Jesucristo le alaban los astros de la mañana porque en el primer día de la creación ya los ángeles le reconocieron por su Rey. Al constituirle el Padre Eterno cabeza del Universo, depositó en Él todos los bienes que tenía dispuesto comunicar a las criaturas, porque así como la cabeza da la vida y el movimiento a todos los miembros de manera que el que de ella se separa muera; así todas las criaturas reciben de Jesucristo todo los bienes, siendo imposible encontrar fuera de Él bien alguno: *de plenitudine ejus omnes accepimus*. Por esto dice San Ambrosio: *Christus omnia nobis est* todos los bienes los tenemos en Cristo, aún los temporales y transitorios, etc. Quien se separa de Él, muere con muerte total y absoluta. Esta misma primacía de Jesucristo, la enseña la Escritura con otra imagen. Dice que Jesucristo es la piedra fundamental, porque considera a todo el Universo como una casa que estriba en la solidez de esta piedra, y quien en ella no se apoya no puede subsistir, es como una piedra arrancada

de un edificio, un pedazo de ruina y nada más. Sí, piedra de cimiento es Jesucristo, bajada de la cantera del cielo, que es el seno del Padre, labrada y cuadrada en su Pasión y Cruz, y sepultada en lo más hondo de la tierra, por sus humillaciones. Él es, pues, este gigante que sobre sus espaldas sostiene la inmensa pesadumbre de los cielos y de la tierra, y ¡ay! del que no se asiente sobre Él, irá desprendido y rodando por los abismo eternos. Jesucristo se hará para él piedra de tropiezo y de escándalo, dice el Salmista. Además de estas consideraciones generales, si descendemos a particularizar sus excelencias y hermosura, ¿qué encontraremos en Él? El Verbo Divino que es el Hijo de Dios.

Y por lo que hace a su Humanidad es la obra más perfecta que ha salido de las manos de Dios. Si Moisés formó el Tabernáculo con tanta elegancia y riqueza, y Salomón edificó el templo agotando en él, por decirlo así, las riquezas del mundo, y Dios ordenó que así se habían de construir porque estos dos santuarios eran una imagen y bosquejo de la Humanidad de su Hijo, ¿cómo pensáis que adornó a este templo vivo de la Divinidad? En esa alma y en ese cuerpo gastó todos los tesoros de su infinito poder, de modo que cosa más elevada y perfecta no podía ya crear: al alma le llenó de ciencia y santidad, en términos que

del entendimiento humano de Jesucristo se derivase toda ciencia y toda virtud para los hombres: al cuerpo le llenó de perfecciones y hermosura, le eligió madre virgen, y la sangre de su corazón purísimo fue la materna de que formó ese cuerpo. Y aún cuando hacía el milagro de contener en el alma toda la gloria para que sin resaltar en el cuerpo pudiese conversar con los hombres: a pesar de esta fuerza omnipotente no dejaba de manifestarse en su exterior algún resplandor de la Divinidad, como dice San Jerónimo: *Fulgor Divinitatis occultae in humana facie relucebat*. Y así se explica el atractivo que ejercía sobre las turbas, la vocación de los Apóstoles, y el temor que infundía a sus enemigos. Estas son las grandezas de Jesús, mas ¿cómo estaremos unidos a Él para no perecer? por medio de la fe que se nos manifiesta en las obras. Los nervios que nos unen a esta cabeza, son la fe y el amor: el cimiento que nos liga con esta piedra, son la fe y el amor. Perdida la caridad por el pecado mortal, sólo queda la fe que al fin acaba de perderse con las malas obras: la fe sin las obras es muerta, y aún dice el Apóstol que ha negado la fe. *Qui dicit se in ipso manere, debet sicut ille ambulabit et ipse ambulare.* (Epíst. 1^a. B. Joan, Cap. II, X 6. *Qui dicit se nosse eum, et mandata ejus non custodit, mendax est, et in hoc veritas non est.* (Idem. X 4): *Púlárne Fílius Dei seputet Jesum, quisquis*

est illi homo qui ipsius nec tenetur commiserationibus nec attrahitur promissionibus, nec praeceptis obtemperat, nec consilium acquiescit? (Bern.) ¡ Ah ! el siglo XIX, que se llama el siglo de las luces y del adelanto, ha dicho como Lucifer en el cielo. *nolumus hunc regnare super nos.*

Las naciones como Lucifer han protestado contra Jesucristo y contra la Cruz, que es el signo que Dios ha puesto en el mundo, han dicho: *non serviam, non adorabo*: y llenas de soberbia y de orgullo han exclamado: *In coelum conscendam, similis ero Altissimo.* En sus constituciones han doblado la rodilla ante el pueblo, y han declarado su independencia absoluta, declarando la soberanía popular, se han hecho semejantes a Dios porque *non est potestas nisi a Deo*: a sí mismas se han hecho Dios. ¿Qué sucederá?, como Lucifer caerán en el abismo eterno: no se han apoyado sobre la piedra firme, se destruirán. La fe práctica de los individuos debe manifestarse en el respeto a los sacerdotes, que son los Cristos de la tierra; no importa que sean despreciables, sucede lo que en la Eucaristía, bajo las especies está Cristo: en el respeto debido a sus misterios, que son sus dones; y en el respeto debido a los templos, que son su palacio. Jesucristo es la sabiduría subsistente; en él se reúnen todas las grandezas de nuestra fe, quien cree en él abraza toda la religión. — Así sea.

JUEVES CUARTO

DE

CUARESMA

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

La concupiscencia es la fiebre de nuestra alma que la contrajimos en el pecado original. Cuando Adán comió el fruto prohibido, se pegó a nuestras entrañas el calor de las pasiones que se va desarrollando con la edad y con las obras malas, que son como leña echada a este fuego para avivarlo más, porque una pasión satisfecha no se extingue sino que se enciende más. Cree una persona que si complace con los de-

seos desarreglados de su corazón quedará contento y satisfecho. ¡Necio! ¿Quién ha dicho que para apagar el fuego se le ha de echar más leña? El único medio de extinguirle es no darle más combustible, sino echarle encima tierra y ceniza; y aún así no se acaba por completo, siempre quedan algunos carbones encendidos bajo la ceniza, no hay que removerlos, sino dejarlos así. quizá el tiempo les apagará. Así sucede con el fuego de nuestras pasiones. Está oculto en el corazón del niño: alma inocente y pura, parece de nieve tanto por su color como por su frialdad; pero la fe nos enseña que ese niño fue manchado con el pecado original y sufre todas sus consecuencias, entre ellas, trae latente y oculto el fuego de sus malas inclinaciones: cuidado con avivarlo, podría producirse un incendio que nadie sería capaz de apagarlo. Y si no ved:lo que pasa. Sopla el viento del mal ejemplo, ya sea en su casa, ya en los establecimientos de educación, y siente el niño arder su corazón como una ascua; por otra parte, su imaginación dormida hasta entonces se ha despertado también, y es un fuelle, digámoslo así, de fuerza poderosísima que constantemente va inflamando más y más ese tierno pecho, porque al fin el incendio no solo abrasa el alma sino también el cuerpo. Y ved a ese niño agostado en flor: sus mejillas se han descolorido, sus ojos se han apagado, ha

huido la alegría de su corazón. Mientras era inocente se levantaba como una rosa en su tallo; desde que le domina la pasión es como una rosa mustia tostada por un calor excesivo, que primero se inclina sobre su tallo, luego se marchitan y se secan las hojas, y al fin cae en tierra para ser el juguete de los vientos. ¡Oh! hermanos míos, tened mucho cuidado con el niño, como ya os he dicho en otra ocasión

Muchas veces los padres con su boca y con sus manos, es decir, con sus malas palabras y con sus malos ejemplos, soplan el fuego de la concupiscencia de sus hijos: y si no los padres, los compañeros de los colegios, y si no cualquiera otra circunstancia imprudente: por esto hay que tratar con mucho cuidado con los niños, como quien lleva en las manos una materia inflamable que al menor choque puede haber una explosión. Y quien se hiciera reo de este atentado, ¿qué pena merecería?

El Salvador lo ha dicho: atársele una piedra de molino al cuello y echársele al mar, para que no quede ni vestigio del escandaloso, que es capaz de incendiar el mundo. Pero vengamos a nuestro propósito y digamos el engaño que padecen los pecadores en esta materia. Siente un joven, por ejemplo, ardiente pasión impura; si la dominara en ese momento sería feliz y no le costaría tanto como el vencerla después de

haborla satisfecho, porque con cada acto crece de punto la pasión y sus llamas se elevan hasta el cielo, y no hay como apagarlas. Sí, a los principios es más fácil el contener cualquier inclinación por fuerte que sea: costará algo en verdad porque al fin hay que vencerse, pero no será casi insuperable, como se hace después con la costumbre.

¡Ay! jóvenes que me escucháis, cuyo corazón está lleno de impresiones que cada día recibís; por la inconstancia de la edad cada día entra un nuevo ídolo en el altar de vuestro corazón. son los primeros fervores de la pasión como vosotros lo confesáis, son, permitidme la expresión en la Catedral Sagrada, vuestros primeros amores como vosotros lo decís con cierto aire de satisfacción: pues ahora es tiempo de convertirlos de veras al Señor. Pero ¿cómo Padre cuando estoy en la época más bella de mi vida, cuando siento hervir de entusiasmo mi alma, y se me abren los horizontes del mundo en donde no distingo fin, y todas son praderas llenas de flores? Ahora es preciso gozar, no dejaré marchitar esas flores sino que me coronaré con ellas cuando están frescas todavía: más tarde cuando se oscurezca el horizonte y se hayan marchitado las flores, y venga cerrando la noche, es decir, cuando en la vejez sienta ya tranquilo mi corazón, entonces será llegada la época de mi conversión, y me

convertiré de veras, Padre, hasta hacerme santo. ¡Ah! lenguaje falso, por no decir blasfemo, aún cuando sucediera como tú lo imaginas, ¿no sabes que las primicias deben ser para Dios? El Señor se enojó contra Caín porque trafa para el sacrificio lo más desechado de los frutos de la tierra, aquello que no podía servir en su mesa para su vientre, y tú quieres imitarle dándote al servicio de Dios cuando tu cuerpo esté ya corrompido por los vicios y tu alma agostada por las pasiones! Cuando el mundo te deseche y tú mismo ya no puedas sufrirte, entonces quieres ofrecerte en sacrificio al Señor: mirad si no será esta una intención blasfema y sacrilega. Pero no sucederá lo que tú piensas. Si ahora no te conviertes, nunca te convertirás; y he aquí la razón. Para la conversión se necesita de los elementos esenciales: la gracia de Dios, que es lo principal, porque es el origen de todo bien que podemos hacer en orden a nuestra salvación; y la propia voluntad, que libremente condescienda con la gracia, porque Dios a nadie hace fuerza; el cielo es la corona que tejemos con nuestras propias manos, el premio de nuestras fatigas. Ahora bien, la conducta ordinaria de la Providencia es que una gracia sea el premio de la correspondencia a otra anterior, y si no hay esta correspondencia, la fuente de la misericordia se va secando para nosotros, se van retirando los auxi-

llos, disminuyendo las ilustraciones o mociones del Espíritu Santo hasta dejarnos tan solo con la gracia remotamente suficiente, que consiste en el poder orar, gracia, que por la liberalidad de Dios, tienen todos los hombres, aún los paganos, hasta el último momento de la vida en que completamente se agosta para el hombre el manantial de las gracias. Por otra parte, la voluntad humana de suyo muy débil para el bien, después de cada pecado se hace doblemente débil, porque a su inclinación natural al vicio se añade el impulso que le da el acto malo cometido, hasta que con la repetición de estos actos se llega a formar un hábito que es una segunda naturaleza, en que el vicio se identifica con la voluntad, pues si con la continuación y costumbre, aún las cosas más repugnantes llegan a agradar, ¿qué sucederá con las deleitables?

Por esto dice San Agustín, que el pecador está atado con la cadena de su propia voluntad, que es el más fuerte de todos los vínculos imaginables; y San Pablo llama a este tal *servus peccati venundatus sub peccato*, que se ha envilecido, vendiéndose por siervo del pecado, aceptando voluntariamente la más dura de las servidumbres.

De todo esto se deduce, pues, ¡oh pecadores!, que con el transcurso del tiempo la conversión que vosotros creéis que se facilita se hace muy difícil, por

no decir imposible: se ha echado más leña al fuego, y este jamás dice basta, al contrario, crece en proporción del combustible que se le suministra. Decid, ¿queréis de veras salvaros? Sí, porque no hay pecador en la tierra que quiera condenarse. Pues para salvaros es preciso que algún día dejéis el pecado, y es nunca es más fácil que al principio, cuando empieza la pasión, porque las gracias del Señor todavía son abundantes y la voluntad conserva aún alguna fuerza. Considerad que si os obstináis, los impulsos del cielo que ahora experimentáis, ya no los volveréis a sentir, y que la pasión que procuráis satisfacer, nunca quedará satisfecha. Puede el deshonesto—dice San Jerónimo—, para cumplir su infame deseo, consumir su hacienda, perder todas las bellas dotes de su alma y corromper su cuerpo hasta los huesos; pero la lujuria nunca dirá basta, sino que al contrario habrá ensanchado sus fauces y podría tragarse el mundo. Y así con las demás pasiones: nunca hay riquezas suficientes para el avaro, *crescit amor nummi quantum ipsa pecunia crescit.*

Así pues, queridos jóvenes, concluyamos con vosotros: aplicad a vuestra vida el axioma filosófico: *Principiis obstat.* a los principios es más fácil curar una enfermedad; por consiguiente dejad aquel amigo, alejans de aquella casa, etc. Mas, Padre, yo no soy jo-

ven, mi pasión es muy antigua, hace años que mi corazón se ha entregado a la idolatría de los vicios. ¡Ayl hermano mío, tu enfermedad es gravísima y mortal; pero si quieres puedes curar, porque la fe nos enseña que la gracia a nadie le falta y que la voluntad del hombre, aunque inclinada al mal, es completa y perfectamente libre. Haz que las gracias del cielo se aumenten con la oración, pidiéndolas al Señor, porque este medio siempre está en nuestras manos; y cesa en el instante de pecar, no pongas más combustible al fuego de tu concupiscencia, porque cada pecado que de nuevo cometes vuelve más difícil la enmienda. Duro es, en verdad, y doloroso dejar lo que tanto se amado, desatarse de las cadenas de la propia voluntad; pero, hermanos míos, a grandes males, grandes remedios se aplican: echa tierra y ceniza sobre esta hoguera que tú mismo encendiste, es decir, apaga el fuego de tu pasión con obras de penitencia, cubriéndote si es necesario de cilicio y ceniza, aún así quedarán carbones encendidos y cubiertos, que con el tiempo y la gracia de Dios se apagarán; tú entre tanto no los remuevas; quiero decir, una vez rota la ocasión, aún cuando pasen años, no te acerques al peligro, no creas que ya todo está acabado, porque bajo la ceniza de la penitencia y la nieve de los años, puede haber algunas chispas de pasión, restos de la antigua costumbre,

y puedes otra vez caer en el precipicio. Pero para salir al presente del estado en que te encuentras, necesitas hacerte mucha violencia: para tí más que para nadie el reino de los cielos padece fuerza, tienes que sufrir varonilmente el corte que la cuchilla de Cristo va a ejecutar en tu alma, operación que te causará mucho dolor, pero hay que sufrirla, pues se trata de la vida eterna y por eso dijo el Redentor en su Evangelio: que era necesario arrancarse el ojo de la cara y cortarse el pie y la mano para entrar en el cielo, dando a entender que se ha de dejar la ocasión cueste lo que costare. Y para esto no hay que contemporizar con las ilusiones de nuestra mente y las sugestiones del demonio, que nos hacen creer que poco a poco se arreglará, que yendo con tino y despacio se evitará el escándalo que de otro modo se seguiría, y que así no causará tanto dolor la separación. No, hermanos míos, es un engaño diabólico, os lo digo en nombre de Dios, si así queréis proceder nunca se extinguirá ese fuego, porque en verdad si no quitáis esa brasa, el infierno siempre soplará; si vais con toda delicadeza nunca os dejaréis cortar ese miembro podrido, porque así como al enfermo la sola presencia del cirujano y el aparato de instrumentos y venda, le hace crecer más el miedo y la imaginación aterrorizada retrocede, así a vosotros esos miramientos y consideraciones os

quitarán por completo el valor y no os convertiréis jamás. El golpe se ha de dar de una vez con mucha fuerza de modo que el corte sea completo, no quede pendiente del más mínimo nervio ni de la más pequeña fibra, y cortado botarle lejos, como lo ordena el Evangelio: arráncalo y bóvalo. Sí, hermanos míos, ahora mismo cerrad los ojos y dejaos en manos del cirujano divino, que Él tiene remedios para todas vuestras dolencias y lenitivo para toda clase de pesares: el cuidado de vuestro honor, de vuestra salud y comodidades temporales dejadlos al cuidado de Cristo, nada perderéis, al contrario, ganaréis la vida eterna.

Pero hablando de estos remedios parece que nos hemos desviado un poco de nuestro propósito, más era necesario por la importancia de la materia.

Os decía, pues, que las pasiones eran una fiebre del alma, pues, así lo dice San Ambrosio comentando este Evangelio: *Febbris nostra libido est, febris nostra avaritia est*, y hace una larga lista de las pasiones del corazón, y a todas les da el calificativo de fiebre. Veamos como lo son en efecto. Las pasiones enardecen el ánimo y le perturban, como la fiebre obra sobre el cuerpo, producen mayor o menor oscuridad de la razón, según sean ellas; pero en fin todas producen delirio y abrasando al alma excitan en ella sed espantosa que no la pueden saciar. En efecto todo apasionado es

un delirante que vive de ilusiones, el sólo ve aquellos campos de felicidad que en realidad no existen sino en su imaginación alterada por el calor de sus pasiones. Ved aquella joven, pálida, triste y sombría devorada por el romanticismo, se ha contagiado con el aire pestilente de las novelas, y su lectura ha producido este delirio que insensiblemente le conducirá a la muerte del pecado. Todo el día vuela su imaginación en campos aéreos y fantásticos, ya quisiera ser o aún se supone que es una de aquellas heroínas de sus novelas, cuyas aventuras tanto le han entusiasmado, cuyas fingidas desgracias las ha llorado, y ha sentido vivo interés por tal suerte, tomándolas por tipos de virtud desgraciada; y esto excita en su corazón sentimientos vagos, indefinidos, que ni ella misma sabe lo que desea sino que se abisma en un mar de ilusiones y esperanzas inciertas, y desde entonces la tenéis afligida, no come ni duerme, devora sí con ansia las novelas que puede haber a la mano ¿qué os parece esta singularidad? ¿no es una verdadera locura?

Sí, esa niña delira, fiebre atroz la devora y esta próxima a la muerte, porque en su estado actual de impresiones, en la más ligera ocasión se enredará miserablemente. Ved ese otro joven que se desahoga de los devaneos de su imaginación, ¡qué espectáculo el que se presenta a la vista!, es un



sin límites, un cielo sin nubes, un día claro y sereno que parece no tendrá noche, campos sembrados de flores, praderas risueñas y agradables, y él empieza ahora el camino de su vida, ¡qué porvenir le aguarda! En cada flor tiene una esperanza. ¡Ah!, joven, es la fiebre del corazón la que te finge estas bellezas, estás en estado de delirio, la realidad es que la vida siempre es penosa, porque es una peregrinación: cuando te acerques a tronchar esas flores, ellas se deshojarán, y tu mano no apretará sino espinas que te punzen, y si logras tomarlas enteras y frescas sólo será para mayor tormento, porque apenas con ellas te hayas coronado, se marchitarán y deshojarán y quedarás coronado de espinas y bañado en sangre, y de esta suerte tus esperanzas quedarán frustradas: cada flor habrá sido para tí un desengaño. Pero si la imaginación del joven se perturba con la pasión, en las personas de edad madura la fiebre es mucho más poderosa, porque ataca y trastorna la inteligencia misma, no sólo están en delirio, sino que un furioso frenesí les posee. Con la costumbre de pecar casi han apagado las luces de la razón y de la fe, casi han perdido el instinto natural de discernir el bien del mal. Ya—dice Isaías—llaman el bien, mal; y el mal, bien: los pecados más vergonzosos les parecen debilidades excusables de la naturaleza, las verdades de la Religión, exageraciones de los

sacerdotes y así con todo lo demás. Ved, pues, cuanto ha crecido la fiebre, y a que extremos puede conducir una pasión no dominada. Para estos febricitantes del espíritu a medida de su delirio es espantosa la sed que padecen: están abrasados con la pasión, y tienen sed de felicidad, y beben el agua del deleite que les proporcionan las criaturas; pero no se sacian, al contrario, esto es precisamente lo que les mata porque es agua cenagosa sacada de inmundos pozos que en lugar de disminuir avivan más la fiebre! Podrían sorberse—dice Job—todas las aguas del Jordán y quedar todavía con sed; porque bien puede el pecador gozar de todas las delicias del mundo, pero al fin confesará con Salomón que en ellas sólo ha hallado aficción de espíritu. ¡Ay! solo Jesús es el médico que puede curar esta enfermedad, como lo afirman los Santos Padres en la interpretación de este Evangelio: *Tenebatur magnis febris, . . . et imperavit febrí et dimisit illam . . .*

JUEVES QUINTO

DE

CUARESMA

SOBRE LA VIUDA DE NAIN

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Explicando este Evangelio, los PP. Ambrosio y Agustín dicen que esta viuda era el tipo de la Iglesia Católica, la cual entre las innumerables desgracias de su viudez, cuenta como una de las más principales, la muerte espiritual de sus hijos, por el pecado. La

Iglesia, verdadera Esposa del Redentor, salida como Eva del corazón del nuevo Adán, durante su sueño de amor en la Cruz, enviudó en los primeros días de sus desposorios, porque su amante Jesús subió a los cielos a la diestra del Padre, dejándola a ella sola aquí en la tierra, para que, a semejanza de su Esposo, padeciera también ella martirio de cruz, antes de sentarse con Él en el trono de la gloria; pero su castísimo seno quedó ya fecundado con la semilla de la divina gracia, para dar a su Esposo innumerables hijos durante el transcurso de los siglos. Ved, pues, a esta viuda joven hermosa y desgraciada: pero firme con la fortaleza de Cristo no sucumbe a los golpes de la adversidad. Aunque vive en la tierra su vida es divina, superior a las vicisitudes y mudanzas de los tiempos, el transcurso de éstos no ha encanecido ni un sólo cabello de su cabeza, ni producido una sola arruga en su rostro, como lo dice el Apóstol, *non habens maculam neque rugam*. No, hermanos míos, la Iglesia no envejece porque está sentada a la sombra del árbol de la vida y se alimenta de sus frutos. Los incrédulos, en verdad, le desprecian como a anciana, tachando de vejez sus instituciones y leyes: pero la verdad y belleza divinas aunque eternas siempre son nuevas porque jamás pierden un ápice de su perfección. El error sí envejece muy pronto como el vicio, ¡cuántas

herejías en boga en otro tiempo están ya sepultadas en el olvido! A medida que la Iglesia es joven, el mundo impío es muy viejo, nunca fue joven, porque los vicios le dieron vejez prematura: los errores actuales no son sino un afeite con que se pinta la cara esta mujer vieja y corrompida llamada la libertad del siglo XIX: sus doctrinas no son nuevas sino muy antiguas; no ha hecho sino remover los fétidos sepulcros de las antiguas herejías para formar de ese polvo el afeite de su rostro. Pero debemos convenir en que la Esposa de Cristo, aunque joven y hermosa, tiene una viudez llena de tribulaciones; y aunque no sucumbirá su frente, siempre estará coronada de espinas.

Apenas se presenta en la tierra después de su viudez, le persiguen los pontífices del judaísmo y todos los grandes del mundo: el poder de Roma, la sabiduría de la Grecia, los poetas de la gentilidad; y rodeada de enemigos por todas partes, se esconde en las catacumbas de la ciudad eterna en donde pasa trescientos años celebrando sus misterios en el silencio y obscuridad; al cabo de este tiempo sale joven y hermosa para sentarse en el Capitolio sobre la silla imperial de Constantino, y renovar al mundo con su doctrina y ejemplo; pero esta época de persecución fue también de fecundidad para la Esposa del Cordero, porque con ella sucedió lo que con los hijos de Israel,

de quienes cuenta la Escritura que oprimidos por Faraón en Egipto, hasta el extremo de mandar ahogar sus hijos varones en las corrientes del Nilo, se multiplicaban como la yerba de los campos; de la misma manera, perseguidos y ahogados en sangre los hijos más ilustres de la Iglesia, se multiplicaron tanto que al salir ella de sus prisiones se encontró con el mundo cristiano ya. Después de esta persecución viene la época de las herejías, las cuales fueron forjadas con toda la sutileza del entendimiento diabólico, y la Iglesia aunque perseguida, no vencida, da a luz, en esa época, hijos ilustres en sabiduría y ciencia, que podían competir con los ángeles: los Agustinos, Jerónimos y Ambrosios, los Gregorios, los Basilio y los Crisóstomos: en fin da muerte a la herejía; y para que no vuelva a levantarse jamás con apariencias de triunfo, produce a su último hijo, pero el más preclaro por la sublimidad divina de su inteligencia, a Tomás de Aquino, quien ha hecho imposible el reaparecimiento de ningún error contra le se con apariencia de racionalidad.

En seguida viene la época de la persecución moral por la disolución de las costumbres; la Iglesia opone a este torrente devastador hijos ilustres en santidad, fundadores de Ordenes Religiosas: Domingo de Guzmán y mi Padre Francisco de Asís y esa falange

innumerable de santos y congregaciones de hombres y mujeres, hasta Ignacio de Loyola, que opone un muro invencible a la corrupción del siglo con la fundación de su Compañía. Ultimamente viene la persecución actual que parece consistir en una apostasía universal del Crucificado; y a extremos males opone también la Iglesia bienes en extremo divinos: abre tesoros inagotables de gracia y misericordia declarando el Dogma de la Inmaculada Concepción y proponiendo a la admiración de los fieles el Sacratísimo Corazón de Jesús, quien regenerará al mundo impío y ateo. Pero esto sea dicho de paso y como por digresión, solamente para infundir en vuestras almas simpatía e interés en favor de esta bella Esposa de Jesucristo y Madre nuestra: porque nuestro intento es hablaros ahora de la muerte espiritual de los hijos de la Iglesia por el pecado mortal, pues, entre todas las tribulaciones por que pasa ninguna le afecta tanto y despedaza su corazón, como el pecado mortal de los cristianos.

Una infeliz joven que teniendo la desgracia de perder a su esposo, queda con las prendas de su amor en su seno, ama a su único hijo más que las otras madres con doble título: como fruto de sus entrañas y como a vivo retrato y perfecta imagen de su difunto esposo; y todos los infortunios de su viudez los so-

porta con resignación y valor, mientras conserva en su regazo al hijo querido; pero si la muerte se lo arrebatara, es la más grande de las tribulaciones, y la que hasta entonces todo lo había sufrido con paciencia y alegría, ahora parece sucumbir bajo el peso del dolor.

He aquí, hermanos míos, una débil imagen de lo que pasa con la Iglesia en la muerte espiritual de sus hijos a la gracia.

Un cristiano mientras conserva la gracia de Dios en su corazón es una viva imagen de Jesucristo como dicen los Padres: *Christianus, alter Christus*, porque es engendrado por Cristo y dado a luz por la Iglesia, en el santo Bautismo, y criado a sus pechos con la leche de su doctrina, y robustecido y educado en su casa con la participación de los otros Sacramentos y bienes que se encuentran en su seno, ¿quién es capaz de decir el amor que tiene la Iglesia a los fieles? a cada uno de ellos ama como si fuera su único hijo: está como su Esposo en disposición de dar la vida por el menor de ellos; y así ni los tiranos, ni los herejes, ni todos los perseguidores juntos le pueden causar tanto dolor como el pecado que arrebatara de entre sus brazos al hijo de sus entrañas. Consideremos pues esta muerte del alma más sensible y horrorosa que la del cuerpo, llamada pecado mortal.

En el orden de la gracia casi nunca hay una muerte repentina, porque la vida del espíritu es vigorosa y antes de sucumbir es debilitada primero por los achaques de varias enfermedades. Ese niño inocente todavía, antes de manchar su alma se debilita primero con la fuerza del mal ejemplo y las sugestiones de sus compañeros. Aquella otra persona devota y piadosa antes de caer, padece primero una enfermedad larga y debilitante y la muerte le viene por sus cabales. Primeramente acorta sus prácticas de piedad, pues le parecen excesivas sus comuniones y oración; luego después las disminuye y en las pocas que conserva siente debilidad en su espíritu porque las hace sin el fervor pasado; luego siente mucha repugnancia para el alimento de la gracia, en términos que no puede pasar bocado, y lo que antes le regalaba ahora le produce náusea; sí, náusea para oír la palabra de Dios, visitar al Santísimo Sacramento, confesarse y comulgar; como los israelitas fastidiados del maná, solo apetece las carnes de Egipto; y arrastrada por esta cruel apetencia, busca saciedad en las diversiones mundanas que llama inocentes; y aquí duerme con sueño profundo, mensajero de su muerte; *dormiebat sopore gravi*; e insensiblemente pasará del sueño a la muerte: por algún tiempo se le creerá dormida y en realidad estará muerta. ¡Ay! pero durante

esta enfermedad y agonía ¡cuánta solicitud ha desplegado la viuda de Cristo por conservar a su hijo! Ha llamado los mejores médicos, remedios los más eficaces ha empleado, estableciendo para los niños escuelas católicas dirigidas por religiosos; abriendo para los fieles las puertas de sus templos en donde resuena la palabra de Dios, que es la medicina más eficaz para el espíritu, en donde presenta a la adoración pública al Santísimo Sacramento, que es el verdadero médico de las almas; pero a pesar de todo, la enfermedad sigue adelante, porque se ha arraigado en la voluntad, y el enfermo no quiere curar; y la Madre no abandona al hijo, llorosa se conserva a la cabecera del lecho, haciendo llegar a su mente buenas inspiraciones por medio del buen ángel y llorando delante de su Esposo Sacramentado en el Canon de la Misa por la salud de este hijo que se muere. ¡Ay! cristianos, vosotros no caéis en la cuenta de la alarma dolorosa en que tenéis a la Iglesia y a los ángeles del cielo, por vuestra flojedad y tibieza en el servicio del Señor: mientras os divertís con alegrías mundanas y ocasionadas a pecado, ellos lloran viendo vuestra gravedad y peligro. Mas al fin muere el hijo por su propia voluntad consintiendo en un pecado; y la Iglesia queda sumergida en el más profundo dolor y cubierta de luto: los ángeles le acompañan y en especial el Ángel de la Guarda del

pecador, llora amargamente junto con ella. Este llanto no se percibe en el mundo, porque ni el dolor ni el gozo de los espíritus puede percibirse entre la algazara tumultuosa de los pecadores; resuena allá en los cielos, como nos lo enseñó Jesucristo diciendo que los ángeles se alegraban y hacían fiesta por la conversión de un pecador, que tan inadvertida pasa, a veces, entre los hombres. El llanto por la muerte del alma se oye pues allá en las alturas: *Vox in rama audita est, ploratus et ululatus Rachel plorans filios suos, et noluit consolari quia non sunt*, dice Jeremías. En los ámbitos del cielo ha resonado un llanto y alarido de dolor que parece salido del pecho de alguna mujer: y es la hermosa Raquel, que llora la muerte de sus hijos, y los llora sin consuelo. Así, pues, mientras el pecador se goza con los placeres carnales y reuniones pecaminosas, hay gran luto y lamento en los cielos. Pero volvamos al alma y consideremos los estragos que la muerte espiritual ha causado en ella.

El pecado mortal se llama así, porque da verdadera muerte espiritual al alma. La vida espiritual consiste en la gracia, que es un dón del cielo, que adhiriéndose permanentemente a la esencia del alma la embellece con hermosura divina y le da potencias sobrenaturales para ejecutar actos meritorios de vida eterna: es una participación del Ser de Dios, añadida a la vida natu-

ral del alma, por ella somos verdaderos hijos de Dios en cuanto participamos de su naturaleza: dioses sois: *Qui estis*, dijo David hablando de los justos. Mas esta vida no se percibe aquí en el mundo, porque el espíritu no cae bajo el dominio de los sentidos; pero está patente a la vista de Dios y de los bienaventurados, que ven el alma de los hombres, y se regocijan en los cielos con su hermosura.

El pecado mortal extingue, pues, en el alma la gracia, así como la muerte natural separa al alma del cuerpo; y todos los estragos que se notan en el cadáver humano, son apenas una débil imagen del estado del alma que ha perdido la gracia. En primer lugar, con la muerte cesa todo movimiento vital en el cuerpo, y con el pecado cesa todo acto sobrenatural del alma que sea mérito de vida eterna, pues todos los actos del pecador, por buenos que sean, no merecen ni un ápice de la gloria del cielo, en este sentido son obras muertas. En el momento de la muerte pierde el difunto todas las propiedades, derechos y señoríos de que era dueño; y con el pecado mortal pierde el alma todos los tesoros de gracia y gloria que había acumulado durante su vida con sus buenas obras. Todo cadáver inspira horror natural a cuantos le miran, aún a los mismos padres; éstos en verdad aman a su hijo y lloran su muerte, pero naturalmente

se horrorizan y espantan del cadáver del difunto; y ¿quién podrá descubrir la fealdad y horrible aspecto del alma privada de la gracia?; pues Dios, que nada aborrece en el mundo, a quien son amables, por ser hechura de sus manos, los monstruos más horribles, que a nosotros nos infunden espanto, lo único que odia con todas las fuerzas de su Divinidad es el pecado, permitidme la expresión, naturalmente se horroriza del pecado, ama a su hijo el hombre, pero le repugna de muerte el estado de pecador, casi no puede tolerarle en su casa, que es el Universo, sino por muy poco tiempo, luego con dolor de su corazón le mandará enterrar en el sepulcro destinado para esta clase de muertos, que son los eternos abismos. Si los ángeles fueran capaces de dolor, morirían de espanto a la vista del pecado, sería un grande tormento para el Angel de la Guarda el obligarle a permanecer al lado del pecador. ¡Oh! si se nos abriesen los ojos del alma, ¡qué espectáculo veríamos diariamente a nuestro alrededor! *Nomen habes quod vivas, et mortuus es*: un hacinamiento espantoso de cadáveres y el llanto de los ángeles en todas partes del mundo. Veríamos que en las reuniones y concurrencias de placer, mientras los hombres están de fiesta hay grandes funerales por la muerte de tantas almas. El cuerpo de cada pecador es un sepulcro que encie-

rra el cadáver de su alma: no importa que esté vestido con lujo y radiante de hermosura, esto querrá decir que es un mausoleo de vanidad levantado en memoria de un muerto, un sepulcro blanqueado como lo llama Jesucristo, el Angel de la Guarda es el ángel del dolor, que permanece en pie junto al monumento llorando la muerte de su pupilo.

Y como es tan grande el número de los pecadores, veríamos que las ciudades más populosas no son sino vastos cementerios de almas, inmensas llanuras de huesos de muertos como aquella que vio el Profeta Ezequiel en una de sus revelaciones ¡Ah! si el Señor abriese nuestros ojos como los del Profeta, veríamos tal vez que este templo era también un gran cementerio que contiene tantos sepulcros como son los asistentes, y que el ministro de la predicación es el Angel descrito en el Apocalipsis, que, tocando la trompeta celestial, hace resonar en estos lugares silenciosos el eco de aquellas palabras: *surgite mortuis venite ad iudicium*, levantaos muertos, volved a la vida y venid para que os juzgue el Señor, no en el tribunal de justicia del último día sino en el tribunal de misericordia del sacramento de la penitencia: el sonido de la trompeta del último día penetrará en las regiones más escondidas de la muerte, y a su clamor las entrañas de la

tierra y los abismos del mar devolverán a sus muertos para la vida, y todos se presentarán al valle de Josafat, que es el lugar de la matanza, ante el tribunal del severo Juez; mas ahora el clamor de esta trompeta no resuena en ningún corazón, y ningún sepulcro devuelve a su muerto para que se presente ante el benigno Juez y reciba el perdón: a estos tales. ¡cuán terrible les será oír la voz del Angel que les resucita en el día del juicio!

Volvamos ahora a la descripción del alma muerta. Habiendo perdido el cadáver el principio de la vida, no hay quien contenga los elementos de corrupción que lleva en sus entrañas, bien pronto la fetidez cadavérica se hace percibir de todos, y la putrefacción brota, por decirlo así, de todos los poros del cuerpo, en tal grado que sus miasmas se extienden muy a lo lejos y amenazan epidemia y contagio universal, se hace imposible conservar, mucho menos ocultar el cadáver en casa, a veces la misma madre se ve obligada a apresurar el entierro por evitar el contagio de sus hijos.

Un pecador que pasa algún tiempo en pecado, necesariamente se vuelve escandaloso: La muerte espiritual tiene que manifestarse al exterior por las obras: es imposible ocultar ese cadáver en el corazón, luego la fetidez del pecado se percibirá a mucha dis-

tancia: brota por los ojos, por la boca, por las manos, por todo el continente exterior de su cuerpo, porque como el hombre es un compuesto de espíritu y materia, naturalmente las afecciones y sentimientos del alma tienen que ser trascendentales al cuerpo: podrá, haciéndose mucha violencia, ser hipócrita por algún tiempo, cubriéndose con piel de oveja: pero esto no puede durar como dijo el mismo Salvador *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*, sus obras le manifestarán: y así como el cadáver cada día se corrompe más, así en el orden espiritual, un pecado es consecuencia de otro pecado, y se forma una cadena interminable de crímenes, hasta que el pecador habitual y empedernido, llega a perder la fe, al menos prácticamente, que es lo último de la putrefacción moral; y esta incredulidad la manifiesta en sus acciones, en sus conversaciones, en sus escritos, burlándose de lo más santo y terrible que tiene nuestra Religión: para él no hay alma, no hay infierno, no hay eternidad: nada de esto teme, o más bien en nada de esto cree: en una palabra es un hombre pestilencial, que amenaza a la moral pública, y la Iglesia se ve obligada a echarle de su seno por las censuras, y Dios abrevia los días de su vida, mandándole enterrar en el infierno; para quitar este escándalo del mundo.

El pecador es llevado al sepulcro eterno por los pies de su concupiscencia. Dice San Bernardo que entre el justo y el pecador hay esta diferencia: que en el justo el alma está viva por la gracia y el cuerpo muerto por la penitencia, y que entonces el alma lleva sobre sus hombros al cuerpo que le sirve de pesada carga, y que fatigada va con él subiendo por el camino de la vida hasta llegar a la cumbre, en donde dejando con alegría su carga en el lecho de la muerte, ella emprende su vuelo a la mansión de la gloria: por eso dijo San Agustín: *Quid est mori nisi depositio sarcinae gravis?* Mas en el pecador, al contrario, el alma está muerta por el pecado, y el cuerpo vivo por el impulso de las pasiones; y que en este caso el cuerpo carga con el alma, como el féretro con el cadáver, y que los enterradores, que son los apetitos desordenados, van a toda prisa por la pendiente de los vicios hasta llegar a la boca del abismo en donde cuerpo y alma son sepultados para siempre: Sí, al pecador sus pasiones le llevan a enterrar; pero va con el acompañamiento debido porque al fin es hijo de Dios y redimido con la sangre de Jesucristo. El cortejo funerario lo forman la viuda de Naín, que es su Madre la Santa Iglesia, y sus amigos y deudos, que son los ángeles del cielo. No le desamparan un punto hasta salir de las puertas de la ciudad, que es la vida presente, y asistir

con dolor a su enterramiento, que es la condenación eterna. Porque ni en el lecho de la muerte abandonan al pecador obstinado el Angel de su Guarda, que permanece fiel hasta que salga de las puertas de esta vida, y la Iglesia representada en sus Sacramentos y ministros, que persevera de igual modo. En el punto de la muerte, que es la condenación, se separan sí: el Angel vuelve lloroso a los cielos por haber perdido a su recomendado y la Iglesia llora en secreto la pérdida de una alma hija suya ; Ah ! si en las puertas de la ciudad antes de ser enterrado el cadáver, se presentara Jesucristo y dijera a la pobre viuda no llores que yo te devuelvo vivo a tu hijo: joven, yo te lo mando, levántate, ; qué gozo para nuestra Madre ! Muy rara vez sucede este estupendo prodigio de la conversión del pecador en la hora de la muerte, como fue único en su clase la resurrección de que nos habla el presente Evangelio. ¡ Oh ! pecadores, nosotros no sabemos el número de los días de nuestra vida, tal vez estamos ya en las puertas de la eternidad, y el Angel que lo sabe llora ya vuestra perdición: ahora se os presenta Jesucristo aquí en el templo y os dice por boca de su Ministro: yo te lo mando, levántate, es decir, yo te lo suplico, deja el pecado, conviértete a penitencia.

Sí, Señor Jesús, manda detener a los enterradores, conteniendo el ímpetu de las pasiones desordenadas, toca este cadáver con tu gracia, háblale con tus inspiraciones y consuela a esta pobre viuda, tu Esposa, devolviéndole vivos sus hijos. — Así sea.

CANANEA

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Ya os he dicho que la Sagrada Escritura llama a Jesucristo piedra fundamental, *Lapis angularis*, porque es la primera que debe ponerse en la construcción de todo edificio moral, ya sea de la sociedad, ya de la familia. Una familia que se forma es una casa que se edifica: *aedificare domos* llama la Escritura el tener sucesión de hijos. Los cimientos de esta casa se echan en el matrimonio, y la cúpula se eleva con la educación del último de los hijos, y el distintivo de la casa cristiana es la cruz. Vengo, pues, ahora a hablaros

de la edificación de esta casa, que es la obra más importante de la sociedad y de la Iglesia, y a enseñaros cómo la habéis de edificar fundándola sobre la piedra angular, que es Cristo, continuándola y concluyéndola en todas sus partes con el distintivo del signo de la cruz.

Y entrando en materia, en primer lugar habéis de creer con la Santa Iglesia que el Matrimonio es una cosa sagrada y un estado de santidad, y por consiguiente que es una cruz, porque solo la cruz santifica al hombre, como los demás estados lo son también. Así que para abrazarlo habéis de meditarlo seriamente y tratarlo con Dios en la oración, y luego que hayáis conocido su divina voluntad, extender alegremente vuestros brazos a la cruz para que sean clavados, ofreciéndos en perpetuo sacrificio al Señor, porque no es otra cosa el matrimonio, considerado cristianamente, que la inmolación del individuo en beneficio de la sociedad: el individuo que se casa todo lo sacrifica: intereses, reposo, salud, vida para dar buenos hijos que sean la honra de la Patria. ¡Ah! si de esta manera mirarais este Sacramento, ¡cuán distinto sería vuestro proceder! No os impulsarían a abrazar las ciegas y torpes pasiones que pronto se desvanecen, para quedar después oprimidos con la pesada cruz que inconsideradamente tomasteis sobre

vuestros hombros, la cual de verdad no os conducirá al cielo porque no la podéis llevar. ¡Oh! jóvenes de uno y otro sexo, cuando sintáis arder la pasión del amor dentro de vuestro pecho, acordaos también que al abrazar este estado abrazáis la cruz que os santificará con la mortificación y con los trabajos; porque no hay estado por riguroso que sea, que no tenga también sus lados halagüeños, pero no se ha de fijar solo en ellos el hombre, pues las pasiones siempre son malas consejeras. Y si no, considerad en el Matrimonio espiritual del Obispo con su Iglesia. ¿No tiene el Episcopado sus faces brillantes y seductoras? ¿La suprema autoridad de que goza un Obispo, el aparato externo con que la Iglesia manda honrarle, hasta el pontifical de que usa en las ceremonias sagradas y la multitud de súbditos con que cuenta y tantas otras cosas, en fin, no son a los ojos del vulgo un aliciente poderoso para apetecer esta dignidad? Y sin embargo, ¿quién hay que acepte de buena gana este cargo? ¿No consideraríais como un loco y disparatado al que se dejara seducir solamente por este brillo externo, y no considerara la inmensidad de la carga que sobre sus hombros impone? ¡Ah! todos consideran el episcopado como la cruz más pesada y a la vez de mayor mérito por los sacrificios que exige. ¿Y por qué?, porque es cargo que tiene cura de almas, es de-

cir, que toma sobre sí la responsabilidad de la vida de sus súbditos. Y ¿qué estado hay que tenga mayor cura de almas, mayor responsabilidad de la conducta ajena que el matrimonio?, pues el padre de familia es el llamado en primer lugar a velar sobre la vida de sus hijos y a responder por sus almas en el tribunal de Dios. y tanto, que no hay obligación comparable a la suya, ni la del Papa, ni la del Obispo, ni la del Cura, ni la del Confesor; y si todos estos cargos son terribles y todos los huyen: ¿cuán terrible deberá ser pues el Matrimonio? ¡Ah! pensadlo y meditado bien. Muchos se condenan en el matrimonio, porque apenas hay quien cumpla con los serios y gravísimos deberes que impone. Y no os podéis excusar diciendo que cuando abrazasteis el estado no sabíais ni conocíais sus deberes, que entrasteis a ciegas: porque es común sentir de los Doctores, que hay obligación grave de conocer los deberes que impone el estado que se abraza, y si por negligencia o pasión no los averigua o no los aprende antes de abrazarlo, queda sin embargo obligado a ellos y contrae la responsabilidad de todos los errores que comete por su ignorancia. Así, pues, os digo: que antes de contraer el matrimonio, debéis guardar perfecta castidad, sin mancharos en lo más mínimo con el esposo que después será vuestro cónyuge. Debéis mantener vuestros cuerpos

como tierra bendita y pura de la cual el Señor va a formar nuevos hombres como formó a Adán de tierra pura y que no estaba maldita. Debéis recibir el Sacramento en estado de gracia y cumpliendo con los otros deberes que impone la Iglesia, para que así vuestra casa cuyos cimientos echáis en ese día, quede fundada sobre la piedra firme, que es Jesucristo Nuestro Señor. Después soplarán los vientos, vendrán las inundaciones, como dice el Evangelio, pero la casa subsistirá porque asentada está sobre piedra inmovible. Pero ¿quiénes son los que cumplen con estos deberes en el día de su enlace? Casi nadie: parece que todos se avergüenzan de Jesucristo: las leyes de la Iglesia sobre las proclamas están en desuso entre la gente noble, porque se ruborizan: las personas de alto rango no reciben este Sacramento en la Iglesia, por consiguiente no se celebra la misa ni los desposados se alimentan con el manjar eucarístico, como lo aconsejan las leyes canónicas, porque todo esto los causa vergüenza: las más de las veces están manchados con pecados mortales, y al recibir la bendición del sacerdote, que les une, que debía hacerles felices, consuman un horrendo sacrilugio. Y después ¿qué queréis que suceda?, os ruborizasteis de fundar vuestra casa sobre Jesucristo, queda, pues, edificada sobre arena; dentro de poco soplarán los vientos,

vendrán las inundaciones, y no quedará ni vestigio de casa. Pero sigamos adelante.

¿No sabéis la Historia de Tobías, en la cual se refiere que el Arcángel Rafael dió sapientísimos consejos al joven en la noche de su matrimonio, diciéndole que adorase a Dios de puro corazón antes de juntarse con su esposa, para que el demonio Asmodeo no le ahogase como había hecho con los siete anteriores a él? Ahora se reirían de esta oración fervorosa en la primera noche de las bodas, oración que la enseñó Dios a los hombres por boca de un Angel. Pero en cambio Dios también se ríe de nosotros. Entremos ya en materia sobre la educación de los hijos

Estas obligaciones empiezan desde el momento en que la madre tiene encerrado al niño en su seno: empezó ya su martirio, porque habéis de saber que en este Sacramento las mayores obligaciones pesan sobre la madre. Debe, pues, evitar todo aquello que puede matar al hijo de sus entrañas: siendo un pecado gravísimo el exponerse al peligro siquiera de que esto suceda, y semejante obligación ¡cuántas privaciones impone! Y ¿quién las guarda? En el día del juicio oiremos levantarse a estos pobres infantes muertos antes de nacer, y poner sus quejas delante del tribunal de Jesucristo, y ¿qué culpa tenemos nosotros?, fuimos concebidos en vientres de madres bár-

baras, que no cuidaron de nuestra vida, y ahora pagamos nosotros los desórdenes y placeres de ellas!

Continuemos. Luego que ha nacido el niño deben redoblar los cuidados y vigilancia de la madre, pues la naturaleza le ha provisto a ella de todo lo necesario para la alimentación de su hijo, siendo un desorden natural la costumbre que el lujo ha introducido de entregar al niño a pechos ajenos. costumbre que trae gravísimos inconvenientes: madres mezquinas, os avergonzáis de que vuestros hijos mayores vayan a sentarse en mesa ajena porque no reciben el alimento en la vuestra, y no os compadecéis de los pequeñitos que son más dignos de lástima, sus lloros os incomodan; pues el castigo natural que la Providencia os impone es quedar privadas del amor de vuestros hijos, amor que lo tienen a las personas que les alimentan.

¡Felices los pobres que no tienen comodidad para usar de nodrizas! Son criados con la leche de sus madres, y así nace y se fomenta el amor mutuo entre el hijo y la madre, que es la dicha del hombre y la fuente de la felicidad aún social. Pero no es esto todo y lo más grave. ¿Sabéis a qué manos habéis confiado el fruto de vuestras entrañas, que debía ser el objeto de vuestros desvelos? Muchas veces a manos corrompidas y torpes, y vuestros hijos aprenden el vicio

desde la cuna. Abrid los ojos sobre este particular, como sacerdote y en nombre de Jesucristo os revelo que las deshonestidades empiezan desde los primeros años por vuestra falta de cuidado: y si no creéis a los confesores, preguntádselo a personas experimentadas, a los médicos por ejemplo. Y este peligro corre no sólo con las nodrizas, sino que vosotras mismas sois la causa, sin saberlo: dormis con vuestros hijos en el mismo lecho nupcial: no cae en la cuenta decís, sí, si cae en la cuenta, y a vuestro lado se acaba de corromper, y el niño es pecador antes que hombre, y cuando le apunta la razón está manchado con la impureza. ¿No creéis al sacerdote que sabe los senos de la conciencia?, preguntádselo a personas experimentadas, os diré de nuevo

Con el crecimiento del niño crecen también las obligaciones de los padres que no terminan sino con la muerte. Pero ¿cómo deciros ahora ese cúmulo inmenso de deberes que impone la paternidad? Para explicaros en compendio os recordaré otra vez, que las mismas obligaciones que tienen los sacerdotes con la curá de almas, las mismas pero con mayor urgencia las tienen los padres de familia. Las leyes canónicas imponen al sacerdote que tiene súbditos por quienes responder, que les den buen ejemplo, les instruyan en la religión, velen sobre ellos y les corrijan,

estén continuamente presentes sin abandonar su residencia, y finalmente, que oren por ellos. Ved, pues, aquí en breves palabras los deberes que tenéis para con vuestros hijos. Buen ejemplo. Los niños son muy impresionables, y los afectos de su corazón se forman según las primeras impresiones que reciben: por esto es muy grande el crimen que cometen los padres que escandalizan a sus tiernos hijos. Cualquiera palabra, cualquiera acción dejan profunda huella en el ánimo de los niños: por otra parte, son muy suspicaces y atentos, y lo que vosotros pensáis que no lo han notado, lo han advertido bien, y está guardado dentro de su corazón: dará el fruto a su tiempo. Vuestro trato familiar. ¡oh! padres de familia, debe ser muy circunspecto: cualquier desliz que os parece insignificante, puede ser la ruina de vuestros hijos.

Debéis además instruirles en la Religión y en las prácticas de piedad, y esta es una obligación esencial y primaria. Enseñan los Doctores que los niños están obligados bajo pecado mortal a emplear en Dios el primer uso de su razón, de suerte que el acto con que han de empezar el acto de su vida racional, es un acto de conocimiento y amor a Dios: de otra suerte empieza su vida con un pecado mortal. Esta obligación directamente habla con los padres, porque si ellos no le instruyen, el niño no cumplirá con esta obligación

sagrada y los padres quedarán manchados con el pecado de su hijo. Pero ¿quién cumple con este deber? Casi nadie, y por esto, también, miles de almas descienden diariamente a los infiernos.

Cuando el niño haya llegado a edad competente debéis darle también una instrucción en letras humanas correspondiente al estado que debe abrazar, y que debéis proporcionarle vosotros; pero un estado correspondiente a sus aptitudes, porque de otra manera lo haríais perder un tiempo precioso y se volvería holgazán, como desgraciadamente vemos muchos en nuestros días. Sobre la vigilancia y corrección versan vuestros más graves deberes. Sois el Angel de la Guarda de vuestros hijos, y así como el buen Angel siempre nos acompaña a donde quiera que fuéremos, y por más pecadores que seamos, siempre nos amonesta, de manera que no nos abandona sino cuando el Divino Juez ha pronunciado su última sentencia después de nuestra muerte; así proporcionalmente vosotros debéis portaros con vuestros hijos.

Y de aquí nace el otro deber imprescindible que más generalmente habla con las madres, el de residir en sus casas. Es tan fuerte esta obligación que si no puede dejar bien cuidados a sus hijos, no puede ni aún ir al templo porque las disposiciones de la

Iglesia en ese caso no le obligan, por la sencilla razón de que el derecho natural es superior a cualquier otra ley. Según esto, ¿qué deberíamos decir de aquellas madres que abandonan tan frecuentemente sus casas, que pasan noches enteras en el baile y en el teatro, dejando el cuidado de sus hijos? Pero, Padre, yo los dejo bien cuidados, tengo una criada, un criado de confianza; pero ¿quién os ha fascinado de manera que no veáis lo que pasa?, ¿no sabéis que esa criada o ese criado, máxime si son jóvenes, son precisamente los corruptores de vuestros hijos?, os lo digo de ciencia cierta como sacerdote del Señor. Pero entonces no podré salir nunca: ya os dije que el estado del matrimonio era una cruz y de las más pesadas. Podéis salir sí, pero siempre que dejéis en vuestro lugar una persona que verdaderamente os represente, por su edad, su condición, su conducta, su religiosidad, etc. En fin la vigilancia ha de ser tal, que vuestros mismos hijos unos con otros no se corrompan, no dejándolos nunca solos principalmente entre los de diverso sexo.

Ultimamente debéis clamar noche y día al Señor para que eche sus bendiciones sobre vuestra casa, porque todo el trabajo del hombre sin el auxilio de Dios es inútil, como sucede con el agricultor que después de trabajar constantemente en su campo, todas sus esperanzas están colgadas del cielo. *Neque qui plantat*

est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus. He aquí pues en compendio dichas obligaciones. Son tantas y tan graves que si las cumplis, os iréis rectamente al cielo, a ocupar un trono elevado en la gloria. No pasaréis por el purgatorio porque habéis padecido mucho en esta vida en cumplimiento de vuestros deberes, y Dios nunca da dos purgatorios; y serán tantos y tan grandes los bienes que de vuestra conducta reportarán la Iglesia y el Estado. que el Señor os coronará con aureola de Mártir y de Doctor. No tendréis en verdad la de la Virginidad, porque esta preciosísima joya la renunciasteis en bien de la Iglesia y de la Patria; pero tendréis la de Mártir porque con tantos padecimientos sufridos por el nombre de Jesús. es decir por cumplir vuestro deber, la vida se os abreviará; tendréis también la de Doctor porque habéis instruido en la justicia y piedad a muchos, a vuestros domésticos e hijos; y los que tal hacen—dice la Escritura—brillarán como estrellas en el firmamento por perpetuas eternidades. Además todos los hijos que después de vos vayan entrando en la gloria, irán a engastarse como piedra preciosa en vuestra corona, porque dice el Señor que los hijos virtuosos son la corona de sus padres.

Si el formar una familia es edificar una casa, vea pues cada cual como edifica la suya, sobre que funda-

mento la asienta y con que señales de seguridad cuenta; no se le venga abajo la fábrica y llegue a ser un basurero público.

Porque más que lo que un palacio suntuoso hermosea a una ciudad, una familia bien educada es la hermosura y belleza de la Patria. Y así como una casa caída y solar abierto se convierte en muladar, que despide aire pestilente que inficiona a la población; así hijos mal educados y familia mal formada, es la peste de la sociedad. Está abierta para ser el receptáculo de los vicios y la depositaria de todas las inmundicias públicas.

Una familia que se forma es un templo que se erige en honor de Dios, en donde hay tantos altares cuantos corazones palpitan en el pecho. Por esto el Salvador elevó el contrato matrimonial a la dignidad de Sacramento, porque la primera piedra que se echa en los cimientos del Santuario debe ser consagrada, como para pedir que las manos del Señor sostengan aquella fábrica que se va a levantar en su nombre. Ahora os preguntaré, ¿qué garantías de duración y estabilidad da aquella familia cuya piedra fundamental es un sacrilegio, porque los esposos reciben el Sacramento del Matrimonio en pecado mortal?, ¿no se diría que no se trata de un templo del Dios vivo, sino de un lugar consagrado a los ídolos? y que por con-

siguiente desde un principio atrae sobre sí las venganzas del cielo, y que la mano del Señor será pesada sobre ella para derribarla y no dejarla prosperar. Una vez echados los cimientos en el matrimonio, vea cada uno como edifica su casa, porque un templo del Señor debe ser edificado con materiales de mucho precio, y si no, ved a Salomón, que en la fábrica de su templo no empleaba otra madera que setín y cedros de Líbano, y oro y plata en tanta abundancia, que llegaron a mirarse como las piedras y el polvo de la calle. El cuerpo y alma de los esposos, son las canteras de donde han de salir las piedras, y los bosques en donde se han de cortar los árboles para la fábrica de este Santuario moral; por consiguiente les es necesario empeñarse en el estado matrimonial con el corazón inocente y el cuerpo vigoroso y puro, para formar una familia ilustre y santa. No veis, pues, hermanos míos, que con las licencias que os tomáis y con los pecados que cometéis entre vosotros mismos antes de la bendición de la Iglesia, os inutilizáis para este sagrado edificio? Joven, vos mismo habéis enseñado a vuestra esposa a seros infiel; y empezando así, no podrá permanecer por mucho tiempo esta unión, sino que luego terminará con escándalos.

La mala educación de los hijos es un pecado original que se extiende de generación en generación, y

puede continuar hasta el final del mundo. Si, un verdadero pecado original, porque los hijos contraen esta mancha por la culpa de los padres; afecta a la naturaleza, porque lo que se aprendió cuando niño no se olvida jamás, pues primero perderá sus manchas el tigre: y es la causa de todas las desgracias de la familia, como el pecado de Adán lo es de las nuestras. Guardaos, hermanos míos, de cometer este pecado original para que no dejéis herencia tan gravosa a vuestros hijos: sabed que la maldad Dios la persigue, al menos con males temporales, hasta la tercera y cuarta generación, dice la Escritura.

Infelices padres que os condenáis por enriquecer a vuestros hijos, dejándoles bienes mal adquiridos, y no sabéis que en ellos les dejáis la desgracia, porque en eso consiste vuestro pecado original, que los descendientes lo pagarán, o perdiendo esos bienes o sirviéndoles de ruina espiritual o moral. ¡Oh padres! que no dais instrucción religiosa a vuestros hijos, les ponéis los mejores maestros para la música, el baile y el canto; y para enseñarles la religión, cualquiera es suficiente, aún el criado de la casa. Sabed que sobre vosotros pesa esta obligación, y así como la naturaleza ha puesto leche en los pechos de la madre para el alimento del niño; así la gracia debe poner en su corazón abundancia de doctrina para alimentarlos en el

espíritu. Pero cuantos hay que ni ellos mismos tienen la instrucción suficiente, cuanto menos la podrán dar a los niños: son como madres a quienes se les ha sacado los pechos, y cuyos hijos se mueren de hambre sin haber quien los socorra. La Escritura nos cuenta las abominaciones de los padres idólatras, que consagraban sus hijos al ídolo Moloch, sacrificándoles en sus aras: mas los sacerdotes del ídolo para que las entrañas de los padres no se conmovieran al oír los lamentos de los niños cuando eran degollados, durante el sacrificio tocaban instrumentos músicos y cantaban con grande melodía, música y cantos que ahogaban los gemidos de las víctimas.

Ahora en el mundo sucede la misma abominación, los padres llevan a sus hijos a reuniones y fiestas pecaminosas, y entre las algazaras de un festín son sacrificadas al demonio las conciencias de los inocentes. ¿Qué castigos habrán contra los que tal hicieron! Así como los hijos predestinados serán la corona de gloria de sus padres; así los hijos réprobos serán el mayor tormento o ignominia que en el infierno recibirán los que se descuiden de educarlos. Empezándose a cumplir aún aquí en el mundo esta promesa y amenaza, porque el hijo bien educado es la alegría y honor de sus padres, y el mal educado es la vergüenza y confusión aún temporales. Los hijos réprobos ex-

clamarán, dice San Cipriano: *Perdidit nos aliena perfidia, parentes sensimus parricidas. Illi nobis Ecclesiam Matrem, illi Patrem, Deum nagaverunt.* ¡Oh padres y madres de familia!, no tendréis en los abismos eternos, demonios más crueles que los hijos a quienes perdistes por vuestra negligencia.

Frecuentemente pensamos en nuestro corazón, si Adán no hubiera pecado ¡cuán dichosos seríamos!, ¡oh! si nosotros estuviésemos en su lugar, no hubiéramos cometido la tal falta de desobediencia: pues vosotros, padres y madres de familia, sois para vuestra descendencia el Adán y la Eva de quienes depende su dicha, no labréis la desgracia de vuestros hijos con la mala conducta y la torpe negligencia, vuestros descendientes a su vez se quejarán, ¡oh! si nuestros padres nos hubieran educado como es debido, ¡cuán diversa sería nuestra suerte! Uno de los mejores beneficios que hace Dios a un hombre, es hacerle descender de padres honrados y temerosos de Dios, siendo esta una de las mayores probabilidades de predestinación. La Iglesia Esposa es fidelísima, que por no faltar a la fe debida a Jesús sufre y sufrirá persecuciones de toda clase de tiranos que la quieren inducir al adulterio, *desponsabo te mihi in fide.* Jesucristo Esposo que la alimenta con su Cuerpo y Sangre, pasando por estos graves trabajos en el Sacramento, ha dejado a su Padre y a

su Madre. El Matrimonio se verificó en la Cruz con grande amor del Salvador, que tanto tiempo lo había deseado: *Baptismo habeo baptizari, etc*

La pasión es un mal sintoma de los resultados del matrimonio, porque si el hombre es en sí mudable, el apetito es esencialmente veleidoso, luego se desengañará, y, en donde creía hallar su felicidad, hallará su desgracia, en vez de esposo encuentra un tirano, los lazos que de flores le parecían se convierten en duras cadenas y pesados grillos: excitado el apetito y desengañado el corazón, ¿qué otra salida queda sino el adulterio? Inclinaón ha de haber pero dirigida por la fe y por la razón.

Doctrina de San Alfonso sobre las visitas de los novios.

Estoy de novio, ¿qué voy a orar? Es precisamente por eso que debías orar; ¿qué os parecería si uno dijese: soy novicio ¿qué voy a orar? Los cristianos se preparan para los otros Sacramentos con acciones de penitencia y santidad; para el matrimonio se preparan con el lujo, la intemperancia y el libertinaje, en una palabra, por el quebrantamiento del Evangelio. — Amén.

RICO - AVARIENTO

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

No hay otra civilización que la de la cruz: aquel es más civilizado que es más mortificado; porque dentro de nosotros mismos traemos el elemento más poderoso de la barbarie, que son las pasiones, y la mortificación que las domina es el auxilio más poderoso de la verdadera civilización, y como la cruz es el tipo de la mortificación, en ella consiste también la más perfecta civilización. Toda enseñanza que no emana de la cruz o que favorece o halaga las pasiones humanas, es perniciosa a la sociedad y poco a poco conduce al abismo de la barbarie. No creáis, pues, al



mundo que os predica que el adelanto de los pueblos consiste en el teatro, en las novelas, en el lujo, en el bienestar puramente material, en los bailes, en las reuniones de placer, etc., etc., todas estas cosas fomentan las pasiones y, por consiguiente, llevan a los pueblos a pasos agigantados al más completo salvajismo. Ahí está la Historia confirmando con sus hechos la verdad de mis palabras: todos los grandes imperios de la antigüedad cayeron carcomidos por la polilla del lujo y de un exceso de lo que ahora se llama civilización. Sí, no hay hombre más salvaje que un hombre inmortificado, pues todas las prácticas sociales requieren más o menos un cierto grado de mortificación y vencimiento propio: todo el que se deja llevar del impulso de las pasiones, y todo el que vive entre delicias, tarde o temprano, pero al fin, tiene que conocer que su corazón se ha endurecido como piedra, que sus sentimientos han degenerado: *Cor ferac datum est ei* dentro de su pecho su corazón se ha convertido en corazón de bestia, que es llegar ya a lo más profundo de la barbarie. En confirmación de esto ahí tenéis al rico del Evangelio. ¿Qué hombre, mirado al exterior, más feliz y civilizado que él, en el sentido mundano?, pues nadaba en delicias, su casa ora la casa del placer, *opulabatur quotidie*, su persona la más autorizada en su población, por la riqueza y el lujo de sus vesti-

dos, *inluebatur purpura et bysso*; y sin embargo no hubo hombre más bárbaro en el mundo, pues dejó morir de hambre al pobre Lázaro que le pedía limosna tendido a sus puertas, deseando saciarse con las migajas del pan de su mesa, a no ser que caigáis en el absurdo de llamar civilización a un acto de crueldad brutal: creyéndose el hombre más feliz y adelantado del mundo, este rico se convirtió en bestia *cor ferac datum est ei*. Así pues no creáis en las enseñanzas y prácticas mundanas, porque son la voz del padre de la mentira que engañó a nuestros primeros padres en el paraíso, halagándoles las pasiones y prometiéndoles en recompensa un adelanto o civilización tan extremada que llegarían a ser como Dioses, incautos le creyeron y cayeron junto con nosotros sus descendientes en lo más profundo de este abismo de males, de donde nos sacó la cruz del Redentor. No nos dejemos alucinar tampoco por un falso brillo de erudición y ciencia mundanas, que si no van acompañadas y apoyadas en las enseñanzas de la cruz, son de mucho perjuicio para los pueblos. ¡cuántos daños han hecho a la Humanidad los pretendidos sabios del siglo! No, no es esta la ciencia que civiliza, sino la ciencia de la cruz, la cual es una locura para el mundo. El demonio es también sabio y tanto, que todos los sabios del mundo con su talento y con sus letras no le pueden igualar, y sin

embargo no ha hecho adelantar al mundo, sino que es el enemigo más bárbaro que tenemos.

¿Quién podrá decirnos todos los males que engendra en la alta clase social, el lujo desenfrenado y siempre creciente, que es el fruto de una civilización mal entendida? ¿Habéis alguna vez penetrado en esos suntuosos salones de los sibaritas de nuestros tiempos?, veréis en ellos que el deleite ha hecho cambiar la noche en día: *Noctem verterunt in diem*; pero no es ese el día que hizo el Señor, sino que es obra del hombre o más bien del enemigo del hombre. Aquellos espectáculos o bailes nocturnos, esas prolongadas vigiliás, esas emociones vivas y exaltadas de la noche, son un manantial inagotable de penas, de disgustos y aún de males físicos. El hombre de lujo se retira de esas reuniones de placer, triste, melancólico, con el corazón lleno de amargura, y se acuesta al apuntar la aurora en el momento en que el hombre activo y laborioso emprende de nuevo alegremente su trabajo, queda hundido en la molición de su lecho durmiendo su penoso sueño, *dormiunt somnum suum*, su sueño, porque no es el de la naturaleza sino el introducido por la pretendida civilización: a medio día todavía no ha salido el sol en esas sombrías y voluptuosas habitaciones, no se empieza casi a despertar sino por la tarde, cuando el trabajador vuelve a su casa después de la

labor del día. Y ¿cuáles son los frutos de este pretendido adelantamiento social? Seres afeminados, pálidos, sin color, débiles, que pronto llegan a ser el pasto precoz de casi todas las enfermedades: además un inmenso vacío en el alma, un tedio de la vida, que sin cesar les persigue, la melancolía y la hipocondría propia de la gente rica que ya registra la ciencia mén en sus páginas, merced a la poltronería y al lujo, es decir, al exceso de civilización. Y no obstante el vulgo llama a esto la dicha perpetua! Si estos hombres de lujo que se dicen y aún se creen católicos, empezasen a observar la ley del ayuno y de la abstinencia eclesiásticas, poco a poco empezarían a restablecer y recobrar su salud junto con un aire de juventud y frescura que mucho tiempo há los perdieron, porque la templanza y moderación producen estos felices resultados; y así ved una vez más como la mortificación y la cruz, es el origen del verdadero progreso intelectual y material

Y sobre todo para nosotros que tenemos fe, la razón principal que debe apartarnos de esta vida de delicias y de lujo, es la imposibilidad de la salvación. Para el cielo no hay más camino que el de la cruz, y todo el que de ella se aparta, renuncia por el mismo hecho el derecho a la gloria. Imposible es—dice San Jerónimo—gozar aquí de los bienes de la tierra y pre-

tender después los del cielo; quien ha llenado su vientre con manjares delicados en la mesa, no puede llenar su alma con el pan de la vida eterna en el festín de la gloria; nadie puede ser trasladado del delicioso lecho al descanso eterno; y quien vistió con orgullo y lujo criminal, no pretenda después ser vestido de la lumbre divina. El rico-avariento de su festín fue llevado al infierno, y a Lázaro desde las puertas del palacio en donde murió de hambre y de dolor, rodeado de perros, los ángeles le llevaron al cielo; y cuando después se quejaba el desventurado epulón al Padre Abraham: ¡ah!,—le dijo el Patriarca—acuérdate que ya tú recibiste y gozaste de abundantes bienes en tu vida, ahora es preciso que goce y se alegre el infeliz Lázaro. ¡Oh! venturosos y felices vosotros los pobres, los desechados del mundo, a quienes la civilización actual rechaza como bárbaros e indignos de vivir, porque no gozáis de los placeres de la vida; para vosotros es el cielo, y las manos de los ángeles están ya preparadas, y tendidas sus alas para volar con vuestras almas al descanso eterno. ¡Cuán de temer es la suerte de los ricos!, si tuviéramos viva fe, nos atemorizaríamos aún de penetrar en los palacios de los felices del mundo, porque la cruz nos eleva sobre esas cúpulas. (Ejemplo de San Ambrosio.) «San Ambrosio en una ocasión en que iba de viaje de Milán a

Roma, llegando a cierta ciudad de la Toscana, se hospedó en casa de un caballero rico. Y entrando en conversación con él, le preguntó el Santo sobre su estado y posición, a lo cual le contestó el caballero: señor siempre he sido feliz, tengo muchos hijos y familia numerosa, soy dueño de innumerables riquezas, nunca he experimentado contrariedad alguna, sino que todo lo he tenido a medida de mis deseos. » Al oír esto el Santo llamó aparte a sus discípulos y les ordenó que inmediatamente preparasen las cabalgaduras, diciéndoles: « Huyamos, hijos, porque Dios no reside en esta casa, no sea que quedemos sepultados en sus ruinas ». Apenas partieron cuando la tierra se abrió y engulló al rico con todos los suyos.

¡ Oh! ricos, queréis, pues, ser felices en realidad, y huir de la ira futura que os amonazará! Emplead bien vuestras riquezas, no las disipéis en el lujo y en los placeres. *Seminate divitias*, os diré con San Buenaventura, *pauperibus date. Nunquam semem predictur, dum terrae bonae committitur sed potius multiplicatur.* Sembrad vuestras riquezas para que produzcan el fruto deseado. Lo que sembrare el hombre cosechará, dice el Apóstol: si empleáis vuestros bienes de fortuna en regalar vuestra carne y fomentar vuestras pasiones desarregladas, cosecharéis corrupción y muerte, como lo habéis visto. Mas tenéis un terreno

fértil que os devolverá en frutos del cielo los bienes que en la tierra hayáis sembrado. Este fértil suelo son las manos de los pobres como lo asegura el Evangelio, y con razón, porque la mano del pobre es la mano de Cristo, que es la fecundidad por esencia, pues con ella sostiene el orbe de la tierra y todo cuanto existe. Esto es lo único para que sirven las riquezas. ¿No veis que mientras vosotros pasáis vida tan cómoda y regalada, hay seres desgraciados que mueren de hambre y no tienen con qué cubrir su desnudez? ¿Cómo es posible que desatendáis así al cuerpo de Cristo, que son sus pobres, para contentar vuestra carne voluptuosa y criminal? Emplead vuestras riquezas en obras de caridad y beneficencia, y entonces sí seréis los hombres del verdadero progreso. El Cuerpo Sacramental de Cristo en su templos y el cuerpo espiritual del mismo en sus pobres, deben ser el objeto preferente de vuestras riquezas; y no las empleéis nunca en el lujo criminal de la pretendida civilización. Si este hubiera sido vuestro modo de proceder, no habría sucedido el horrendo caso de que se levante en breve tiempo, y con fondos nacionales, un teatro en donde se fomentan las pasiones, y después no hay fondos para cumplir con el Voto Nacional de la BASILICA DEL SAGRADO CORAZON. ¡Ah Ecuador! tu proceder ha sido el del rico avaro,

has negado las migajas de tu mesa a la devoción del pueblo que te las pedía, y dejáis morir de inanición tan grande empresa, por gozar de tus festines y regocijos teatrales, dejas al llagado Jesús cual a otro Lázaro tendido en el suelo y no le quieres socorrer siquiera con los desperdicios de tu abundancia. Es necesario advertir que cuando deis la limosna al pobre no le ultrajéis, ni tratéis con desdén, sino al contrario con respeto y veneración. Porque la limosna que se da al pobre—dice San Juan Crisóstomo,—es el tributo que se da al Rey Celestial: y los vasallos deben llevar el tributo a palacio, y es mucha dignación del Rey que venga a exigirnoslo en nuestras casas: así cuando veáis un pobre a vuestras puertas, sabed que es vuestro Rey Jesús y pagadle el tributo, con respeto, si fuera posible de rodillas y besándole las manos, como la han hecho muchos monarcas santos.

Uno de los efectos de la presumida civilización y consecuencia natural del lujo, es la ociosidad a que condena a sus secuaces. Porque el regalo y la vida muelle necesariamente enerva las fuerzas intelectuales y físicas, pues el trabajo como lo indica su nombre, no es sino la mortificación y vencimiento propio: las tareas de un estudio verdaderamente útil y provechoso, son muy difíciles y suponen una abnegación profunda, de aquí es que los hombres verdaderamente sabios

han tenido que renunciar a los goces de la vida encerrándose dentro de las paredes de su gabinete: los cuidados domésticos y trabajos manuales de una familia honrada suponen también mucha, abnegación y sacrificio! ¡cuánto no tiene que sufrir una madre de familia que cumple con sus deberes!, se halla abrumada con el peso de las atenciones de su casa, casi no halla tiempo de respirar, como vulgarmente se dice. Ahora bien, los que se entregan a los regalos de una vida cómoda y al lujo que les proporcionan sus riquezas, ¿tendrán ánimo para aceptar las privaciones que consigo lleva el trabajo? No es posible: y por eso los vemos sumergidos en la más completa ociosidad sin que hagan nada de provecho. No tienen más instrucción que la adquirida en la lectura de novelas y poesías exóticas, y algún conocimiento muy superficial de cosas que no cuestan trabajo el aprenderlas. No tienen las niñas más ocupación que las visitas, o el hacerlas o el recibirlas, y con un empeño vivísimo de parecer siempre en público para ostentar las galas de su hijo y ver y ser vistos. ¡Y esto es adelanto social! ¡Oh! maldito lujo que has introducido la ociosidad en el seno de las familias, y junto con ella toda clase de vicios, porque es máxima del Espíritu Santo: *Multan malitiam docuit otiositas*. Hasta en la naturaleza vemos que todo lo que no se mueve y no se agita, se corrompe: la tie-

rra sin cultivo se cubre de abrojos y espinas: el agua empozada, luego hecha mal olor: el hierro que no se emplea en el trabajo, inmediatamente es tomado por el orin. ¿qué sucederá, pues con la persona regalada y ociosa?, se corromperá y será tomada por el orin de todos los vicios, las personas ociosas son la mayor plaga para el Estado. De la ociosidad proceden todas las llagas sociales: las conspiraciones contra la legitima autoridad, el robo, el asesinato, finalmente toda clase de torpezas. ¡Oh! maldita abundancia que así corrompes a los pueblos y los precipitas en la barbarie! Con razón decía pues el sabio: Señor no me des abundancia de riquezas, sino déjame en una honesta medianía, para vivir siempre ocupado y pendiente de vuestros ojos divinos. Y esto le decía no porque la abundancia sea mala si se hace buen uso de las riquezas, sino porque quien las posee está en peligro próximo de entregarse al lujo, a la molicie y a la ociosidad: son muy fuertes los halagos para que resista a ellos. En este sentido dijo también el Salvador: ¡cuán difícil es que un rico se salve! «antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico entre por la puerta del cielo.» Y también en este sentido, felices vosotros los pobres honrados, que teniendo que dedicaros al trabajo para subsistir, evitáis muchos pecados y crímenes a que la ociosidad os arrastraría.

Del lujo a la lujuria no hay sino un paso: regularmente andan juntos como su mismo nombre lo indica, pues lujuria se deriva de lujo, que quiere decir exceso, abundancia, placer.

Dando la razón el Espíritu Santo por que los habitantes de Sodoma se precipitaron en los crímenes nefandos de impureza, dice: esta fue la causa de la iniquidad de Sodoma, tenían en abundancia todas las cosas porque la tierra era fértil; comían, dormían mucho y vestían con lujo, y no trabajaban porque el suelo espontáneamente les brindaba abundantes frutos: de la abundancia pasaron al regalo y del regalo cayeron en los más horrosos crímenes impuros, de suerte que el Señor hizo llover fuego sobre ellos. Hay también esta razón poderosísima que nos dan los Santos, y es que la abundancia y el lujo engendran soberbia y orgullo en el corazón humano; y la soberbia Dios acostumbra castigarla en el hombre con pecados de lujuria, porque es lo más humillante. A Nabucodonosor orgulloso le castigó volviéndolo como bestia: el rico soberbio se convertirá también en bestia con los deleites deshonestos de la carne. Así la Escritura Santa compara al joven o a la niña que se visten con lujo y ostentación, a las víctimas que se llevan al sacrificio coronadas de flores. Entre los gentiles era costumbre que los sacerdotes sacrificadores y los ani-

males destinados para víctimas se acercasen al altar ceñidas las frentes con hermosas flores. Haciendo la aplicación, ¿veis a esa niña que atraviesa las calles o se presenta en los salones deslumbradora por sus riquezas y hermosura? ¿Quién es?, preguntan todos; y la verdad infalible, que no puede mentir, contesta que es una víctima que se dirige al altar de Venus para ser sacrificada en él, y que va tan ufana porque no sabe lo que le aguarda: los animales coronados de flores iban saltando y triscando porque no conocían para que se les llevaba. O también es una sacerdotisa de la infame diosa, que innuola en su altar tantos corazones cuantos ojos le miran, con el cuchillo de la hermosura y el lujo. ¡Oh! joven que te has complacido en tí misma, como Lucifer se agradó de sus mismas gracias y hermosura natural, caarás como él en lo profundo.

¿Y de qué se trata en estas reuniones de placer, en los bailes y banquetes sino de destruir el reinado de Cristo? En el festín de Herodes la degollación del Bautista fue decretada entre las copas de placer, y prometida, como premio a la impía bailadora, la cabeza del Precursor fue presentada en un plato como el manjar más regalado a la lascivia de la deshonesta Herodias. ¡Cuántos crímenes sacrilegos y mortales heridas se dan a la Religión en estas reuniones que el

lujo ha introducido! ¡Oh felices del siglo I, sois incapaces de entrar en el reino de los cielos porque esa puerta es tan estrecha como el ojo de una aguja, y vosotros cargados de tantos bienes, tenéis como camellos una inmensa protuberancia sobre vuestras espaldas. Ved lo que han hecho los Santos: han dejado todas las cosas del mundo: han adelgazado su cuerpo por la penitencia; y han oprimido su alma con la humillación, se han estrechado totalmente por Jesucristo y aún así apenas han pasado por esa puerta, muchos han tenido que adelgazarse más en el purgatorio, porque ha sido más estrecha de lo que creían: lo dice el Apóstol San Pedro: si el justo apenas se salva ¿qué será del pecador? Ahora vosotros abundantes en riquezas, vestidos con tanto lujo y esplendor, saciados de manjares exquisitos, con el corazón henchido por la soberbia, ¿podréis pasar por esa puerta? Imposible: antes—dice el Salvador—pasará un camello por el ojo de una aguja. Pues, hermanos míos, manos a la obra, si no podéis dejar vuestros bienes al menos despegad el corazón de ellos, humillad vuestro corazón con obras de penitencia, para haceros dignos de la gloria. En el banquete de Baltazar se firmó la sentencia de condenación de este rey, por una mano negra que escribió en la pared las terribles palabras de la sentencia. Y mientras el otro rico acostado ya en

su lecho no podía conciliar el sueño, abrumado con el placer que le proporcionaban sus riquezas, en esa misma noche le arrancaron el alma por la fuerza, y sus riquezas pasaron a otro dueño.

El rico avariento es el tipo de un hombre mundano y feliz en el lenguaje del siglo; y aún me atrevo a decir que es un tipo de la civilización de nuestros días. Porque el mundo ha reducido el progreso y adelantamiento de los pueblos tan solo al bienestar material, sin cuidarse de los bienes del alma. Aquel pueblo es más adelantado que abunda más en riquezas y en comodidades de la vida: en que el hombre tiene menos que trabajar; cuyo suelo está cruzado con caminos de hierro y con redes de alambres eléctricos: que tiene fuerza poderosa para hacerse respetar y aún para arrebatarse los dominios ajenos: cuyas escuelas y universidades pululan en hombres sabios que entienden con mucha proligidad las leyes de la naturaleza física, y las leyes de la actual política de las naciones: cuyas ciudades parecen un paraíso por la belleza y suntuosidad de sus edificios, en que cada casa es un palacio: cuyos habitantes rebosan en felicidad material, por el lujo de los vestidos y la abundancia de sus manjares: en donde hay diversiones en abundancia para el pueblo: en donde abundan los templos en

cuyo recinto se da la enseñanza práctica de la moral, que son los teatros.

Por todas estas cosas se mide el adelanto o atraso de los pueblos: no hay para que fijarse en la Religión, basta que sean hombres de bien y no hagan mal a nadie: sea cual fuere la Religión que profesan o bien no profesan ninguna: este es un elemento necesario para la civilización. Tal era el rico avariento, pues no dice el Evangelio que él haya cometido asesinatos, adulterios ni otros crímenes escandalosos, sino solamente que se vestía con lujo exquisito y que todos los días tenía banquetes en su casa: estos fueron sus crímenes y la causa de su condenación.

Nabucodonosor llegó al grado más alto de poder en los antiguos tiempos: rey de la Asiria que entonces imperaba casi en todo el mundo. Una tarde que se paseaba en las azoteas de su palacio, absorto en la contemplación de su propia grandeza, y creyéndose el más glorioso de los mortales, súbitamente sintió que se le oscurecía la razón, y que nacían en su alma sentimientos brutales hasta el extremo de inclinarse a la tierra y andar como animal y en esta actitud bajó las escaleras y salió de las puertas de su palacio para internarse en los montes, en donde pasó siete años, paciendo la yerba del campo como un buey, y le crecieron los pelos y se le retorcieron las uñas y como

vivía al descubierto y sin vestidos se le engrosó la piel hasta ser la verdadera imagen de un torpe animal. Ved aquí al hombre más grande del mundo civilizado, convertido por su soberbia y falta de Religión en una bestia salvaje. No hay elemento más poderoso para la barbarie, que la vida sensual y muelle que da el predominio al cuerpo sobre el alma; y por el contrario no hay mejor civilizador que la cruz, que da el predominio al alma sobre el cuerpo

¿Las riquezas, primer elemento de civilización? De condenación, sí. Yo no reconozco más progreso que el que nos hace adelantar al cielo, ni doctrina más civilizadora que la del Evangelio: y el Evangelio me enseña todo lo contrario de lo que los hombres tienen por progreso: que difícil es que un rico se salve, dice, si alguno quiere llegar al cielo, tome la cruz y vaya por el camino estrechísimo, que de verdad es muy angosto, y necesita uno hacerse mucha violencia para entrar en él. Yo no reconozco otro maestro tanto para los individuos como para los pueblos, que a Jesucristo Nuestro Señor, y en su sagrada persona no veo ninguna de las señales que dan a conocer al hombre en la civilización de nuestros días: Él es pobre hasta ser mendigo: Él es humilde hasta ser crucificado, y en la cruz hace consistir toda su gloria y poder. Pero entremos en detalles, y veamos si las prácticas

de una vida mundana pueden hacer feliz a un hombre, mucho menos a un pueblo.

A estas ciudades civilizadas las llama Ezequiel hermanas de Sodoma. — Nabucodonosor estaba en Babilonia, y Daniel le aconsejó que se librara de tan terrible sentencia con limosnas y compadeciéndose de los pobres. — Si, nosotros religiosos, al predicaros contra estas máximas del mundo, principalmente contra los teatros que en el sentir de la civilización moderna, son templos y cátedras en que se enseña practicamente la moralidad, somos los hombres más bárbaros de la tierra. Sí, bárbaros somos con la barbarie de la cruz: no somos instruídos con las novelas ni con los escritos de estos sabios del siglo, no leemos más libro que a Cristo Crucificado; y en Él hemos aprendido todo lo que hemos dicho.

Las riquezas se miran como propiedades de la nobleza, y las más de las veces son fruto de injusticias: se miran como una felicidad, y son signo de reprobación y un castigo. Cuantos peligros *pecuniae obidunt omnia*. (Eccle.) Ese río de abundancia es a veces un río de sangre de los pobres. Las riquezas son espinas punzan, desgarran y detienen. Dios había destinado llevar a uno al cielo por la oscuridad y pobreza él se empeña en ser rico, y Dios en su cólera le escucha. ¡Cuántas iniquidades en el mundo por adquirir rique-

zas! El rico se cree con derecho de gozar del mundo, dispensado del Evangelio y de la penitencia: la más ligera mortificación no la puede sufrir. También se pueden llamar las riquezas, sangre del pobre, cuando se tiene corazón duro para conocer las necesidades del prójimo.

LA MAGDALENA

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

La conversión del pecador es un acontecimiento de grande gozo para el cielo, que los ángeles lo celebran con júbilo indecible, como nos lo enseña el Evangelio. El Corazón de Jesucristo trono de la Divinidad, es el más sublime y hermoso de los cielos, en cuyos ámbitos resuenan voces de júbilo y suma alegría, cuando la vuelta de una alma pecadora: me atrevo a decir que nada hay de mayor contento para el Corazón Sacramentado de Jesús, que la conversión verdadera

del pecador, pues para describir este gozo, y hacérselo conocer de algún modo, ha empleado en su Evangelio las expresiones más tiernas y las imágenes más vivas y conmovedoras. Dice que Él ha bajado del cielo en busca de pecadores, y que su misión es salvar a los que han pecado. Se le impone el nombre de Jesús para que en su mismo nombre lleve patente la misión que trajo a la tierra, que fue el salvar a los pecadores, siendo este, el más principal y aún, según algunos, el único fin del Redentor; y como la consecución del fin es la mayor felicidad de la persona que para ese fin ha sido formada, por esta razón el Corazón de Jesús recibe la mayor alegría en la conversión de los pecadores, porque ha sido formado para convertirlos, pudiéndose muy bien decir que el pecador es el fin a que aspira el Sagrado Corazón. En otra parte dice que Él es médico, y que los sanos no tienen necesidad de Él sino los enfermos: ved aquí confirmada la misma idea. La medicina supone enfermedad, y si no hubiera enfermos no hubiera médicos, siendo el fin del médico el volver la salud de los enfermos; y por esta razón no hay mayor gozo para un facultativo, en cuanto tal, que la curación del enfermo, siendo estas las coronas de mayor gloria con que ciñe su frente, y tanto mayores cuanto más peligrosa y casi sin remedio ha sido la enfermedad de que le

salvó. Se cõmpara tambièn al buen pastor, que va en seguimiento de una sola oveja que se le ha extraviado, y alcanzándole vuelve con ella sobre los hombros tan gozoso como si viniera coronado con los laureles de una victoria, y hace un convite a sus amigos para manifestarles el gozo de que está inundado su corazón. A primera vista parecerá exagerada la alegría de este pastor; pero si se reflexiona que ese es su fin, y que tiende a él con todas sus fuerzas, se convencerá de que tiene igual razón para alegrarse con esa sola oveja, que la que tiene el médico con un solo enfermo a quien libró del peligro inminente de la muerte. Mas en donde el Salvador manifiesta su infinita ternura para con los pecadores, es en la parábola del hijo pródigo, en donde Él se pinta en la persona del amoroso padre que se vuelve como loco de placer al estrechar de nuevo en sus brazos al hijo menor que tanto tiempo há se había separado de él; pues en esa casa de tanta moderación y silencio, como nos lo hace presumir el Evangelio en la queja del hijo mayor, es la primera vez que se celebra un opíparo banquete, y se interrumpe su silencio con la melodía de los instrumentos músicos, porque quería el pobre padre manifestar su gozo, desahogando siquiera en parte su inmenso peso de alegría con que estaba unvida su alma. No hay corazón tan duro que no se conmueva con la

ternura que respira este pasaje evangélico; y yo sé de hombres muy pecadores que se convirtieron con la sola meditación de esta parábola. Mas, en la relación del Evangelio de hoy vemos prácticamente verificado lo que en parábolas explicó el Señor a sus discípulos. Considerémoslo atenta y devotamente para mover nuestros corazones a la conversión.

Había en la ciudad de Bethania una joven hermosa y rica, descendiente de noble familia, a quien sus padres dejando huérfana en sus tiernos años, le dejaron también cuantiosas riquezas: era propietaria del Castillo de Magdalum. Sus hermanos, que se llamaban Lázaro y Marta, eran personas de consideración y de vida ejemplar; mas ella, María, seducida por los halagos del mundo, y usando mal de la natural hermosura de su corazón se extravió en su vida, que fue escandalosa para el público, pues en la ciudad no era conocida con otro nombre que el de LA PECADORA: pero disculpada algún tanto, aún cuando era de bello carácter e inclinaciones naturalmente tiernas, tenía la ocasión en las manos; era joven, hermosa y rica y sin el cuidado de sus padres, que le faltaron en la edad más peligrosa. Cuando estaba más abismada en el piélago de sus ilusiones y placeres, tuvo la dicha, según se deduce del Evangelio, de conocer al Salvador, que entonces predicaba en todas las poblaciones de la

Judea: y escuchó las palabras tiernas y amorosas que brotaban de esos divinos labios, cuando invitaba a penitencia a los pecadores, y quedó como extática a sus pies encontrando el lleno de la hermosura y del amor que tanto tiempo había procurado conseguir en medio de sus desórdenes, y nunca lo había alcanzado: desde entonces resolvió fijar las inclinaciones extravíasadas de su corazón en el Hombre-Dios, cuyas palabras le habían llegado hasta el alma dejando todas las ilusiones de su mente, y divinizando el objeto de sus amores: y buscaba una ocasión oportuna de encontrar de nuevo al Salvador para echarse a sus pies y pedirle misericordia y perdón: pues como joven no podía seguirle y darle alcance en sus largas peregrinaciones evangélicas. Y he aquí la que se le presenta entre manos.

Dentro de algún tiempo volvió Jesús a Bethania, en donde había un rico fariseo llamado Simón, quien invitó al Salvador a su casa, y le hizo un gran convite. No se sabe el motivo de esta invitación extraña en verdad, por cuanto los fariseos eran los enemigos más declarados de Jesucristo, en tales términos que sólo su presencia les era enfadosa: tal vez sería, suponen algunos, un lazo como tantos otros que le armaba la perfidia farisiaca, para acusarle después que no era penitente como el Bautista, sino dado a los banquetes

y amigo de los pecadores. El Salvador aceptó el convite, porque es propio de los pobres mendigos recibir con gratitud el alimento que se les da por limosna; y por otra parte, quería aprovechar de estas circunstancias para darle lecciones prácticas de humildad y mansedumbre. Entró, pues, el Salvador en casa de Simón, quien no supo disimular la aversión que le tenía, y le trató no como a huésped ilustre, sino como a uno de tantos negándole las prácticas de urbanidad que estaban en uso en aquel tiempo entre los orientales. Según éstas, el dueño de casa debía salir a la puerta en donde recibía al convidado estrechándole y dándole el ósculo de paz; en seguida le conducía a la sala en donde estaban los sirvientes preparados con agua y con perfumes para lavar los pies y ungir la cabeza del recién llegado, y después de estas previas operaciones se encaminaban a la sala del festín. Nada de esto hizo Simón con Jesús. Notad si lo sentiría el Salvador, el ser tratado con tanto desaire en un convite público y solemne en donde Él era el invitado principal, pues el banquete se daba en su honor. Si que lo sintió, y mucho porque tenía corazón noble, y es propio de la nobleza el sentir gran dolor en las injurias y desprecios, como también le es muy propio el perdonarlas inmediatamente y de corazón, como lo hizo Jesús.

Estando ya a la mesa, no sentado como ahora se acostumbra, sino recostado en lecho, según el uso de aquella época, se le dio aviso a la joven María de que el Salvador se hallaba en Bathania y estaba de convite en la casa de Simón. ¡Qué circunstancias tan desfavorables! ¡Cómo irá a encontrar a Jesús en medio de un banquete y en casa extraña!; ella que era joven, rica, de familia noble y principal y que tan conocida era en la ciudad por sus galas y hermosura, como por sus desórdenes!, debería aguardar que salga del convite para hablarle a solas. Pero no; la gracia del cielo y el amor de Cristo cuando se apodera del corazón, no le dan tiempo, sino que le estrechan con urgencia como decía el Apóstol: CHARITAS CHRSTI URGET NOS. Estrechada, pues, por la gracia, la Magdalena apenas tiene tiempo de tomar en las manos un riquísimo vaso de alabastro, que contenía unguento de mucho precio; y con el cabello suelto vuela a impulsos del amor, ciega por las calles de Betania, y atropellando la vergüenza propia de mujer penetra en la casa del fariseo y va a encontrar a Jesús en la mesa, en medio de tantos convidados. La emoción no le permite hablar, sus palabras le serían insuficientes para declarar lo que hay dentro de su corazón, lo manifiesta con sus hechos. Acercándose al Salvador se echa a sus pies los abraza y besa y los riega con sus lágrimas

hasta bañarlos enteramente, los cubre y enjuga con sus cabellos y rompiendo el vaso de alabastro los unge con el unguento precioso, y toda la casa se llena de su perfume, y en esta actitud permanece por mucho tiempo. Jesús no veía a la Magdalena, que tenía a sus pies, pero sentía sus lágrimas y sus ósculos y la unció: y a su espíritu estaba patente todo lo que pasaba, mas hacíase el desentendido. El fariseo Simón sí que lo notaba todo y empezó a murmurar dentro de su corazón, diciendo: si este hombre fuera profeta y santo conocería quien es la que tiene a sus pies, y no se dejaría tocar por ella. Jesús, que conoce sus pensamientos, le propone la parábola de dos deudores a quien el acreedor perdona al uno quinientos y al otro cincuenta, y le dice: Simón, ¿cuál de los dos tendrá más gratitud con el acreedor? El fariseo le contesta: aquel a quien más perdonó. Entonces le echó en cara el desprecio con que le había tratado en su casa, diciéndole: Mira a esta mujer que se halla a mis pies. Cuando entré en tu casa no me diste el ósculo de paz, y ésta desde que ha llegado no ha cesado de besarme los pies: no me diste agua para los pies ni unguento para la cabeza, y ésta me los ha lavado con sus lágrimas, y enjugado con sus cabellos, y con unguento preciosísimo me ha ungido: me ha hecho todos los honores que tú me los negaste, y con abundancia ha

reparado la falta en que tú incurriste: mucho me ha amado, y por eso le he perdonado; y volviéndose a María, le dijo: ¡oh! mujer levántate, que tus pecados te son perdonados.

He aquí, pues, hermanos míos, el modelo de la verdadera conversión: en este pasaje evangélico están puestas de relieve todas las excelencias de la penitencia del pecador. La Magdalena a los pies del Salvador no solo consigue el perdón de sus pecados, si que también da gloria a Dios reparando todas las injurias que había recibido en casa de Simón; y más honrado quedó Jesús con los actos de esta penitente que deshonrado había sido con los desaires del fariseo. El rico fariseo se negó a salir a la puerta para recibir al huésped y darle el ósculo de paz; y en reparación de esta injuria una joven pecadora notable en la ciudad por su posesión y fortuna, sale de su casa para buscar al Salvador, y hallándole le da el ósculo de paz en los pies, con lo cual confiesa su divinidad. En lugar del agua que se le negó, ella le lava los pies con sus lágrimas, que es el baño más costoso que se puede imaginar porque sale del corazón despedazado por el dolor. El unguento que emplea no lo tenía el fariseo en su casa, porque era de muchísimo precio; y ella como joven y mundana estaba al corriente de todos estos perfumes, y eligió el más exquisito de los

que tenía, y no sólo empleó la cantidad necesaria para la unción, sino que rompió el frasco y derramó sobre Jesús hasta la última gota, y avergonzó al fariseo perfumando ella la casa que no había preparado convenientemente para tan ilustre huésped. Sí, la conversión del pecador causa grande alegría en los cielos e inunda de gozo el corazón de Jesucristo porque es un acto de sumo honor tributado a la Divinidad. Dice San Bernardo que el néctar más delicado que se bebe en los cielos, son las lágrimas de la penitencia; y que acuden los ángeles con copas de oro para no desperdiciar ni una sola gota de tan precioso licor: *Fletus peccatorum est potus angelorum*; y llega el Santo a tener envidia de los pecadores porque pueden convertirse; y si no considerad, el cielo es la mansión de la dicha por esencia en donde no hay sombra alguna de dolor: parece imposible añadir un punto más a la alegría de que gozan los bienaventurados: aún aquí en la tierra, ¡qué difícil es contentar el corazón de los que se llaman felices!, ¡cuánto no se necesitaría para alegrar con nuevo modo a un poderoso Rey!: pues Jesucristo dice que la conversión de un pecador causa nueva alegría en los ángeles del cielo.

Consideremos, pues, las excelencias de la conversión, que es en primer lugar una reparación de las injurias continuas que los hombres hacen a Dios. ¡Cuán-

tos fariseos hay en el día que niegan los honores debidos a Jesucristo! y le avergüenzan dejándolo así, en público! No doblan la rodilla delante de Él, ni asisten a sus templos: ni participan de sus misterios, como si tal Jesucristo no existiera sobre la tierra. Aún entre los que convidan a Jesucristo, es decir, entre las personas que se llaman doctas, ¡cuántas se portan como el fariseo Simón!, convites para avergonzar y desairar al Salvador. Y si no, ved lo que pasa en las fiestas religiosas: en ellas el principal convidado es Jesucristo, y es precisamente de quien menos caso se hace. Muchas veces, al menos entre cierta clase de gentes, las fiestas son pecados, porque se entregan a los excesos de la comida y de la bebida, y talvez de la lujuria: han convidado pues al Salvador, haciéndole fiesta, pero ha sido para cargarle de injurias y oprobios. Otras personas vienen al templo, que es la sala del festín de Jesucristo, no para adorarle sino para ser adoradas, pues vienen con las composturas y adornos mundanos, y encuentran adoradores que les doblan la rodilla del espíritu y les ofrecen el incienso del corazón, y así se convierten en el ídolo dagón colocado junto al arca del Señor, ¡qué fiesta tan pesada para Jesucristo! ¡más injuriado que en casa del fariseo! Otras personas no cometen estos excesos; pero no dan tampoco al Salvador los signos de honor que le son debidos:

vienen por oír el canto y la música y algunas veces al buen predicador, y se fijan en todo, en los adornos de la Iglesia, y en la compostura del altar, y en las personas que entran y salen, y en el único en quien no se han fijado es en el Santísimo Sacramento principal convidado de la fiesta! Aún hay más, hay personas que convidan a Jesucristo a que venga en la Eucaristía a su pecho por medio de la Santa Comunión. Y, ¡cómo se la recibe! Cuando se lleva el Viático a los enfermos, muchas veces la pieza no está arreglada: nadie se ha tomado el trabajo de adornar un poco siquiera la estancia en que debe reposar el Santísimo, ¡conducta de fariseo! Pero esto no es mucho, ¡cómo le reciben las personas que frecuentan la comunión! ¡Ay! tal vez lo mismo que el fariseo, sin el ósculo de la adoración, ni le presentan el agua de la contrición, ni le ungen con el unguento de los afectos de devoción; ni siquiera han salido a la puerta para recibirlo, guardando el recogimiento de los sentidos y haciendo actos de deseo. ¡Oh!, hermanos míos, mucho se injuria a Jesucristo en el mundo; ¿cómo haremos para reparar esta afrenta que sufre? ¡Oh! pecadores, vosotros sois los únicos que podéis hacer actos de perfecta reparación, si os convertís de veras al Señor, como la Magdalena reparó las injurias del fariseo. Si no os mueve la consideración de los terribles juicios

de Dios que os aguardan en el último día, muévaos al menos la compasión de ver a nuestro Redentor tan despreciado y aguardando que vosotros le honréis con con vuestra penitencia. Y vosotras, almas amantes de Jesús, si queréis reparar sus injurias con vuestros consejos y con vuestro influjo, reducid un solo corazón a la penitencia y habréis hecho el acto de mayor reparación posible, id a seducir a alguna Magdalena que venga a honrar al Santísimo Sacramento a quien deshonran tantos fariseos. La penitencia del pecador es un acto de perfecta reparación de las injurias hechas a Dios por el mundo. Porque hay perpetua y horrible guerra entre Jesucristo y Satanás: el mundo es el campo de batalla en que estos dos capitanes se van disputando el terreno palmo a palmo; y ya veis cuan desventajosa es la suerte de nuestro capitán Jesús. Verdad es que la victoria finalmente se declarará por Él en el valle de Josafat, cuando triunfando de sus enemigos los ponga a todos debajo de sus pies como trofeo de su gloria; pero entre tanto llegue ese día Satanás triunfa. En este campo, el corazón humano es una fortaleza inexpugnable, no puede ser tomado por la fuerza, y cuando se consiente en un pecado mortal se abren las puertas del castillo en donde entra gozoso el enemigo con toda su gente, y allí se apertrecha y se hace fuerte, y desde allí gana muchas vic-

torias contra Jesús. El alma del pecador se convierte en un templo consagrado al demonio, en donde se ejecutan las abominaciones de la idolatría, porque como explica San Jerónimo. *Passio in corde idolum in altare*, la pasión en el corazón es un ídolo puesto en el altar: el demonio triunfa, reina y se goza con el pecador.

Ahora considerad la gran gloria que da el hombre a Dios en su conversión. Jesús no le puede haber a las manos de su enemigo, ¡oh! si alguien lo tomara preso y se lo trajera a su presencia! El pecador lo puede hacer, porque en su corazón duerme tranquilo el enemigo. Cuando se convierte, pone la fortaleza con toda su gente inclusive el capitán a los pies de Jesús, quien triunfa y se corona de gloria como un victorioso general en el campo del honor, y los ángeles cantan el himno del triunfo celebrando las hazañas de su rey. ¡Oh! gloria y alabanza eterna al pecador que tanta gloria ha dado a Jesús! Mas puesto que es un triunfo tan espléndido, necesariamente requiere fuerza y supone dificultades que vencer, pero todo se puede con la gracia de Dios. Ahí tenéis el ejemplo de la Magdalena, que nadie había tenido tantos obstáculos para su conversión como ella, y todo lo venció su buena voluntad ayudada de la gracia; dió el triunfo a Jesucristo sobre siete demonios como nos

lo dice el Evangelio, porque siete espíritus malignos estaban encastillados en su corazón por la multitud de iniquidades que había cometido. A ejemplo de esta pecadora, quien se convierte ha de empezar por oír la palabra de Dios, sentándose a los pies de Jesús, es decir, ha de meditar despacio, como de asiento, las verdades de nuestra fe salidas de los labios de Jesucristo y enseñadas en la cátedra sagrada o en los libros piadosos. Es necesaria la meditación para convertirse, hermanos míos, porque de otra manera sería necesario un milagro del cielo que Dios no lo hace ordinariamente, pues tenemos a las manos los medios naturales de la conversión. A San Pablo le convirtió milagrosamente; pero a la Magdalena primero le hizo escuchar su doctrina, y saborear la dulzura de sus palabras. Una vez movida el alma con la consideración, es necesario seguir el impulso de la gracia al momento, sin diferirlo para después, por más dificultades que se presenten y respetos humanos que hayan que vencer. ¡Ay de mí! hay gracias decisivas en la vida del hombre, las cuales si no se aprovechan, en ese momento, se firma la sentencia de reprobación eterna.

La Magdalena, si en el momento que le solicitó la gracia, no hubiera atropellado todas las dificultades y pisado todos los respetos humanos, no se habría con-

vertido jamás, porque esa fue su gracia decisiva. Y como nosotros no podemos entrar en los consejos de Dios, siempre debemos temer que una gracia que despreciamos nos cause la condenación. ¡Ay! para muchos de vosotros, talvez, las palabras de este indigno Ministro del Señor escuchadas y no cumplidas serán el motivo de vuestra perdición, como lo sabréis en el día del juicio. No haya, pues, dificultad que os arredre, los mayores obstáculos que se pueden presentar son las pasiones que tiranizan vuestro corazón. Padre, me diréis, para convertirme sería necesario arrancarme el alma, porque mi misma voluntad es la cadena que me aprisiona; yo no puedo dejar de querer lo que amo, y si lo dejara, la vida me sería un tormento, no me siento con fuerzas para mártir. ¡Oh!, pecador, no quieres ser martirizado por Dios, pues en castigo lo que no quieres dejar voluntariamente, te será arrancado por la fuerza, y sufrirás un martirio inútil que te conducirá a la desesperación temporal y eterna; pero ¿quién te ha dicho que no tienes fuerzas para mártir? ¿Dios te exige acaso un imposible? Si requiero el sacrificio de tu corazón, al mismo tiempo te da las fuerzas para ejecutarlo. ¿cómo es que pecadores más encenagados y apasionados que tú, se hicieron Santos? ¿Quién puso a San Agustín sobre los altares?, ¿quién dió fortaleza a esos millares de ni-

ños y vírgenes delicadas, para ser verdaderos mártires confesando la fe en medio de los más crueles tormentos? San Cipriano dice que era ley de la Iglesia de los primeros tiempos, que ninguno se presentara a confesar a Cristo delante de los tiranos, sin haberse antes alimentado con la Eucaristía. He aquí el secreto de tu fuerza, conviértete y comulga, y todo lo podrás con el pan de los fuertes. Antes de tu caída eras como un Sansón que hacías huír a ejércitos enemigos: pero adivinaron el secreto de tu fortaleza y te alejaron de la Eucaristía, y héte aquí reducido como jumento a moler en una tahona, privado de los ojos del alma. Vuelve, pues, al Santísimo Sacramento e insensiblemente crecerán los cabellos de tu fortaleza hasta que sepultes a tus enemigos y al adorado ídolo en las ruinas de su templo. No hay dificultad insuperable para el que se alimenta con el trigo de los elegidos y con el vino de las vírgenes: créemelo, te lo juro en el nombre del Señor.

Confía, pues, en la fortaleza que se te dará y manos a la obre para la conversión. Debes, una vez resuelto, salir de tu casa, como la Magdalena, para ir en busca de Jesús; y ¿cuál es tu casa, pecador?, tú bien lo sabes, las casas que frecuentas y en donde está la ocasión de tu ruina, has de venir al templo a buscar a Jesús, trayendo solamente el vaso de alabastro, que

es tu corazón, para romperlo a sus pies: sí, rompe tu corazón manifestando sus más secretos senos de rodillas a los pies del Ministro de la Confesión; y entonces lo que era vaso de perdición, que encerraba tanta inmundicia y vanidad, se convertirá en vaso de honor, que contiene el más precioso unguento, cuyo aroma se percibirá a lo lejos por el ejemplo de tu buena vida y piadosas obras. — Así sea.

PLATICAS DOCTRINALES

Primera Doctrina

INTRODUCCION

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo

Somos los embajadores de Dios, que venimos a haceros conocer su voluntad, y a enseñaros la ciencia de la salvación, que es la más importante de todas las ciencias porque trata de nuestro último fin. Esta enseñanza y doctrina habéis de venir a oírla de nuestros labios, no otra; no habéis de esperar de nosotros la

pureza del lenguaje, la elegancia del estilo, las flores de la literatura ni los arranques de la elocuencia, porque no somos maestros de Retórica, y si esto quisierais aprender tenéis Universidades y Colegios en que se enseña a la perfección. Cada maestro enseña la ciencia de su profesión; y nosotros los Misioneros profesamos la ciencia de encaminar almas al cielo; y en esto somos superiores en luces e inteligencia a cualquiera de vosotros, porque somos sacerdotes consagrados por Dios para este ministerio y ayudados de su gracia para desempeñarlo como es debido. Así, pues, no tememos ni recelamos la presencia de nadie, por más cumplido caballero y aventajado sabio que sea: porque en esto no os diremos nuestros conceptos, sino que os repetiremos solamente las palabras del mismo Dios, cuyos embajadores somos, y en esta virtud, las diremos con toda franqueza delante de los grandes, de los sabios y de todo el mundo. Así pues, invitamos a todos a estas misiones, pues todos tienen necesidad de ellas. No habéis de extrañar tampoco que hablemos dura y ásperamente contra los vicios, y tildarnos de groseros por este motivo, porque el vicio no es digno de que se le trate con consideración alguna, no es merecedor de la suavidad y atenciones de una delicada cortesana. Vosotros tan quisquillosos cuando oís alguna palabra fuerte que os parece falta

de educación al decirla. ¿qué haríais si recorriendo las sagradas páginas encontrarais las expresiones de que Dios se ha valido para clamar contra el crimen?, al deshonesto, le dice que es como el caballo y el mulo; al reincidente, perro que vuelve al vómito, cerdo que vuelve a revolcarse en la inmundicia; al soberbio e hipócrita, que se complace en sí mismo, le dice que toda su bondad y hermosura es tan inmunda como el paño más sucio de la casa. Si recorréis el Evangelio encontraréis que el más suave y cortés entre los hombres, Jesucristo Nuestro Señor, cuando reprende los vicios, es tan vehemente que entonces no se oyen los balidos del Cordero, sino los rugidos del León

Hipócritas,—les dice a los fariseos—vuestra justicia es tan sucia como las materias fétidas que encierran los sepulcros. No sois hijos de Abraham sino hijos del diablo, les dijo en otra ocasión, porque sois mentirosos y homicidas como él. Aquí tenéis, pues, ejemplos de palabras fuertes que no manchan en nada la suavidad de Dios y la mansedumbre de Jesucristo. Pero al hablar contra los pecados no creáis que en nuestro corazón hay odio a vuestras personas. No, al contrario os amamos entrañablemente; y solo por amor emprendemos este ímprobo trabajo de las misiones. ¿No sabéis que la paternidad espiritual trae mayores trabajos que la paternidad carnal? San Pablo

decía que siempre estaba de dolores de parto mientras evangelizaba a los pueblos; y que mucho le costaba el alimentarlos con la leche de la doctrina, porque se consume la vida en este trabajo. Y mucho más, para con vosotros los habitantes de esta ciudad, los hijos de San Francisco no tienen sino los sentimientos de la más profunda gratitud, porque nos sustentáis, vivimos a expensas de vuestra caridad; y así queremos pagaros según nuestra posibilidad, con el ejercicio de nuestro ministerio. Estad, pues, persuadidos que todas nuestras palabras y reprensiones nacen de puro amor

La humanidad es una gran sociedad, cuyo territorio es el mundo, y cuyo Príncipe es Dios. La carta fundamental de esta sociedad es la ley natural, o sea el Decálogo: en diez preceptos ha resumido el Señor los principios fundamentales de la humanidad, y los ha apoyado en el sentimiento más universal e íntimo del corazón, que es el amor, pues en el amor se compendia toda la ley, como dice el Evangelio. En esta Constitución se declaran primeramente los deberes de los súbditos para con su Príncipe, que son fidelidad, honra y servicio, contenidos en los tres primeros mandamientos; en seguida se declaran los deberes de los súbditos entre sí, en los siete posteriores mandamientos, mandándonos dar la honra y el respeto a quienes

lo merecen en el cuarto; y prohibiéndonos dañar al prójimo con la obra en el quinto, sexto y séptimo; con la palabra en el octavo, y con el pensamiento en el noveno y décimo. El Decálogo es, pues, un compendio de todas las virtudes que debe practicar el hombre: en él están contenidas las virtudes teologales y morales, las obras de misericordia y todo lo demás que se encierra en la Doctrina Cristiana. Como esta ley se funda en la esencia misma del hombre, el corazón es la carta en que se imprime, y la voz de la conciencia es el heraldo que la intima. Con los vicios llegó a oscurecerse esta ley; y por esto el Señor la publicó externamente en el Sinaí, imprimiéndola en tablas y promulgándola con todo el aparato de su gloria, en medio de los ejércitos del cielo, como publican aquí por bando las leyes de la República.

Los vicios y las torcidas interpretaciones de los judíos vinieron a alterar algún tanto esta divina ley, entonces Jesús sentado en una de las montañas de la Galilea y rodeado de los Apóstoles y los discípulos que componían su ejército y la corona de gloria, la publicó de nuevo en toda su pureza y claridad a un inmenso concurso que coronaba el monte y se extendía por toda la llanura (paralela con el Sinaí). Y al despedirse del mundo para volver a su Padre, este fue el último encargo que hizo a sus Apóstoles: predicad

por todo el mundo y enseñad a los hombres a guardar los Mandamientos que yo os he explicado. Esto es lo que voy a hacer con vosotros en estos días de Misiones. Y es preciso que pongáis atención y cuidado, porque no basta saber la letra de la ley, como dicen los jurisconsultos, es menester alcanzar su sentido, y el sentido de esta ley es profundísimo y de muchas, innumerables e importantísimas consecuencias para la vida presente y eterna.

Si de la antigua Roma dicen los historiadores que fue más gloriosa por la sabiduría de sus leyes que por el triunfo de sus armas, pues, su imperio político ha muerto, mas sus leyes imperan todavía en las naciones civilizadas, ¿qué deberemos decir del pueblo cristiano? Esta ley es nuestra sabiduría, nuestra fortaleza y nuestra gloria, con ella seremos grandes y gloriosos, delante de Dios y delante de los hombres en el tiempo y en la eternidad. *Hoc est enim omnis homo*, dice la Escritura, en esto está toda la dicha y todo el ser del hombre: quien no la observa cae de la dignidad humana y se hace semejante a las bestias que viven sin ley. *Si volueris mandata servare conservabunt te*, guarda tú los mandamientos y ellos te conservarán a tí. Ved cómo se afanan los hombres por conservar y aumentar su vida, su honor, su fortuna y todos sus bienes, y muchas veces no lo consiguen, ¿por qué?

porque no han dado con el verdadero medio de la conservación. Cree aquel que conservará su vida matando a su enemigo, y cree el otro que será feliz logrando el amor de la mujer ajena. No. *Mandata conservabunt te* ha dicho el Señor y su palabra se cumplirá. Dios al intimar estos preceptos mandó que los padres enseñaran a sus hijos, y que todos los hombres meditaran constantemente en esta ley, ya dentro de casa, ya estando de viaje; y prometió muchas bendiciones a los que la cumplieran, y al contrario, echó muchas maldiciones a los violadores. *Si vis ad vitam ingredi serva mandata*. Este es el mejor modo de buscar la vida.

Ejemplo. (El P. Parra, en su primera plática sobre el Emperador del Mogol y la mona).

Los Mandamientos son el yugo y la carga de Cristo; pero dice San Agustín: *Sarcina Christo pennas habet*; son como el peso de las alas con las cuales nos levantamos al cielo y si las sacudimos rastreadremos la tierra y seremos esclavos del demonio. ¡Cuán penosa es la ley del mundo, y sin embargo cuán bien observada.

Los seres irracionales obedecen las leyes de Dios. El mar rompe sus olas en la playa como si leyera escrita en la arena la ley de Dios, y las pasiones del

hombre saltan la yalla de la razón. *Tempestates verbum Dei faciunt et tu non facis.* Jerbn.

Los pobres Franciscanos queremos presentar un dón a León XIII. Que Quito en el primero de Enero sea la corona del Papa, suprimidos los vicios y escándalos.

El mes de Diciembre es apto para nuestra labor: el cielo se nos presenta favorable con la Inmaculada y el niño Jesús; pero si a pesar de nuestros sudores el suelo es ingrato, la corona de espinas en la cabeza del Misionero será la ofrenda a León XIII.

A cuantos jóvenes habrá que hacer el reproche de San Paulino a uno, gran talento de su siglo: *Floribus poetarum spinas, fontibus oratorum inundas, vocat tibi ut sis philosophus, et non vocat ut sis christianus.*

Segunda Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

El primer Mandamiento está concebido en estos términos: *Ego sum Dominus Deus tuus . . . Non habebis deos alienos coram me. — Non facies tibi sculptile — Non adorabis ea neque coles.* (Éxodi., 20, 3.º y sig.)— Todo súbdito debe fidelidad a su Príncipe, y ese es el primer artículo de toda Constitución: la soberanía de la Autoridad que manda, sin él es imposible cualquiera otra ley.—De aquí habéis oído hablar del juramento de fidelidad que liga a los vasallos con el rey, juramento que aún cuando no sea expreso en muchas naciones,

es una obligación estricta impuesta por la razón, por la cual los súbditos no pueden dar los honores debidos ni reconocer otro rey que a su legítimo soberano. Pues bien, este primer Mandamiento nos obliga a reconocer la soberanía de Dios, soberanía absoluta sobre TODO NUESTRO SER. como primer principio y último fin de todas las criaturas; y esta soberanía se reconoce con las virtudes de la Fe, Esperanza y Caridad, con las cuales todas las potencias de nuestra alma se sujetan a Dios; y con la virtud de la Religión, que sujeta nuestros cuerpos, haciendo confesión externa de esta suprema soberanía. Le debemos a Dios el juramento de fidelidad, y como lo indica la palabra, la FE entra en primer lugar, de la cual os voy a hablar. «La fe es una luz sobrenatural, con la cual sin ver creemos lo que Dios nos dice y la Santa Madre Iglesia nos lo enseña.»

Aunque estas relaciones del hombre con Dios están preceptuadas y enseñadas por la recta razón; sin embargo, por ser tan importantes y esenciales no se ha fiado Dios, digámoslo así, de la sola razón del hombre, porque corría peligro de extraviarse, y las pasiones le oscurecen demasiado; Él mismo se dignó hablar con el hombre y revelarle profundos misterios sobre la Divinidad, sobre la naturaleza humana y su suerte futura, enseñándole a la vez el modo con que

quería ser adorado. Este trato y habla de Dios con el hombre, es un hecho práctico y público que no lo podemos negar sin faltar al sentido común.

Así vemos al Señor hablando con nuestros primeros padres en el Paraíso antes y después del pecado (*ead auram post meridiem*); y con sus descendientes, comunicándose íntima y familiarmente con el inocente Abel y con el fratricida Caín, intimándole a Noé que predique penitencia al género humano y prepare el arca salvadora aceptándole el sacrificio que le ofrece después del diluvio y dándole por prenda de paz el arco de los cielos. Elige a Abraham por su amigo separándole de en medio de los idólatras y prometiéndole numerosísima descendencia para hacerle Padre de los creyentes: en fin, se llama el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob porque trataba tan familiarmente con estos Patriarcas, como lo hace un amigo con otro.

Estas conversaciones de Dios con los hombres bien que confirmadas con patentes milagros, en el tiempo de los Patriarcas las podemos llamar hechos privados. Pero cuando se constituye el pueblo de Israel y sale libre del Egipto conducido por Moisés, entonces los hechos son públicos y patentes a los ojos de la humanidad: son tres millones de personas las que oyen la voz de Dios en el Sinaí, y por el espacio de

cuarenta años en el desierto gozan de la íntima familiaridad con Dios.

Después de establecidos en la tierra de promisión continúan las comunicaciones del cielo: es el Señor que responde desde el arca al Sumo Sacerdote que le consulta: es la nube gloriosa que toma posesión del templo de Salomón en presencia de todo el pueblo: son los Profetas enviados por Dios para hacer conocer sus voluntades al pueblo y que confirman sus dichos con estupendos milagros; ya es Isaias que hace retroceder al sol diez grados en su carrera; ya es Daniel que delante de una grande multitud descubre la castidad de Susana y la libra del suplicio; en fin todos los Profetas manifiestan la divinidad de su misión con el cumplimiento exacto de los hechos anunciados por ellos. Y estos hechos son públicos y tienen por testigo a toda la nación Judía, nación brillante y poderosa en su tiempo; y si creemos las historias de los otros pueblos, con mayor razón debemos creer la historia del pueblo hebreo, porque son hechos mejor confirmados y averiguados. Es pues indudable que Dios ha hablado con el hombre.

Pero últimamente nos habló por boca de su mismo Hijo Jesucristo, que confirmó su doctrina con milagros y profecías de que no se puede dudar: *«Si mihi non creditis, operibus credite»*, decía El mismo. — Y por

fin la Iglesia Católica fundada por Jesucristo, es la depositaria de todas estas verdades y enseñanzas de Dios, y lleva impresos en su frente los sellos indelebles de la Divinidad de su misión; son doce pobres e ignorantes pescadores que la predicán en el mundo y la intiman a los sabios y a los poderosos, y el mundo idólatra abandona sus ídolos y abraza la austeridad del Cristianismo. En los primeros siglos la Iglesia es perseguida por los Emperadores, y ella oculta en las catacumbas sale del subterráneo para sentarse en el solio imperial; posteriormente es impugnada por los sabios y ella produce entonces hijos ilustres en inteligencia que pueden competir con los Angeles; es impugnada por los vicios, y ella produce héroes en santidad.

Y después de tantas persecuciones, héla siempre en pie victoriosa de todos sus enemigos. ¿No os convencéis de que es obra de Dios y de que es la depositaria de todas las verdades divinas? La Iglesia es la reunión de los fieles bajo la presidencia del Romano Pontífice. Ella es Nuestra Madre que nos alimenta con la más pura leche de su doctrina. Ella recibe el alimento sustancial y lo da a sus hijos convertido en leche en sus pechos.

Reposemos con tranquilidad en su seno y digamos a todos los que nos pidan razón de nuestra fe: yo creo.

porque mi madre lo ha dicho; y a mi madre le ha dicho Dios. — (Ejemplo: P. Faura en la Plática XV sobre la fe).

Nuestra fe es antiquísima, viene desde Adán en el Paraíso. — La fe se ha propagado en medio de las persecuciones. Tertuliano llama a la sangre de los Mártires: *Semen Christianorum*. San Justino compara a la Iglesia con una viña, a la cual mientras más se poda, más produce. San León la compara a un campo fertilísimo, en el cual cada grano de trigo que cae (cada Mártir) renace multiplicado. Y San Hilario la compara al Arca de Noé, a la cual las furiosas olas del diluvio la elevaron en alto y la asentaron sobre las montañas de la Armenia.

¿Qué imperio ha resistido como la Iglesia? Los más fuertes han sucumbido a la fuerza de las armas extranjeras, o al horror de las revoluciones intestinas. El famosísimo Imperio de los asirios es subyugado por los medos, éste por los persas, el de los persas, a su vez, por los griegos, éste por los romanos, el gran imperio romano es arruinado por los bárbaros. A la Iglesia no le han podido destruir ni la guerra externa de las persecuciones, ni la interna de las herejías.

Et portae inferi non prevalebunt adversus eam. — Las puertas del infierno son el error y el vicio. Todos los infieles y herejes tienen abierta la puerta del error; y

todos los pecadores, la del vicio. — *Tibi dabo claves Regni coelorum.* — Las llaves son dos; la de la ciencia y la del poder, en materia de fe, y para quitar las ataduras del pecado. — Las sectas heréticas son la torre de Babel que la soberbia levanta contra Dios, pero en castigo las lenguas se confunden; porque unos con otros no convienen los herejes; y nosotros retenemos el idioma primitivo de Dios. La Iglesia es esta viña plantada por la mano de Dios que se ha extendido por toda la tierra y sus sarmientos se han elevado tanto que han hecho sombra a los montes y aún a los cedros del Líbano. Ella es el árbol de la vida plantado junto a la fuente del Paraíso que cada mes da frutos de vida eterna. — Ella es, en fin, como los campamentos de Jacob extendidos en las llanuras de Moab y que entusiasmó a Bataán. *Operuit montes umbra ejus et arbusta ejus cedros Dei* — (Salmo LXXIX, v. 11)

Son tantas y tan evidentes las pruebas de la divinidad de la Iglesia, que si hubiera error lo atribuiríamos al mismo Dios. *Domine si quod credimus error est, a te decepti sumus.* (Richard. a S. Vict.)

Tercera Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Queda, pues, probado que la Iglesia es fundada por Cristo y que es la depositaria de la Doctrina enseñada por Dios. Pasemos ahora a explicar lo que es la fe. Como os he dicho ya: «FE es una luz sobrenatural con que sin ver creemos lo que Dios nos dice, y la Santa Madre Iglesia nos lo propone.» Explicación:—Así como el cuerpo tiene ojos con los que conocemos el mundo material que nos rodea; así nuestra alma tiene también ojos, los cuales son el entendimiento con que conocemos las verdades; y así co-

mo hay luz material, que es el medio necesario para la visión corporal: así hay luz intelectual necesaria para el conocimiento de la verdad, y esta luz se llama la razón, y cuando el hombre recibe sus primeros rayos en la infancia, se dice que ya tiene uso de razón. Pero hay esta diferencia: que para el entendimiento hay dos luces: natural la una, que es la razón, y sobrenatural la otra, que es la fe; sobrenatural quiere decir que no está al alcance de sus fuerzas, sino que Dios gratuitamente se la da para que con ella alcance a conocer lo que de otra manera le sería imposible; tal como aquí sucede con nuestros ojos que por buena vista que tengamos, no alcanzamos a ver a muy grandes distancias, y entonces los anteojos de larga vista nos hacen ver lo que de otra manera no alcanzaríamos. Así, pues, la fe es un hábito o una fuerza o una potencia que comunica Dios al entendimiento humano con lo cual le eleva al conocimiento de las cosas sobrenaturales; y esto entendemos cuando decimos luz sobrenatural, la cual comparada con la luz de la razón, la excede infinitamente en claridad y resplandor, como si comparáramos la luz de una lámpara ardiendo a media noche, que apenas nos descubre los objetos muy cercanos, con la luz del sol a medio día, que nos manifiesta la hermosura de la tierra y toda la extensión de los cielos. Esta luz la comunica Dios al

hombre en el Bautismo, con el cual se infunde la fe, y por esto a los no bautizados los llamamos INFIELES, sin fe

Esta infusión de la fe la representa la Iglesia en la candela encendida que pone en las manos del recién bautizado, para indicarle que ya tiene luz que le guíe en el camino de la vida, mandándole que la conserve siempre encendida hasta el momento de la muerte, en que se le volverá a poner la candela en las manos, símbolo de la fe en que muere. Toda la vida del cristiano ha de ser vida de fe, que por esto dice el Señor: *Justus ex fide vivit*

Y esta fe es absolutamente necesaria para la salvación, porque sin ella es imposible agradar a Dios. Aún cuando no tuviera ningún pecado el hombre, sólo el hecho de no tenerla, le hace inepto para el reino de los cielos, como sucede con los niños que mueren sin bautismo. Por esto se dice, y es la verdad, que la fe es el fundamento de la salvación y la raíz de todas las virtudes, porque sin ella no puede haber verdadera virtud. Pero, Padre, me diréis, y los antiguos pueblos paganos que se señalaron en las virtudes como los griegos y los romanos? No, hijos míos, no son verdaderas virtudes, a lo más os podría conceder que son virtudes naturales, pero con ellas no podrían salvarse, porque la salvación consiste en ver a Dios cara

a cara, y el entendimiento que no ha sido ilustrado con la fe es incapaz de esta visión, porque no puede recibir la luz de la gloria, cuya semilla es la luz de la fe. De aquí deduciréis cuán grande favor os ha hecho Dios en haceros nacer en país de cristianos, infundiéndoos la fe desde la niñez, y qué precioso tesoro lleváis en vuestros entendimientos, lleváis el germen de la gloria, que se desarrollará después de la muerte. Explicado ya por qué se llama a la fe, luz, pasemos a ver las propiedades de esta luz.

Así como en el primer día de la creación todo el mundo era un caos, y las aguas cubrían la superficie de la tierra; pero cuando el Señor crió la luz, desapareció la confusión, y poco a poco se fue ordenando el Universo hasta recibir la forma que ahora tiene: así también, antes de la propagación de la fe qué caos había en el mundo moral, recorred la historia; pero apenas la fe de Jesucristo se propaga por todo el mundo, se civilizan las naciones, y ahora un tierno niño sabe más que todos los sabios paganos

Si esta luz llegara a desaparecer, ¿qué sería de nosotros! Pero no sólo en el mundo, sino con mayor razón en cada hombre, ¿qué prodigios los que ejecuta la fe! Ella le descubre las inmensas regiones de la eternidad, los misterios de la naturaleza divina, le po-

ne a la vista un mundo inmenso y eterno que no había pensado jamás.

Pero acordaos que la fe es una luz con que sin ver creemos: esta es la ciencia de la fe que no podemos ver ni comprender porque los misterios que nos propone son superiores a todo el alcance de nuestra inteligencia, no hacemos sino conocer y creer, pero con toda certidumbre más que si con nuestros propios ojos lo viéramos, porque Dios nos lo dice y nuestra Madre Iglesia nos propone.

Esta certidumbre y oscuridad de la fe, la explica el Papa San Gregorio con una admirable comparación de una mujer que pare a su hijo estando encerrada en un calabozo, y el niño al llegar al uso de la razón, cree todas las maravillas del mundo por lo que su madre le cuenta (P. Parra, Plática XV sobre la Fe); también ponen los Teólogos la comparación del navío que boga en la noche y alcanza a ver el faro colocado en el puerto, que aún cuando no ve el puerto sabe que allí está.

Así, pues, nuestra fe debe ser ciega, esto es, sencilla sin querer averiguar la profundidad de los misterios, porque es imposible: si muchas cosas naturales ignoramos, ¿cómo podremos comprender las sobrenaturales? Pero esto en nada nos quita la certidumbre, porque nos apoyamos en la palabra de Dios, que

es la razón única de nuestra fe; si nos apoyáramos en otro fundamento ya no sería fe, y por esto se dice también que la fe es una, aunque creemos muchas cosas, porque es una sola su razón formal: y quien niega un artículo ha negado todos.

El justo vive de la fe, porque esta virtud es el principio y la raíz de la vida sobrenatural. La fe se llama viva cuando está informada de la caridad. Se dice que la caridad la informa porque le da su ser perfecto. La esencia de todo bien consiste en ser un hábito para el bien; y como la caridad se dirige a Dios como último fin y Sumo Bien, por esto ordena y dirige todas las demás virtudes a su último fin y al hombre le hace *simpliciter bonum*, y en este sentido es la forma y la vida de todas las demás virtudes y en especial de la fe.

Elogios de la fe por Guillermo París.

Nox illuminatio mea in deliciis meis. Si la luz del sol nos pone a la vista las bellezas de la tierra, la obscuridad de la noche nos manifiesta la hermosura de los cielos; y ¡cuánta distancia entre una y otra belleza!, la que va de un campo de flores al azul de los cielos tachonada de estrellas. Así también si la luz de la razón nos descubre los misterios y bellezas de la ciencia, la obscuridad de la fe nos manifiesta los misterios eternos. — Amén.

Cuarta Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

La fe que os he explicado hasta aquí se llama habitual, que es esta cualidad o potencia sobrenatural que Dios comunica al entendimiento. Pero esto no basta para el adulto, que tiene uso de razón, es preciso para salvarse que la fe sea actual, es decir, que se hagan actos de fe; porque toda virtud vive con sus propios actos, y sólo cuando se la ejercita produce los efectos maravillosos a que está destinada. Os he dicho que la fe es el primer principio y el fundamento de la salvación: y es Dios tan misericordioso que por más pecados que cometamos, como no sea el de here-

ja, no nos quita esta luz del entendimiento, nos la deja como un instrumento necesario para nuestra conversión.

Y si el hombre continúa en el pecado, es porque no ejercita la fe, se contenta con la fe habitual. ¡Oh! si el pecador hiciera actos constantes de fe sobre la justicia de Dios, sobre la eternidad, no podría continuar en el mal. Para resistir a las tentaciones dice el Apóstol San Pedro que la fe es un escudo impenetrable; pero como no lo abrazamos, caemos tan fácilmente. De la falta de ejercicio en la fe vienen todos los pecados.—Los preceptos relativos a la fe son hacer actos de fe algunas veces en la vida; saber y entender los misterios que se deben creer, y confesar públicamente la fe cuando se presente la ocasión.

De los dos primeros os hablaré ahora: y respecto del primero ya os he dicho que hay obligación grave de ejercitar la fe, ¿cuántas veces? Primeramente, apenas el hombre llega al uso de la razón; y esto lo dan los teólogos por obligación grave. ¡Y en esto cuántos pecados para los padres de familia! Hay niños que ya saben todos los secretos de la maldad, y todavía no han hecho un acto de fe ¿sobre quién carga esta responsabilidad? En segundo lugar, cuando hay peligro de muerte; y por esto a los moribundos se les debe mandar hacer actos de fe. — Y en tercer

lugar, muchas veces en la vida, algunos dicen que una vez al mes, de suerte que si pasara todo este tiempo sin hacer ningún acto de fe ni explícito ni implícito pecaría mortalmente.

En cuanto a esta obligación los buenos cristianos deben estar sin escrúpulo, porque aún cuando no hagan actos reflejos, todas las buenas obras y prácticas piadosas en que se ejercitan son otros tantos actos de fe. Pero si deben temer mucho aquellos cristianos descuidados que pasan mucho tiempo sin siquiera santiguarse; y si lo hacen y aún rezan algunas oraciones y asisten a las iglesias, pero sin atención ni espíritu, completamente distraídos; estos tales no ejercitan la fe, y si pasan así un mes, dicen los teólogos que faltan gravemente. — Se deben también hacer actos de fe cuando ocurren tentaciones contra esta virtud.

El segundo precepto sobre la fe es saber y entender los misterios de la fe. — Unos deben saberse con necesidad de medio, respecto de los cuales no hay oscuridad de ninguna clase, ni aún la buena fe. — Tales son creer en un solo Dios que castiga a los malos y premia a los buenos, como dice el Apóstol: *Credere oportet* creer en el misterio de la Santísima Trinidad y en la Encarnación del Hijo de Dios.

Otros misterios deben saberse con necesidad de precepto, esto es, hay obligación grave de saberlos, y

si por negligencia o descuido se ignoran, esa ignorancia es un pecado mortal. Lo que sí debe saberse es todo lo contenido en el credo, además todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia, los Sacramentos, al menos el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía, y los demás cuando los han de recibir y el Padre Nuestro. — Hay obligación de entender según su alcance estas partes de la Doctrina, y es moralmente imposible que las entiendan si no las saben de memoria. — Y también es imposible que las entiendan si no se les explica: de aquí la obligación de concurrir a la iglesia para oír la explicación del catecismo y en esto se falta, mucho y hay mucha ignorancia. También los padres de familia y los amos están obligados a enseñar la Doctrina a los hijos y dependientes, y si son muy rudos, no importa; que entiendan los misterios necesarios con necesidad de medio; y en los demás trabajar con constancia hasta que aprendan lo que puedan.

En esta materia se cometen muchos pecados mortales por los padres de familia, y si son negligentes en este deber no se les debe dar la absolución. Si quiera cada semana una vez si no les llevan al templo deben instruirlos en la casa. — La ignorancia es causa de la condenación de muchas almas.

A este respecto, oíd lo que sucedió: se reunió un Concilio Provincial, y el demonio agradeció a los Pre-

lados que eran negligentes en explicar la Doctrina, porque así se llenaba el infierno de almas.

Si ahora se presentara aquí el demonio a cuantos os podría dar las gracias de la condenación de muchos súbditos vuestros. Nuestros Prelados en esto son diligentes; y en esta iglesia todos los días de fiesta se explica la Doctrina Cristiana. (P. Parra, Plática XXI de la 1ª. parte).—Guillermo de Paris.—*Ego sum in bellis spiritualibus bellatrix prima juxta illud Prudentis: Prima subit campum, dibia sub sorte duelli, pugatura Fides. Ego sum galca salutis, caput humanæ mentis contra jacula prolegeni.*

Quinta Doctrina

Amados hermanos míos:

El tercer precepto relativo a la fe, es confesarla públicamente, cuando se ofrece la ocasión, es decir, cuando de no hacerlo se seguiría un grave deshonor a Dios, o un grave escándalo al prójimo, sin que sea lícito en ningún caso avergonzarnos de nuestras creencias, porque el Señor ha dicho que Él se avergonzaría a su vez en el día del juicio. Así pues, siempre que el silencio equivale a una aprobación de la herejía que delante de nosotros se dice, es pecado mortal el callarse. Cuando las impiedades se dicen delante de

gente ignorante, o delante de vuestros súbditos, principalmente hijos, debéis levantar la voz, por el escándalo que se seguiría para los oyentes, pues ellos creerían que vosotros participabais de las mismas ideas. También está prohibido por la Iglesia, bajo pecado mortal, a los seglares sin letras el argumentar sobre materias de fe: su respuesta ha de ser clara y sencilla: CREO.

Ejemplo del Maniquo que convenció de su herejía al cristiano incomodado por las moscas.

La fe habitual una vez infundida no se pierde por ningún pecado mortal, excepto la herejía que es la suma desventura a que puede llegar un hombre. Y es tanto el horror que la Iglesia tiene a los herejes, que los excomulga para que no inficionen a sus hijos. Y San Pablo: *Nec cibum sumere*; y los Santos Padres tan mansos según el espíritu de Jesucristo, sin embargo cuando trataban con herejes eran fortísimos leones — Ejemplo de San Policarpo, San Jerónimo contra Vigilancio. — Y con mucha razón, porque atacan la esencia misma de la vida espiritual, y Santo Tomás los juzga reos de muerte. De aquí nace una tercera obligación para los cristianos: evitar las juntas, reuniones, familiaridades con los herejes por el grave peligro en que se ponen. Y si llegan al extremo de alentarles, aplaudirles, favorecerles en la propagación de

sus ideas, son sus FAUTORES, y como a tales les anatematiza la Iglesia. Si este favor es en la misma herejía, el fautor es hereje: si es indirectamente como aplaudiendo el talento, celebrando el estilo o haciendo cualquiera otra acción con la cual él conoce que da aliento al partido del hereje y ennoblece su causa, el fautor peca mortalmente contra la fe, y es responsable de los daños que se siguen por su cooperación. Casos que ocurren suscribirse a periódicos heréticos: militar en su partido político: tomar parte en los funerales, centenarios, solemnidades celebradas en honor de los herejes

El Liberalismo es la herejía de nuestros tiempos. Consiste en negar la Soberanía de Dios sobre el hombre: sus especificaciones son infinitas. Es también pecado apollidarse con el nombre que lleva la secta. — El masonismo es una secta. — Obligación de denunciar a los herejes. — Ejemplo del joven francés que se burlaba de la inmortalidad del alma en una taberna y fue llevado por el diablo. (Parra, Plática V de la parte 2ª.)

Obligación de confesar la fe: cuando pregunta la autoridad pública: cuando en nuestra presencia se desprecia a Dios y a la fe con palabras o con hechos.

A los herejes los llama el Apóstol San Judas: *Arbores autumnales, infructuosae, his mortuae, radicatae.* Ar-

boles de otoño que no dan ya fruto, cubiertos solamente de hojas, hojas arrancadas por el viento de otoño, y los árboles quedan desnudos, informes, sin hermosura, troncos vacíos, y aún ese tronco caerá en tierra, porque sus raíces están dos veces muertas, es apto solamente para el fuego. Así el que ha perdido la fe está dos veces muerto en su alma, no puede dar ningún fruto de obra meritoria, sólo en el exterior tiene alguna bondad aparente, al menos en sus palabras que son hojas; pero al fin todo lo pierde. Conexión necesaria entre la herejía y la impureza, porque herida el alma, tienen esas heridas que manifestarse en el cuerpo. ¡Cuántos males hacen los escritores impíos! En las actas de los Apóstoles se cuenta que oyendo los efesios la predicación de San Pablo y los estragos que hacían los demonios sobre los magos, todos los que tenían libros de magia, voluntariamente los trajeron a los pies del Apóstol e hicieron una grande hoguera en la plaza, y el precio de ellos llegaba a 50 mil denarios.

La integridad de la fe es la virginidad del alma, pues el error es la corrupción del entendimiento; y por esto en la Escritura, a la infidelidad se le da el nombre de fornicación. Mas las heridas del alma se manifiestan en el cuerpo. Nuestro Padre fue herido de amor por un Serafín, en el alma, y esa herida de

amor luego apareció en el cuerpo; de igual modo la herida corruptora del entendimiento se manifiesta en el cuerpo fornicario, porque todo hereje es deshonesto.

Por el contrario, en virtud de la íntima comunicación que tienen en el hombre, el espíritu y la materia, todo golpe o herida que se da en el cuerpo, resuena en el alma, así para el bien como para el mal: los cilicios y disciplina al fin acaban por causar herida de contrición en el espíritu; así también la corrupción de la fornicación al fin acaba por corromper el entendimiento quitando la fe.

Sexta Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Una vez que la Fe nos revela la existencia de la bienaventuranza eterna, y nos hace conocer las promesas infalibles de Dios, junto con las condiciones que de nuestra parte exige para poseerla, naturalmente la voluntad se levanta sobre todos los bienes terrenos, a desear los celestiales, y a esforzarse por conseguirlos, y esta es la segunda virtud teologal infundida por Dios en la voluntad, que se llama la Esperanza, y se define: «Una virtud por la cual esperamos con seguridad conseguir la vida eterna y los medios necesari-

rios para alcanzarla apoyados en la omnipotencia de Dios y en nuestras propias obras.»

La fe reside en el entendimiento, como luz; la esperanza en la voluntad, como fuerza. El objeto principal de esta virtud es la bienaventuranza, y el secundario todos los medios para alcanzarla, así espirituales como temporales; y el fundamento principal es la omnipotencia divina, y el secundario nuestros propios méritos; en lo que se distingue de la Fe que sólo se apoya en Dios.

Ventajas de esta virtud por parte de su objeto: *Convertimur ad munitionem vinculi spei.* (Zach): su objeto; es un bien seguro, inmenso y verdadero. Peca contra esta virtud quien prefiere los bienes de la tierra a los del cielo como Isabel Reina de Inglaterra.

Por parte de su objeto formal es la fuerza del cristianismo: *Qui sperant in Dominum, mutabunt fortitudinem, assumunt pennas ut aquilae, volabunt et non deficient.* Ella sostuvo a los Mártires, a las Vírgenes, a los Anacoretas, y ella sostiene a todos los santos. Pero es necesario acordarse que esta fortaleza consiste en dos alas: Dios y nuestras propias obras: el soldado que pelea lleva el escudo en la una mano, que es la confianza en Dios, y la espada en la otra, que son sus obras. Por esto el cristiano va seguro al cielo con el temor y la confianza; temor de sí, confianza en Dios;

pero es preciso ir por el medio como quien navega entre Silla y Caribdis: porque si se inclina mucho al temor da en la desesperación, y si mucho a la confianza da en la presunción, que son los dos pecados contra la Esperanza. La desesperación por la cual deja uno las buenas obras por creer imposible su salvación, es pecado gravísimo propio del infierno, como se ve en Judas y Caín; y el Señor reveló a Santa Catalina que el pecador en la hora de la muerte con este solo pecado le ofendía más que con todos los de su vida. La presunción consiste en pecar apoyado en la misericordia de Dios: es un pecado loco y temerario que conduce por millares al infierno. ¿Quién te dice que tendrás tiempo? ¿Quién te asegura que tu voluntad entonces se convertirá?

Ejemplo de Fray Gil que se encomendó a los cardenales diciendo que ellos tenían más fe y esperanza que él. (P. Parra, Pl. XIX 1ª. parte)

La Esperanza es la áncora que sostiene la nave de nuestra vida en el mar de este mundo. Para que la nave quede firme es preciso que el áncora traspase todo el fondo de las aguas y se clave en la tierra, así nuestra esperanza no se ha de fijar en lo caduco e inconstante de las criaturas, sino en Dios, que es de un poder infinito. Y así como los viajeros al echar el ancla, se juzgan ya en el puerto aún cuando todavía no saltan

a tierra; así con la virtud de la Esperanza, nos juzgamos ya en el cielo aún cuando todavía no lleguemos a él.

Esta virtud es la alegría de nuestro corazón, porque con ella todo el campo de nuestra vida se cubre de flores, que por esto los poetas le dan el color verde: es una primavera perpetua que promete muchos frutos . . .

Séptima Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

A las virtudes de la fe y esperanza, se sigue la Caridad, que es una: «virtud sobrenatural infusa por Dios en nuestra voluntad, por la cual amamos a Dios por ser Él Bondad Infinita.» Por la fe conocemos a Dios; por la esperanza nos dirigimos hacia Él; pero por la caridad nos unimos con Él. Esta unión será perfecta en la gloria; pero aquí en la tierra es también unión verdadera, en cuanto lo permite la fragilidad de esta vida caduca. «*Si quis diligit me. . . ad eum veniemus, et manssionem apud eum faciemus*»; pues con la

Caridad adquirimos la gracia, que es una participación de la Naturaleza Divina; y en esto consiste la excelencia de la caridad sobre todas las virtudes, a todas las vivifica y las vuelve meritorias de vida eterna; las otras virtudes pueden existir junto con el pecado mortal; la Caridad, no. De aquí podréis deducir quienes tienen caridad; ningún pecador la tiene, por más que reparta sus bienes a los pobres y haga penitencias, como dice el Apóstol. Os he dicho que la Fe engrandece al hombre; la Caridad infinitamente más; esta es la verdadera grandeza eterna que no tiene precio, y que en comparación de ella todos los demás bienes no valen de nada: *Quasi nihil despiciet eam.* ¡Oh! hombres, dejad de buscar las grandezas humanas, buscad la divina. — Ejemplo de Fray Gil con San Buenaventura.

Es tan grande esta virtud que es el principio de la gloria: las otras virtudes desaparecerán en el cielo; la caridad se perfeccionará. Apenas se asienta en el alma, cuando de horrible demonio la convierte en hermosísima hija de Dios. — Ejemplo del joven muerto a los pies del confesor. (Parra, Plática XX parte 1ª.)

Esta virtud consiste en amar a Dios únicamente por Él, sin que nos mueva interés o temor alguno; y esto obliga a todos los hombres, y es el principal mandamiento. *Maximum in Capite libri.* Y el Señor

lo íntima encarecidamente: *ex toto corde: ex tota mente: ex tota anima: ex totis viribus.* — Explicación de Santo Tomás.

Pero debéis entender bien este precepto; pues muchas personas se quejan de que no aman a Dios, porque no sienten fervor en sus oraciones, o porque implicadas en los cuidados necesarios de la tierra, no pueden dejarlo todo por Dios. Así es verdad, debemos amar a Dios sobre todas las cosas; pero no hay necesidad de dejarlas para que sea verdadero el amor.

El amor es APRECIATIVO, que es el verdadero; o INTENSIVO, que también puede llamarse TIERNO; el que cae bajo el precepto es el primero, porque el segundo muchas veces no está en nuestra mano el tenerlo. Se aclara esta explicación con el ejemplo de la madre que tiene amor tierno a un perrillo de falda, y amor apreciativo a su hijo. Así, pues, amar a Dios sobre todas las cosas, es querer antes perderlas todas que ofenderle. Examinad vuestro interior, si tenéis esta resolución, tenéis caridad: lo mismo debe decirse con relación a la contrición. Hay obligación de hacer estos actos al menos una vez al mes.

Como amamos a Dios por ser Él quien es; en donde quiera que encontremos participadas las perfecciones de Dios, debemos también amarlas; por esto la caridad se extiende también. — Ejemplo de amor

apreciativo en Tomás Moro. (Parra, Plática III, Parte 2^a.)

Dios exigió de Abraham la manifestación de su amor sumamente apreciativo, con el sacrificio de su hijo: (ponderación de San Ambrosio). A vosotros no os exige tanto, basta que estéis dispuestos.

Debéis amarle con todo el corazón: Dios no quiere corazones divididos, porque es nuestro verdadero Padre: el diablo sí los admite y los procura, como sucedió con las dos mujeres que se disputaban el hijo delante de Salomón . . .

Octava Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Después de las virtudes teologales, se siguen las morales, de las cuales la primera es la Religión, que es parte de la Justicia, que consiste en dar a cada uno lo que se le debe. La Religión es: «una virtud por la cual damos a Dios el debido culto.» El honor que se debe a una persona se apoya en su excelencia y en nuestra sujeción con respeto a ella. Ahora Dios tiene excelencia infinita, y nosotros dependemos completa y absolutamente de Él, por ser nuestro primer principio y nuestro Gobernador Universal. La vir-

tud que hace la protestación de esta excelencia y de esta sujeción, es la Religión. Y de este honor sólo a Dios le podemos dar, que se llama Latria. Esta virtud consiste principalmente en actos interiores que son la DEVOCION, esto es la prontitud y alegría de la voluntad en emplearse en el servicio de Dios; y la oración, que es la confesión de nuestra indigencia, y que todo lo esperamos de las manos de Dios. Pero no bastan los actos internos, es preciso manifestarlos por medio de acciones externas, porque constamos de alma y cuerpo, y esta manifestación es necesaria no para Dios, que no necesita de nuestras obras, sino para nosotros mismos, a fin de excitar en nuestra alma los sentimientos religiosos, que sin esto luego desfallecerían. Estos actos externos consisten en la adoración, en el sacrificio, en las ofrendas y votos. Pero entre todos descuella el sacrificio como el acto más excelente, y consiste en la destrucción de una cosa, hecha para protestar el Supremo dominio de Dios, reconociendo su derecho de vida y muerte. En la Iglesia hay un solo Sacrificio, que es el del altar, y están prohibidos todos los otros, pues a todos los contiene, y en este Divino Sacrificio se resume todo el culto católico. Para Él son los Ministros que se le consagran y las obligaciones de los fieles y los templos que se levantan.

Si un templo contiene en su recinto todo el culto divino interno y externo; en él todas las criaturas adoran a Dios, y el oro, y el lino, y el mármol: es un remedo del cielo, siempre resuenan en él las alabanzas divinas. Pero todo el culto debe ir animado del espíritu porque Dios quiere víctimas con corazón. ¿Creéis que Él se agradará de la armonía de la música y de la riqueza de las colgaduras?

Y en este punto ¡cuánto hay que lamentar! nuestras fiestas se han convertido en ocasiones de escándalo: *Fiat mensa eorum in laqueum.* — Desórdenes del pueblo. — Uno de los actos de Religión es el voto. — Explicación y exhortación sobre esto. Es un collar de oro, pero puede llegar a ser un grillo de prisión. — Culto debido a los Santos, y a sus imágenes y reliquias. — Una imagen según el Angélico es un libro abierto, un recuerdo constante de nuestros misterios, y un estímulo para nuestro fervor. — *Religio est quedam protestatio fidei, spei et charitatis, quibus homo primordialiter ordinatur in Deum.* (D. Th) — La Religión consiste en ser corteses con Dios; y esta cortesía se funda en el aprecio interno que hacemos de la Divinidad; y la Iglesia nuestra Madre nos educa y enseña la cortesía y buenas maneras para con Dios y sus Santos. Y estas ceremonias externas son como el engaste precioso de las virtudes, con las cuales exteriorida-

des lucen, brillan y se manifiestan las virtudes como el diamante engastado en oro.

El honor está en el que le da la honra; y así nuestra mayor grandeza consiste en dar el debido culto a Dios. — *Ecclesia coelum est in angustum redactum* (Crys.). — Un templo es una escala para el cielo, es el lugar de las comunicaciones del cielo con la tierra. — El templo es un lugar de diversión para el espíritu, es un teatro místico. *Dulciores sunt lacrymae orantium quam gaudia theatrorum.* — Es el hogar doméstico del espíritu, en él se nace a la gracia y se desarrolla y conserva la vida de la gracia.

El sacrificio de Abel era ofrecido de corazón y por tanto aceptado.—Ejemplo de devoción en la Magdalena, que más que el alabastro y el perfume, rompió su corazón y derramó sus afectos a los pies del Salvador.

Novena Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Los vicios opuestos a la Religión son la irreligión y la superstición. La primera consiste en faltarle al respeto debido a Dios, ya por la TENTACION A DIOS; ya por el SACRILEGIO; ya por la IMPIEDAD.

Vicios comunes en el pueblo: quejarse de Dios, cuando no se ponen los medios necesarios para conseguir lo que se desea: desacatos en la Confesión y en la Comunión y en el Matrimonio: ciertos espíritus fuertes que se burlan y desprecian las cosas santas.

Arrodillate, le dijo el diablo a uno dándole una bofetada, que si por mí hubiera hecho Cristo lo que por ti, eternamente le adoraría.

La superstición consiste en dar a Dios un culto indebido, en lo que consiste precisamente el FANATISMO. La Iglesia es la Maestra del culto, y salirse de sus enseñanzas y ceremonias, es un pecado: como cierto número de velas o de oraciones como condición indispensable. El fingir milagros, éxtasis, arrobamientos. El aparentar virtud en el exterior con el fin de medrar en cualquier sentido en el mundo. El otro modo de superstición es dar a la criatura el culto debido a Dios: la IDOLATRIA: y las RELACIONES CON EL DIABLO por medio de la ADIVINACION, de la VANA OBSERVANCIA, que quiere conseguir fines sin medios proporcionados, y la HECHICERIA o MALEFICIO. Nada puede hacer el diablo si Dios no se lo permite. La deshonestidad conduce muchas veces a este abismo. No deben ser crédulos, porque muchos explotan con la credulidad. Debe denunciarseles. Hay obligación estricta de denunciarlos cuando va acompañada con herejía, lo que es muy fácil, y cuando emplean cosas sagradas.

San Cipriano y Santa Justina. — La mala creencia sobre los santos óleos, que es una herejía, porque la Iglesia ha definido que dan la salud cuando conviene.

Ultimamente el magnetismo y el espiritismo. *Qui vult jocare cum diabolo non potest gaudere de Deo.* — El emplear en usos profanos las cosas santas, y el remedar en las máscaras o representar en los teatros las cosas de la Religión, es una impiedad. — Ejemplo del Rey Baltasar.

Los vicios contrarios consisten en ser descorteses con la Divinidad; y así como la falta de educación en el siglo, consiste en ser groseros no dando el honor debido a las personas; o no entender y practicar los usos y ceremonias de estilo entre personas cultas, así también los primeros vicios son una grosería con Dios; y la superstición es no emplear el uso establecido en el culto de Dios. Y el culto dado al verdadero Dios puede ser malo o por ser falso, o por ser falto de espíritu de inteligencia. — En la música puede haber descortesía en el culto.

Las almas favorecidas con visiones y revelaciones son muy raras; y cuando esto sucede da mucha vergüenza el referirlos más que si se tuviera que acusar de pecados vergonzosos, cuando se cuentan con satisfacción y placer, en mi nombre no los creáis. Algunas se enriquecen con tal vida sobrenatural, como yo supe de una.

Cafn es el primer impío e irreligioso del mundo, porque pecaba en el mismo sacrificio, y esto le con-

dujo a ser fratricida. A los impíos y libertinos les acontece lo que a Jonás, precisamente por ellos vienen los castigos, y son los únicos que no hacen caso, pero serán echados al infierno durante el profundo sueño de su impiedad.

Décima Doctrina.

Amados hermanos míos:

Del primer mandamiento, que nos impone el amar a Dios de todo corazón, naturalmente se sigue el segundo que nos prohíbe el tomar en vano el Santo Nombre de Dios, pues hay conexión natural entre el corazón y la boca. — Así pues debemos reverenciar el nombre de Dios, pronunciándolo con respeto, desterrando la mala costumbre de tenerlo constantemente en la boca con ira, o por cualquiera ocurrencia. Jesucristo respetaba mucho este nombre, cuando respondió a Caifás que le conjuraba . . .

Excelencia del juramento: en él se apoya la sociedad, pues en los grandes asuntos se jura, como lo hacen los Magistrados y los Prelados; con él se da gloria a Dios, pues se confiesa su omnipotencia y su veracidad infinita.

Condiciones: verdad, necesidad y justicia: en la primera no hay parvedad de materia. Con estas condiciones es lícito jurar, y algunas veces obligatorio. — Para el juramento promisorio se requiere verdad en la intención, y ejecutarlo por obra. Nunca puede ser vínculo de iniquidad —Juramento de Herodes —Juramento masónico.

Gravedad del perjurio: el juramento es como una moneda divina; y si el que falsifica la moneda hace un gran perjuicio a la sociedad, y una gran injuria al César, cuya imagen viola, ¿qué crimen tan grande no será el perjurio?

Blasfemia: su gravedad. San Juan Crisóstomo llama santa a la mano que abofetea al blasfemo. Causas del juramento y de la blasfemia: principalmente las casas de juego ¿de cuánta responsabilidad se cargan los dueños de estas casas? Cada uno de estos estos establecimientos es como un castillo de guerra levantado contra el cielo, y causa de los inmensos males que vienen a los pueblos. Las leyes romanas mandaban desterrar a los perjuros, porque decían es cosa ave-

riguada que de ahí provienen el hambre, la peste, los terremotos, etc.—¡ Ah ! estos que ultrajan el nombre del Señor se salen del orden de la creación, pues los cielos y la tierra cantan alabanzas al Señor ; y ellos entran en el orden de los condenados.—Expresiones mal sonantes de los poetas : como ojos divinos, prenda adorada, etc, cosas muy escandalosas entre cristianos.—Estos vicios de la lengua luego pasan a ser costumbres, y el que la tiene está en pecado mortal, aun cuando no advierta en el momento de pronunciar las palabras : y debe bajo culpa grave poner empeño en contrariar esta costumbre : es bueno imponerse una penitencia cada vez que cae.

El jurar por costumbre, de cualquier cosa, es pecado mortal por el escándalo que da y por el peligro a que se expone de decir falsedad con juramento.

Los antiguos cánones mandaban estar en ayunas al que juraba, como si fuera a comulgar.

Se acostumbraba decir : enjúguese primero la boca para nombrar a ese hombre.

No admite restricción mental, se ha de jurar sencilla y claramente. Los hebreos mataban a pedradas, juntándose todo el pueblo, al blasfemo ; y San Pablo los entregó al demonio para que los atormentase.

Palabras mal sonantes que frecuentemente se dicen : Dios se ha olvidado de mí, etc.

Iniquidad de los maridos que afligen a sus mujeres a que les juren si no les han sido infieles.

Castigo al blasfemo Sennacherib : un ángel bajó del cielo y le mató ciento ochenta y cinco mil, y él mismo murió a mano de sus hijos. El ladrón blasfemo de la cruz bajó al infierno.

A estos que frecuentemente dicen juramentos y blasfemias, les podemos decir aquello : *Loquela tua manifestum te facit*. Por el idioma, el acento, la pronunciación se descubre a qué país pertenece o de qué provincia; pues estos tales pertenecen al infierno porque su habla es de demonios.

Undécima Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Es de derecho natural el dedicar algún tiempo al Culto Divino. Se señaló el sábado en memoria del beneficio de la creación. ¡Oh! qué bello modelo! Dios entrando en su reposo, ¡oh! qué bella esperanza! el eterno reposo del hombre. El ocuparse en cosas de la tierra es ageno al alma, le fue impuesto en pena: está como Sansón atado a la piedra de molino. El alma naturalmente halla su descanso en Dios, pues fue criada para las cosas del cielo. De suerte que este precepto es como una huelga dada al esclavo en

su trabajo. Pero ¡qué desgracia! que el hombre se haya acostumbrado a las cadenas de su prisión, y que haya necesidad de precepto que amenazándole le intime la libertad: es lo último del envilecimiento.

Se trasladó al domingo, *Dies Domini*, por los Apóstoles, en el cual quedaron confirmados los beneficios de la Redención superiores a los de la Creación. Santificar una cosa es consagrarla al Señor. Tiene dos partes el Mandamiento: la una, prohibitiva, la otra, preceptiva. En la primera se prohíben las obras serviles. Distinción de las obras en liberales serviles y comunes. Obras liberales (aún el viajar, excepto el llevar si no es por costumbre o necesidad). Obras serviles (de hombres, mujeres), actos judiciales, ferias y comercio, excepto los artículos necesarios, principalmente para los campesinos: pero deben procurarse no tener abiertos los establecimientos. La obligación pone de media noche a media noche.

El pecado es obra servil por excelencia: y ¿a qué se reducen nuestras fiestas? Mejor haría, dice San Agustín, es decir, menor pecado sería, para una mujer, el tejer en su casa que el atraer las miradas lascivas en el balcón.

Causas de la inobservancia de este precepto: la falta de fe, la avaricia, la holgazanería, pues los otros

días de la semana los pasan en los vicios, y solo al acercarse el domingo toman el trabajo.

Daños que resultan para el individuo y la sociedad: el individuo se embrutece, y la sociedad se llena de pordioseros; y sobre todo la mano de Dios que pesa firme sobre estos profanadores.

Causas que excusan: dispensa, puede darle el señor cura: costumbre: pero debe distinguirse del abuso (aquí los peluqueros): la piedad, que es adornar los templos. etc.: y necesidad verdadera, cuando no se puede interrumpir una obra empezada: los sastres, vestidos de luto, para bodas o para viajeros; y los criados y demás súbditos, cuando los obligan sus amos, entonces el pecado recae sobre éstos; y los pobres que no han tenido para atender lo suyo o que no pueden vivir sin su trabajo.

Tres horas de trabajo es ciertamente pecado mortal; más de dos horas es muy peligroso.

Ejemplo del segador que halló una joya de oro con una inscripción; y de la mujer mundana que profanaba con bailes el día de fiesta y murió de un pelotazo en la cabeza. (P. Parra, Pl. XXVII, parte 2ª.).

El domingo es *dies Domini* porque en su Resurrección triunfó de sus enemigos y principió su reinado eterno.

Jeroboam por temor de que el pueblo se adhiriera al partido de Raboam, frecuentando el templo de Jerusalén, levantó dos ídolos en Samaria e impidió que sus súbditos asistieran a las fiestas religiosas. Así procede el demonio que le disputa el Reino a Cristo, establece teatros, diversiones y paseos en los días de fiesta para impedir el culto de Dios. — *Memento ut diem Sabbati sanctifices*. ¡qué expresión! Que el hombre se olvide de los beneficios divinos, y que tenga necesidad el Señor de hacerle acordar.

Maximum festum est conscientia bona (Chrys). Nada hay comparable a la alegría de la buena conciencia.

Duodécima Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Se santifican las fiestas con la audición de la Misa; y por esto, como manda el Tridentino, se debe explicar lo que es la Misa. ¿A cuántos les sucede no saber de la Misa la media. Es un Sacrificio que se hace de Cristo y una representación de su muerte, ofrecido al Eterno Padre para darle gracias, satisfacerle y pedirle beneficios. Muy obligados estamos a Dios por estos tres títulos, le debemos todos los instantes de la vida, todos los miembros del cuerpo, etc. No tenemos con qué pagarle, *¿quid retribuam? Calicem saluta-*

vis accipiam. El cáliz de salvación que está en la Misa, Solo a Dios se ofrece la Misa, no a los santos. En ella se ofrece el mismo Cristo debajo de las especies sacramentales; y es un verdadero sacrificio porque hay destrucción de la víctima. En el altar está como muerto, su vida es inútil para todo uso humano; y sobre todo las palabras de la consagración son un cuchillo con que se separa la sangre de su cuerpo. Este Sacrificio en la esencia es el mismo del Calvario, distinto solo en el modo de ofrecerse; se llama su representación porque todo nos trae a la memoria aquel cruento sacrificio: la víctima, el modo de la muerte, y todas las ceremonias de la Iglesia, van enderezadas a este fin; y aún las irreverencias de los fieles. Este Sacrificio no destruye en nada al del Calvario, porque es su aplicación: por el de la Cruz tenemos *in actu primo* todos los bienes; y por el del altar *in actu secundo*: es como si muriera de nuevo por mí. Se llama su testamento rubricado con su sangre: el sacerdote es el ejecutor del Testamento; y todos los fieles los herederos: no puede haber plietos como en los testamentos de los hombres, porque la sangre divina une los corazones, y los bienes son infinitos, que no pueden agotarse. Hay tres frutos, el general: participamos de todas las misas del mundo, si no hay obstáculo: el particular, más o menos, según la parte que to-

men en el Sacrificio los asistentes, los Ministros, los que proveen al culto, etc., y el especial, para aquel por quien se aplica, que es el principal heredero en cada Misa. Se extiende también a los difuntos. Por esto el altar es el centro de unión de las tres Iglesias. El compendio de las maravillas: en las especies están encerrados todos los bienes. Para participar de estos bienes, es preciso que no haya obstáculo de nuestra parte. José mandó llenar de trigo los sacos de sus hermanos hasta donde cupieren. Siendo tantas las misas que se dicen en el mundo, si en cada una se nos diera no más que como un grano de mostaza, luego seríamos riquísimos. Pero siempre pobres y hambrientos, como el lobo que siempre come y nunca le aprovecha, porque no masca sino que engulle. Asistamos a la Misa porque allí alcanzaremos los deseos de nuestro corazón. — Visión de Santa Gertrudis. — (Parra, Plática XXV de la 2ª. parte). — Ejemplo del trabajador de minas. — (Parra, Plática XXVI de la 2ª. parte). — O del jornalero. — (Pl. XXII).

El anillo de Carlos V, que era un reloj.—El orden del desarrollo será: es un sacrificio de acción de gracias: de satisfacción, ejemplo de San Paulino: de impetración, como que ponemos en las manos de Cristo una carta suplicatoria . . .

Décimatercia Doctrina

Amados hermanos míos:

Hay obligación de oír misa entera todos los días de fiesta. — Como los primeros cristianos santificaban las fiestas. (Gual. pág. 99).

Es tan grande el Sacrificio que debíamos asistir a él todos los días como Carlos V y Tomás Moro, que al llamamiento del Rey contestó que servían a mejor Rey. (Parra, Pl. XXVIII, parte 2ª.). Se ha de asistir a toda la misa. Pasado el Evangelio es pecado mortal. Faltar a la Consagración o a la Comuniõn, pecado mortal, y también faltar a parte notable. Aún

cuando oiga, si se ha puesto en peligro de no oírlo, falta grave, con gritos no se libra del pecado. — A este respecto, pecados de la clase noble.

Aun cuando se llegue tarde a la última misa, hay obligación de oírlo, si es parte principal. mucho más si no ha pasado la Consagración. Se debe asistir con el cuerpo y con el alma, es decir, presencia física y moral: física, esto es, dentro del templo, o si no hay lugar, unido con el grupo de fieles, de modo que pueda atender por el sonido de la campanilla o por las acciones de los circunstantes: no hay necesidad de ver al Sacerdote. Moral, esto es, atención y respeto. La primera, porque es acto humano que nos manda la Iglesia: las distracciones involuntarias no impiden, pero pueden ser voluntarias sin causa, así quitar las ocasiones, y tomar las medidas convenientes. entre ellas meditar la Pasión, y para los rudos las oraciones vocales. El respeto es necesario, porque la falta de él impide la atención.

Desórdenes de las mujeres por sus galas: y de los jóvenes por las miradas, las señas, las conversaciones y los corrillos en las puertas

Un paje de Alejandro se quemó la mano con el hacha encendida en un sacrificio pagano, según refiere San Ambrosio, y ¡cuántos se queman en otras llamas! ¿qué diría Felipe II en nuestras iglesias, él que

reprendió con su natural severidad a dos grandes de su corte por haber hablado durante la misa.

Increpaciones contra los que faltan al respeto debido al Divino Sacrificio. La Iglesia está llena de ángeles, como sucedió con San Crisóstomo y San Gregorio, en Santa María la Mayor. Estamos en el Calvario, no juguemos a los dados debajo de la cruz. Es una representación de la muerte de Jesús, y si una comedia o tragedia nos excita el interés ¿no nos excitará a la tragedia Divina? — Doblád ambas rodillas así lo manda la Iglesia en sus rúbricas

Se critican las misas largas: la del Calvario duró tres horas ¿y cuánto tiempo gastáis en el teatro? Aunque sólo se manda la misa, pero como la Iglesia prescribe gravemente a los Párrocos la predicación, se deduce que los fieles están obligados a asistir, porque de otro modo cómo se instruirán si no oyen la voz del Sacerdote: en esto hay mucho descuido, y por consiguiente mucha ignorancia. Los a. nos y padres de familia deben explicar y hacer rezar la doctrina, porque si este día no lo hacen, en los demás no hay tiempo, y así faltan a un deber gravísimo. La lectura de buenos libros es obligatoria para aprender lo que ellos no siben y suplir en algunos casos la explicación del Párroco. Y si alguna vez están excusados de la misa, de estas obligaciones nunca

BIBLIOTECA
NACIONAL

Excusas de la misa: impotencia física, enfermos, convalecientes, etc.: impotencia moral, larga distancia: en esto consúltese, por ser diversas las circunstancias: los guardadores del ganado o de la casa de campo; pero en este caso alternense, como también las que crían.

Vestidos destinados para asistir a misa y en esto se falta mucho; los que no tienen vestido conveniente con que presentarse; en este caso madruguen; los viajeros si no pueden suspender el viaje sin grave inconveniente; en algunas partes hay costumbre de guardar algunos días de luto, entre los nobles, y los criados impedidos por sus amos, entonces el pecado cae sobre éstos, y aquellos si no hay grave inconveniente deben separarse de su servicio. — Por falta de cumplimiento de este precepto, el individuo se embrutece, la familia se desorganiza y la sociedad vuelve al paganismo; y sobre todo la mano de Dios pesa sobre los violadores. — Ejemplo de tres mujeres que no oían misa. (Parra, Pl. XXVI, 2ª P.).

En el templo no debe arder otro fuego que el que consume la víctima ¡ay! de los que traen y alimentan fuego extraño, les sucederá lo que a Nadabs y Abuid.

La Santísima Virgen, San José y el Niño de largas distancias venían al templo de Jerusalén para celebrar las fiestas . . .

Décimacuarta Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Sunt enim parentes, immortalis Dei quasi quaedam simulacra dice el Catecismo Romano. *Honora patrem tuum et matrem tuam ut sis longævus super terram.* — En el verbo *honora* se comprende el AMOR, la OBEDIENCIA, el RESPETO y el SOCORRO. En cuanto al amor después del de Dios no hay otro más fuerte: pecan los que les desean la muerte, les manifiestan rencor, etc., y en esto hay doble pecado.

OBEDIENCIA. Todo lo que mandan los padres obliga según la materia: principalmente en el ajuste

de las costumbres, en el bien del alma y en el gobierno y decoro de la casa: pecados que a este respecto se cometen por los hijos viciosos ; Ah! hijo malvado, Dios volverá por esa pobre viuda a quien no te sujetas.

La antigua ley mandaba apedrear al hijo incorregible, que vuelve a la casa, tarde de la noche; por las hijas atrevidas, que burlan la vigilancia para conversar con quien no deben, o engañan para ir a partes que no conviene, son unas víboras que echan todo el veneno cuando se las toca. Y de estas desobediencias no se confiesan, sino muy por encima, además de la mala acción cometida, la desobediencia es otro pecado, y el sentimiento dado a los padres, otro.

El respeto debe ser verdadero en el interior y exteriorizado *in opere et sermone*: *In opere* todos los signos de respeto que se acostumbraba dar a los más caracterizados, descubrirse la cabeza, ponerse de pie, cederles el primer lugar. *In sermone*, sus palabras todas reverentes, porque es un verdadero Señor: no parece tan conveniente el hacerse tutear por los hijos. Pecan los que dan un golpe o levantan la mano, lo cual es una especie de sacrilegio o blasfemia; los que los menosprecian con sus acciones, torciendo los ojos, levantando los hombros, cerrando de golpe las puertas, los que les echan maldiciones, dicen palabras in-

juriosas, levantan la voz con altanería, y principalmente los que se avergüenzan de sus padres; ¡cuántos desaires sufren los padres pobres en casa de sus hijos o yernos ricos — Ejemplos de buenos hijos: José hijo de Jacob, y Salomón. — Ejemplos de malos hijos. Caín y Absalón. — En la obediencia el modelo es Jesús: *erat subditus illis*.

El socorro debido a los padres es obligación estrechísima de justicia porque es el pago de una deuda que jamás acaba de pagarse — Es tan estrecho el deber de socorrer a los padres que ni en Religión pueden entrar los hijos si dejan en grave necesidad a sus padres. ¡Cuánta solicitud del padre y cuántos sufrimientos de la madre con relación a sus hijos hasta ponerlos en estado! Los animales nos dan ejemplo de esto: las cigüeñas y los leones. En igual necesidad grave debe socorrerse antes a los padres que a los hijos y a la mujer.

Cuántos pecados a este respecto en los matrimonios que siempre tratan de apartar al otro cónyuge del trato con sus padres.

Los socorros espirituales cuando lo necesitan, en la última enfermedad y después de la muerte, el cumplimiento de las disposiciones testamentarias. Y estas obligaciones pesan sobre los hijos aunque sean emancipados. — Ejemplo de Tobías, la madre le lla-

maba: báculo de nuestra vejez, lumbrera de nuestros ojos, consuelo nuestro, el Angel de Dios te ha de acompañar en tus caminos, y todas las cosas te han de ser prósperas.

Esta es la mejor corona que puede labrarse un hijo para el tiempo y la eternidad. *Audi, fili, mi, disciplinam patris tui, et ne dimittas legem matris tuae, ut addatur gratia (corona gratiarum et) capite tuo (Prov.)* — Bendiciones de la Escritura: *erit longaeuus*, bienes de fortuna *sicuti qui thesaurizat ita qui honorificat matrem*, familia honrada y noble. *Benedictio patris firmat domos*. Maldiciones: *Qui maledicit patri suo extinguetur lucerna eius in tenebris. Maledictio matris eradicat fundamenta domui filiorum*.

Debe consultarse a los padres para contraer matrimonio; y dicen los Cánones que es indecoroso a una niña el elegirse ella el marido, sino que debe dejarlo a sus padres si obran racionalmente. El contrariar la voluntad racional de los padres, como cuando se sigue deshonor de la familia en la nobleza, es un pecado mortal. Si es un capricho de los padres y se temen grandes escándalos y riñas, el hijo, por caridad (que no obliga con grave inconveniente), está obligado a abstenerse de contraerlo: y en este caso los padres si tenazmente se oponen, pecan gravemente porque privan al hijo de la libertad que Dios le ha dado para

la elección de estado. (San Ligorio, L. VI, cap. I, N.º. 84.º. 851. — (El paréntesis de la Doctrina XIX).— La falta contra los padres es un crimen público, y por eso Moisés mandaba que todos apedreasen al tal hijo: ceremonias con que esto se hacía.

Toda la descendencia de Cham fue maldita: es una especie de pecado original. — No merecen que la tierra les sustente ni después de la muerte. *Oculum effoliant eum corvi de torrentibus.*

Jesucristo tiene cuidado de María hasta en la Cruz . . .

Décimaquinta Doctrina

Amados hermanos míos:

El Padre Gual en XII, pág. 114. — Ejemplos de la manzana, y del niño mártir. (Parra, Plática XXXII de la 2.^a parte).

Debe proporcionarse a los hijos los placeres inocentes del hogar, para apartarlos de las malas compañías y diversiones mundanas. Nada hay más poético y encantador que una madre rodeada de sus hijos enseñándoles las cosas del cielo o refiriéndoles los hechos de sus antepasados; así se conserva las tradiciones de las familias. El que tiene hijos—dice la Escri-

tura—no puede conciliar el sueño, porque tiene un gran peso en su alma. — ¡ Ah! padres cómo desperdiciáis la gracia; si fuerais cuidadosos, cuantas Teresas y cuantos Luises tendríamos en los altares. — Los ruseñores cantan mejor cuando están criando para que aprendan los hijuelos; los niños aprenden lo que oyen como sucede con el idioma.

Desórdenes de los padres en dar estado a sus hijos. — Junto al arca en donde se guardaba la ley estaba el maná y la vara.

Solicitud de Job por sus hijos. — Heroicidad de la madre de los Macabeos.

El ídolo Moloch a quien se ofrecían sacrificios de niños, y los llantos eran ahogados con los sonidos de los instrumentos músicos. Ahora se sacrifican al demonio en medio de los festines.

Décimasexta Doctrina

Amados hermanos míos:

El cuarto mandamiento arregla toda la familia, y en ella se cuentan los criados, y al jefe de la casa se le llama padre de familias, para que en su nombre lleve el recuerdo de sus deberes. *Cibaria, et virga, et onus asino; panis, et disciplina, et opus servo.* *Panis:* comida suficiente, vestido, medicinas; si esto no cumplís los obligáis al robo. *Disciplina,* instrucción catequística: vigilancia dentro y fuera de casa sobre todo entre los de diverso sexo y con los hijos; corrección pero con caridad, como a hijos de Dios, no se les puede inju-

riar sin pecado, las almas no tienen colores, al contrario son más apreciadas de Dios y tienen más alto puesto en el cielo. *Opus*: no tener criados ociosos sólo por lujo; ni gravarlos demasiado, sin dejarles tiempo para sus propios deberes.

Deberes de los criados: *Non ad oculum servientes, quasi hominibus placentes sed ut servi Christi facientes voluntatem Dei ex animo.*

OBEDIENCIA en todo lo razonable, al pecado nunca, ejemplo del casto José con su señora; en cuanto a los preceptos de la Iglesia, pueden omitirlos, si el amo impide, pero si continuamente impide busquen otro amo.

RESPECTO. FIDELIDAD en el servicio sin descuidar las cosas ni gastarlas a su arbitrio; si por casualidad se les rompe algo no están obligados al pago. Jo contrario es una crueldad de los amos, para ganar el salario es preciso que trabajen *non ad oculum*, y no pueden compensarse ocultamente; fidelidad en los asuntos domésticos, no revelarlos fuera de casa, y esto es de mucha consecuencia, ni llevar cuentos y chismes.

Respecto de los preceptores de niños, mucha vigilancia y no admitir, y expulsar a los de conducta immoral, instruirlos en las letras y principalmente en la Doctrina.

En cuanto a los otros miembros de familia, caridad mutua, respeto de los inferiores a los superiores, y no dejarse engañar con enredos y cuentos. — Ejemplo de la esclava a quien le predicó Jesucristo en la cocina. (Parra. Plática XXXVI de la 2ª. parte).

A los criados se les emplea en llevar cartas y recados de amores; muchas veces las criadas son las encubridoras de las hijas de familia. ¡Ah! esa pobre criada a quien insultas, es mejor que tú delante de Dios, ahora está en la cocina, pero ya se le prepara su asiento en el cielo.

José en Egipto es un siervo modelo, con él entró la felicidad en la casa de Putifar. — El mismo Jesús se ha hecho siervo por vosotros: *non veni ministrari sed ministrare*; y en la pequeña familia que tuvo cuánto cuidado y solicitud por sus domésticos, que eran los Apóstoles, los cuidaba mientras dormían, como refiere San Clemente; uno de sus domésticos se perdió, porque empezó a hacer pequeños hurtos.

En los tiempos actuales cuán diversas van las cosas. Ambos malos, criados pésimos, porque enferma la cabeza todo el cuerpo de la familia se desorganiza...

Decimaséptima Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

El cuarto Mandamiento arregla también la sociedad. El amor a los padres incluye el amor a la Patria, que es nuestra madre *in qua nati sumus et nutriti*. Y por la Patria se entiende el suelo natal y principalmente la sociedad cuyo constitutivo es la Autoridad. Si tanto se ama lo físico en la Patria, mucho más debe amarse lo moral, como se ama a los padres más que a la casa. No es pues digno de vituperio, como algunos creen el excesivo amor al Rey. *Non est potestas nisi a deo*. La potestad de los Magistrados viene de Dios, cuando son

legítimamente constituidos, y honrándolos, honramos a Dios y a la Patria. Grandes son pues y esenciales estos deberes para la felicidad de las Naciones. Los Magistrados son como padres y los súbditos como hijos

Deben proteger la Religión, si quieren ser obedecidos, obedezcan. Son establecidos para la felicidad de los pueblos, no para su propio provecho. Remota justicia *¿quid sunt Regna nisi magna latrocinia?*, dice San Agustín, y así dice Santo Tomás que cuando Dios castiga un pueblo le manda príncipes tiranos; y resulta el gravísimo mal de que los ciudadanos pierden el amor a la Patria, porque su mayor enemigo es el Estado; el mayor mal para un hombre sería arrancarle de su corazón el amor a su madre, se volverá una bestia, y las Naciones se vuelven bárbaras. Cuidad, pues, de la justicia y velad sobre los empleados inferiores: en esto hay pecados clamorosos. *Judicium durissimum his qui praesunt.*

Los súbditos deben obediencia a las leyes en conciencia. Tantos fraudes contra la constitución y las leyes en materia de sufragio universal, y de repartimiento igual de cargos y castigo de delincuentes, pagar las contribuciones, reverencia y honor a los Magistrados.

No te han despreciado a ti sino a mí dijo el Señor a Samuel, y a los que despreciaron a Saúl, les llama la Escritura hijos de Belial porque imitaron a aquel liberal del cielo que no quiso sujetarse a un hombre. sin que estos puedan renunciar a estos derechos, porque no es suya la autoridad sino de Dios, ni es dada para su bien personal, sino para el de la Patria.

Pecados: desbordes de la prensa: revolución que nunca es licita contra el poder legítimo, en muchos casos no queda más recurso que la oración. Pecan gravemente los que dan su voto por un indigno.

¡Oh! desgraciado Ecuador, la última de las naciones, levántate de la postración en que yaces, respeta a Dios en tus Magistrados, y el varón obediente cantará victorias Yo honraré a los que me honran, dice el Señor.

Por lo que hace a la Sociedad Eclesiástica la Reverencia y Obediencia es mayor, porque la autoridad y preceptos versan sobre cosas de la vida eterna. La infalibilidad del Papa. El respeto a los Sacerdotes. Desgraciado del Ecuador en el asesinato de su Prelado cuyo crimen quedó impune

El Apóstol en la Ep. ad Rom. cap. XIII, en los primeros siete versículos habla de los derechos de la Autoridad. — Gual en la 13ª. pág. 130 y sig.

Décimaoctava Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

El matrimonio es una unión, más de voluntades que de cuerpos, y eso significa el ceremonial de la Iglesia, principalmente el anillo. Unidos deben tirar el arca del Señor: palomas deben volar juntas al nido de la eternidad. La Iglesia antiguamente mandaba enterrarlos en el mismo sepulcro. Todo indica la suma unión y concordia. El hogar doméstico debe ser un paraíso, porque es la unión de Cristo con la Iglesia; pero el demonio que logró entrar en el Edén, entra también en el hogar y en lugar de ser éste un re-

medo del cielo es una antesala del infierno, hay riñas, maldiciones: *ubi nullus est ordo sed sempiternus horror inhabitat*. Fue sacada la mujer debajo del brazo para indicar que quedaba sujeta: es pues un desorden que la mujer mande, una infamia para el marido, porque no puede ceder esta autoridad, una maldición para la familia según el Espíritu Santo. La mujer debe obediencia y respeto aunque ella sea más noble y rica, y en materia grave es pecado mortal, principalmente en el gobierno y economía de la casa (oficios dentro de casa, que son de cuenta de la madre)

La virtud en que debe sobresalir es la paciencia, porque contra el marido de mala condición no hay otro remedio: el sol y el viento para quitar la capa a un hombre, cuando entra el viento por la puerta y la ventana se cierra una de las dos para que no se alborote la sala.

Pero junto con la autoridad tiene el marido el deber estricto de mantenerla conforme a su estado. Infamias y pecados mortales de los maridos a este respecto por el ocio y los vicios: todo lo que ganan durante el matrimonio es de los dos, y el marido roba cuando dilapida los bienes comunes o gananciales. Fue sacada la mujer de junto al corazón para indicar el trato que debe darle el marido. Son unos infames los que ponen las manos e injurian a estas pobres pa-

lomas inocentes. El Apóstol San Pedro dice que deben tratarles como a vaso delicado, porque se exponen a perderlas. El cristiano en este sentido ha ennoblecido a la mujer. Mutuamente se deben amor.

Desórdenes a este respecto: antes del matrimonio pasión ciega carnal, después, fastidio y desprecio. Hay madres que dicen me casé sin quererlo, ¿cómo te comprometiste y juraste querer a quien despreciabas? Las mujeres no pueden apetecer ni admitir el amor de nadie, y por consiguiente ni adornarse sino decentemente y para el marido: en las solteras hay el pretexto de buscar marido, mas en las casadas no hay.

Infamia del marido carnal que abandona a su mujer cuando ha pasado la flor de su edad — Injusticia de los celos por los muchos pecados mortales que se cometen en juicios y sospechas temerarios. enredos, venganzas, muchas veces se abren los ojos de la mujer para pensar en cosas que ni se había fijado.

Obligación del débito: deben instruirse antes para no pecar por ignorancia y desorden que hay en no querer tener hijos, y creen que es decencia y cosa buena negarse a este deber siendo así que es un pecado gravísimo y causa de muchos otros. — Santa Mónica. — Sócrates.

Los esposos han de coronarse con corona de olivo, símbolo de la paz . . .

Décimanona Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

El hombre no nace armado como los animales, porque su vida corre de cuenta de Dios: No matarás. Se prohíben primeramente los actos internos y las palabras que dan principio al homicidio. — Actos internos. — La vida del corazón es el amor, *qui non diligit manet in morte*. El que odia al prójimo, en su vivir lleva su tormento. Odio, rencor. Ejemplo de la viuda a cuyo hijo le mataron. (Plática XXXIX 2.ª parte). — Envidia, vicio ruin que es el mismo castigo del que lo tiene, sólo él se daña. Ira. Maldiciones que consiste en expresar de palabra el mal deseo que contra otro se tiene. — Ejemplo de la madre que maldice a su hi-

jita diciéndole que los lobos te coman. (Id. 3.^a parte).
(El plan del P. Gual en la Doctrina XV, pág. 142).

El orden del desarrollo será hacer ver lo mucho que debe el hombre a sus padres; y la corona de gloria que es el cumplir con este deber. Y después descender a las obligaciones en particular. (Los padres son los jefes de la casa; y el uno por su *empleito* y la otra por su *carita* han de querer mandar! Todos los hijos deben estar sujetos, no solo los párvulos y muchachos). El paréntesis pertenece a la Doctrina Décimacuarta

Injurias de palabra, principalmente las mujeres que se desmayan por ver una gota de sangre o una espada desnuda, no tienen reparo en herir con esta arma de dos filos, que es peor qué la de acero.—Manos besan los hombres que quisieran ver quemadas.

El prójimo está en las entrañas de Jesucristo como el niño en el vientre, no se le puede matar sin herir a la madre.—Las burlas y chanzas hechas a los pobres ancianos.—Ejemplo de Eliseo — El ser burlón haciendo sonrojar al prójimo.— El diablo es el primer envidioso: en el cielo tuyo envidia de la Unión Hipóstata, y en el Paraíso al primer hombre. La Providencia se complace en exaltar al envidiado como se ve en José, etc. Caín fue discípulo del demonio, el primer envidioso, pasión que le llevó al fratricidio...

Vigésima Doctrina

Amados hermanos míos:

Gual en la XVI, pág. 151 hasta la embriaguez (157) exclusive. — Fijarse principalmente en los médicos y lo mal que hacen las curanderas. ¡Ah! el que perpetra un homicidio, *fugit nemine persequente, semper sonitus terroris in auribus suis*, como Caín. — Ejemplo del hombre que mató un niño cuya alma siempre se le presentaba llorrosa diciendo: ¿por qué me mataste? (Parra, XXXVII 2ª. parte).

Además la sociedad tiene derecho a imponer pena de muerte.

Atentan contra su vida los lujuriosos y ebrios.—
La tierra que ha recibido la sangre da voces al cielo;
y la tierra ecuatoriana ¡con qué sangre ha sido man-
chada!

¡Ah! madres lleváis en vuestro seno un tesoro
infinito, una alma racional, y el cielo por ella talvez
os favorecerá. Si queréis cubrir vuestro crimen con
el infanticidio, es como si quisierais quitar un lunar
lavándoos la cara con la tinta más negra . . .

Vigésimaprimerá Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

(Plan del P. Gual en su XVII pág. 160)

Según San Agustín la tentación es serpiente, el apetito de Eva y la voluntad de Adán.

La última batalla del enemigo consiste en pensamientos, porque el enfermo ya no puede hablar ni moverse, y si no nos hemos acostumbrado a manejar esas armas, ¿cómo haremos entonces?

Diferencia entre la hermosura de la naturaleza y la de la mujer. El mirar el rostro cuando se conversa y en el trato ordinario, no es pecado. El mirar fija-

mente es pecado venial; y si es persona a quien se tiene pasión, o el que la mira es frágil, es mortal.

El salir una joven a la calle aún cuando prevea que muchos han de caer por su hermosura, no es pecado; pero si sabe que alguno en particular la ama torpemente, hay autores que dicen que no es lícito ni aún ir a misa en el día de fiesta, por una o dos veces, hasta que el joven se desengañe y se vaya. Pero lo cierto es que sin necesidad y sólo por vanidad de ser vista por él, no puede salir a la calle cuando sabe que el joven la ha de encontrar, y mucho más irse precisamente a tal lugar para ser vista de él, y esto aunque por su parte no haya tentación impura, porque la caridad le obliga a no ser piedra de escándalo para una alma redimida por Jesucristo. Aún dicen que por poco tiempo, sí, pero que está obligada a abstenerse del balcón, calle, etc., hasta que el joven advierta que se le huye y se le detesta. (Lig. pág. 248, Par. Sivero T, 1°.)

En pinturas obscenas: Ejemplo del Padre Carmelita (Parra, Pl. VIII 2ª. parte .

Las vírgenes más puras han padecido las más fuertes tentaciones: pero el oro y la plata cuando se refriegan, con todo brillan más; pero la tempestad hace acercar mucho la nave al puerto. — Algunos creen que no es pecado porque no tienen intención de eje-

cutar el mal pensamiento, o porque se les pasa luego, siendo así que todo el pecado está en el consentimiento deliberado de la voluntad.

Los pecados de pensamiento son terribles porque se multiplican indefinidamente. Para los pecados de obra, muchas veces es obstáculo el pudor, el respeto humano, etc.; pero de pensamiento se cometen millones en un día.

Hay algunos que son como una casa con la puerta abierta, entra y sale quien quiera sin necesidad de golpear la puerta, por eso les parece que no sufren combates. — Ejemplo del Padre Parra en la XLII al fin.

El rostro de la Santísima Virgen era excepcional, inspiraba castidad a cuantos la veían.

Un condenado a muerte mirando a un balcón consintió en un pensamiento . . .

Vigésimasegunda Doctrina

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

(Padre Gual, id. pág. 164, desde el párrafo: He hecho etc., hasta el fin.)

Secta abominable de los cínicos en la antigüedad. Perro, llama la Escritura al impúdico e imprudente.

Desórdenes comunes en la población: baños: niños desnudos: necesidades de la naturaleza: animales: calles solitarias con personas de otro sexo. ...

En cuanto a pecados de palabra: el hombre ha hecho servir todo lo más sublime y hermoso de sus facultades a la expresión de esta infame pasión con el

nombre de amor; la inteligencia e imaginación en la poesía y la música. Los sones tristes arrancados a la música expresan la miseria del hombre poseído de esta infame pasión; su boca, en el canto: hasta se vale de las flores de los jardines: todo lo ha ensuciado como un cerdo. Vamos por los valles y prados, se dice en la Escritura, dejando huellas de nuestra lujuria. La naturaleza sufre pues una dura esclavitud de parte del hombre, y el día del juicio será el día de su libertad.

Novelas: el que las lee es un febricitante. La fiebre concentrada es mortal: tal niña es honrada, se dice, pero que importa si la fiebre le devora el corazón; y se hace inútil para la sociedad, porque se acostumbra a estas impresiones de ilusión, y así mata la parte superior de su alma. Las impresiones que produce la verdad, esas son dignas del hombre.

La modestia es la valla con que se defiende la castidad. Modestia en las palabras, en los vestidos, en las acciones. La buena educación no es otra cosa que modestia. El vicio opuesto es la impudencia, que a la vez es falta de educación. Los salvajes son los más impudentes.

La modestia es un sermón mudo, y es lo que debe distinguirse en un cristiano: *per modestiam Christi*. Entonces sí el nuestro echaría rayos de fulgor divi-

no, y nadie se atrevería, como al Salvador a quien los verdugos tuvieron necesidad de echarle un velo para abofetearle.

Nunca es conveniente que una mujer salga sola si es joven y hermosa. Que les pasó a Eva en el Paraíso y a Dina, a esta joven voluntariosa, que sin permiso de su anciano padre y sola fue a las calles de Sichein.— La modestia del Salvador en todas sus acciones, aún en los banquetes.

Sansón el campeón de los ejércitos de Dios, ciego, cortada su hermosa cabellera, y sujeto a dar vueltas a una piedra de molino, por esta infame pasión.— Este último pasaje para la Doctrina 24ª.

Vigésimatercera Doctrina

Amados hermanos míos:

(Padre Gual en la XVIII pág. 169). — Efectos funestos de la lujuria: ánimo apocado y vil: tristeza, palidez, frente granujienta, flacura, mirar sombrío etc., como dice Debreyne, ¿quién ha tronchado esa flor?, ha hecho desaparecer el tinte sonrosado de las mejillas de ese niño? le ha arrebatado la alegría de su corazón de suerte que huye de la gente y busca los rincones de la casa?

Tollam membrum Christi, et faciam membrum meretricio? ¡Qué injuria al Salvador! El dar la mano por ur-

banidad y según la costumbre de la tierra, no es pecado; pero el apretarla por el placer sensible que en ello se encuentra, sí es mortal, y lo mismo cualquier otro roce o contacto con el mismo fin.

Hay algunos atrevidos que abusan de la pobreza de alguna familia para hacer sus infames propuestas. No hay oro en el mundo con que se pueda pagar la castidad, porque es la más hermosa corona del hombre y sobre todo de la mujer. — Ejemplo de la joven que se cortó el cabello (Parra, Pl XVII. 1ª.)

Lo sagrado que es un hogar doméstico; ved el hogar de Jesús en los Monasterios. — Y los desordenes que a este respecto hay en la población. — El escándalo está derramado por todas partes. Madres de familia, abrid los ojos, cuidado en los concursos donde se reúne mucha gente: y dentro de la casa, hace mucho tiempo que un milano persigue a una blanca paloma, y tú por negligencia no caes en la cuenta, tu marido o tu hijo, a la criada. ¡ Oh ! criaturas inocentes! no consintáis, salid de aquella casa.

Salidas a la calle por la noche y de brazo y ¿qué pensáis que pasa con vuestras hijas? Pero acordaos que vosotros fuistéis jóvenes y que os pasó. — Qué haría ahora San Pablo con estos amancebamientos públicos, él que reprendía a los corintios por no haber hecho duelo por este crimen?

Desarrollo: efectos de la lujuria, distintas especies, consigo mismo, con otros: adulterio, crímenes nefandos. La pretendida civilización ha hecho desarrollar este vicio con las visitas y familiaridades. — Amancebamientos públicos.

Hay misterios en el Dogma que no es posible penetrarlos por ser tan augustos; y hay misterios en la Moral que no se pueden descubrir porque están llenos de iniquidad

La deshonestidad apaga la luz de la fe, porque herido el cuerpo tan feamente tiene que hacerse trascendental al alma, por la fornicación se arranca un miembro de Cristo y se hace miembro de una meretriz, sarmiento arrancado de la vid. ¿Cuál fue el origen del protestantismo? ¿Quién arrancó del cuerpo místico de Cristo a la Inglaterra y a la Alemania? ¿No fueron los adulterios de Enrique VIII y los sacrilegios de Lutero?

Tú procuras ocultar el crimen: entrevistas ocultas, entradas secretas y de noche para adorar al ídolo; pero el crimen se publica por sí mismo, se ha esparcido ceniza en tus caminos y tus huellas quedan impresas en el suelo: tú lo crees oculto y todos lo saben. — San Ambrosio cuenta de un cierto Teotino que conociendo que iba a perder la vista por el vicio de la lujuria

ria, prefirió perderla, antes que dejar su infame pasión, y dijo: *Vale amicum lumen*. ¡Qué despedida tan triste! que se puede aplicar en sentido moral y espiritual.

Sansón sin ojos y esclavo por el amor.

Vigésimacuarta Doctrina

Amados hermanos míos:

(Padre Gual en la XIX, pág. 177). — El hombre por su inteligencia atrae así todas las cosas y a todos ennoblece dándoles ser intelectual, por esto es el Rey de la creación; mas por su voluntad es llevado a unirse con los demás seres, y el amor son las alas con que se abate o se eleva. (Santo Tomás). El hombre es lo que ama. Y en esta perversión de la voluntad atraída por la concupiscencia de la carne consiste principalmente la herida del pecado original: la potencia generativa fue la principal dañada en la culpa de Adán.

Todo hombre al nacer trae oculta y entrañada esta materia inflamable, y al más ligero roce puede estallar: es como un barril de pólvora. Pues las ocasiones inflaman este combustible: la ocasión hace al ladrón.— Es necesario cortar la ocasión, no hay remedio, Jesucristo es divino cirujano.

Amistades particulares en los colegios con personas del mismo sexo, en donde se empieza a sentir la pasión del amor.— Esta pasión tan decantada ¿en qué os ennoblece?

Apliquemos el principio de Santo Tomás, ¿qué amáis en la mujer? Su hermosura y prendas físicas; pues os habéis rebajado, habéis envilecido vuestra alma sujetándola a un ser material; porque el amante es siervo del amado. Si son las prendas morales, bien está; pero no es muy noble tampoco, os sujetáis a un igual; amad en Dios, entonces volaréis como águilas y nuestra juventud se renovará. Desarrollo: pasión indómita la del amor, toda la fuerza del pecado original en ella consiste. La ocasión la desarrolla.

Malas compañías. Amistades particulares en los colegios. — Galanteos de tres clases: algunas casas abiertas a toda clase de gente; algunas que admiten a algún joven que supone pretendiente de la hija; y otras que solo lo admiten después de concertado el matrimonio.

El diablo es ladrón y al ladrón le hace la ocasión, muchas veces roba sin intención, solo porque está a la mano — Ejemplo referido por San Macario del Mártir que pecó en la cárcel.

Estando con el cuchillo metido, todavía no se puede curar la herida; así sin apartar la ocasión es imposible la absolución.

Mira, joven, la entrada de la casa que tú frecuentas está sembrada de flores, pero sus senderos están sembrados de espinas y conducen no solo a la muerte sino a lo más interior de ella. — ¡Isa Dálila a quien adoras tiene ya en sus manos las tijeras con que ha de cortar tu linda cabellera y el vigor de tu juventud.

El lado flaco de la mujer, el diablo galanteó a Eva en el Paraíso y la perdió . . .

APENDICE

Remedios contra la lujuria

Amados hermanos míos:

Dos amores se disputan en el corazón humano —dice San Agustín— la concupiscencia y la caridad. Ninguno de los dos admite parvedad de materia cuando es plenamente consentido, porque la concupiscencia es la lujuria.

El primero es un fuego oculto en el niño, desde la concepción lo trae escondido en sus entrañas; y

como es un fuego corporal y sensible, todo contacto corpóreo lo desarrolla.

El segundo es un fuego divino oculto en el corazón del hombre, desde su bautismo, es puramente espiritual y se desarrolla con las obras del espíritu en el retiro y en la soledad: *in meditatione mea exardescet ignis*. Los dos son enteramente contrarios el uno al otro, no pueden convenir ni en lo más mínimo, porque son el pecado mortal y la gracia: Así, pues, no hay remedio más poderoso contra la lujuria que el amor divino ni veneno más eficaz contra el amor divino que la lujuria.

En nuestro siglo, en nuestra sociedad, en esta capital ha prendido horrosamente el fuego del infame vicio: *omne caput languidum et omne cors maerens*. El amor divino ha ido perdiendo palmo a palmo su dominio en el mundo, y al fin ha tenido que refugiarse en sus castillos, que son los Monasterios y casas sacerdotales, para vivir oculto bajo las cenizas del sayal, y asegurarse en el corazón de los religiosos y sacerdotes; y si no fuera atrevimiento y audacia, me avanzaría a decir que hasta en sus lugares de refugio ha recibido heridas mortales.

Y últimamente ardiendo el mundo todo en las llamas infernales, el fuego divino se ha asilado en el Corazón de Jesús oculto en la Eucaristía: allí está

nuestra esperanza, de allí debe salir la renovación del mundo. Por esto toda falta contra la Eucaristía, es un adelantamiento de la lujuria: los sacrílegos son regularmente deshonestos. Y el medio más eficaz para extinguir el infame vicio, es el culto Eucarístico del Corazón de Jesús. Pues, el remedio lo tenemos en las manos.

Frecuentemos las iglesias, adornemos los templos, solemnicemos el culto; la castidad de una población se traduce por la magnificencia de su culto; así como por el contrario la lujuria se manifiesta en el desaseo de los templos, en el olvido de las ceremonias, en el descuido para con la Eucaristía. Pues, poetas, dejad ya la hermosura de la mujer y venid a celebrar las grandezas de Jesús: bellas artes, venid con vuestra armonía y belleza a engrandecer el culto de Jesús en sus templos. Y ecuatorianos, todos, levantaos como un solo hombre para llevar adelante el VOTO NACIONAL DE LA BASILICA AL SAGRADO CORAZON DE JESUS. Contribuid con lo que podáis.

Si se trata de levantar una infame casa de perdición, y contribuyerais a esa obra con un centavo, os condenaría a pecado mortal de lujuria: pues, al contrario si contribuís para la Basílica habréis hecho un acto de caridad divina. Entonces nuestra República será casta, y las virtudes que en ella desarrolarán

competirán en el orden moral con los árboles de nuestras selvas y las flores de nuestros valles. La República del Sagrado Corazón reemplazará a la pobre Nación Ecuatoriana.

El mundo es un cadáver en putrefacción, como en la época del Diluvio: *Omnis caro corruperat viam suam*. El Espíritu del Señor es el único que puede animarla; y el Espíritu de Dios es el amor. ¿Cómo haremos que este Espíritu Divino vivifique esta carne corrompida? Los Sacramentos son los canales de la gracia, y cada Sacramento tiene su efecto especial que le constituye. La Eucaristía es *Sacramentum Charitatis*; por consiguiente el antídoto contra la lujuria. Mientras más nos acerquemos y más roce tengamos con el Cuerpo Eucarístico, más castos seremos.

Neque horba neque malagma, cualquier precaución que tomemos no es suficiente, ni aún la fuga de las ocasiones, porque en nosotros llevamos el fuego; *Sermo Domini sanat universa*, Jesucristo es propiamente *Sermo*; porque la segunda Persona es *Verbum*

La lucha actual del mundo es la lucha de la lujuria contra la castidad. Los Reyes de la tierra se han conjurado contra el único REY VIRGEN, y le han declarado sin parte en los dominios de la tierra al Romano Pontífice: y todos se han conjurado contra la Iglesia Esposa del cordero, porque es Virgen sin man-

cha: así el triunfo de la castidad será el triunfo de la Iglesia: el amor divino ha de dar el triunfo a la castidad: la Eucaristía ha de dar el triunfo al amor divino; y la Eucaristía, según el Tridentino son las riquezas divinas salidas del Corazón de Jesús y derramadas en el mundo. Así, pues, católicos, al Corazón de Jesús, todos, que allí encontraremos nuestra reparación.

Esta hermosa ciudad de Quito edificada en la altura de la línea ecuatorial, extendida en las colinas y valles de los Andes, debía ser pura y casta entre las ciudades del mundo: su frente cual de hermosa virgen debía estar coronada de flores, y su cuerpo y más aún su corazón debía exhalar el aroma de las virtudes: todo le incita a la castidad y a la elevación de sus sentimientos, porque el fin que Dios se propuso en la hermosura de la Naturaleza fue que el corazón humano trasluzca la hermosura del cielo y de la virtud. La altura de su situación topográfica parece que la hace volar al cielo; su clima templado y aún frío y las cumbres de sus montañas cubiertas de nieve le deben mantener casta; los árboles, las flores, las aves, etc., le indican la virtud. Pero ¡ay! que le podemos decir lo que Jesús a Cafarnaun: *Et tu Capharnaum usque ad coelum exaltata, usque ad infernum demergeris* Serás echada al infierno como Sodoma que también fue región hermosísima, y las impurezas de sus habitantes

la redujeron al Mar Muerto ¡Qué está para pasar con esta hermosa capital! Yo os aseguro como Misionero que toda carne ha corrompido su camino. Me figuro que en el Ecuador ésta es la Babilonia sentada sobre con el caliz de la fornicación en la mano invitando a todos los habitantes: así, hermanos míos, ¿por qué en las otras ciudades y provincias no hay tanta corrupción como en ésta? Talvez el cielo le anegará con sus aguas o se abrirán las entrañas de sus volcanes para tragarla como a las ciudades de la Pentápolis. Es tanta la carne corrompida que no hay sal que la pueda ya preservar. Mientras sus montañas y valles exhalan al cielo la suavidad de sus perfumes, el alma y el cuerpo de sus habitantes exhalan el hedor de la corrupción. ¡Que remedio os queda!

La lujuria es locura y necesidad; la castidad es Sabiduría y prudencia: pues haced que la Sabiduría edifique aquí su casa. Y ¿quién es la Sabiduría? María, dice la Iglesia. El Verbo Encarnado, dice la Escritura. *Ego Sapientia habito* Edificad la Basilica al Sagrado Corazon, y así os libraréis del castigo que os amenaza, y reformaréis vuestras costumbres; pero hacedlo sin dilación, porque el rayo de la ira divina vibra sobre nuestras cabezas. Hasta ahora habéis seguido la lujuria, que os ha engañado de tantos modos

(Cap. VII Prov.), seguid ahora a la Sabiduría que os invita con tantos bienes (Cap. VIII—IX Prov.).

RÉSUMEN. — Fuga de las ocasiones porque es necesario cortar la carne podrida: Devoción a María Santísima, principalmente a su Inmaculada Concepción: reducir a la práctica la Consagración al Sagrado Corazón.

El fuego de la caridad está sepultado en el profundo pozo del corazón humano y allí se ha convertido en una agua lodosa, que es la concupiscencia, hahamos que el Sol de Justicia brille en nuestros corazones, para que se restituya a su antiguo ser, como sucedió en tiempo de los Macabeos. — *Ordinavit in me charitatem.* Ordenémonos bajo el estandarte de la caridad.

El error de Tertuliano fue asegurar que para la impureza no había perdón; porque era imposible que el hombre se separara, puesto que, decía él, las potencias espirituales del alma desaparecen y se convierte toda ella en carne, como dice la Escritura. Este es un error; pero nos manifiesta cuán difícil es su curación; pero a grandes males, remedios extremos.

El anciano Tobías en sus últimos momentos aconsejó a su hijo diciéndole: sal de Ninive, porque los crímenes han llegado hasta el cielo, y está decretada su destrucción.

¡ Ah ! ancianos honrados que me escucháis, talvez estáis en el caso de Tobías, de decir a vuestros descendientes que abandonen esta capital.

Errores que se deben combatir

El primer grado del liberalismo es herejía. He aquí el error en que han incurrido muchos. La jurisdicción espiritual de la Iglesia no puede ser regulada por ninguna ley ni poder temporal, sino que si algún Jefe eclesiástico abusa en el ejercicio de su potestad dentro de la misma Iglesia, se halla el correctivo, en el Jefe superior. Por ejemplo, la absolución sacerdotal.

Ahora bien, la potestad de excomulgar es puramente espiritual y no puede ser regulada por la Constitución nacional, y así el decir que con el ejercicio de esta potestad se ha violado la Constitución es lan-

zar una proposición liberal en el primer grado y condena; y lo es mucho más acudir a la potestad temporal para que usando de sus facultades contenga los supuestos avances de los Obispos. Esto se sostiene, esto se dice a voz en cuello y sin embargo se afirma que en el Ecuador no hay liberales sino de nombre, y que no se agita ninguna cuestión religiosa: Enmascarados están, ya se quitarán la máscara cuando no haya remedio.

Son muy pulcros y finos ¡cuántas atenciones a las señoritas! Todo es ver un sacerdote y agriárseles el ánimo. Una señorita les hace alguna advertencia o corrección ¡con qué finura se excusan! Que un venerable Obispo les amoneste y entonces, ¡qué malcriados!, no respetan ni las canas ni el carácter y toda la prensa les aplaude y sus escritos se reimprimen. Semejantes a aquellos muchachos desvergonzados cuyas palabras inmorales las aplauden sus compañeros como grandes pruebas de talento (los ajos de los niños), y estos son los que llevan a Dios en su corazón. Se han olvidado por completo de aquel axioma evangélico: *Qui vos audit me audit*, no reconocen la autoridad de la Iglesia, introducen la soberanía del pueblo hasta en la Iglesia, lo cual es error liberal muy subido y ¡no hay liberales en el Ecuador!

El clero debe abstenerse de la política y de las elecciones; así debería ser si no hubiera ninguna cuestión religiosa, y aún en este caso la elección cae bajo la ley de la conciencia: pero tratándose cuestiones religiosas, y habiendo Diputados liberales, el clero debe en conciencia intervenir en la política y elecciones, y en la cátedra sagrada debe enseñar al pueblo a usar según conciencia del derecho de elegir: y esto está decidido por la Santa Sede: lo contrario no lo creáis, es un principio liberal: la Iglesia libre en el Estado libre.

Los bienes eclesiásticos, con diversos pretextos, son el objeto de la codicia de los liberales. Mi reino no es de este mundo. Los clérigos no deben tener bienes, se enriquecen con las limosnas de los fieles. Se oponen estos dichos al Evangelio y a las enseñanzas apostólicas. Es un principio liberal decir que la Iglesia no puede poseer bienes.

La libertad. Dentro de la esfera de sus atribuciones, la autoridad debe contener los males, y no porque son congéneres a la humanidad dejarlos impunes. Así la libertad de la prensa, etc., es un principio liberal).

Prácticas liberales — Que la moralidad se enseña en los teatros y en las novelas. Que basta la virtud en el corazón: las prácticas externas son hipocresía:

las mortificaciones, falta de talento: las bulas una especulación de la Iglesia: celebrar los autores impíos, no por su impiedad sino por su literatura y talento: la inquina por todo lo que es Iglesia.

No importa que confiesen y comulguen: son los peores.

La atmósfera moral está saturada de miasmas deletéreos y amenaza gran desolación. Nosotros médicos os avisamos del peligro y os indicamos el remedio, cortad el contagio, no confiéis en vuestra constitución que es débil. Descubrimos muchos síntomas de contagio, por más que se quiera ocultar.

Ved como se prevalen de la amistad de los grandes para decir lo que contra mí se dice, el poderoso lo toma por ofensa suya, y Jesucristo no ha dicho: *qui vos spernit me spernit*, tratándose de los Obispos?—Mirad: Adán en el Paraíso fue libre, pero el diablo le prometió mayor libertad, y le sujetó de esta manera a su cruel servidumbre: así son los liberales.

Jesucristo vino a libertarnos de esta servidumbre, pero sujetándonos al yugo de su ley. vino a destruir el libertinaje y a volvernos la verdadera libertad, que consiste en la completa sumisión a la ley de Dios. Ved, yo súbdito absoluto de una monarquía absoluta por mi voto de obediencia, siento arder en mi pecho el fuego de la santa libertad con más ímpetu que un

republicano; tanto que no callaría, ni por las amenazas, ni por el oro, ni por la lisonja, y, sólo retrocedo ante el deber, porque allí veo la soberanía de Dios.

Jesucristo os ha sometido, pues, a la autoridad de la Iglesia. Cuando os digan: pueblo, sé libre, contestad, libres somos, pero no con la libertad del diablo; ejemplo tenemos en nuestros primeros padres para no dejarnos engañar: somos libres, obedeciendo a Dios y a la Iglesia.

Cuando os digan: conservador y terrorista, contestad, mi Señor Jesucristo fue también conservador y terrorista porque conservó las enseñanzas dadas en el Paraíso, sobre el Matrimonio, y en el Siná, y habían progresado ya los judíos alterando la tradición y les arrancó este progreso, volviendo a las antiguas prácticas. Mi Señor fue terrorista, y formidable, contra los perversos porque no hay terror comparable con las penas del infierno.

Cuan os digan: intolerante, sin caridad, contestad, mi Señor lo fue mucho más sobre todo cuando se trataba de la doctrina y de la autoridad sagrada: tomó un látigo e increpó furibundamente a los fariseos que engañaban al pueblo.

Cuando os conquiste algún liberal. — No señor, Ud. no es sacerdote para creerle.

—Es que los sacerdotes engañan.

—Bien está, pero yo tengo obligación de creerles, y en el juicio de Dios tendré buena excusa, mientras que el creerle a Ud no será excusa, condénese Ud. solo. En fin señor, mi madre que fue una santa, una de las enseñanzas que más me inculcó fue el respeto a los sacerdotes, y como Ud. no los respeta, no creo que mi madre yerre sino que Ud. engaña.

Todos tienen obligación de trabajar por el triunfo de la buena causa, bajo la pena de una eterna responsabilidad, como el que sepultó el talento. Y vosotras, señoras, cuánto bien podríais hacer, pues que la corrupción del siglo os ha dado un lugar tan preferente en el corazón de la juventud: sois una potencia formidable: de cuántos pecados sois causa, pues reparad esas faltas empleando vuestro prestigio en favor de la causa de Dios y también vuestros talentos y oportunidades, ya que no podéis escribir, de esta manera habéis de trabajar.

Ved cómo se han corrompido las costumbres públicas. En tiempo de fe y religiosidad, os contaban vuestros padres los castigos prodigiosos con que el cielo manifestaba el respeto que debía tenerse a los sacerdotes. Ahora habéis progresado mucho con la libertad de imprenta: no hay pecado más común, aún entre mujeres devotas, que el de haberse reído y burlado de los Obispos y hablado mal de ellos. ¡Ay! yo

os haré saber que cuando consagran a un Obispo le constituyen Padre de un pueblo, y para conciliarle el respeto y la autoridad, la Iglesia acumula las maldiciones de Cam, que se burló de su padre, sobre la cabeza del que lo hiciera contra un Obispo, diciéndole el Consagrante, «todo el que te bendijere será bendito, todo el que te maldijere será maldito». ¡Y las palabras de la Iglesia son muy eficaces!

Vulgarmente se dice: no toco en su autoridad sino en su persona, dando a entender que es muy respetable la autoridad, mucho más que la persona. ¿qué deberemos pues decir de la Iglesia, cuya autoridad es la misma de Cristo, siendo divina la persona de Cristo? ¡Cuánto no lo será su autoridad! Si fue pecado tan grave el ultrajar la persona de Cristo, ¡cuánto no lo será el pisar su autoridad!, pues este es el liberalismo.

Ha sido propio de la herejía y síntoma peculiar de ella el odio e inquina al clero, porque negando en su corazón la autoridad infalible de Dios, en donde quiera que encuentra esta autoridad, siente el ímpetu de la rebelión y no es por la persona sino por la autoridad;—pues si fuera un Sacerdote liberal ¡cómo se le cubriría de elogios! Así nosotros temblamos ser elogiados por los liberales, pedimos a Dios que no suceda esto.

La diferencia entre la autoridad espiritual y la temporal es la que hay entre lo natural y sobrenatural. Natural es lo que se refiere a la vida temporal y sobrenatural lo que se refiere a la vida eterna. Ambas autoridades vienen de Dios pero distan infinitamente en su dignidad, la diferencia que hay entre vuestro padre que os da la vida natural, que es el hombre, y Jesucristo que es un hombre y Padre sobrenatural, la que hay entre el pan natural y la Santísima Eucaristía. Pecado es, y grande, revelarse y pisotear la autoridad temporal, es como abofetear a su padre y botar el pan contra el suelo; mas, pisotear la autoridad espiritual es como abofetear a Jesucristo y botar contra el suelo la Eucaristía.

¿Qué utilidad te puede prestar una cosa maldita por Dios? ¿Crees que los libros prohibidos desarrollarán tu inteligencia, te instruirán en la literatura? Todo lo que la Iglesia condena Dios lo maldice, y yo no empleo para provecho de mi vida una cosa maldita por Dios.

Según la Historia de la Iglesia, a cada mal ha provisto el Señor de un remedio conveniente. — Santo Domingo, con el Rosario, abate a los Albigenses.

Pues siendo el liberalismo una herejía radical que las contiene todas y también todos los vicios, por negar la sujeción a Dios, y a medida de las circunstancias va sacando nuevos monstruos de su seno; opongámosle

una devoción radical que las contenga todas, la del Sagrado Corazón: hagamos llegar su vitalidad divina hasta el último de sus miembros.

Luego debe presentarse un Santo con su Orden Religiosa.— Quiere decir que ese pobre católico está manchado con un pecado mortal; y que aquel otro caballero con toda su honradez tiene pecado mucho más grande que es el de herejía.

Pero confiesa y comulga.

¿Y qué importa? Quiere decir que es un político infernal, que no se detiene en pasar pisando el cuerpo de Jesucristo para conseguir su intento, que es un zorro, como dijo el Señor de Herodes.

Viditque scalam stantem super terram. et cacumen illius tangens coelum. (Génesis, Cap. XXVIII, v. 12).—Dios quiere la salvación de todos. El hombre cerró el cielo con su pecado; y el Señor, en su misericordia, abrió una puerta en el cielo, que es Cristo, pero como es muy alto el cielo para que lleguemos a su puerta, puso el Señor una escalera, que es el Sacerdote.

Cristo antes de irse al cielo instituyó la Eucaristía, el sacrificio, quiso bajar todos los días para ofrecer el sacrificio y traernos del cielo todos los bienes y levantar las almas al cielo; y para esto instituyó el Sacerdocio que es la escalera que pone en comunicación la tierra con el cielo. Consideremos en esta institu-

ción el amor que nos tiene Cristo y la excelencia del Sacerdocio.

Para hacerse hombre además de la madre propia, eligió uno que le hiciera de padre, con el fin de entrar honradamente y como si fuera de una manera natural en el mundo, para tener quien le criara, le guardara y le alimentara en su niñez, y quien le diera honra: este fue San José. ¡Como estuvo sujeto a San José, cómo le obedeció! El Santo le tomaba en sus brazos cuando era niño, le tomaba de la mano cuando ya podía andar e iba a dónde el Santo le llevaba.

Para venir en la Eucaristía busca uno que le haga de padre, que le ampare, que le custodie, que le defienda. Y este es el Sacerdote. En la consagración le da el sér eucarístico, puede decirle: *Filius meus es tu, ego genui te*. ¡Qué grandeza la del Sacerdote, hacer bajar a Cristo del cielo! Josué detuvo el sol en medio del cielo para que iluminara sus victorias. El Sacerdote hace bajar al Sol de Justicia para que nos ilumine en nuestros combates. Jesús rinde obediencia al Sacerdote más que hijo, le está enteramente sujeto; el Sacerdote le lleva en brazos, le lleva de la mano, y le pone en la cuna para que duerma. ¡Qué humildad la de Jesús! ¡Qué grandeza la del Sacerdote!: el mayor bendice al menor, el padre bendice al hijo; y el Sacerdote bendice tantas veces en el altar a la hostia

consagrada. Este Niño Eucarístico no tiene más amparo que el Sacerdote. Parece que el Padre Eterno le dice: *Fili derelictus est pauper, orphano tu eris adjutor*: mira Sacerdote, este mi Hijo es un pobrecito y un huérfano que a tí te lo entrego.

Y junto con Jesús bajan por esta escalera todos los bienes del cielo, porque en la Misa es en donde se reparte a los fieles todos los bienes que Dios les manda desde el cielo.

El Sacerdote es también la escalera, por donde se sube de la tierra al cielo. Para salvaros necesitáis orar; y todas las oraciones son traídas al altar en el momento de la Misa, por los ángeles, para que de aquí el correo divino las lleve al cielo, porque ninguna oración se despacha sino por los méritos de Jesucristo, y todos sus méritos están recogidos en el sacrificio de la Misa: aquí pone el Sacerdote la estampilla en la carta para que corra.

Para subir al cielo necesitáis salir de esa hoya profunda del pecado en que habéis caído, ¡oh pecadores! No hay cordeles, por largos que sean, que lleguen a esa profundidad, ni los ángeles. La única escalera que allá llega es el Sacerdote que os confiesa.

Para subir al cielo necesitáis perfeccionaros, adelantarse en la virtud, y esto lo hace el Sacerdote con

su ministerio, predicando, administrando los Sacramentos.

Y aún estando ya en la puerta del cielo, el Sacerdote os ha de dar el último impulso para que entréis, administrando la Extrema-Unción. Así que el Sacerdote es Padre de Cristo y de los fieles ¡Qué grandeza!—Los ángeles iban subiendo por la escalera: lo cual significa que las almas suben en la perfección por la acción del Sacerdote.

Cuando oís que clamamos con energía contra la impiedad, no creáis que es algún interés personal nuestro que nos mueve: clamamos defendiendo a nuestro pupilo.

¡Qué grandeza del Sacerdote! ¡qué dignación de Dios! elegir un pobre y qué pobre! de la Orden de Menores! San Francisco no quiso ser Sacerdote, y en premio de su humildad Dios elige a sus hijos para Sacerdotes, *trigens páuperem ut collocet eum cum principibus*. ¡Cómo debemos agradecerle!

En un extenso y hermoso campo de trigo. ¿cuáles serán las espigas a quienes les toque en suerte convertirse en el Cuerpo de Cristo, más dichosas que las otras que van a ser pan en la mesa de los reyes?—Este campo es la sociedad; ¡qué dichosa la familia de la cual elige Dios un Sacerdote!, ¡qué sono tan feliz

el de la mujer cuyo hijo es tomado para Sacerdote! A los ojos de la fe es una familia real.

Hermanos míos, tenemos un nuevo Sacerdote, Dios ha plantado una nueva escalera para mayor abundancia de gracias y para que por ella suban al cielo muchas almas.

Las primicias o los primeros frutos de los campos eran debidas a Dios porque son las más apetecidas, y a su ofrecimiento Dios correspondía con abundantes bendiciones. La celebración de la Misa es el fruto del Sacerdote, y la primera Misa es la primicia. ¡qué fuerza tiene para con Dios! ¡Oh Sacerdote nuevo! alcanza ahora abundantes gracias para los fieles. Acuérdate de nuestra Orden para que Dios la prospere en santidad: acuérdate de nuestra Patria para que aleje de ella los males: acuérdate de tu familia: acuérdate de tu padre que si está en el Purgatorio ahora infaliblemente saldrá. Y acuérdate de los enemigos que nos apedrean, y dí con San Esteban: veo los cielos abiertos y a Jesús que descende: SEÑOR PERDONALES, NO LES IMPUTES ESTE PECADO...

EXAMEN

Debe ser diligente porque es una imagen del que se verificará en el Tribunal Divino, en el cual habrá tanto rigor, y este examen de ahora es una prevención que hacemos para que el otro no nos amargue tanto: *Quod si nosmetipsos d:judicaremus, non útiq:ue judicaremur.*

Pensamientos, palabras, obras, omisiones.

Las obras parece más fácil contarlas, examinarlas, porque dejan mayor memoria. Pero quien tiene el cáliz del placer en la mano constantemente y lo bebe, ¿cómo podrá acordarse cuantas veces lo ha bebido?

Las omisiones son tiros con pólvora sorda que no hace ruido y por tanto no deja memoria, ¡qué difícil contarlas!

Los pecados de la lengua, que vuelan como saetas homicidas y con la velocidad del relámpago, ¿quién los podrá contar? sobre todo cuando escribimos en bronce las palabras que contra nosotros dicen, y escribimos en agua las que nosotros decimos

Y los pensamientos que vuelan más que el viento, pero viento devastador que desgaja las selvas, ¿quién los podrá examinar?

¡Y tanta variedad!: delectaciones morosas, complacencias, etc., etc., cómo acompañamos a un amigo querido que se va, con los ojos, con el recuerdo.

Y para ser diligente el examen debe ser proporcionado al tiempo, y a la cantidad y calidad de las culpas, y la diligencia que un hombre prudente emplea en un negocio de grande importancia: para casar una hija, para poner un censo, etc., etc., ¡cuánta diligencia! Pero el pecador quiere acabar el examen lo más pronto que puede, como un marido jugador que no ve las horas de salir de casa por no oír las reprensiones de la mujer. Se hace más difícil el examen por las tinieblas que oscurecen el entendimiento, y la malicia que endurece la voluntad, y los artificios que oponen el mundo, el demonio y la carne, ya quitándonos los

pecados de Jelonte de los ojos, ya disfrazándolos con la capa del bien. De aquí la necesidad de implorar las luces del cielo para que no nos queden ocultos los más de los pecados. Un joven de cabellera abundante que por mucho tiempo no se ha peinado, ¡cuánto tiempo emplearía en desenredar el cabello!

Peligros de diferir la confesión.

Mientras más se difiere, se vuelve más difícil la confesión. El examen se hace más dificultoso como salta a la vista. El dolor se hace más dificultoso, porque en las llagas del ánimo el mejor médico es el tiempo. Ved cuando uno pierde una bolsa de dinero, al principio no come, no duerme después va apaciguándose, al fin se olvida: así un pecador reciente; ¡cuánto le duele el pecado!; mas después se acostum-

bra. El pecado es como salirse una mujer de la casa de su marido, si vuelve pronto, es como si no hubiera salido: pero si se demora mucho, el matrimonio queda dañado: así sucede entre el alma y Dios.

Además en todos los peligros se teme más al principio: ved la paloma que por primera vez va a la torre, ¡cómo huye al sonido de la campana! mas después queda tranquila durante un largo repique: así ¡cuánto se teme al principio los pecados! después no se hace caso de ellos. El propósito se vuelve más dificultoso, porque la confesión se retarda con el fin de gozar por más largo tiempo de los placeres, como el mercader que retiene las amadas mercancías hasta lo último y las arroja cuando ya tiene el agua a la boca. Y se tiene tanto horror a la confesión, que no se quiere ni oír la nombrar.

Cuando estando sentados a un banquete se hace mención de la muerte, se manda callar como de un asunto inoportuno; así el pecador añejo sentado a la mesa de los placeres, mira a la confesión como a la muerte: *¡oh mors quam amara est memoria tua!* y reprehende de imprudente a la mujer que le acuerda que ya es tiempo de cuaresma. Mientras más demoran la confesión crecen las dificultades: crecen más las espinas de los erizos mientras más se demora el parto de ellos. En las pestes, cuando el mal se manifiesta a

lo exterior con apostemas, tumores, y esto sucede al principio, se forma un juicio favorable, porque se ve que la naturaleza todavía tiene fuerza para expeler los males; pero si no se manifiesta sino muy tarde, se forma un juicio de desauicio; porque se ve que la naturaleza ha perdido todo su vigor. Así podemos juzgar ahora: si el pecador se confiesa pronto, se ve que la fe en él todavía está viva, si no se confiesa sino a lo último, esa fe está muerta. *Quoniam tacui, invelerat unguis mea*; por no haberse confesado le penetra la maldad como aceite hasta los huesos: pues un pecado trae a otro pecado y cada vez se va haciendo peor, escandaloso, desvergonzado, etc.

En el Africa hay reptiles venenosísimos porque se acostumbra a comer otros insectos venenosos; ; cómo se vuelve el pecador que se alimenta de pecados! Produce otro mal efecto el demorar la confesión: porque aunque se confiese bien venciendo las dificultades sobredichas, con muchísima dificultad vuelve a caer.

Ved un halcón, a quien se le quitan la venda y las amarras, como se lanza a los aires, pero al primer silbo del amo, cómo vuelve manso trayendo la presa en el pico y otra vez se le amarra. Así es el pecador, tal vez con la Santa Eucaristía en la boca, es decir en el mismo día en que ha comulgado, al primer silbo vuelve a la maldad, a la mala casa y compañía; y el

cielo que celebraba esa conversión ve convertida su alegría en luto, *versa est in luctum cythara mea*

Como un enfermo a quien el médico prescribe que en el acceso no se duerma; ved ¡cómo agradece al enfermero que le mueve, que le recuerda!; pero inmediatamente queda dormido y profundamente, porque los malos humores están amontonados en sus entrañas, y porque sigue acostado en blando lecho. Así el pecador. ¡cómo agradece al Sacerdote que le confiesa; pero vuelve inmediatamente a pecar, porque está mal habituado! ¡Oh si se lograra sacarle de los malos humores!

Al usurero, que restituya inmediatamente antes que se convierta en humor. Al vengativo, que perdone antes que esa ligera calentura se convierta en fiebre aguda, es decir en ira, en odio, etc. La continuación larga de los pecados produce esa tan larga inconstancia en el bien

Peccatum peccavit Jerusalem (amontonó pecados) *propterea instabilis facta est*. Con una enfermedad tan larga, ¡cómo no quedará débil! La fe se oscurece, se pierde: ha sucedido que estando mucho tiempo en un calabozo oscuro, al salir de él han perdido la vista. Así estos pecadores casi han perdido la fe, de nada hacen caso. Vuelven a dormirse porque continúan recostados en su lecho de plumas: no se retiran

de las ocasiones: a estos les dice el Apóstol: *Surge qui dormis et illuminabit te Christus. Ne tardes converti ad Dominum.* No es lo mismo debelar una conjuración al principio que después de pasado mucho tiempo. Y mientras no te confieses, van perdidas todas las buenas obras que haces.

Un rey cautivo no diferiría ni una hora el salir de las prisiones. Si un príncipe os hiciera la honra de tocar la puerta de vuestra casa, ¿cómo tendríais valor de contestarle: váyase ahora Vuestra Majestad y vuelva en otra ocasión? *Vade et revertere.* (Prov.)

¡Y cómo le contestáis así a Dios! Pasada esta estación ya no maduran los frutos de la penitencia.

Dolor

Vivimos en un valle de lágrimas, y sin embargo quiere el Señor que aprendamos, como una ciencia muy importante, a llorar. Y Él mismo bajó del cielo y nos enseñó a llorar con sus propias lágrimas. Estas

lgrimas de la penitencia son más dulces que las risas de los teatros

Los ojos de David eran arroyos de lágrimas: busquemos la vena, la fuente de estos arroyos. El dolor como el amor, uno es tierno, fundado en la sensibilidad; otro es apreciativo, fundado en la parte superior del alma, en la estimación que se hace de un bien. El sensible es de desear: pero no es obligatorio.

En el hombre hay dos salas, el alma y el cuerpo: cuando se habla fuerte en la una, se alcanza a oír en la otra: así cuando el dolor es muy grande en el alma, redunda también en la parte sensible. El dolor del alma es obligatorio: obligatorios son no las lágrimas que corren por los ojos y mejillas, sino las que corren por el corazón.

El dolor por motivos naturales, como pérdida de la hacienda en el juego, del honor en la impureza, no es apto para el sacramento: esas lágrimas no tienen vena profunda, nacen en los mismos ojos, son una flaqueza de la naturaleza.

El dolor imperfecto o atrición nace del temor de Dios: éste sí tiene vena más profunda, porque es obra de la gracia, como lo es el temor de Dios: pero es preciso advertir en el escollo escondido dentro de estas aguas: temer el infierno no es atrición, sino detestar el pecado por temor del infierno: las ciervas

paren por temor, pero por el temor que les causan los rayos del cielo.

El dolor de contrición viene del amor perfecto, es sangre del corazón. Es grande como el mar, porque conoce que Dios es el Sumo Bien, y el pecado es el sumo mal y excede a todos los otros dolores, como el mar a todos los arroyos. Este es el diluvio en que se ahogan todas las culpas. Una sola lágrima apaga todo el fuego del infierno, es una margarita que compra todos los bienes del Paraíso. Para que de atrito se haga contrito, como del agua se hizo vino en Canán, es preciso llenar la tinaja hasta lo sumo, es decir, el corazón ha de estar sumamente resuelto a no pecar más. Este dolor es necesario en este Sacramento como el agua en el Bautismo, no se puede suplir con otra cosa. Y a medida de este dolor es el fruto de la confesión. Estas son las aguas del Nilo que fertilizan el Egipto según rebozen más o menos.

Los medios para concebir este dolor es pedirle a Dios, porque es un don muy grande. Los hombres en sus aflicciones piden a Dios el remedio de sus males; pero nunca le piden el dolor de los pecados. El segundo medio es la consideración pero no a la ligera, sino despacio, como Moisés que al repetir los golpes sacó agua de la piedra. Debe considerarse la multitud de los pecados, la grandeza de Dios, la vileza del

pecador; y con esta consideración dar un grande gemido. En un momento no se puede conseguir este dolor: al que siempre trae las manos limpias basta un ligero lavatorio para quitar el sudor y el polvo; pero el herrero y carbonero, ¡cuánta agua y cuánto jabón necesitan! Así las personas buenas fácilmente concebirán dolor; pero los pecadores envejecidos ¿cómo será posible en un momento? La ignorancia de los cristianos y la malicia de los demonios impiden este dolor, como aquel tirano que prohibió a sus soldados aún el llorar. Ahora es tiempo de llorar, después vendrá el de reír. Estas lágrimas son tan propias del pecado, que el Señor que no rehusó el bálsamo de la Magdalena derramado a sus pies, a las hijas de Jerusalén que lloraban por Él, no lloréis por mí, les dijo, llorad por vosotras mismas.

Propósito

El pecado es como la parálisis que produce la insensibilidad (falta de contrición) e impide el movimiento (falta de propósito). Debe ser firme, universal y eficaz.

Este es el paso estrecho por el cual, si entra la culebra, deja la piel. La confesión no reside toda en la lengua, sino principalmente en el corazón: ¡Hipócrita! que limpias el vaso por afuera y lo dejas sucio por adentro. *Adora quod incendisti, incende quod adorasti*, dijo San Remigio a Clodoveo, y así debe decirse a todo penitente; adora las cruces de que has huido y quema los ídolos.

Pero ¡qué!, el Señor se queja de que el pueblo le adora solo con los labios y no con el corazón; porque son muchos los que se confiesan sin propósito, son un pueblo entero. El propósito firme es difícil para tres clases de personas: para los que pecan por necesidad, para los que se glorían de haber pecado y para los envejecidos en el pecado.

Los que pecan por necesidad deben acordarse que Dios es poderoso para sustentarnos; y si no quisiere el Señor hacerlo, deben decir como los jóvenes del horno de Babilonia: «Nuestro Dios es poderoso para librarnos; pero si no quisiere hacerlo sepan todos que no adoraremos la estatua.»

A los envejecidos en el pecado el corazón se les convierte en piedra, como el coral que al principio es planta y después se endurece: deben pedir a Dios que les dé un corazón de carne. Muchos atribuyen la inconstancia de la conversión a fragilidad; pero más bien es falta de resolución; se han apartado del pecado, pero como el lobo del rebaño, por miedo, quedándose lobo.

Debe ser universal. Algunos dicen: yo no mato, yo no robo, solo tengo esta fragilidad; esa sola basta para echarme al infierno, una sola abertura basta para hundir la nave. Dios no sólo aborrece el homicidio y el hurto, sino todos los pecados, y esa fragilidad que dices, es el mayor de todos, que vale por diez mil, como fue el Rey Agag reservado por Saúl de la matanza.

Debe ser eficaz. ¿Qué habéis hecho hasta ahora para mudar de vida?, higueras con hojas son las confesiones con la boca, pero sin ningún fruto. Alegan muchas excusas, pero la verdadera causa es la falta de voluntad; porque la voluntad es la primera rue-

da de la máquina que hace mover la memoria y todas las demás fuerzas del alma.

Si vieráis un hombre, cuya casa arde en el incendio, sentado, calentándose a las llamas, ¿creeríais que tiene voluntad de apagar el fuego?: pero si lo veis que llama gente, que corre por agua, que se entra por las llamas, entonces si diríais que verdaderamente quiere apagarlo.

Faraón mandó ahogar todos los niños varones y dejó las niñas: así es el diablo, ahoga todas las obras, que son como varones, y deja que subsistan las palabras y confesiones, que son como hembras. Estas obras consisten en que vosotros os arméis y en que desarméis al enemigo. Os armáis con la oración, con la lectura, con los Sacramentos, etc.; le desarmáis al contrario con los ayunos, con la fuga de las ocasiones y peligros. ¡Ah! cristiano que has perdido todo el vigor de la fe!, sepúltate como la piedra imán entre las limaduras del hierro para que vuelvas a tener vigor.

Caso de Hugo que se convirtió y decía: ya Hugo no será Hugo. (Séñeri, T. 3º, discurso XIV).

Huir de las ocasiones

Es necesario tapiar el hueco por donde os escapasteis de la cárcel para que no os dé gana de volver a ella, como dijo graciosamente Tomás Moro.

Ocasión próxima es aquella que está inmediata al pecado, y remota, la que dista de él. El que no deja la ocasión no se confiesa bien, porque volverá a caer, o más bien porque ya está caído. Estos pecadores que blasonan que no caerán en las ocasiones, son como esos soldados que, jactándose de valerosos en el cuartel, en el campo son los más cobardes, los primeros que huyen. ¡Qué ridiculez!, pecadores podridos presumen tener la incorruptibilidad del cedro. No caeré, Padre, aún cuando vuelva a esa ocasión. Caerás porque Dios te retirará su gracia por temerario.

Para vencer la tentación en un peligro presente se necesita gracia más grande, y Dios no da estas gracias grandes al que desprecia las anteriores. Los án-

geles están encargados de guardarte en los caminos, no en los precipicios en que tú te entremetes.

Si eres frágil debes huir de los peligros. Un vaso de vidrio delicado, ¿cuánto tiempo dura por el cuidado con que se le guarda! La gracia no falta a nadie, el temerario es el que falta a la gracia. Él te da gracia para que te apartes, como a la liebre pies; para que huyas, ¿a qué fin vas a meterte en el pajar y despertar al perro del infierno? Cristo en la Nueva Ley como que ha apretado más este precepto de huir la ocasión, mandando que se arranque el ojo, el pie, la mano y que los eche lejos; no basta cortar, es preciso arrojar, no mantener relaciones, recados, cartas con esa mujer, sino echarla muy lejos. Y si la gracia os abandona, ¿cómo pretendéis resistir a la tentación con vuestras propias fuerzas? Aún cuando estuviérais rodeados del auxilio caeríais, como aquel que mar había al suplicio y levantando los ojos a una ventana vió a su amiga y se encendió en lujuria, teniendo el Cristo en la mano, oyendo las exhortaciones de los sacerdotes, etc — ¡Qué grande mal os hace quien os absuelve dejándoos en la ocasión!

El marido condenado que se apareció a su mujer llevado en las espaldas de su confesor. ¡Qué confesiones de Cuaresma!

Los que no dejan la ocasión son como los epilépticos a quienes no les da el accidente por algunos días, pero no están curados porque no se les ha extraído el mal humor, luego caerán con estrépito. Los ángeles no hacen fiesta por estas conversiones, porque no es un altar fijo, esa comunión es un altar que se prepara para el Corpus y pasada la procesión se descompone. Y actualmente está en pecado, porque el ponerse en la ocasión ya es pecado, aún cuando no cometiera otro nuevo: porque manifiesta el poco caso que hace de Dios cuando se pone a riesgo de perderlo, y el mucho amor que tiene al pecado. Si un padre viera que el matador de su hijo tomaba la espada, la despedazaba, la arrojaba, creería que se arrepentía de haber matado a su hijo; pero si ve que la limpia, la acicala, le hace una nueva vaina y la guarda, creería que se propone cometer un nuevo crimen.

Pues, esa mujer, ese objeto es la espada con que matasteis al Hijo de Dios. ¡Cómo contempláis a esa mujer!, ¡cómo la alimentáis! ¡dispuestos antes a quitar el pan a vuestros hijos y echar de casa a vuestra esposa! ¿Será legal vuestra confesión? Creería yo que es verdadero vuestro dolor si os viera huir de lejos todo tropiezo como huye el gotoso de que se le acerquen a los pies. El demonio hará una de todas

sus artes para impedir este corte que le duele más a él que a vosotros.

Si la ocasión es necesaria, válgase de las precauciones de encomendarse a Dios, de no quedarse a solas.

Penitencia que debe hacerse por los pecados

Un aficionado al vino en todas las estaciones del año encontraba pretextos para beber. Así son los mundanos: en todas las edades de la vida beben de la copa del placer. Mientras que el cristiano en todas ellas debe hacer penitencia, en la edad florida para no caer, y en la edad madura para satisfacer por las caídas de la juventud. Todo el tiempo de la vida es *tempus stendi*.

La penitencia es necesaria, es fácil. Es necesaria la penitencia exterior para satisfacer a Dios por la injuria atroz que le hace el pecador despreciando todos sus atributos: con la penitencia resplandecen la sabiduría y justicia divina: la sabiduría, restableciendo el orden perturbado; y la justicia obligando a que el un cómplice dé muerte al otro. el alma al cuerpo. Al pecador le es necesaria la penitencia para destruir los hábitos viciosos y no volver a pecar.

La gracia da muerte al pecado: pero no da muerte a toda la generación que ha dado a luz el pecado en la cueva de nuestro corazón. Muere la serpiente pero quedan los gérmenes de las nuevas serpientes, y la penitencia va matando todos esos gérmenes. Decía San Agustín que nadie habría de atreverse a partir de este mundo sin haber hecho penitencia, ni aun los inocentes, porque en ellos sirve para hermosearlos haciendo que el rojo del jazmín campee mejor en el candor de leche: son flores blancas matizadas de rojo. Y ¡cuánta deberán hacer los pecadores que no saben si se les han perdonado los pecados, cuando David y la Magdalena que estaban ciertos del perdón no cesaron en toda la vida de hacer penitencia. Esta penitencia va apagando las llamas del purgatorio: *suavius est fonte purgari quam igne*. Si ahora no se hace penitencia, no es porque se haya ensanchado el camino

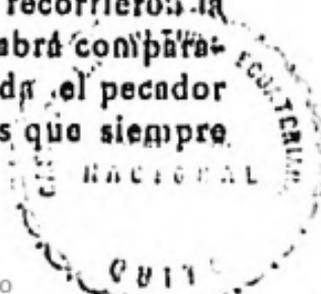
del Paraíso, sino porque los hombres no piensan ya en la gravedad del pecado. Un príncipe que sólo se pasea en sus jardines no se enciende en tanta ira contra los enemigos, como cuando sale al campo y ve las poblaciones abrasadas y los cadáveres hacinados. Las indulgencias pagan la pena pero no destruyen el hábito de pecar.

La penitencia no es, como creen los mundanos, tierra que traga a sus habitantes. Es fácil, pues es unguento confeccionado de tres ingredientes: oracion, ayuno y limosna. También sufrir con paciencia las incomodidades de la vida, porque Dios es un acreedor fácil de contentar: se contenta con cualquier cosa, con tal que le paguemos, no exige moneda escogida. Fiera herida por el cazador si huyendo cae en otra tierra, pertenece al dueño de esa tierra; así el pecador herido por los trabajos, va por la impaciencia a caer en tierras del demonio. Si no queréis hacer penitencia habéis hecho muy mal en pecar; porque si erais tan delicados, no debíais pecar, porque no escaparéis del justo juicio de Dios: *existimas o homo, quia tu effugies iudicium Dei?*

Callar pecados

Quién me diera aquello del Evangelio *et surdos fecit audire, et mutos loqui*, ¡hacer hablar a estos mudos! La mudez proviene de la sordera. La confesión da mucha gloria a Dios: *da gloriam Deo et confitere*. Es alabar a Jesucristo como el buen ladrón en el Calvario, y esta alabanza celebran los ángeles en el cielo. Da gloria a Dios, porque el perdón de los pecados es una de las obras de que más se gloria Dios, por el triunfo de su gracia por el libre albedrío: esta gloria le impide el que calle los pecados. ¡Y el grave mal que se hace el que calla!, porque desiste de la apelación interpuesta ante el tribunal de la misericordia; porque en vez de entregarse a las de un hombre, prefiere el caer en las manos del Dios vivo: porque agravan sobre manera su pecado, y teniéndole tan oculto en su corazón, este se endurece sobre manera: como aquella mujer que llegando la hora del parto no pudo

dar a luz y se quedo 25 años con la criatura en el seno y abriendola después de muerta, encontraron que el feto se habia petrificado. ¡Cuántos mueren callando pecados!, y después Dios los abre y manifiesta su pecado al mundo como sucedió con aquella monja (Sañeri tomo 3°. Discurso XII). Y cuánta fiesta hacen en el infierno por estas confesiones! Como en una plaza sitiada cuando se le quitan las armas al enemigo y se pelen sirviéndose de ellas, así la confesión es arma poderosísima; y el demonio nos la quita y nos mata con ella. — ¿Y qué causa hay para callar?, la vergüenza Dios la ha dado como un freno para evitar el pecado, pero después de cometido es uno de los poderosos ingredientes que forman el medicamento de la gracia. Dios, de la tierra saca todas las medicinas para las enfermedades; y así del corazón del hombre saca todas las medicinas del alma. Esa vergüenza mezclada con la sangre de Jesucristo es medicina de virtud infinita. Y ¡qué vergüenza cuando el confesor es como un mudo! Algunos emperadores se han hecho servir de camareros mudos. ¿Teméis la penitencia y las reprensiones del confesor? Esas son falsas noticias de los exploradores perezosos que recorrieron la tierra prometida. Pero ¿qué trabajo habrá comparable al tormento que sufre aun en esta vida el pecador que calla pecados? Son como esas islas que siempre



tiemblan, de que habla Plinio. Por no sacarse pronto la espina: ¡cómo crece dentro de la carne! Esa vergüenza que se pasa en confesarse es un tinte de hermosura como los arreboles de la aurora.

Romped como el gusano de seda el capullo de vuestras culpas y salid volando como bella mariposa.

Peligros de malas confesiones

Santa Teresa se apareció después de muerta a una alma devota suya, y le dijo que eran innumerables los cristianos que se condenaban por las malas confesiones. Y el Concilio Lateranense bajo Inocencio III afirma que una de las mayores plagas que sufre la Iglesia de Dios es la falsa penitencia. Este Sacramento requiere mayor cooperación nuestra; y por esto

proporciona más extendido campo al cazador infernal para que tienda sus trampas.

La penitencia es una vida nueva, y la vida se manifiesta en las operaciones vitales. La gracia, lo mismo que la naturaleza, lo primero que forma es el corazón. Y la nueva vida del corazón penitente se conoce en la constante detestación y dolor de los pecados cometidos; aún después de curado de la lepra, Simón se decía leproso y así aún después de perdonados los pecados se llama pecador. Y va muy apartado del pecado, como San Pedro después de la caída quedó incommovible en la fe, y la Magdalena más casta que en los años de su niñez; porque aleccionados de la experiencia corren huyendo del pecado; y la gracia, como la naturaleza, hace una soldadura muy firme que, el hueso más bien se rompe en otra parte y no en la soldadura. Cuando se aplasta la cabeza de la serpiente, se la sigue aplastando mientras palpita, y aún después de bien muerta, todavía se la machuca; así hace el verdadero penitente con el pecado.

Del corazón procede la lengua, y en ella se manifiesta también la nueva vida: no disminuyendo los pecados sino aumentándolos, *multum est enim*, porque ahí se manifiesta el grande dolor; como el enfermo que al descubrirle la herida se queja y le dice al médico: vea Ud. que es muy profunda y horrible. Por

consiguiente no se disculpa ni se excusa, que es cosa muy común en las confesiones. No acusa a otros, como Saúl acusó al pueblo de que había perdonado a Agag: como dicen tantas que fulano los persigue, y si las persiguiera con un tizón encendido ¿qué hicieran?: y cuando ellas son las que con sus miradas, risas, etc., provocan y persiguen. No acusan a Dios diciendo que les ha crinado así con ese fatal destino, como los Etfopes acusan al sol de tener el color negro, cuando son los humores de su cuerpo, porque bajo ese mismo sol hay otras personas blancas y rubias; y así los pecados proceden de la mala voluntad, no de los trabajos que envía Dios: como el color negro depende de los propios humores y no de los rayos del sol. No murmuren del confesor como austero e imprudente: antes deben buscarse confesores que reprendan, y que corrijan. El cirujano no se contenta con curar la llaga, sino que la venda bien: los confesores que no reprenden, como que no vendan la herida o la vendan muy mal; apenas se levanta el penitente, se le cae el emplastro y le queda la llaga al descubierto. (Caso del confesor que absolvió al usurero que no se enmendaba) (Señeri, Tomo III. Discurso XVII). No murmuran sino que se humillan bajo la mano del Señor que les azota y dicen como David cuando vino la peste: *ego sum qui peccavi, ego qui malum*

facti. Peccata nostra responderunt nobis. (Isaías). Porque los flagelos son ecos, y los ecos no resuenan si alguien no ha hablado primero: en este caso quien habla es el pecado y el trabajo es eco.

Las manos son lo último y en ellas se conoce la vida nueva, si hace buenas obras: en la confesión se injerta la gracia en el corazón estéril del hombre; si prende el injerto se conoce por los frutos, si no prende no hay frutos . . .

Aquella mujer que callando el pecado se confesaba con una imagen, y después de muerta, por favor de la divina Señora, volvió el alma del infierno al cuerpo, a fin de que se confesara como lo hizo; más fácil le fue salir del infierno que entrar al cielo sin confesión.

Para el examen se requiere la luz del cielo. Si no sale el sol, el reloj de sol no marca las horas ¡Con qué devoción y recogimiento debe hacerse el examen! El mejor tiempo es el de la noche, como si fuera la última confesión; algunos han muerto en el confesionario.

Debe ser diligente: como quien da cuenta de entradas y de gastos. Con orden, repasando los mandamientos. El mayordomo de José registrando con diligencia los sacos, encontró la copa que los otros no encontraron. ¿Qué intenciones se tuvo en las obras

buenas? La obra es la mano, la intención es el seno: entra la mano en el seno y la sacarás leprosa.

Debe ser largo. Por siete días se dió vuelta al redor de Jericó para que cayeran sus murallas. Esa ciudad es imagen del alma del pecador. Ojalá el examen se extendiera a las ocasiones y raíces de los pecados, para que el confesor tenga pleno conocimiento y aplique el remedio que conviene.

El dolor es la principal materia del sacramento: habiendo dolor la confesión queda bien hecha *conceptu dolorem et peccati iniquitatem*: con qué claridad se confiesa el que tiene verdadero dolor. El fruto del árbol de la penitencia es el dolor. Las palabras y todo lo exterior, como las largas horas de confesonario son las hojas y sin ningún fruto. La higuera con muchas hojas y sin ningún fruto fué maldita de Dios. ¡Cuántas de estas higueras estériles de largos años hay en los confesonarios! Las lágrimas de la contrición son como aguas de un segundo bautismo. Son el diluvio en que se ahogan los pecados: *contribulasti capita draconum in aquis*. — Con lágrimas y gemidos se vence al Señor como Jacob al Ángel. *Cincinnati mei pleni sunt guttibus noctium*, otra letra dice: *pleni sunt lacrimis*: porque las flores que el esposo para tejer su corona son las lágrimas de la penitencia. Una sola, caída sobre la ca-

dena que amarra al pecador, la deshace, como se vió en aquel hombre del Espejo de ejemplos.

El dolor ha de tener por objeto los pecados. Es como el mar que echa fuera los cuerpos muertos. Si el dolor es por alguna otra causa no sirve para el perdón, como sucedió en Esaú.—Es signo de reprobación llorar y sentir la pérdida de los bienes temporales, y no sentir la de los eternos. *Cor sapientis in dextera ejus, et cor stulti in sinistra.* La diestra son los bienes de la gloria, y la siniestra los bienes de la tierra: *sapiens* es el predestinado, *stultus* es el réprobo. *Beati qui lugent,* se entiende los que lloran sus pecados. Porque el Salvador dijo a las hijas de Jerusalén que objeto más propio de sus lágrimas eran los pecados de ellas y de sus hijos que su misma sacratísima Pasión. El ave del Paraíso cuando cae en el lazo no deja de llorar hasta que se ve libre: así debe ser el cristiano. Y debe ser el llanto largo, continuo y dilatado. El primer acto de contrición puede ser puramente material, y no verdadero, y así la confesión será nula: repítase muchas veces para mejor asegurarse y sacar mucho fruto. Las lágrimas han de ser un bálsamo continuo con que se unge la herida hasta que no quede cicatriz. ¡Cuánto aceite se exprime de la aceituna oprimida por un gran peso!; ¡ojalá! oprimiéramos así nuestro corazón con el dolor.

El dolor de contrición es propio de hijos, el de atrición propio de esclavos. El Apóstol Santo Tomás tuvo dolor de contrición cuando dijo: *Dóminus meus et Deus meus*. Es muy bueno hacer con frecuencia actos de contrición. Las lágrimas de contrición son como un torrente porque todas vienen de arriba, del cielo. El dolor de atrición es más fácil conseguirse porque ahora no conocemos la bondad de Dios, *videmus eum in speculo et aenigmate*. Pero aunque sea más dificultoso, procuremos siempre la contrición, fijando nuestras miradas en Cristo crucificado: *aspicient ad me quem cónfixerunt et plangent*. — ¡Qué excesos de dolor tuvo Julián por haber muerto a sus padres sin conocerlos! ¿Qué deberemos hacer nosotros que hemos dado la muerte a nuestro buen Padre? Cuando el dolor es verdadero se lleva con alegría cualquier grave penitencia, como el Emperador Teodosio cumplió la que le puso el Arzobispo de Milán, San Ambrosio.

Nuestro Señor lloró viendo a Jerusalén, porque conocía que sus enemigos la pondrían cerco muy estrecho. Jerusalén es el alma a quien el demonio pone cerco, *tamquam leo rugens, circuit*. En este cerco le impide la confesión, o le envenena las aguas de la penitencia, o rompe los arcaduces para que no llegue el agua de la gracia. Y como en la confesión consiste la libertad del sitio, a este sacramento impugna sobre-

manera. La sitia con todos los ardides y valor con que un general sitia una fortaleza.

La confesión debe ser como un inventario en que se apuntan una por una todas las prendas, con todas las circunstancias que mudan la especie, porque dentro de un pecado está metido otro; y no se cumple con decir que ha robado una bolsa, si no avisa que dentro de la bolsa había dinero. Hay algunos a manera de erizos llenos de puntas que en sus confesiones hieren a muchos por excusarse a sí mismos. Debe avisarse si hay ocasión próxima, si pudiendo no ha restituido, si ha reincidido con mucha facilidad; porque el conocer esto sirve para acertar la curación: algunos, al revés, en estas cosas tratan de deslumbrar al confesor.

Vox Domini praeparantis cervos: los predicadores deben con sus voces ayudar y requerir con urgencia el pasto de estas tímidas ciervas. *Spiritus ejus ornavit coelos, et obstetricante manu ejus eductus est coluber tortuosus.* ¿Hay por ventura honra más grande que la de ser justo y amigo de Dios? Pues esto se consigue con la confesión. Vedlo en el publicano que salió del templo justificado por su confesión.—Había un prodigioso espejo en Esmirna: todo el que en él se miraba y conocía sus defectos se convertía el rostro de feo que era, en hermoso ¡Qué modo tan fácil de componer-

se ! ¡ Quién consiguiera este espejo ! ¡ Cuánto trabajan las señoras en limpiar sus rostros ! Este maravilloso espejo del alma es la confesión íntegra. El confesar los pecados es ocultarlos aún algunas veces a los hombres. Esa mala correspondencia que si continuara se hiciera pública, con una buena confesión se corta enteramente y se sepulta en el olvido esa fragilidad. El demonio viendo que los pecadores se levantan hermosos y blancos, se acercó el también a confesarse. El Señor pone empeño en honrar a los que se humillan: ellos muestran sus heridas y Él las venda con una preciosísima cinta carmesí, que es su sangre. Alejandro vendaba las heridas de su amigo Lisimaco, haciendo las vendas de su imperial diadema ¡ Cómo puede avergonzarse de la confesión ! De la flaga puede avergonzarse, de la venda no. ¡ Cómo se honra el Señor de entrar en el Paraíso con un ladrón bien confesado y convertido !

El platero que callaba los pecados y un ángel en traje de peregrino le dijo en nombre de la Santísima Virgen, que confesase bien sus pecados para que acabasen todos sus trabajos. (Pascual, pág. 153)

Sobre el que calla sus pecados caen las maldiciones de David y Jeremías: *Induantur sicut diploide confessione sua*, es decir, dos deshonoras, dos vergüenzas, en esta vida y en la otra, delante de Dios y de los hom-

bres: *dúplex contritione cõtere eos*, mal de culpa y de pena. Todo pecado es una afrenta, pero principalmente este lo es; porque es prueba de mucha necedad, como si pudiera ocultar los pecados a Dios: porque es una mentira la más dañosa, y se miente al más grande personaje que es Dios. *Non est mentitus hominibus sed Dio. Impietatem peccati mei.* es el callar de los pecados; las otras culpas son pecados; pero esta es pecado del pecado, la quinta esencia de la malicia, como cuando se destila o alambica un licor. Es un demonio mudo, no es pecado propio de hombres, sino malicia refinada del demonio, porque la perseverancia en el pecado con tanta obstinación es propio del diablo

Y estos pecados que tanto se ocultan, por justa Providencia divina, llegan a descubrirse aquí en la vida, que si se confesaran no se descubrieran; y se eternizan en la memoria de los hombres, como el sacrilegio del monge Pelágio, etc. . . . Al fin se descubren, porque el fuego que no se apaga crece cada vez más y se manifiesta ya en el humo y en el calor, etc.. Las aguas que ocultas van por el arcaduz al fin saltan en la plaza. El Señor, en castigo, suele, como hacen los jueces, tomar esos hurtos ocultos y colgarlos al cuello del ladrón para que públicamente sea conocido: *tu fecisti in occulto*, dijo a David, *ego faciam in conspectu solis.* Los publica el cómplice y el mismo peca-

dor. Las piedras, los mármoles vocean el pecado, las aves lo publican. El mismo pecador con sus sustos lo publica: *fugit impius nēmine persequente Verba delictorum meorum*: los delitos tienen voces que no se pueden apagar. Para uno que bien observa, qué fácil es conocer la pasión que hay allí dentro: esos paseos tan frecuentes por esa calle, esas visitas prolongadas, esas miradas apasionadas y furtivas. El que robó el reloj de Carlos V fue descubierto porque, mientras lo buscaban, dió las horas dentro del seno del que lo llevaba oculto.

Mientras las nubes con más negra oscuridad pretenden esconder los rayos, éstos suenan con mayor estrépito. Una joven caída por fragilidad y que no quiere confiarse de su madre, cómo en el mayor curso le sorprenden los dolores del parto y su infamia se hace pública, la cual podía evitar con una declaración humilde a su madre. (Pascual, pág. 169).

El confiar su pecho a un amigo es un grande alivio: *Causam tuam tracta cum amico tuo*: *Amicus filius medicamentum vitae*: *Qui invenit illum, invenit thesaurum*: *amico fideli nulla est comparatio*. (Eccli.) ¡Y qué amigo de tanto secreto es el confesor! es como haberlo dicho a la pared! Como la comida se oculta en las entrañas, así quedan ocultos los pecados en el pecho del confesor: *Peccata pópuli cōmēdent sacerdotes*. (Oseas).

Eliseo a solas y en secreto resucitó al niño, y después de resucitado lo presentó a su madre. El confesor es frágil como tú, ¿de qué se ha de admirar? Dios permitió que San Pedro cayera en crimen muy grave, para que luese buen Pastor y Confesor. El que se confesó con San Luis Beltrán (Pascual, pág. 169)

¿Y de qué háas de avergonzarte, si tus pecados ya los sabe Dios y los sabe el confesor? Al ver un peral ¿no se sabe ya que produce peras, aún cuando no se las vea? *Arbor mala non potest bonos fructus fácere*: ese árbol malo es el hombre. Ya lo dijo el Señor: *de corde exiunt cogitationes malae, adulteria*. De las cosas naturales y ordinarias nadie se admira: ¿te admirarás tú cuando te cuenten que un hombre entró en la ciudad montado en caballo blanco. Si para conseguir la curación del cuerpo se manifiestan al médico heridas vergonzosas, ¿qué deberá hacerse por la salud del alma y sabiendo como sabemos que no hay otro remedio? Si para alcanzar una pretensión se pasan por tantas humillaciones y vergüenzas, ¿qué debe hacerse para alcanzar la corona del cielo? Para una mujer que ha concebido no hay otro remedio que el parto, y si no pare se muere. La enfermedad interna se hace salir fuera, a la piel, y entonces se la cura. Y por no pasar esta pequeña vergüenza, ¿qué vergüenza tan grande sufrirás el día del juicio?, *incipient licere monti-*

bus: credite super nos! Y como el juez manda publicar a voz de pregón el crimen por qué es ajusticiado el reo ¿Cómo se pregonará entonces el pecado que callaste? Subiéndote a una altura, y manifestándote a todos, gritará el demonio: esta mujer tenida por santa es llevada al infierno por sacrilega, calló estos y los otros pecados. Así como Dios pregonó en el cielo las justicias de los Santos, como sucedió con José en Egipto; así hará que se pregonen los pecados de los réprobos. Y aún a fuerza de tormentos se obligará a que él mismo publique sus pecados que no quiso confesar en la vida. Los libros que Santo Domingo escribió sobre la confesión, no pudo consumir el fuego; y un hereje tuvo una visión y se convirtió. (Pascual, pág. 198).

El propósito es la parte más difícil; y el examen puede suplirlo el confesor: el dolor de las culpas pasadas no cuesta mucho, porque lo pasado es ya cosa muerta: pero el propósito se refiere a futuro, y ¿qué difícil es desprender el corazón de los placeres futuros que se esperan!, ¡el porvenir siempre es risueño! Vedlo a Faraón cómo oprimido de las plagas se arrepentía: pero al llegar a soltar al pueblo escogido no podía con su corazón. *Spiritu principali confirma me:* es el propósito firme.

Debe ser eficaz en el afecto, es decir, resolución verdadera, salida de lo íntimo del corazón; que el dolor y el propósito estaban simbolizados en el *par turturum aut duos pullos columbarum*, porque son gemelos e inseparables estos dos afectos; y el canto de estas aves es un gemido que sale de muy adentro del pecho. La veleidad no es un propósito: *vult et non vult piger* y estos deseos falsos o veleidosos matan el alma, porque las confesiones son nulas: *desideria occidunt pigrum*. Esta eficacia se conoce por la preparación que tiene de ejercitar cuanto le diga el confesor y cuanto él mismo conoce ser necesario para evitar la culpa, y después de la confesión pone manos a la obra, restituyendo, apartándose de la ocasión, etc . . . Y si persevera mucho tiempo es señal grande de haber sido bueno el propósito, porque la gracia de suyo es permanente por ser hábito, y porque Cristo dice: *Ad eum venimus et mansionem apud eum faciemus*, no dice que vendrá de paso, sino que morará de asiento

Debe ser absoluto, es decir, que no tenga condición, ni tenga límite alguno que le coarte. Si el penitente pone alguna condición a su propósito diciendo: que no pecará a no ser que sucediera tal o cual cosa, esa confesión es mala. Ese es el corazón doble maldecido por el Señor *vae duplici corde!*, porque aunque comunmente se entiende del traidor y falaz que

una cosa es la que tiene en el corazón y otra es la que dice con los labios, mas para esto no se requieren dos corazones: y en el propósito condicionado si hay dos corazones, porque detesta y a la vez ama. No debe el penitente ponerse a imaginar cosas que le pueden suceder en que no le sería fácil abstenerse del pecado, porque es muy raro el caso en que Dios exige el sacrificio de la vida, del honor, etc., como hizo con Abraham, siempre quedan a la mano muchos medios de evitar la muerte, el deshonor, sin acudir al remedio de pecar: y también se pone el mismo en ocasión, porque la píldora mascada es muy amarga y no se puede pasar, entera si pasa; así ha de ser el propósito general, sin descender a estos casos raros y fantásticos: y si alguna vez sucedieran estas cosas habria que perder la vida y Dios nos daría fuerzas para ello, como sucedió con los mártires.

Debe ser absoluto, sin límite alguno de tiempo: no ha de ser me abstendré del pecado mientras pasa la enfermedad, o la cuaresma, etc. la confesión sería nula. Los pecados del pueblo se imponían sobre la cabeza del obrón emisario y se lo echaba al desierto para que no apareciera más. *Abjiciamus opera tenebrarum*: los pecados deben no sólo dejarse sino arrojarse. Cuando una señora se quita el anillo para lavarse las manos, no lo arroja sino que después de lavada se

lo vuelve a poner: cuando uno se muda no arroja la ropa, si no es para volvérsela a poner en otra ocasión. Como cuando uno deja una alpargata o un zapato viejo que da vergüenza el llevarlo, lo arroja para no volverlo a tomar más: así se ha de arrojar el pecado teniendo odio. Como lo hizo la Magdalena, que por eso se dice se ha de derramar el corazón como agua.

Debe ser absoluto, sin limitación alguna de culpas diciendo, no pecaré más excepto esta clase de pecados, la confesión es nula ¿Qué in porta—dice San Gregorio—custodiar bien la ciudad si se deja un portillo abierto? Debe también extenderse el propósito a apartarse de las ocasiones próximas: a los Nazarenos estaba prohibido beber vino, y por eso la ley les prohibió la uva y la pasa.

Confíad en Dios, que dará firmeza a vuestros propósitos: *Omnia possum in eo qui me confortat.*

La penitencia o satisfacción está simbolizada en lo que el Señor dijo al paralítico después de haberlo curado: *tolle gravatum tuum et ambula.*—Después del oro y del incienso, ofrecieron mirra los reyes, porque la mortificación debe acompañar a todas las virtudes. Y el Tabernáculo tan rico y hermoso iba cubierto con pieles de cabra, que es el cilicio: porque la mortificación guarda y esconde todas las riquezas de la gracia. En el ayuno se significan toda clase de mortificacio-

nes, y dice San Crisóstomo: *Jejuna quia peccasti, jejuna ut accipias, jejuna ut permáneant quae accepisti. Quia peccasti: sabemos que hemos pecado, pero no sabemos si hemos sido perdonados, por tanto empeñémonos en borrar esas manchas con las amargas lágrimas de la penitencia, empleemos con mucha frecuencia el Nitro y la hierba Borith de que habla Jeremías.*

Las llamas de la otra vida no se apagan con agua, sino con sangre, *sine sanguinis effusione non fit remissio*. Que el soldado que vuelve ya victorioso descanse y se dé a pasatiempos es razonable; pero el que está todavía incierto de la victoria y cuando esta es muy difícil de conseguirla, ¿cómo puede darse a placeres? Si conociéramos la fealdad de un pecado o la bondad de Dios, ¡cuán fácil se nos volvería la penitencia! y aunque supiéramos que habíamos sido perdonados deberíamos hacer grande penitencia considerando la infinita bondad de Dios para con nosotros. Así lo hicieron los Santos que cuando oyeron la palabra de Dios que les perdonaba, entonces se mortificaron con más eficacia, como David y la Magdalena. ¡Cuánto debemos enojarnos contra nuestro cuerpo que nos ha hecho tanto daño y nos ha puesto en tantos peligros!—Haciendo viaje un caballero, el bruto en que iba, llevado del apetito de la verde yerba y sin obedecer al freno, se entró por un precipicio que por milagro es-

capó el caballero; pero este entró en tanto furor que, tomando un palo, apaleó al animal hasta dejarlo casi muerto, sin ánimo de comer más hierba. Ese bruto es nuestro cuerpo que por gozar de placeres ilícitos nos ha puesto en peligros de eterna condenación ¡apaleémosle!

¡Y el daño que hemos causado a los prójimos! Ese mismo caballero si rodando por la ladera hubiera encontrado un niño inocente y lo hubiera aplastado, ¡cuánto más furioso hubiera quedado contra el animal! Ved ese hombre, padre de familia, llevado de su concupiscencia a cuántas almas inocentes aplasta, cuántas criadas doncellas corrompe! Si el que huyendo a caballo de la justicia que lo perseguía atropelló y mató a un niño, hizo después tanta penitencia en el desierto, como se refiere en el Prado espiritual, ¿qué debían hacer estos escandalosos? Todo pecado debe ser castigado: castigate tú mismo para que no te castigue Dios que tiene la mano muy pesada: el pecado es *mixti fori*, el juez que toma el conocimiento de la causa impide al otro, empieza tú primero ese juicio para que no lo tome Dios de su cuenta: *quod si nosmetipsos judicavimus, non útique judicavimus*. Pero haz penitencia que sea proporcionada *fructus dignos paenitentiae*, porque si el remedio no es tan fuerte como la enfer-

medad, no alcanza a curarla, se queda corto. Penitencia del Emperador Mauricio. (Pascual, pág. 247).

La penitencia o mortificación preserva del pecado y conserva las virtudes. Ella es el cerco que defiende el huerto: *sicut lilium inter spinas*. Y si nosotros voluntariamente no nos cercamos, Dios nos cerca enviándonos trabajos para que no perdamos las virtudes: la existencia de un cerco es prueba clara de que el huerto es delicioso. Con la poda producen los árboles: mientras conserva el aguijón la abeja labra la miel, cuando lo pierde ya es inepta para labrarla. Nos preserva de los vicios y mata los malos hábitos: porque nuestro cuerpo es una tela que enjendra mucha polilla, y golpeándola y sacudiéndola se preserva de la polilla de los vicios. El diablo habita en los lugares húmedos, a la sombra de los juncos, símbolo de un hombre regalado: no le hagamos la cama al diablo preparándole esos lugares deliciosos: nuestros ayunos matan de hambre al diablo: tiene miedo a los rostros pálidos y flacos. La penitencia es esa hierbecita humilde, amarga y que nace entre las piedras que se llama hisopo; y ésta tiene virtud de blanquear lo que lava: *asperges me hysopo*, etc. Nuestro cuerpo es como nuestra heredad, que debemos labrarla si queremos recoger frutos: *Qui operatur terram suam satiabitur panibus*. (Prov. 12) Los pecados pasados son oca-

sión para que el hombre sea más humilde y por consiguiente más santo y consiga más dones de Dios. Las cosas se conservan por las mismas causas que las producen; y por esto la penitencia es necesaria para conservar la virtud adquirida. Para llegar a la gloria es preciso ir por el camino de la penitencia que es el más seguro: porque el camino de la vida está lleno de peligros: díganlo los que lo han andado, y vamos en un caballo tan duro de boca, que es nuestro cuerpo, que si lo regalamos ¡cuán malo se volverá! Los que por su estado y condición viven en medio de las grandezas, necesitan mayor mortificación, el doble espíritu de Elías. ¡Oh feliz penitencia que tan buenos frutos produce!, dijo San Pedro de Alcántara a Santa Teresa. El reino de los cielos se quitará a los perezosos, dice el Señor, y se dará a otro que produzca buenos frutos, esto es, frutos dignos de penitencia. Y los grados de la gloria se aumentan según los grados de la mortificación, como es más abundante la cosecha mientras más se haya sembrado. Por esto Tomás Moro y otros mártires, la noche antes de su martirio, tomaron una buena disciplina. Y el Apóstol no dejaba de castigar su cuerpo a pesar de que tenía revelación de que iría al cielo

La confesión general es la llave maestra que abre todas las puertas: cada confesión es una llave parti-

cular propia de un aposento. *Claves regni coelorum. Regnum coelorum est Christus*, dice San Jerónimo; y la confesión es la llave que abre ese pecho divino para que se compadezca de nosotros. *Regnum Dei intra vos est*: ese reino es vuestro propio corazón; y también la confesión tiene virtud de abrirlo para el arrepentimiento y dolor. En la confesión general se ejercita más la humildad, y por esto mueve más el corazón de Dios. Es un sacrificio voluntario si se hace sólo por devoción; y estos sacrificios son muy del agrado de Dios. La confesión es un holocausto en que se sacrifica y consume toda la víctima, se sacan todas las entrañas y se las quema. Es necesaria para los que se confiesan mal, que son los que por descuido o inadvertencia, sin fijarse, no ponen una parte esencial del Sacramento; y para los que advertidamente hacen sacrilegios. Y es en cierta manera necesaria para todos, porque ¿qué confesiones se hacen en la juventud? *Delicta juventutis meae et ignorantias meas*, y ¿cómo estas confesiones atormentarán a la hora de la muerte! Es necesario ahogar todos esos pecados en un diluvio general. ¡Con qué tranquilidad estaba la Magdalena sentada a los pies de Cristo! porque había hecho con Cristo una confesión general. *Magdalena lavit pedes Domini obsequio confessionis*, dice San Agustín. Es necesario prender fuego en la selva para que salgan hu-

yendo de sus madrigueras y cuevas todas las fieras y serpientes. Así como al ver juntas todas las obras de los seis días dijo que eran *valde bona*, así el pecador al ver todas juntas las obras malas de su vida se conoce a sí mismo por muy malo y llora y se arrepiente. Como el joven jugador que ve amontonado en las mesas todo el dinero que ha perdido. (El caso de Aleide). El del ermitaño que en el trance de la muerte iba contestando a cargos que parece le hacían. (Pascual, pág. 249).

Beneficio de la confesión

El Señor se queja de que no le agradezcamos este beneficio, como se quejó de los nueve leprosos. En este Sacramento resplandecen todas las perfecciones divinas, principalmente la omnipotencia y la bondad: la mano y el corazón. Resplandece la omnipotencia, porque un solo pecado es una montaña que os cae

encima: todas las criaturas no os pueden librar, porque son como una hormiga, que quisiera empujar a los Andes. Canta la Virgen el poder de Dios en echar a los demonios del cielo, porque eso es un dedo de Dios, mientras que en el confesonario podría inscribirse: *Dextera Dómini fecit virtutem*. Los hombres no entramos en la potencia de Dios, nos quedamos fuera y por eso estimamos este Sacramento: *introibo in potentias Dómini*. Es mayor obra que criar al mundo, porque saca un mundo hermosísimo de gracia, no de la nada sino del pecado. Es una agua mineral que sale por la boca del Sacerdote: *Ego te absolvo*; pero viene y pasa por las minas riquísimas del poder del Corazón de Jesús. El dejar que los ríos corran y se precipiten en el mar no es tanto poder como el hacer retroceder un solo río hasta su origen: así es la condenación de los ángeles y la justificación de un sólo pecador. Así lo canta la Iglesia: *Deus qui omnipotentiam tuam parcendo máxime et miserando manifestas*. Es también obra de su bondad, de su corazón. Después del pecado del hombre en el Paraíso, le dió una sola tabla de salvación en ese naufragio, que es la Penitencia. Mas cuando vino Cristo esa tabla la arregló y la hizo embarcación convirtiendo la virtud en Sacramento, porque ahora es más fácil que antes: basta la atrición, y las obras de satisfacción son pocas.

Verdad es que todavía es amarga y difícil, pero en esto, la gracia imita a la naturaleza que ha hecho todos los remedios amargos para que el hombre tenga más cuidado de su salud. A Cristo le costó el instituir este Sacramento toda la amargura de su Pasión: en él están recogidas, como en un baño, todas sus afrentas y dolores. Y ¡cuánta bondad en tolerar al pecador y darle un perdón completo en este Sacramento! En los nobles es muy rara la virtud de la tolerancia. Caso del mercader de Salamanca que compró una Teología para saber todos los pecados y cometerlos y después se convirtió considerando la bondad de Dios en este Sacramento. Y el Señor restituye todo lo que perdió el pecador, la vida que es la gracia, la honra porque le hace florecer como azucena, y le restituye las buenas obras pasadas, haciendo que vuelvan los antiguos días. Sale el pecador de la cautividad como salieron los Israelitas de Egipto, con vasos de oro y de plata, *Multum est ad ignoscendum*, como si fuera mucho para perdonar. — No es disculpa la fragilidad, antes es agravar la culpa, porque en este Sacramento se fortifica la debilidad.

Comunión

Las conversiones de las almas quiso hacerlas Cristo Nuestro Señor en banquetes: Zaqueo, la Magdalena, Mateo. ¿Cómo se alimenta el alma?, con los libros, con la buena conversación: mejor alimento es la Eucaristía. *Vade ad formicam, o piger, et discce sapientiam*: las hormigas unidas en grandes ejércitos van desde partes lejanas al granero de trigo, que con el instinto conocen sin haberlo visto. Para curarse de los vicios de la lengua no hay mejor remedio que la comunión; pues esta Hostia de suavísimo olor quita el mal olor de la boca. El pan subcinericio le confortó a Elías en el alma, pues estaba triste, y en el cuerpo, pues estaba desfallecido con un camino tan largo. Este manjar mata todos los gusanos de nuestra carne corrompida. — Para quitarles la costumbre de comer tierra, dan las madres bocados muy sabrosos a sus hijos: el pecar es comer tierra. Los ángeles hacían el

mandá, y los sacerdotes de la nueva ley, que son como los ángeles, hacen este Sacramento. La casa de marfil son las especies sacramentales, y de allí se derraman sobre el alma la mirra, la goma, la casia, que todas son medicinas y perfumes. El pan material te cuesta el sudor de la frente; mas éste le cuesta el sudor a Jesucristo: *panem sine labore*. La Hostia santa es un injerto en el que comulga y le hace producir frutos propios y dignos de Cristo: es el fermento que da sabor a nosotros que somos la harina, esta es la tierra que devora a sus habitantes, porque comulgando morimos para nosotros mismos y vivimos para Dios. La espada de Gedeón fue figurada en un pan que caía del cielo. La carne es espada de Holofernes con que el diablo vence a todos los ejércitos; pero la carne de Cristo cubierta en el altar corta la cabeza al enemigo. Produce la castidad: como a la presencia del arca se contenía y volvía atrás el Jordán, así el río de los vicios se contiene con la comunión; y viendo un vicioso convertido con la comunión podemos decirle: *¿quid est tibi, mare, quod fugisti, etc.?* La Iglesia tiene muchas armas, la oración y el ayuno. *omnis armatura fortium*; pero no hay espada como la Eucaristía. En un sitio se rompen los acueductos para que se rinda la ciudad: el diablo rompe el acueducto de la Eucaristía y los fieles no comulgan y la piedad parece. Si hoy no

eres digno de comulgar, después de un año serás más indigno porque estarás con más pecados. En los tiempos del Anticristo ya no habrá comunión. Este Sacramento es el saco de Benjamín en el que hay trigo y además dinero: alimento y además con que satisfacer nuestras deudas. El comulgatorio es la cuna en que se crían los parvulitos de Cristo; la Eucaristía, es la leche, son los pañales, etc.

Aunque miles de ojos miren al sol su luz no se agota; aunque miles de candelas se enciendan en una llama, ésta no se acaba; así aunque comulguen miles de hombres no se disminuye el cuerpo de Cristo. . .

M i s a

Como Abraham sacrificó a su propio hijo en el monte. . . *Dilectus meus candidus (pan) et rubicundus (vino).*

El altar es el remedio de los males adquiridos en el paraíso: según la Providencia Divina todo tiene su contrario: *contra malum bonum, et contra mortem vita.* etc. (Sap.) En el Paraíso, el árbol, la fruta, la serpiente, Eva: en el altar, Jesús, el Sacramento, María, etc.

La habilidad de Zeuxis en pintar las uvas, y de Parrasio en pintar un velo sobre una tabla; la Sabiduría de Dios en instituir la Eucaristía. Abel muerto en el campo. La piedra del desierto que herida da aguas dulces. Es nuestro fiador que paga nuestras deudas.

Hijo de lágrimas se le llamó a San Agustín. ¡Con cuántos dolores nos forma a nosotros Jesucristo! El anillo que el esposo da a la esposa para que lo lleve y le sirva de recuerdo. — Dentro de las especies está encendido el fuego en que renace el fénix, es decir, en que se reproduce el cuerpo de Cristo.

Así como se entregó en manos de los verdugos voluntariamente en el huerto, así voluntariamente se entrega en el altar. — De la sustancia del pan sale el Cuerpo del Señor, como salió del sepulcro: *eduxit panem de terra.* Las especies sacramentales son casa del pan: Belén. Es carbón encendido que enciende otros carbones que somos nosotros. Separación del alma y del cuerpo . . . la separación de las dos especies.

Bibite omnes: en la leche recibe el niño el medicamento amargo que tomó la nodriza; así nos comunica todos los méritos de su dolorosa Pasión en la Eucaristía. — Si somos niños en la virtud, vengamos a alimentarnos con estos pechos; el niño, con la índole chupa toda la índole e inclinaciones de la nodriza: todas las penas se le quitan al niño dándole el pecho; si está enojado, se aplaca; si está triste, se alegra; así sucede con nosotros y la Eucaristía: la leche es la misma sangre más purificada. La Iglesia es la viuda pobre de Eliseo que tomó prestados vasos y en ellos tuvo siempre el aceite que fué toda su riqueza. Esta sangre es toda nuestra medicina: *li ore ejus sanati sumus:* todos los animales conocen sus remedios. — El pelicano que se desangra para volver a la vida a sus hijos. Esta sangre vuelve bellas las vírgenes, como dijo Santa Inés: esta es la púrpura de que se visten los reyes.

Servasti bonum vinum usque adhuc: el mejor regalo lo hizo Cristo al fin de su vida. — En la ley antigua era león, por los castigos; en la nueva está muerto el león y en su boca un panal.

El Hijo de Dios es abeja que en el huerto de María libó la flor de nuestra humanidad con todas sus amarguras, y ahora la devuelve en este Sacramento, como devuelve la abeja las hiervas amargas y flores

convertidas en miel. Esta suavidad sólo la gustan los pobres, los desprendidos de las criaturas: *in dulcedine tua p̄duperi*; y los reyes, los que se mortifican, *præbebit delicias regibus*.

Grande fue la obediencia de Abraham: pero mucho mayor fue la de Isaac, porque entregó su propia vida en manos de un hombre que obedecía por Dios. Ofrecían en sacrificio frutos de la tierra, inmoluciones, especies aromáticas, hecatombes, animales — El olor de suavidad de los antiguos sacrificios con que Dios se aplacaba, era este de la Eucaristia, porque tan a la distancia difundía su aroma esta flor del campo — Es el pararrayos que nos defiende de la ira de Dios. — Creían que sus Dioses eran amigos de dones, y ¿qué dón más precioso para nuestro Dios que su Hijo? . . .

Tabernáculo

Medius vestrum stetit quem vos nescitis. — Es el Buen Pastor que llega en busca de la oveja perdida.

Lot instaba ardientemente a los peregrinos que fueran a su casa, y ellos contestaban: *minime, sed, in platea manemus*. Así responden muchos cristianos a Cristo que con tanto amor les invita a venir a sus iglesias.

La fe es el ojo con que se hiere de amor el corazón de Cristo: *in uno oculo tuorum*: dos ojos tiene el alma, la fe y la razón. — *Mysterium fidei*. llamó Cristo a este Sacramento: es la reparación de la incredulidad de Adán en el Paraíso.

Mi concepto mental sin dejar de estar en mi mente, él mismo está en la mente de todos mis oyentes, y si más oyentes acuden se multiplica la presencia del mismo concepto —Entremos en este laberinto con el hilo de la fe para no perdernos ni caer en manos de la herejía.

El amor triunfó de Cristo, hiriéndole hízole caer del cielo a la tierra y aquí está cautivo, en prisión perpetua. Los gentiles amaban a sus dioses y les amarraban con cadenas de oro para que no se les fuesen: Jesús está amarrado con cadenas de amor en la Eucaristía. — Judas llevó la Hostia consagrada a los Fariseos, diciéndoles: ved hasta donde llega la superchería de este hombre que dice ser éste su Cuerpo; entonces ellos dijeron: *mittamus lignum in panem eius*, así lo cuenta Teofilacto.

Cristo es trigo sembrado en el seno de María, crecido, etc . . . y al fin cocido en el horno de la caridad. Cristo es el Profeta Abacuc, el Angel que le trae es el Sacerdote: Daniel es la humanidad hambrienta, los segadores, cuya era la comida, son los ángeles. — Muchos graneros para abastecer a todo el mundo, como sucedía en Egipto, hay en la Iglesia. — Muchas veces los leones (pecadores) y no Daniel comen este pan: *susciperunt me sicut leo paratus ad predam.*

La Eucaristía y la Encarnación son dos Misterios parecidos.

En la Encarnación bajó el agua del cielo y estuvo encerrada en la sacratísima humanidad: mas en escajón de agua se ha puesto un acueducto que es el Sacramento, y riega todas las plantas de la Iglesia.

El amor y la bondad ambos tienden a darse completamente, el amor al amado, y la bondad al indigente: al amor se le pinta desnudo, porque todo lo ha dado: la bondad es difusa de suyo, como el Nilo que corre por los campos.

La reverencia debida: a Moisés se le manda que se descalze, y los cristianos ¿se presentarán vestidos con profanidad? Por la profanación de los vasos una mano escribió sentencia contra Baltasar . . .

Procesión

La bendición de Isaac a su primogénito: adóren-
te los pueblos y las tribus y póstrense delante de tí
tus hermanos, y el que te bendijere sea bendito, y el
que te maldijere maldito sea.

La Iglesia como real águila prueba a sus hijos po-
niéndoles delante de este Sacramento, si palpitan sus
ojos, les arroja de su seno porque son herejes. El
triumfo de los emperadores Romanos: el que triunfa-
ba iba en el solio: los cautivos iban delante de él
amarrados: el triunfador echaba dones al pueblo. El
que triunfa es el amor de Dios a los hombres: el cau-
tivo es Cristo; y durante la procesión el amor divino
reparte muchos dones a los concurrentes. — El arca
en casa de Obededón produjo bendiciones; mas en
poder de los Filisteos les produjo males sin cuento.

Ego sum, en el huerto postró a los enemigos; a
los Apóstoles les reanimó cuando en el mar. . . De la

misma flor, la abeja hace miel y la araña veneno. En las manos de los Israelitas era agua clara, y en las de los Egipcios era sangre: *vide parís sumptionis quam sit dispar exitus*. Todos los efectos de los demás sacramentos están recopilados en la Eucaristía. Rebeca llevaba en sus manos los dones que le había enviado su esposo; y la Iglesia lleva en las suyas el Santísimo Sacramento.

A medida de las humillaciones de José fue su exaltación: ejercitó oficio vil de criado, *manus ejus in asphino servierunt*, y después en esas manos llevaba el cetro y el anillo: fue encerrado en infame cárcel, y después se sentó en el trono: fue calumniado por su ama y perseguido por sus hermanos; y después todos doblaban la rodilla y le aclamaban salvador del mundo. Así la Eucaristía es una reparación de las ignominias de la Pasión.

Los impíos se oponen a las solemnidades: *quiescere facimus omnes dies festos Dei a terra*. Se burlan de las solemnidades como se burló Michol de David.— El triunfo de Mardoqueo en Susa. . .

Novena de la Santísima Virgen

PREDESTINACION DE MARIA

*Ego ex ore Altissimi prolata primogénita
ante omnem creaturam.*

ECCL., XXIV, F 5.

Yo salí de la boca del Altísimo engendrada primero que existiese ninguna criatura.

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

Todo lo hizo Dios para Jesús y María. Como el que planta la viña lo hace sólo con el fin de obtener la uva, así crió Dios el mundo sólo para que produjese a Jesús y María.

Y esto lo reveló a los ángeles y los que no quisieron adorar a María fueron echados al infierno. Por esto, María es puerta para entrar en el cielo.

Así nosotros debemos hacerlo todo para servir a Jesús y María: nadie paga el trabajo que no se hace por él; ¡Qué intención tienen nuestras obras!, todas están vacías de mérito, son hojas secas destinadas para el fuego.

Hay un libro en el cielo y en él están los primeros Jesús y María, y después todos los predestinados: trabajemos para que el Señor nos escriba en ese libro: cuando se comete un pecado mortal se borra del libro el nombre del que lo comete. ¡Ah! si estuviéramos en esa lista privilegiada, como un Ángel se lo mostró a Nuestro Santo Padre San Francisco que estaba escrito en el libro de los predestinados. No os gocéis de los prodigios que habéis hecho—dijo el Señor a los Apóstoles—gozaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo. No se puede estar en los dos libros; Jesús, aquí en el mundo, estuvo escrito en el libro que Pilatos tenía de los condenados a muerte.—El diablo tiene otro libro, allí están los masones.

Nosotros tenemos otro libro en nuestras conciencias que ahora está cerrado, pero un día se abrirá. Debemos copiar en buena letra la vida de Jesús. Pero nosotros copiamos no el libro de Jesús sino el del

diablo. No se vive según el Evangelio, sino según la moda: y como ovejas que siguen a la que va delante, todos caen en el hoyo.

Acudamos a María para romper este libro malo que vais escribiendo, y empezareis a escribir, pero sin erratas, la vida de Jesús. Y así seremos escritos en el libro de la vida.

Dominus possedit me in initio. El primer poseedor del hombre es el diablo por el pecado, y después de echado, vuelve a poseerlo por el pecado actual, y a veces el diablo alega la prescripción.

El pecado original es fermento que corrompe toda la masa: María es pan ázimo.

MARIA ES EL PARAISO

*Plantavit Dominus Deus Paradisum
voluptatis a principio.*

GÉNESIS, II, 8.

Las dos estancias más hermosas que ha hecho Dios: el Paraíso y el cielo empíreo. María es más

hermosa que ambos: es estancia del Dios-Hombre. Ella no produce abrojos ni espinas, sólo produce flores y frutos de vida, porque no fué maldita con el pecado original. No tuvo pecados, ni imperfecciones, ni tentaciones, ni produjo tentaciones en otros el río de los deleites que salía de su corazón. Siempre pensaba en Dios y le amaba como un río que siempre corre. Algunas santas fueron arrebatadas al Paraíso en donde escondidas viven: que el amor nos arrebaté a escondernos en el corazón de María.

Perdimos el Paraíso; y ahora somos tierra maldita, de nuestra cosecha sólo tenemos malas obras, el río de maldición que siempre corre de malos pensamientos y deseos, como molino que siempre muele grano del diablo. Todo lo bueno nos debe costar el sudor de la frente. Al niño debe educársele, si se le deja sin reprenderle, será una selva en donde viven animales feos. Para arrancar estas malas raíces no hay otro escardillo que la Religión. El mejor instrumento de arrancar los vicios es la devoción a María, como sucedió con la pobre pecadora de Alejandría, que acudiendo a María se convirtió en Santa María Egipciaca: esa selva de fieras se convirtió en un Paraíso. — Y toda la vida hemos de trabajar, porque las pasiones no vuelvan a retornar.

MARIA, ARCA DE NOE

*Multiplicatae sunt aquae, et clauverunt
arcam in sublime a terra.*

GÉNESIS, VII, N° 17.

La historia del Diluvio. Cómo clamaba Noé exhortando a los hombres, y estos se burlaban y despreciaban el arca que él había fabricado.

María es el arca hecha por Dios para salvar a los pecadores. Cómo la Iglesia clama exhortando a la devoción a María, y nadie le hace caso. Cuando estén en el otro mundo delante del Juez eterno, clamarán a María pero será ya tarde. Ahora es el tiempo oportuno. El diluvio de pecados que hay en el mundo, nadie se escapa, todos pecan desde la niñez. Para evitar el pecado acudir a María. — Su devoción en el alma, en la familia, es el aroma muy fragante que preserva de la polilla, es la hierba prodigiosa que lleván-

dola se guarda la castidad, como le dijeron a un rey de Portugal. Cuando el diablo tienta, invocad a María, como lo hace el niño que en todos sus miedos llama a su madre. Toda la defensa del niño es su madre, de otra manera ya habría muerto. — Y los pecadores que ya están anegados en el pecado, para convertirse y no irse a los infiernos, su arca es María. La madre no sólo quiere al hijo pequeño, sino mucho más al hijo grande y desgraciado. Hijo que mucho cuesta mucho se quiere. Si el pecador acude a María, Élla acudirá, porque es el hijo que mucho le cuesta, le nació al pie de la cruz . . .

MARIA ES EL ARCO IRIS

*Evitque arcus in núbibus, et videbo altum
et recordabor faceris sempiterni.*

GÉNESIS, IX, XX 13 y 15.

Cómo pasó un año Noé con su familia encerrados en el arca. Y para explorar el estado de la tierra en-

vió al cuervo que no volvió, y a la paloma que volvió dos veces, y a la tercera vez ya no volvió porque estaba seca la tierra. Abrió Noé el techo del arca, porque la puerta la había cerrado el Señor (y lo que Él cierra no hay quien lo abra), y salió con su familia, y todos los animales, otra vez al mundo, e hizo un altar y ofreció un sacrificio al Señor, al cual sacrificio asistió toda su familia. Y el Señor percibió el olor del sacrificio y se agradó, e hizo pacto de amistad con Noé, comprometiéndose a que si sus hijos (los hombres) volvían a pecar, no castigaría otra vez con diluvio a todo el mundo, y como signo de alianza puso en las nubes el arco iris y dijo: cuando viere este arco me acordaré del pacto y me compadeceré del hombre. ¡Qué enseñanzas para nosotros! El cuervo, la paloma, la virtud del sacrificio.

El arco puesto en el cielo es Jesucristo Nuestro Señor, puesto en la Cruz con los bellos colores de sus heridas. — Pero Jesucristo se enoja también, y entonces María es el arco: al ver sus manos, sus pechos con que le crió, se aplaca el justo Juez. Ella es la Tecuitis que se presenta al Eterno Padre, pidiéndole que le haga justicia.

¡Qué bello es el arco iris! María no tiene mancha, María es nuestra única esperanza en todas nuestras necesidades, es el consuelo que nos ha dado Dios.

— Cuando vengan las tempestades de la vida, cuando se oscurezca el horizonte de la vida, no os desesperéis, entonces debe brillar el arco, os debéis acordar de María.

Aquí en la tierra sólo hay desgracias, es valle de lágrimas: si hasta ahora ha sido primavera para vosotros, esperad el invierno que precisamente llegará.— El consuelo nos ha de venir del cielo, y el canal por donde llegan esas gracias es María.—¿Se os murió una hija querida, levantad los ojos y ved como entra esa paloma en el cielo, como vió San Benito entrar a su hermana. ¿Has perdido la fortuna?, acude a María que te dará la fortuna del cielo, y la resignación en esta vida.

Era una madre que a sus dos hijas llevó delante de una imagen de la Virgen, y la Virgen les socorrió en su pobreza, y después las socorrió, librándoles de la calumnia que las levantaron.

Spes desperatorum. — Salió fiadora del mundo presentando ante Jesucristo irritado a los dos Patriarcas Domingo y Francisco. — Es la madre que se interpone para que el padre no castigue al hijo: y entonces en vez de rayos cae abundante lluvia, la tempestad de ira se cambia en abundante lluvia de misericordia.

¡ Qué alegría puedo tener cuando no veo la claridad del cielo !—decía Tobías— ¡ qué consuelo ! en me-

dio de la desgracia levantar los ojos al cielo y mirar ese hermoso arco de María.

Si el blanco con el rosado, en el rostro de Esther, arrebató el corazón de Asuero y le hizo bajar de su trono y conceder lo que se le pedía: esos hermosos colores de las virtudes de María ¡cómo arrebatan el corazón de Dios y le inclinan a conceder el perdón!

MARIA CON SU HUMILDAD ES LA TORRE QUE LLEGA AL CIELO

Venite faciamus nobis civitatem et turrim, cujus culmen pertingat ad coelum.

GÉNESIS, XI, Y 4.

La soberbia edificó esa torre, y allí se dividieron las lenguas, y cada raza según el idioma que hablaba ocupó una región, y, así se dividieron el mundo. La

soberbia crece siempre y pretende llegar hasta el cielo, y es la causa de la división entre los hombres, los diversos partidos. Y Dios abate al soberbio: así lo hizo con el Angel, con Adán y con Nabucodonosor.

Dios es quien edificó esa torre que llega hasta el cielo: la Virgen, *turris eburnea*, no de ladrillo y betún, sino de marfil que es la blancura de la pureza original, y el cemento es la caridad. Y la edificó fundándola en humildad, porque ese es el modo de elevarse al cielo. El verdadero mérito siempre tiene peso y por eso siempre está en lo bajo. Hija de reyes, desposada con un artesano, en su pobre casita, ocultando sus prerrogativas; se presenta en el templo con la ofrenda de los pobres; se pone al pie de la Cruz, publicando que Élla es la Madre del ajusticiado; se postra a los pies de los Apóstoles y asiste a la Misa confundida con las otras mujeres. . . Con tanta humildad subió no sólo al cielo sino al trono de Dios.

Es torre de defensa contra los asaltos del demonio, y en esta torre están todas las armas con que pelearon los Santos, la pureza de las vírgenes, etc., etc. Corramos a esta torre, profesándola tierna devoción.

MARIA ES EL ANGEL QUE NOS LIBRA DEL INCENDIO DE SODOMA

*Igitur Dominus pœnit super Sodomam
et Gomorrham sulphur et ignem a Dô-
mino de celo*

GÉNESIS, XIX, v. 24.

Historia del incendio de Sodoma por sus impurezas, y Abraham rogó al Señor que si hubiese diez justos no castigaría a la ciudad. Hay pecados cuyos gritos llegan al cielo. — Los justos son los pararrayos que defienden las ciudades. — La impureza es un verdadero incendio en que se pierde todo, la vergüenza, el dinero, la vida, el alma todo se reduce a cenizas, queda en la calle.

¡Y ved cómo se propaga el incendio! En la Arabia hay árboles que se incendian ellos solos por la resina que contienen; así son los hijos de Adán por

la sangre que en sus venas corre, ¿qué sería si se aplicase fuego a estos árboles? — Y; cuánto fuego se aplica el hombre mortal en las diversiones mundanas! Todos perecen porque Dios no hace el milagro que hizo con los tres jóvenes de Babilonia.

Es necesario agua contra este fuego: esa agua es la devoción a María. — Si sientes arder tu corazón, rezar todos los días tres *Avemarias* a la Inmaculada Concepción. — Pero si no sólo ardes en el corazón sino que estás con la casa incendiada, sal de ella, ¡qué beneficio, despertar a uno que duerme cuando ya llega el incendio! La Virgen es el ángel que toma de la mano y saca a Lot de Sodoma — La Virgen y su devoción es la nieve, los copos de nieve que caen del cielo. — Esos copos de nieve son las almas puras. — Una virgen es una perla escondida dentro de una concha, todavía no se ve su hermosura, cuando se rompa la concha, es decir, en la muerte, se conocerá su precio; de estas perlas está engastada la corona imperial de Cristo — ¡Cuánto han hecho los Santos para conservar la pureza! — Por inspiración especial, hizo Santa Eufrosia por medio de una estratagemata que su perseguidor le quitara la vida.

La virgen apaga las llamas del purgatorio.

POR AMOR AL HOMBRE ENTREGO MARIA A SU HIJO A LA MUERTE

*Tolle filium tuum unigenitum, Isaac,
atque offeres eum in holocaustum.*

GÉNESIS, XXII, N. 2.

El amor verdadero consiste en las obras. — La historia del sacrificio mandado por Dios a Abraham.

El amor es fuego y cuando es verdadero quema, el fuego pintado no quema. Todo se da por el amor, se queda desnudo, porque cuando hay mucho calor se quita la ropa. — Cristo ha quedado desnudo en la cruz. — Con los sacrificios crece el amor, como crece el incendio con el viento, pero si el amor es pequeño como la llama de una vela, se apaga con el viento — Ved la vanidad que es amor del mundo, a qué sacrificios obliga. — A Dios decimos que le amamos, pero no queremos hacer ni un pequeño sacrificio por Él,

¿será eso amor? Si pide el primogénito para el claustro, o a la hija querida para el monasterio ¡ah! se pone el grito en el cielo. A Dios le damos lo peor, como lo hacía Cain, aún nuestra conversión la queremos hacer, cuando no valgamos para el mundo.

Y considerad el amor de María para con el hombre: dió a su Hijo para que fuese sacrificado, Élla asistió al sacrificio. — A Sara no se le obligó a ver el sacrificio de Isaac, y Agar se retiró para no ver morir a su hijo. María sufrió en su alma la lanzada que dieron a su Hijo después de muerto, allí perseveraba esperando que alguien le bajase de la cruz, y lo tuvo en sus brazos, y llorando lo llevó al sepulcro ¡ Esto es amar!

Y nosotros ¿qué hacemos por María?— ¡ Ah! por amor a María vencamos las pasiones más ardientes del corazón, como ese señor que no tocó a la joven, porque élla le alegró que era sábado, y ¡cómo le recompensó la Virgen! Y el joven que por haber dejado la devoción a la Virgen se dió a los vicios, y fastidiado de tanto pecar, quiso enmendarse por medio del matrimonio, y la Virgen se le apareció y le entregó un anillo emplazándole para después de quince días, al cabo de los cuales murió santamente.

MARIA NOS ALCANZA LAS BENDICIONES ESPECIALES DE JESUS

*Affer mihi cibos de venatione tua, illi
mi, ut benedictat tibi anima mea.*

GÉNESIS, XXVII, N 25.

La historia de cómo Jacob vistiéndose con el vestido de Esaú, por insinuación de su madre, Rebeca, obtuvo la bendición de Isaac. — Ese Isaac ciego que quiere bendiciones es Jesucristo en el Sacramento. — Nos pide de comer.— ¡Ay! pobre encarcelado! ¡Cuánto tiempo pasa sin comer! ¡Ni hay quién le visite en su prisión! Nos pide que le traigamos comida de caza, porque el hombre es animal fiero que anda lejos, por las montañas, y además de nosotros debemos traer otros compañeros a quienes conquistemos. — Pero, ¿quién caza para Dios?, todos cazan para el diablo. — La comida más sabrosa es la comunión. Ella nos en-

seña cómo se sirve a Dios. Para eso se quedó en el mundo después de la Ascensión de su Hijo, para enseñar a los Apóstoles y a todos los fieles: es la Maestra de la santidad.

Que nos vista con la vestidura de Jesús, que Élla tiene en su poder, y que exhala un olor suavísimo, que es el buen ejemplo. A la comunión no vengáis exhalando el mal olor del mundo, que es la vanidad con que dáis mal ejemplo, sino la modestia y devoción que es el olor celestial. Al percibir este olor os bendecirá el Señor. Bendecirá con el rocío del cielo, que es la palabra de Dios. — ¡Cuántas regiones secas porque no hay Sacerdotes! Esta es una grande maldición de Dios. No hay quien hable de Dios ni en las familias, ni en las escuelas: hay grande sequía. — Bendecirá con la fecundidad de la tierra, porque traerá a la gente a la Iglesia.

Aún cuando llueva el cielo, pero no cae sobre la tierra necesitada, porque no acuden a la iglesia, el predicador tiene que entenderse siempre desahogándose con el primero que encuentra, porque a quien desea hablar no viene. — Estas bendiciones nos vendrán por manos de María.

MARIA ES LA ESCALERA DEL CIELO

*Viditque in somnis scalam stantem
super terram, et cacumen illius tangens
coelum.*

GÉNESIS, XXVIII, N. 12.

Historia misteriosa de la visión de Jacob.

Esa escala que llega al cielo es María Santísima. — Por ella suben todos los que se salvan. Al cerrar la noche, es decir en la muerte, se quita la escala. — Esta escala se sube practicando las virtudes, con el auxilio que nos presenta María. Pero todavía no has empezado a subir, ¿cuándo llegarás? Y la escala es muy larga, y el día de la vida está ya avanzado. Los Santos empezaron a subir desde niños. — ¿Cómo piensas subir en un momento a donde los Santos emplearon toda su vida? Para dar un salto grande hay que tomar la carrera de muy atrás. — El diablo te ha puesto otra escalera que baja para el infierno, y esa la bajas todos los días, estás ya muy abajo: empezaste

por un pecado, ahora eres un frío, has perdido la fe, *cum in profundum venerit peccatorum, contemnit.*

Empieza a subir ahora mismo, resuélvete delante de esa preciosa imagen, y da el primer paso, y no vuelvas atrás, porque si desandas lo andado, ¿qué provecho te traerá el trabajo pasado?

La visión de San Francisco de la escalera roja y de la escalera blanca. — Siempre hay que fatigarse al subir esta escalera; pero toda cosa buena cuesta. ¡Cómo queremos el cielo de balde! Mas el Señor te ha aliviado el trabajo, dándote a María por Madre: ha querido cautivar tu corazón que es el cautiverio más seguro, porque no se escapa, y el trabajo se vuelve fácil. ¿Qué no hace uno por el amor! ¡Qué no se hace por el amor a la madre! ¿Qué más ha de hacer Dios?, te ha dado a Jesús y María por compañeros de tu viaje, para que te ayuden a subir. — ¡Ah! pecadores, somos unos náufragos: al náufrago se le echa una cuerda de lo alto, en agarrarla y no soltarla está su salvación, — Dios nos echa a María, agarrémonos de Ella y no la soltemos jamás. Seamos verdaderos devotos, introduciendo en nuestras familias la devoción a María por medio del rosario, etc.

María es la escalera por donde el Hijo de Dios bajó a la tierra para que por Ella subamos nosotros al cielo.

Conceptos sobre la Santísima Virgen

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

El pecado de nuestros primeros padres, con él lo perdieron todo.

El pecado es causa de las desgracias aún temporales.

Dios quiso que se confesaran nuestros primeros padres para perdonarles; pero ellos no se confesaron.

¡Qué buena es la confesión humilde!

Dios castigó a nuestros primeros padres, de suerte que la vida es un continuo dolor: la primera lágrima la llora el hombre cuando nace, y la última que derramamos es en los estertores de la agonía; si no hubiera otra vida, ¿qué ventaja sería venir a este mundo?; de esto se quejaba Job, pero se consolaba cuando pensaba: *credo quod Redemptor meus vivit*. Esta mancha la contraemos todos al ser concebidos, en el momento de infundirse el alma en el cuerpo se mancha, como quien cae en un lodazal y se lastima.

Comparaciones que explican el misterio: padre borracho engendra hijos epilépticos, etc.

Privilegio de la Virgen: Élla no cayó en el lodazal, su alma fué perla encerrada en una hermosa concha. — El diablo intentó morderla como a todos, pero Élla le pisó la cabeza y la quebrantó, y desde entonces el diablo le tiembla y le huye: no hay mejor modo de ahuyentar a esta serpiente que la devoción a María. Al sonido de la música acuden las serpientes; al sonido de las diversiones mundanas acuden los demonios; al olor del cedro huye la serpiente, al nombre de María huye el diablo.

María es la corredentora, *adjutorium simile sibi*, muy semejante a Cristo, no pudo contraer la mancha. — Élla era la mina de donde se sacó el oro para nuestro rescate, toda Élla es oro.

Fue casa habitada siempre por Dios: *possedit me in initio*. (Prov. VIII, 22). El primer poseedor del alma humana es el demonio, hay que echarle lo más pronto por el bautismo. El diablo después asesta y vuelve a entrar en el alma, debe echársele inmediatamente con la confesión; cuando pasa mucho tiempo no quiere salir; alega la prescripción.

DE LA SANTISIMA VIRGEN

I

Amados hermanos míos en Nuestro Señor Jesucristo:

María Santísima es un hospital público fundado por Dios para que en él sean curados los pobres pecadores.

Hay multitud innumerable de enfermedades del alma, que son los pecados. Y hay multitud innumerable de enfermos, que son los pecadores. Hay epidemias y pestes, que son los escándalos. Y muere también una multitud innumerable, que son los que se condenan.

Y hay enfermos muy pobres, que son los pecadores que han perdido todas las gracias del cielo, están abandonados.

María Santísima es el único refugio que les queda a estos abandonados: *refugium peccatorum: salus infirmorum*. Las puertas de este hospital están siempre abiertas, se recibe en la hora que venga a todo enfermo, aunque esté ya en agonía. En este hospital se hacen curaciones maravillosas: de las puertas de la muerte han vuelto a la vida muchos enfermos.

En este hospital hay los mejores médicos y las más eficaces medicinas. Porque en el corazón de la Virgen, como en su propia clínica, vive Jesús, médico de nuestras almas. Porque en ese corazón están recogidas todas las gracias, aún las más eficaces.

Enfermos, ¿por qué os morís?, decía Jeremías: *Numquid restina non est in Galaad, aut medicus non est ibi?* (Jeremías, Cap. VIII, X 22). Este monte de Galaad con sus plantas medicinales y con su médico, que de ellas hace las medicinas, es María. Venid, pecadores, a Ella.—Caso de la pecadora María, de la ciudad de Florencia.

II

Tobías dijo al Angel que le saludaba: ¿qué gozo puedo tener cuando no veo la luz del cielo? pobre ciego y abandonado, ¿qué alegría puede haber en mi corazón? Así sucede con todo enfermo: de aquí que es una obra de misericordia el visitar a los enfermos: estuve enfermo y me visitasteis, dirá Jesús a los bienaventurados. Pero estas penas del corazón las padecen no sólo los enfermos sino todos los hombres, porque vivimos en un valle de lágrimas. Muchísimo padecieron Adán y Eva cuando salieron del Paraiso y fueron echados a este mundo. Para consolaros no acudáis a los placeres mundanos, porque es un narcótico momentáneo que agrava mucho la enfermedad.

María es *consolatrix afflictorum*, es nuestra verdadera madre que nos ama y nos compadece. No hay mayor consuelo en esta vida que el que se encuentra en el corazón de una madre. Y Élla que sabe lo que es padecer. El consuelo que nos da en las penas de esta vida es la resignación y la paciencia, porque para entrar en el cielo es menester padecer en la vida, como la piedra que debe ser labrada antes de ser colo-

cada en el edificio. Élla es el Angel que nos conforta, como fue confortado Cristo en el huerto, poniéndole delante de los ojos los frutos de la Pasión.

El árbol de la vida a cuya sombra debemos sentarnos, para descansar de las fatigas. Y es sombra muy benéfica —Caso de la viuda que tenía dos hijos jóvenes.

III

La Iglesia nos enseña pedir a la Virgen que ruegue por nosotros pecadores AHORA y en la hora de nuestra MUERTE.

Es la Virgen nuestra única verdadera amiga durante la vida. El mundo mientras algo espere de nosotros, nos rodeará y seguirá, como las moscas a la miel, cuando ya nada espere de nosotros nos abandonará y despreciará, como se echa en el basurero las cáscaras de la naranja estrujada ya. ¡Y qué difícil es contentar al mundo!, se irrita por pequeñísimas faltas, como Faraón condenó a muerte al copero y al panadero por haber encontrado una piedrecilla en el pan y un mosquito en el vino. — La Virgen no abandona nunca a sus devotos, está junto a la cruz en que pade-

cen sus devotos. Y es muy fácil de contentar, admite el pan con piedrecitas y el vino con mosquitos, admite nuestros rezos y devociones que llevan tantas piedrecitas de imperfecciones.

Y sobre todo, en la muerte, cuando nos abandonan parientes, amigos y riquezas, Élla estará junto a sus devotos. En ese trance en que nadie puede ayudar, Élla nos auxiliará: en ese pasadizo o callejón obscuro de la muerte, Élla nos alumbrará. ¡Qué hermoso verla a la cabecera de San Juan de Dios, cuando ya expiraba, enjugándole el frío sudor de la muerte con un pañuelo blanco!

En la aprétura en que nos ponga el demonio, Élla nos libertará.

En la muerte de un religioso nuestro, acudieron los demonios, y el pobre moribundo temblaba: verdad es que tomé esa fruta y tomé ese vino sin licencia—decía—pero ya me confesé. Se le apareció la Virgen y echó a los demonios, y en sus brazos murió el Religioso. — A nosotros ¿qué nos echará en cara el demonio? ¡Ah! seamos verdaderos devotos de la Virgen María, Élla nos acompañará aún después de la muerte, conduciendo nuestra alma a la presencia de su Hijo.

Los amigos y parientes acompañarán nuestro cadáver al cementerio, si somos ricos, y si somos po-

bres nadie nos acompañará; y aún cuando nos acompañen, lo harán por ceremonia, y, ¿de qué nos servirá esa compañía? ¡Ah! seamos devotos de María.

IV

No sólo en la muerte sino después de élla, en el ingreso a la eternidad, María será nuestra única esperanza. Si terrible es la muerte, más terrible es la eternidad que le sigue. Se encuentran los dos mares, el de la vida presente y el de la eternidad, y allí zozobran y naufragan todas las naves. La única nave que pasa airosa es María: entremos en esta nave, profesándole una verdadera devoción; pero entremos pronto antes que se cierre la puerta. Después de cerrada la puerta del arca de Noé, todos los que no estuvieron dentro de ella perecieron. Verdadera ha de ser la devoción a María, sólo así se entra en esta nave. No es verdadera, antes es como una injuria hecha a la Virgen, el querer ampararse con una devoción para seguir en el pecado: eso es hacerla amparadora de pecados, como quien asegura las espaldas al ladrón.

La verdadera devoción es dejar el pecado por amor a María, y si se siente el alma muy débil, que

no puede dejarlo, acudir a María pidiéndole fuerzas para convertirse.

Y una vez entrado en la nave no desembarcarse: el demonio trabaja mucho para conseguir que el cristiano pierda la devoción. No se contenta con echar al Hijo, quiere también echar a la Madre: *ejicite puerum et matrem ejus*. (Génesis). Si perseveramos en la devoción a María, Élla nos irá purificando hasta que quedemos limpios y podamos entrar en el cielo. ¡Qué alegría tendrán los Bienaventurados al ver llegar al puerto celestial la nave que trae pasajeros!

Y si no alcanzamos a purificarnos iremos al purgatorio; pero de esa cárcel nos sacará la Virgen en un día de sus fiestas, como Jesús sacó del limbo a los justos; así en el día de su Asunción obtuvo la Virgen el privilegio de sacar las almas del purgatorio; y esto lo hace en todas sus fiestas. Y el mejor auxilio para las almas benditas es rezar el Rosario a la Virgen: Élla baja también todos los sábados al purgatorio. No nos olvidemos de las almas de los difuntos: con nuestros sufragos agreguemos estas estrellas, que son las almas que entran en el cielo, a la corona de María.

Y

Vidi sanctam civitatem Jerusalem novam descendentem de coelo a Deo, paratam sicut sponsam ornata viro suo. (Apocalipsis, XXI, X 2).

Dios Nuestro Señor en el principio edificó la ciudad del cielo empíreo. ¡qué hermosa la hizo! En ella está la corte del Rey Supremo con todos los bienaventurados. Ciudad de paz y de felicidad, en cuyas calles resuena siempre el cántico de alegría.

Hizo también el Señor la tierra que es la segunda ciudad que edificó, y puso por Rey al hombre: mas el hombre no supo guardarla; el enemigo que es el diablo la tomó por asalto a la ciudad, en el Paraíso cuando hizo pecar a nuestros Padres. Y desde entonces quedamos sometidos al pesado e insoportable yugo del demonio y del pecado. Todos los días deseamos la libertad y queremos destronar al tirano, ¡quién hay que no quiere ser bueno y santo! ¡Ah! somos débiles y no tenemos armas, ni valor para levantarnos contra el tirano.

Mas, he aquí que hoy viene del cielo nuestra Libertadora, a quien la vió San Juan bajar del empíreo

más bella que el cielo, hermosísima como una joven ataviada en el día de sus desposorios. Este es el día de su Inmaculada Concepción: de nuestros pechos salga un grito de alegría, porque llega nuestra Redención. Para hablar de este misterio de la Virgen, pidamos las gracias al Espíritu Santo.

* * *

Para apreciar el beneficio que nos hace María en su Concepción, ponderemos el miserable estado a que ha reducido al hombre el demonio.

El tirano cuando teme una revolución, impide la comunicacion de cartas: el demonio impide la oración, casi no hay quien ore. Impide que se reúnan: por artificio del demonio casi no hay quien venga al templo. — Les quita todas las armas, aún las más pequeñas: el demonio ha quitado de las calles, de las casas, del pecho de los hombres toda imagen, todo objeto religioso. No es posible el levantamiento.

En el estado de abatimiento profundo, amanece el día de la libertad, viene María en su Concepción Inmaculada, bajando por los aires. Viene a darnos la libertad, porque nos trae armas, nos trae gente para

que nos levantemos. Es toda una ciudad que viene en nuestro favor. *Vidi sanctam civitatem*. etc.

En este día ¿quién no se animará a tomar las armas contra el pecado y contra el demonio? Mirad que nuestra causa es justa, es la gloria de Dios y nuestra propia felicidad eterna la que pretendemos.

Sí, María nos trae todo el pertrecho del cielo, que son las gracias: Élla viene llena de todas las gracias y virtudes, cada uno tome el arma que necesite: el incrédulo, aquí encontrará la fe; el disoluto, aquí encontrará la castidad, etc.

Trae mucha gente, que son los ángeles, sus vasallos. Sobre todo trae a Jesucristo que es el Hombre-Dios, fuerte guerrero divino. — Y la misma Virgen trae la espada con que va a degollar al tirano, son sus inmaculadas plantas con que aplastará la cabeza del dragón.

¡ Ah! ahora es el día de nuestra gloria! Como los Israelitas festejaban todos los años el aniversario de su libertad de Egipto, así hemos de celebrar nosotros este día. — Y lo hemos de celebrar no sólo como Aniversario, sino como el propio día de la libertad, porque hoy hemos de dejar el pecado, hoy hemos de dar el primer grito de nuestra independencia. Este es el honor que hemos de hacer a María.

Judit, para libertar a su patria, matando al tirano Holofernes, se vistió con trajes riquísimos y se presentó hermosa sobre toda ponderación. Y ved cómo viene ahora María para obtener de nosotros que dejemos el pecado. Cedamos delante de tan grande hermosura, y festejémosla, diciendo: *Tu gloria Jerusalem, tu laetitia Israel, tu honorificentia populi nostri.*

Si, Madre mía, por Vos dejamos el pecado, y nos convertimos de veras a Dios. **TU SERAS NUESTRA GLORIA, TU NUESTRA ALEGRIA, TU NUESTRO HONOR SEMPITERNO.**

Conceptos sobre la Eucaristía

Jesús en el Sacramento es nuestro
consuelo

Venite ad me omnes....

MATII, XI, V 28.

Amados hermanos míos:

Uno de los fines que tuvo Nuestro Señor al instituir la Eucaristía fué el darnos en ella un abundante consuelo en nuestras penas. Al instituir la dijo: *Non relinquam vos orphanos... pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* Esta paz o consuelo era la Santísima Eucaristía.

Esta vida es valle de lágrimas: por los valles corren mucho y caudalosos ríos que se forman en las montañas y bajan de ellas: y tierra regada con lágrimas, ¿qué puede producir sino espinas? ¿Quién no sufre! Se sufre durante toda la extensión de la vida: se nace llorando, y en la última agonía se derrama también la última lágrima. Y el hombre, siendo un fruto de este valle de lágrimas, todo él es pesares: dolores en el cuerpo, dolores en el alma, dolores en el corazón. En el mundo no hay alivio posible. Del cielo nos ha de venir el alivio: *Ego sum panis qui de coelo descendi.*

Este pan es el único consuelo. Grande consuelo es encontrar un amigo, un confidente que haya sufrido nuestras mismas penas, que sepa lo que es padecer. El rico no se compadece del pobre, porque no sabe lo que es sufrir hambre, frío y desnudez. El poderoso no se compadece del desvalido porque no sabe lo que quiere decir desamparo, soledad. ¡Con qué indiferencia se ven correr las lágrimas del huérfano y de la viuda! Mas Jesús sabe lo que es padecer. ¡Ha padecido tanto en el cuerpo, en el alma, en el corazón! ¡Actualmente padece tanto en el Tabernáculo! Si son dolores en el cuerpo, ¿quién como Él?; si tribulaciones en el alma, ¿quién puede asemejarsele?; si angustias en el corazón, sus penas son

indecibles. Está como muerto de pesadumbres, *tamquam occisum.*

Es un grande alivio encontrar un amigo que me comprenda. La lengua no puede revelar todo lo que hay en el corazón. ¡Se forman juicios tan equivocados sobre lo que pasa dentro del pecho! ¡Se dice que son exageraciones, hipocresía, ficciones! ¡Y entre tanto la herida crece y el dolor se aumenta! Mas Cristo en el Sacramento nos conoce: sabe toda la historia de nuestra vida: está viendo los pecados que actualmente tengo en la conciencia: las penas que al presente desgarran mi alma. Y por otra parte es muy compasivo; ese mismo corazón tan tierno lo conserva en el Sacramento, y si durante su vida mortal lloraba con los que lloraban; ahora cuando me acerco al Tabernáculo a decirle mis penas, échase a llorar conmigo. Cuando los corazones se entienden no hay necesidad de palabras: véñse los amigos, abrázanse mutuamente y lloran. Y parece que Jesús repite lo que en su vida solía decir: NO LLORES, YO TE ALIVIARE.

El único alivio está en el Sacramento. Si conviene, para la gloria de Dios y para la santificación, que esa pena desaparezca, Jesús la toma sobre su corazón y la quita de encima del nuestro, porque es la víctima propiciatoria por nuestros pecados. Mas si es necesario para la gloria de Dios y para nuestra propia san-

tificación que padezcamos ese dolor, Jesús nos da fuerzas suficientes, sobreabundantes para sobrellevarlo. Y esto es un grande beneficio; porque nada manchado puede entrar en el reino de los cielos, y las penas de esta vida tienen virtud de purificar muy bien el alma. Las virtudes son las fuerzas con que el alma lleva con mérito las penas de esta vida. Y estas fuerzas están en el cielo. Y Cristo las bajó a la tierra y las tiene escondidas en el Sacramento. Es como una nube que tiene encerradas en sí todas las lluvias vivificadoras. Es necesario disolver esa nube, hacer que se resuelva en rocío, en agua. Esto lo hacen las visitas al Santísimo Sacramento. La oración salida del pecho tiene virtud de resolver esta nube que está condensada por nuestros pecados: pero debe ser la oración fervorosa y constante. ¡Cuántos se levantan de la oración animosos y esforzados para llevar lo que antes les parecía imposible! Como Cristo que se levantó animoso para la Pasión. *Surgite, camus: ecc: appropinquat qui me tradet.* En la Santa Comunión la nube completa entra en el pecho, y allí, con la fuerza del fervor, toda ella se deshace en virtudes que fortalecen grandemente el alma para el sufrimiento. Así se preparaban los mártires para la pugna.

¡Ah! todos los que sufrís, venid a buscar consuelos y fuerzas en esta Hostia Santa! Las penas con

pan son buenas. Si la vida se os vuelve tan amarga que no la podéis pasar, buscad esta harina que quita la amargura de los manjares, que de otra manera no se puede comer. Como sucedió con el Profeta Eliseo (IV, Reg. IV 41) *mors in olla, vir Dei*. Eliseo mandó traer harina y echarla en la comida, y desapareció la muerte. Así, cuando tus enemigos, los que te persiguen, tu propio corazón te clame: *mors in olla*, estáis arruinado, estáis perdido: venid a tomar esta harina limpiísima, y echadla en vuestro pecho; y entonces huirá el pecado, huirá la muerte del alma, y así podréis pasar tranquilamente esta vida, que de otra suerte no la podréis soportar.

La Eucaristía comparada con el sacrificio de Abel

Esas legiones de Santos, Apóstoles, Mártires, Confesores y Virgenes que se santifican junto a la Euca-

ristía, oyendo y celebrando Misa sobre las cenizas de los Mártires, se erigen altares para celebrar la Santa Misa.

La lámpara a cuya luz estudian los Santos Doctores es la Santa Eucaristía, celebraban Misa para entender la Sagrada Escritura, como lo hacía Santo Tomás.

El arma más formidable contra el infierno es la Santa Eucaristía, la Santa Misa, y por eso el diablo la persigue, hasta que desaparezca este misterio: los albigenses sacaron la lengua a un Sacerdote para que no dijera Misa, y la Virgen le restituyó la lengua (Explicación de la Misa, pág. 34): el diablo le persuadió a Lutero que impugnara la Santa Misa como una idolatría: ya que no puede arrancar la fe, el diablo trabaja para que los cristianos pierdan el respeto y veneración a la Santa Misa, y se vuelva la Eucaristía para nosotros como una arma inútil y dañada, que ya no hace fuego.

La Santa Eucaristía es el sol de la Iglesia: los benéficos influjos del sol sobre la tierra. Es el alma de la Religión, sin ella todo sería muerto.

Los otros tres Sacramentos son manantiales para los vivos; mas la Santa Misa es un manantial cuyas aguas llegan hasta el Purgatorio: con estas aguas, o

sea, con la Sangre del Cordero, se blanquean las almas y suben al cielo.

El ara del altar es la roca del Calvario: el cáliz recuerda la oración del huerto, o también es el sepulcro en que se puso el cuerpo muerto de Jesús: los lienzos nos recuerdan el sudario y la sábana: las vestiduras sacerdotales, los vestidos de burla que le pusieron al Señor en su Pasión, — El dón que se ofrece en el altar es limpiísimo, ninguna mano le puede manchar, porque es la Santísima Humanidad de Cristo ofrecida por sus propias manos, porque Él es el propio Sacerdote. Dios no puede menos de aceptar ese dón. Se ofrece no en la forma gloriosa que tiene en el cielo, sino en la forma humilde de la Eucaristía, y esta forma arrebatada de estupor a los ángeles.

Jesús que baja en la Eucaristía es la tabla que el Padre Eterno echa desde el cielo para nosotros naufragos en el mar de este mundo. Todas las obras maravillosas de Dios están encerradas en la Eucaristía: *Vente et videte . . . quæ posuit prodigia super terram.* Toda la Vida, Pasión y Muerte de Jesús se renueva en la Eucaristía: la Encarnación en las manos del Sacerdote: el nacimiento sobre el ara: el *Nunc dimittis* que puede decir todo buen cristiano y sobre todo el Sacerdote: desterrado en Egipto entre tanta gente desconocida: perdido, solo se encuentra en el templo, no le

busquen en otra parte: oculto en Nazareth, trabajando escaleras, puertas, etc. para el cielo: predica las bienaventuranzas con su vida Eucarística: convierte a la Samaritana, a la adúltera (¿mujer, quién te acusa?): hace milagros multiplicando los panes (como multiplicó a su devoto para que alcance a hacer todo): resucitando a los muertos, a la niña, al joven, a Lázaro: padece y muere en la Cruz: cuando el Sacerdote eleva la Hostia, dice Jesús: PADRE PERDONALES: el Tabernáculo es el sepulcro a donde vienen las piadosas mujeres a buscarle trayéndole aromas.

El Señor aceptó el sacrificio de Abel, haciendo llover fuego sobre las victimas, y también cuando se dedicó el templo de Salomón: y en la Misa baja el Espíritu Santo y hace la transubstanciación.

El sacrificio de Noé aplacó al Señor con la suavidad del olor que subió al cielo. -- Melquisedec ofreció al Señor pan y vino en agradecimiento de la victoria obtenida por Abraham sobre cinco reyes, y éste pagó el diezmo.

Encarnación: desde lo alto de los cielos miraba Dios cómo se condenaban los hombres, y para remediarlos envió a su Hijo: el Espíritu Santo hizo sombra a la Virgen y al entrar en el mundo, dijo Jesús a su Padre: no habéis aceptado las víctimas, aquí vengo yo. Todo esto se repite en el altar: el Espíritu

Santo hace sombra a las manos del sacerdote ¡Qué manos tan poderosas! ¡Qué respetable es un sacerdote!

Stillabunt montes dulcedinem, et colles fluent lacte (Joel III, x 18). Esto sucedió en la noche de la Navidad y se repite en el altar. Las campanas son los ángeles que llaman a los pastores. — Muchas veces se aparece en la Hostia en forma de niño. — Entonces se verifica el *Párvulus natus est nobis, filius datus est nobis* en ese Hijo se nos da todo. Es el reflejo en que se mira el Padre, y se complace y glorifica. Si el Rey de Nínive, vestido de cilicio aplacó la cólera divina, vestido Jesús de esas especies. ¡cómo aplacará la cólera del cielo! — Es como hijo del Sacerdote que celebra, y recibe la bendición. ¿Yo debo ser bendecido por tí, y Tú pides mi bendición?

¿Cómo pierdes tiempo y dinero en el teatro con el fin de ver acontecimientos fingidos por los poetas? Las campanas os llaman para que asistáis a la representación de hechos reales y verdaderos que son toda la vida del Señor. Pues toda esa santa vida no fue sino una Misa que terminó con la bendición que dió a sus discípulos cuando subió a los cielos. Cristo en el altar se presenta como lo queráis ver: o niño, o joven, o predicador, o padeciendo, o muerto, etc. Y en la misma hostia se ha aparecido al mismo tiempo

en diversas figuras, a las diversas personas que veían. —Asistiendo a esta representación ganáis tiempo y también dinero, como sucede varias veces.

Jesús pasaba la noche en oración. — De día enseñaba en el templo y de noche se retiraba a la montaña para orar. (Luc. XXI N 37.) Oraba por nosotros. También ora en el altar en donde presenta al Padre todas las oraciones, lágrimas, penas de su vida, y le muestra sus heridas. ¡Qué oración tan poderosa! Si pedimos oraciones a los hombres ¿por qué no las pedimos a Jesús en el altar? Si crees que no puedes vencer, pídele, porque lo que para los hombres es imposible, es muy fácil para Dios. La oración del humilde penetra los cielos, y ¡cuán humillado está Jesús en el altar!, gusano es, y no hombre.

En el altar se renueva la Pasión. Muestra sus heridas al Padre y ruega por los pecadores. ¡Cuántos bienaventurados estarían ahora en el infierno, si no hubieran asistido a esa Misa que les salvó!

No hay mayor amor que dar la vida por sus amigos; y Jesús la da por los pecadores en el altar, muriendo de nuevo místicamente, y por esto separa su cuerpo de su sangre. En el altar se nos aplica todo el fruto de la Pasión y Muerte, porque la Santa Eucaristía es la llave con que abrimos el tesoro y sacamos cuanto queremos.

Como Moisés roció al pueblo con la sangre de las víctimas, así el pueblo cristiano, cuando asiste al sacrificio, es rociado con la sangre de Jesús. En el Calvario esa sangre cayó sobre las rocas y sobre los verdugos, y no se conmovieron; cayó sobre la Magdalena y santificó su alma.

Hay pecados que claman al cielo, los de Sodoma, la opresión de los pobres, en vez de alabanzas, blasfemias, y contra estos clamores que piden venganza se eleva el clamor de la divina sangre que pide perdón. La fetidez de los pecados es disipada por la suavidad del olor de la Víctima Santa! ¡Qué olor exhaló desde la cruz! ¡Y qué olor exhala en el altar!

La embajada que la Iglesia manda a Dios ofreciéndole dones es la Santísima Eucaristía que los ángeles llevan al cielo después de la consagración. ¡Qué alegrías y júbilo en el cielo al entrar la Santísima Eucaristía! Como baja del cielo al altar sin dejar de estar en el cielo, así la Eucaristía sube al cielo sin dejar de estar en el altar. En el Canon ruega el Sacerdote a los ángeles que transporten esa ofrenda al altar sublime del cielo.

Los incrédulos preguntarán como Caifás, ¿Tú eres el Hijo de Dios?, y la Hostia Santa contestará: sí yo soy, y veréis al Hijo del Hombre venir el último día en las nubes del cielo.

Dios todo lo ha criado para su gloria, y quiere que todos le alaben: los ángeles desde un principio le alabaron, y todas las criaturas le alaban, ¿qué deberá hacer el hombre? Nos ha hecho cristianos para que le alabemos, y la única alabanza verdadera es la de la Santa Eucaristía. Oyó Santa Brígida en el momento de la Consagración que el sol, la luna y todas las estrellas cantaban, y que bajaron los músicos celestiales y cantaron delante de la Eucaristía

Las gracias que Dios nos ha hecho y nos hace, ¿cómo le agradeceremos? *Cálicem salutaris accipiam*, dice David. Si el joven Tobías decía: ¿qué daremos a este Señor (S Rafael) que tantos bienes nos ha hecho?, le proponemos que reciba la mitad de nuestros bienes. En la Santa Eucaristía damos a Dios todos los bienes de Cristo.

Samuel, ofreciendo un cordero, infundió terror en el ejército enemigo. David, por medio de un sacrificio, obtuvo que cesase la peste envainando el Ángel la espada que tenía ensangrentada. ¿Qué no podremos obtener nosotros con la Santa Eucaristía?—Esta es el trono de gracia, al cual nos invita el Apóstol que nos acerquemos. A un príncipe no se le rescata sino dando un grande precio: cuando tengamos prisionero en nuestro pecho a Jesús, exijámosle grandes dones: no te soltaré si no me bendijeres, dijo Jacob

al Angel. Muchas veces no se ven al ojo los favores que le pedimos, porque los caminos de Dios son muy ocultos.

Los pecados cuotidianos se derriten como cera en el altar del sacrificio, y de esta manera se perdonan los pecados ocultos, de los que tanto temía David. Y para los pecados mortales se obtiene en el altar la gracia de la contrición, o mientras oye Misa, como sucedió a ese pecador que entró a la iglesia en manos del diablo y salvó de ellas, como lo vió Pablo el Simple, durante la Misa se justificó; u obtiene después la gracia de la conversión, como los que no habiéndose convertido en el Calvario, se convirtieron después en el primer sermón de San Pedro. ¡Ah! cuántas mutaciones admirables vemos en los pecadores y que no sabemos explicarnos: es el efecto de una Misa que alguien le ha aplicado.

¡Ah!, pecadores, en nuestra cárcel hagamos un huequecito pequeño por donde entre la luz y podamos ver el cielo: Dios se encargará de ensanchar ese hueco, hasta hacer una abertura grande por donde salga nuestra alma del pecado: este pequeño huequecito es oír la Santa Misa.

Después de perdonarnos los pecados queda el resto de la pena temporal, y ésta se paga abundantemente en la Santa Misa: como dijo el siervo del Evange-

lio: *patientiam habe et omnia reddam tibi*; ¡qué modo tan fácil de librarnos y de librar a las almas del Purgatorio!

Durante la Misa, como Jesús baja del altar, y a todos los asistentes reparte el oro celestial con que paguen lo que deben, cuando llega delante del que está profanando el templo no le da nada; al contrario, le apunta en el libro en que se apuntan las deudas de los pecados. Las Misas que se mandan decir por una alma, le aprovecha más o menos según la devoción que ella tuvo a la Misa cuando vivía.

El Espíritu Santo hizo la obra de la Encarnación; Él descendió al Jordán cuando el Bautismo; Él descendió en el Cenáculo el día de Pentecostés. Él mismo hace la obra de la Transubstanciación en el altar; es el fuego que baja y consume el pan y el vino, convirtiéndoles en cuerpo y sangre.

La Virgen Santísima se alegra cuando ve los grandes tesoros que se reparten a los fieles en el altar. Se ha aparecido muchas veces en la Hostia en figura de niño, en brazos de María. ¡Y la alegría que tienen los santos cuando se celebran Misas en su honor! Una representación escénica, aunque sea de un hecho histórico que no le atañe, es un honor que recibe con agrado aquel en cuyo honor se hace la representación. Mardoqueo, paseando las calles de Susa a caballo y

llevado de la brida por el primer Ministro, imagen es del honor que reciben los Santos en el cielo, cuando se dice Misa en su honor.

Tesoros infinitos encierra la Santa Misa. El caballero que dió el jornal a un obrero por la Misa, que por su intención había oído, se libró del infierno a donde debía haber ido esa noche. (Explicación de la Santa Misa, cap. XIX casi al fin, página 369)

El altar es un mercado del cielo, en él se compra la gracia y la gloria. Venid a comprar sin dinero, dice el Profeta Isaías; el dinero con que se compra es la Hostia Santa. El alma crece en gracia; en el altar está puesta la escalera, y el alma va subiendo los escalones, según las Misas que oye. Los pequeños sacrificios que se hacen para ir a Misa, las distancias del camino, etc., son muy bien recompensados: el ángel que recogía las rosas que caían a los pies del aldeano que iba a Misa. (Explicación de la Santa Misa, Cap. XX, pág. 383)

La Comunión espiritual — Cristo Nuestro Señor sin entrar en la casa del necesitado, hacía milagros a la distancia, como sucedió a la hija de la Cananea, y al siervo del Centurión. Un Angel rompió de la Hostia un pedacito, y lo dió en Comunión a una mujer muy fervorosa que deseaba comulgar. (Ibid. pág. 395).

En el trance de la muerte ¡qué angustias!; ese paso estrecho y obscuro!. ¡y el comparecer delante del Juez! Gran consuelo será el haber sido devoto de la Misa. *Sacrificate sacrificium justitiae et sperate in Domino. In pace . . . dormiam et requiescam.* Vendrán a defenderle todos los Santos cuyas Misas haya oído. Vendrán los diablos, pero también vendrán los Santos: hablarán las malas obras, pero también hablarán las buenas, sobre todo las Misas, ellas dirán que todo está ya perdonado. (Idem., Cap. XXI, pág. 410).

Las penas del Purgatorio son atroces. De esa cárcel no saldrán las almas mientras no paguen el último cuadrante. El rogar al Juez no es suficiente para sacar de la cárcel al deudor; pero si se paga lo que debe, al acto se suelta al reo: en la Santa Misa se paga lo que debe el alma. — El hecho de Maria la costurera que con una Misa que mandó decir libró al joven (Idem, Cap. XXII, pág. 425).

Más te aprovechan las Misas que mandas decir por tí en vida, o que oyes, que las que te aplicarán después de muerto. La Misa que oyes es el pan que sueltas en la corriente de esta vida y vas a encontrarlo después de mucho tiempo en la otra vida. *Mitte panem tuum super transeuntes aquas, quia post tempora multa invenies illum.* (Écel., XI, N 1).

Todas las oraciones se hacen en nombre de los asistentes. Si nuestras oraciones son tibias, adquieren mucho valor puestas en el altar, como cuando se liga el cobre con el oro. En la Misa estamos en medio de los ángeles que adoran y oran. Cuando vamos a la iglesia nos acompañan con mucho gusto. Y están junto al altar con un incensario de oro como lo vió San Juan en el Apocalipsis.

El tiempo que se emplea en oír Misa es muy provechoso para los negocios temporales, nada se pierde, al contrario, mucho se gana y todo prospera. Dios bendice al que oye Misa, y si la bendición de Isaac fué muy provechosa a Jacob, ¿cuán provechosa no será la bendición de Dios? — Los dos zapateros de Alejandria (Id., Cap. XXIV, pág. 415). San Isidro Labrador (Id., 463). El General español Fernando Antolino (Id., 166). Buscad primero el reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura.

El verdadero y provechoso modo de oír misa es ofrecerla al Eterno Padre por manos del Sacerdote, porque todos los cristianos forman un sacerdocio real, como dice San Pedro. Y ofrecemos una ofrenda nuestra, porque Cristo nos ofrece en propiedad todos sus merecimientos en la Santa Misa. ¡ Ah! la sangre del Señor ofrecida en el altar, convertirá a muchos pe-

cadores: por nuestra pereza y descuido se perderán muchas almas.

Es bueno encomendarse a muchas misas; ofreciendo ese sacrificio divino que se ofrece en diversos altares. Caso del paje de la Reina de Portugal, Santa Isabel. (Id., Cap. XXVI, pág. 489).

La hora más preciosa de la vida es la empleada en oír Misa: ese es oro. todo lo temporal es tierra. — Si lloviera oro de las nubes, cómo salieras, dejando tus ocupaciones, a recojerlo. Como el sol entre los astros es la Santa Misa entre las otras devociones: el sol es el que da todo a la tierra. Dejas la Misa por el trabajo: en media hora, ¿cuánto ganas?: unos pocos céntimos; y ¿por tan poco pierdes el cielo?: el siervo malo merece ser atado y echado en las tinieblas, porque desperdicia este precioso talento.

En la Misa cumplimos todas las obligaciones que tenemos para con Dios: hemos nacido para alabarle, hacerle reverencia y servirle, y todo esto se cumple con perfección en la Misa. Santa Mónica oía Misa todos los días, y al morir encargó a su hijo que no le hiciera pomposos funerales, sino que todos los días se acordase de ella en el altar. San Luis Rey, San Wenceslao, a pesar de sus grandes ocupaciones, muchas Misas oían todos los días. En la diversión de la caza otros habían gastado más tiempo. (Id., Cap. XXVII,

pág 505). — Caso de los tres comerciantes de Galbis. (Id., pág. 509). Debéis cuidar que vuestros hijos oigan Misa, este descuido os volverá peores que los infieles.

En el momento de la consagración, ábrense los cielos y baja el mismo que ha de venir el último día a juzgar a los vivos y a los muertos; pero ahora baja buscando a los pecadores, para rescatar lo que estaba perdido. Y los cristianos, ¿con qué indiferencia lo reciben? Si fuerais a visitar a un amigo y éste apenas os saludara, durante todo el tiempo de la visita no os dirigiera la palabra, ni os convidara con el asiento, ¿qué diríais! Así tratamos a Jesús en el altar

Se eleva la Santa Hostia para que la vea el pueblo y la adore: en ese momento se abren las cataratas del cielo, y desciende la lluvia de gracias que llega hasta el Purgatorio, y todo el universo se alegra. Nosotros debemos presentar esa ofrenda al Padre: ved esta túnica rasgada de tu Hijo. ¡Qué ternura nacerá en el Corazón del Padre! O también podemos imaginarnos que en ese momento nos dice el Padre: ¡ECCĒ HOMO! ¡Qué deberemos contestar nosotros! La intencion de la Iglesia es que el pueblo vea la Hostia consagrada: con esa vista se sanarán las mordeduras de las serpientes de fuego. San Pascual Bailón, después de muerto abrió los ojos dos veces durante la Misa que se celebraba, a la elevación de la Hostia y

del Cáliz. (Id., Cap XXIX, pág. 536) — En ese momento de la elevación caen las murallas de Jericó: Jesús dice: YO SOY, y todos sus enemigos caen postros.

En la elevación del Cáliz, la sangre preciosa se derrama, y las puertas de los israelitas quedan teñidas con la sangre del Cordero y exentas de la espada del Angel Exterminador. Buena devoción es arrodillarse y adorar en la casa o en la calle, cuando en la iglesia mayor toca la campana anunciando la elevación. Caso de la mujer que quiso ahorcarse, y se libró por el toque de la campana a la elevación. (Id., pág. 542).

No os avergüencéis de adorar públicamente al Señor, para que Él no se avergüence de vosotros en el día del juicio. — Las paredes de la cocina se abrieron el rato de la elevación para que un santo Lego franciscano viera la Hostia consagrada.

El respeto y silencio que debe guardarse al asistir a Misa. Cien Sacerdotes se ocupaban en el templo de Salomón en ofrecer las víctimas y reinaba el más profundo silencio: lo mismo sucedía cuando los primitivos cristianos asistían a Misa.

Quitate los zapatos porque este lugar es santo, ¡qué terrible es este lugar!, es la casa de Dios y la puerta del cielo. No habléis en la iglesia: de una palabra ociosa habéis de dar cuenta. Estad de rodillas

sobre todo desde la elevación: *In nomine Jesu omne genu flectatur.* La Emperatriz Leonor toda la Misa la oía de rodillas, y decía: ninguno de los grandes de mi corte se sienta delante de mí, y yo, ¡me había de sentar delante de mi Dios! No llevéis tiernos niños, no llevéis perros a la iglesia, ¡qué desacato! No vayáis vestidas de novias, porque atraéis las miradas y hacéis pecar dentro de la iglesia.

Encarnación

Magnum pietatis sacramentum. Es un gran misterio de la bondad divina, cuando el Verbo que estaba oculto en la mente y en el corazón del Padre, se manifestó en carne visible, expresándonos cuánto era el corazón y el amor del Padre para con nosotros, pues esto nos expresó el que salió del corazón del Padre.

La frecuente consideración de este misterio será para nosotros *funiculus Alam*, una cuerda de oro que nos ligará a Dios con amor. No se ha de pasar de corrida sino perseverar en la meditación hasta sacar la miel de la piedra durísima. Es suavísima la consideración del misterio de la Encarnación, como lo es el de la Pasión: por esta razón a San Agustín se le suele pintar en medio de un Crucifijo con el corazón herido y manando sangre por una parte: y el niño Jesús llevado en brazos y destilando leche por otra, y con esta inscripción: *Hinc pascor a vultuere. Hinc lactor ab úbere. Pósitus in medio quo me veritam nescio.*

Los vicios del hombre en el estado de la ley natural eran atrocísimos, la idolatría más torpe, los vicios carnales más vergonzosos, *passiones ignominiae*. En la ley escrita no lo eran menos, idolatría al becerro de oro, al idolo Moloch: *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas*, habla Isaias de toda la humanidad. Para remediar todos estos males viene Cristo, como Eliseo para resucitar al niño muerto, a quien no había pedido dar la vida Giezi con el báculo que representa a Moisés con la ley; el Profeta se estrechó hasta tomar forma de niño, y esto lo hizo a puerta cerrada, así Cristo se hizo hombre, y este es un misterio impenetrable.

Fijate en la parábola del Pastor que deja las noventa y nueve ovejas y va en busca de la errante; en Jacob que envía a su querido hijo José, vestido con su túnica polimita, en busca de sus hermanos; así el Eterno manda a su Hijo vestido con la humanidad adornada con todas las virtudes; por treinta y tres años busca a sus hermanos errantes que se habían apartado del lugar señalado por el Padre, hasta que los encuentra en Dethaim, en el Calvario. Dios envía a Moisés para que libre al pueblo de la tiranía y dura cautividad de Faraón. Dios saca de los mayores males los más grandes bienes, como industriosa abeja de flores venenosas saca dulcísima miel. del pecado la Encarnación y hace que la tentación del demonio recaiga sobre su propia cabeza: *ponam circulum in náribus tuis, et reducam te in viam per quam venisti*, le prometiste al hombre la semejanza divina y he aquí un hombre que es Dios; ¡oh Amán, fuiste ajusticiado en tu mismo patíbulo; Holofernes, fuiste degollado con tu misma espada; Goliat, fuiste vencido con tus mismas armas! *¿Quem mittam et quis ibit nobis?*, dice la Santísima Trinidad. Y el Hijo responde: *Ecce ego, mitte me*, era conveniente que el Hijo natural participara su filiación a los adoptivos, que por el Verbo, creador de todas las cosas, fueran todas ellas reparadas; por el deseo inmoderado de la ciencia el hombre se había se-

parado de Dios, pues el Verbo en quien están todos los tesoros de la ciencia vino en busca del hombre para reducirlo a Dios, pudiendo aplicarse al Verbo lo que dijo Jonás: *Si propter me orta est tempestas, mitte me in mare.* Qué mayor misericordia del Padre que, al hombre que no tenía con que redimirse, le entregara a su Hijo Unigénito, diciendo: recíbelo y dalo en tu lugar; y el Hijo dice: tómame y redímeme. (San Anselmo). A un siervo enfermo de fiebre le cura el Rey, entregando a su hijo para que se le extraiga la sangre y con ella sea lavado el enfermo. ¡Qué amor incomparable y que no basta a enternecer el corazón humano! No se contentó con haber hecho para nosotros el cielo, la tierra, los ángeles y todas las criaturas, el amor le lleva hasta darnos a su Hijo: y en Él nos da los bienes, el Doctor, la luz, la medicina, etc. —Si fue grande el amor de Abraham para con Dios cuando obedeció al mandato: *Tolle filium tuum unigenitum quem diligis Isaac, et offer in holocaustum,* ¡cuánto más lo es el amor de Dios para con nosotros! Dejó al ángel y redimió al hombre! ¡o altitudinibus! Nadie podía redimir al hombre, es obra de solo Dios. *Ego sum, ego sum Dominus et absque me non est Salvator.* Una sola gota de sangre bastaba para la Redención, y toda la derramó, como Moisés después de rociar al pueblo, el resto lo echó en el altar. Grave mal es el

pecado, pues. *magnus de coelo venit Melius, quia magnus in terra jacebat aegrotus.* Agust.—Grande deuda que no hay precio con qué satisfacerla: grave herida que requiere tal medicamento; detestable mal, pues. *proprio filio suo non pepercit*

Con la Encarnación el hombre fue levantado a una altísima dignidad de suerte que ahora los ángeles (malos) no se atreven a preferirse a los hombres; y, si antes, dice San Gregorio, permitían que los hombres les adorasen, ahora ya no lo permiten, como sucedió a San Juan, *conservus tuus sum.* Se puede decir que gozaremos de más gloria que los ángeles, porque nos tocará doble porción como a hermanos uterinos de Cristo. gozaremos en el alma y el cuerpo

Los deseos de los Santos Padres: ¡cuánto suspiraban ellos por lo que nosotros gozamos! *Osculetur me osculo oris sui.* En la Encarnación el Padre da un osculo a la Humanidad, porque el Verbo procede de de su boca. *Salvator ejus ut lampas accendatur.* el vidrio de la humanidad santísima, el aceite, la gracia y los dones y la luz de la divinidad. *Emitte Agnum dominatum terae de petra deserti.* Las insignias de los otros reinos son leones y águilas, mas las de este es un cordero. *De petra* que es María, que es Belén. En el anciano Simeón se reúnen los deseos de los Padres. El Reino de Cristo es incomensurable, porque se

asientos sobre la verdad y la justicia: se dice que reinará *in domo Jacob*, porque en la casa de este Patriarca toda la familia fue de bendición; Los reinos temporales son efímeros y mudables, porque se asientan en las riquezas, honores, etc. — Ejemplo de Felipe III rey de España en su muerte. (March. pág. 58 col 1^a. fin) — Ejemplo que refiere Baronio de los Padres del Concilio de Nicea con respeto a la consubstancialidad del Verbo. (Id., pág 59, col. 1^a.) Cuando un Rey entra en posesión del reino suele recibir el juramento de fidelidad y ser reconocido por los representantes de todos los estados de su Reino. Así Cristo fue adorado por los Reyes y por los pastores. San José representaba a los artesanos, Simeón a los ancianos que debían consagrar sus canas al servicio de Jesucristo, Ana a las pobres viudas que debían buscar su consuelo en Cristo, María a las vírgenes, Juan en el seno de Isabel a los niños de Belén que echaron sus ropas, es decir, dieron sus vidas para que sobre ellas pasase el nuevo Rey.

En el momento de la concepción se verificó el Matrimonio espiritual del Verbo con la Humanidad *filiat Sion egredimini et videte*, el Angel fue como Eliezer, que dió los dones a la esposa. El ángel malo con Eva trataron de la perdición del mundo, Gabriel con Maria de su reparación *dies dei cruciat Verbum, et nos*

nocti indicat scientiam (boni et mali). Bernardus. Todos esperan tu contestación, ¡oh María!, dice San Bernardo, los Padres en la cárcel del limbo y el mismo Dios.

Dulcísimo Niño, ¿qué hacéis encerrado en tan estrecha cárcel? Muy bien me había—dice el Niño—después del seno de mi Padre, no hay lugar más deleitable que el seno de mi Madre, allí tejía la túnica de mi humanidad *et habitu inventus ut homo* para salir vestido como hombre, en ese tabernáculo y en ese altar me ofrecía por los hombres. *Generat'ionem ejus quis enarrabit* ¿quién podrá contar los milagros de la Encarnación? *Ubi agnoscitur* dice San Bernardo, *lux non lucens, Verbum infans, aqua sitiens, panis esuriens. Verbum abbreviatum fecit D'ni nus.* aquí se compendian las maravillas de la creación y del Antiguo Testamento. *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.* *Obumbrare* en la Escritura es proteger, defender: quiere decir: no temas, la Omnipotencia defenderá tu virginidad, o también, el Espíritu Santo que es fuego de caridad descenderá sobre ti: y no pudieras naturalmente vivir: pero la virtud del Altísimo te hará sombra, te refrigerará para que ese fuego no te consuma: en este Misterio, pues, continúa el prodigio de la zarza que arde y no se quema.

Nacimiento

Eligió a Belén, pobre y humilde ciudad que llegó a ser la primera en dignidad, *quia homo natus est in ea, et ipse fundavit eam Altissimus: gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei*; y así repudió la soberbia de los hombres que se glorían de su patria y Él fue humilde en todo. BELEN quiere decir *domus panis* y el otro nombre EPHRATA quiere decir *fructifera* porque si las otras ciudades y sus regiones producen pan, vino, etc., esta ha producido *frumentum electorum*, se ha abierto la cisterna de Belén, ha brotado una nueva fuente que es María. *O si quis daret mihi de cisterna quae est in Bethlehem*, decía David sediento: Y Sofronio, dice, que esta sed era mística. San Jerónimo bebió de esta cisterna, pues se retiró a la soledad del establo de Belén; y Paula y un coro de vírgenes siguieron a Jerónimo. El establo era una cueva formada en la roca al oriente de Belén, lugar de refugio de los pastores, y el pesebre era de ma-

dera *in medio durum animalium*. El pesebre era el tálamo en que se desposó con la pobreza, hija del Altísimo; fue el primer altar del sacrificio matutino con que ofreció sus lágrimas que son sangre del corazón, el trono del nuevo Salomón, la cátedra del nuevo Maestro, como lo fue la cruz. Nació cuando se empadronaba todo el orbe; porque Él venía a inscribir en el libro de la predestinación: en tiempo de paz, porque era *princeps pacis*. Ahora nos habla, pues, Dios por su Hijo *Multifariam, multisque modis*, no se hizo la revelación íntegra ni fue uno sólo el modo, ahora en Cristo tenemos la doctrina y la enseñanza. Los devotos del Niño Jesús han tenido luces especiales del cielo como San Antonio de Padua. ¡Cuánto levanta nuestra esperanza el misterio del Niño Jesús!, es nuestro hermano; y Abraham dijo a Sara, di que eres mi hermana, *ut bene sit mihi, et vivat anima mea ob gratiam tuam*. Dios dijo a Adán: *ecce Adán quasi unus ex nobis factus est*, y ahora nosotros podremos decirle *et Deus quasi unus ex nobis factus est*. Una mujer deshonesto, convertida entraba en desesperación, porque a donde quiera que se volvía encontraba horrores; juicio, infierno, paraíso, élla era inmunda pasión, élla era ingrata: pero al volverse al niño Jesús encontró perfecta paz pensando que a los niños fácilmente se aplaca y que no conocen la venganza. San Bernarno podía lla-

marse *collactaneus Jesu*, porque la Virgen le roció con su leche cuando le dijo *monstra te esse matrem*. Por su concepción y nacimiento el niño Jesús es *flos campi, flos candidus et rubicundus, electus ex millibus, flos in quem prospicere desiderant angeli; flos ad cujus odorem reviviscunt in rtui, flos campi, non horti. Virgineis albus floruit viscera Mariæ inquam æterni viroris pascua florem protulere. Tria mihi sunt difficilia quartum penitus ignoro, tuum viri in adolescentula*

El milagro del Beato Gil que probó la virginidad de María haciendo brotar tres azucenas (*March, 71 1^a*) *Germanans germinabit sicut lilium et exultabit lactabunda et laudans*, en el Nacimiento de Cristo hubo un regocijo universal, el gozo deífico de María, los padres del limbo y al concierto de los ángeles *Virtus Altissimi obumbrabit tibi*; aquí se indica lo incomprendible del Misterio, las sombras que le rodean, de suerte que el seno de María es un tabernáculo secretísimo. En la generación divina Jesús es *candor lucis æternæ*; en la temporal *egreditur ut splendor Justus*. En el vientre virginal se verificó el desposorio de Cristo con la Iglesia, de suerte que María en su seno llevaba a toda la Iglesia y toda la nueva edad de oro. Este parto le es doloroso, y por eso asiste especialmente a los padres espirituales, como Francisco, Domingo, etc.

Pasión

El huerto de Gethsemani es el monte de la mirra y el collado del incienso, porque el árbol de la mirra sin ser herido, espontáneamente expele un licor suavísimo que se llama *myrra prima* y tal fue el sudor de sangre, pues el señor es *botrus Cypri*; y ved aquí oprimido por sus dolores. *Lavabit in vino stolam suam* (su humanidad) *et in sanguine uvae paltium suum (quod est Ecclesia)*

En el sudor salen los malos humores del pecado original. Empapado el huerto con este sudor, dice Hegesipo, al instante brotó hermosas flores que llevaban la inscripción *o mors quam amara est memoria tua*. Al menos nuestro corazón debe producir esas flores de caridad y de humildad, etc. Amarga la muerte de Cristo y la muerte eterna. Si tanta fue la angustia de Cristo, ¿cuál será la del pecador con el inminente riesgo de la muerte eterna, como Antioco, como Esaú

que *irrugat*? Como sumo Sacerdote ora *in colle thuris* al Eterno Padre, y nos tenia como piedras preciosas como el efod de su corazón. Sigamos, pues, valerosamente a Cristo como el pueblo a David que huía por el monte de los olivos: vamos a este huerto que repara el daño del Paraíso, no tenemos que escondernos como Adán, porque aquí no tiene voz, sino que es un pobre corderillo. A Jesús caído al pie del olivo le podemos decir lo que el Angel a Elías: *Surge, grand s tibi restat via*. Esta sangre del huerto no es sino un ligero rocío, después vendrá la lluvia y aun abundantes ríos. La ignominia de la flagelación. Si Adán se avergonzó por verse desnudo: ¡cuánto se avergonzará Jesús?; sus mejillas se sonrosaron, *amulus et rubicundus*. Michol se avergonzó de David, porque se despojó de sus vestiduras reales *Quam gloriosus fuit hodie Rex Israel, et se operiens, et mulatus est quasi unus de servis*. Mas la nueva Esposa no se avergüenza de su Esposo desnudo, *electus ex millibus, totus desiderabilis*. A las Santas Mártires les protegió maravillosamente cuando trataban de desnudarlas, o vistiéndolas de luz, o cubriéndolas de nieve, etc., mas consigo Rey de Vírgenes no hizo milagros y pasó por este oprobio. *Disciplina pacis nostrae super eum*. Para curar su cuerpo místico en el cual *a planta pedis*, etc., entregó su cuerpo natural. *A planta pedis, etc. Super dorsum meum ara-*

cerunt aralores, prolongaverunt sulcum suum. A este varón de dolores hecho todo una llaga: lávale, pecador, con el agua de tus lágrimas, y cúralo con el oleo de la devoción.

Como Sacerdote para subir al altar se pone la tiara o mitra tejida de espinas que son nuestros pecados frutos de nuestro corazón, del cual dice: *Expectavit ut faret uos et fecit labruscas;* busca tus pecados en esa corona, allí está la espina de tu lujuria, etc. Se corona como triunfador para subir al carro del triunfo. Se corona como Rey. Es también la corona del Esposo antes de entrar en el tálamo de la cruz. Santa Catalina de Sena, ofreciéndole Dios dos coronas, una de oro y otra de espinas, se avalanzó a esta segunda y se la fijó en su cabeza. Hagamos como tórtola nido en esta zarza. Esta coronación de nuestro Rey estaba figurada en el apólogo de los árboles que eligen rey; pero si no se ponen bajo la sombra del espino, salga fuego del espino y devore a todos, que es el fuego del infierno. Dice Hipólito que en el juicio, Cristo aparecerá con su insignia real de la corona de espinas. Pecador, oye la voz del Esposo coronado que te dice: *Aperi mihi, soror mea, sponsa, quia caput meum plenum rore, cinnami mei pleni guttis noctium,* La púrpura o vestido de grana era el manto bordado de oro del nuevo Salomón. Las diversas vestiduras que le ponen, como el

altar de la ley cuando era transportado, debió llevarse cubierto con púrpura, y Cristo es como un altar portátil que es llevado de tribunal en tribunal con diversos vestidos, pero siempre *cándidus et rubicundus, per puritatem et charitatem in Nativitate et Circumcissione, in Thabore et Gethsemani, in domo Herodis et in pretorio, in aqua et sanguine, in misericordia et justitia, in Virginibus et Martyribus qui sunt corpus mysticum*. Atiende a tu rey, mira la preciosa diadema y los diamantes de esa corona que son las gotas de sangre, los cordeles de sus manos y brazos, son los anillos y brazaletes, la sogá al cuello es el toisón de oro, las heridas son las bordaduras de su manto imperial. Los gentiles coronaban a sus dioses con flores o con hojas, con hiedra, olivo, con pámpanos, espigas u oro, etc., mas nuestro Dios está coronado de espinas; esta es la verdadera grandeza.

Es tradición que la cruz fue clavada en el lugar en que estaba el cráneo de Adán *convenienter creditur ibi plantatus medicus, ubi jacebat aegrotus*. (Agus) Entonces se cumplió el dicho del Apóstol: *Surge qui dormis, et exurge a mortuis, et illuminabit te Christus*. El contacto del cuerpo muerto de Eliseo resucitó a un muerto. La carga de la cruz era como un nuevo lagar en que el racimo elegido, era otra vez estrujado. La cruz es pesada, porque en ella puso todas las iniquidades del

mundo, y un solo pecado es de un peso infinito, que da con el alma en los infiernos, y la masa finísima de los cielos no puede sostener un solo pecado del Ángel sino que a manera de piedra de molino le arrastró al infierno. *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores* peccador, sobre los hombros de Cristo levantas tu mala vida. Este es el Cordero a cuyo advenimiento fueron inmolados los corderillos de Belén balando sus madres. (Agus) *Dabo clavum domus Dav d super humerum ejus*. la cruz es el trono real, el signo de su potestad; cuando José entró en la capital de Egipto con la vara de su poder, acudieron todas las niñas y aún subieron a los muros para contemplar su hermosura. Su camino al Calvario es una carrera triunfal en que Cristo es vencido y subyugado por el amor y sale a la espectación pública para que triunfe el amor, y también es un paseo glorioso en que Él triunfa del diablo, como dice el Apóstol. Como David, va con su báculo contra el gigante y postra al Goliath infernal.

Debemos seguirle con la cruz, como Abimelech cortando la rama de un árbol y poniéndola en sus hombros exclamó: *quod me vultis flicere, facite. Egre diamur extra castra improprium ejus portantes*, y digamos a nuestro Emperador lo que Ethaía a David: *Vivit dominus, quoniam in quocumque fueris, Domine mi rex, sive in morte, sive in vita, tibi erit servus tuus*. Hay muchos

que se precian de seguirle, pero hasta la fracción del pan, hasta el Tabor, no hasta beber el cáliz, ni hasta el Calvario. Negarse a sí mismo es despojarse del hombre viejo, es no ser lo que era antes. Tomar su cruz; es suya porque está proporcionada a él, y todos los estados son cruz. Seguir con la cruz a Cristo, es sufrir por amor de Él, pues los pecadores tienen también cruces, y muy pesadas, pero siguen al diablo. Huimos de la cruz como Moisés de la vara, pensando que es una serpiente; pero si obedecemos a Dios, y arrojando el temor, tomamos esa serpiente, se convertirá para nosotros en vara de prodigios. Creedme, dice San Bernardo, es el árbol de la vida, y sino fuera fructífero y saludable, ¿cómo estaría plantado en la heredad del Señor? *¿ ut quid etiam terram occupat ?*

Crucifixión

O vos omnes qui transitis per viam (omnes sumus viatores ad Jerusalem) *attendite et videte si est dolor sicut dolor meus.* gressum sistite, impónite óculos cordis vestri in me. S. Gertrudis edocta fuit quod quilibet attendens imáginem Crucifixi, aestimare debet Jesum sibi dicere: en vides quómo do amoris tui causa in cruce pendens nudus . . . Sed adhuc tanta charitate erga te cor meum afficitur. ut si tuae salutis expediret, vellem pro te sola tolerare omnia quae toleravi pro toto mundo. Figura crucis significat perfectionem christianam juxta Aug. Apostolus dicit: ut possitis comprehéndere. . . quae sit latitudo et longitudo et sublimitas et profundum Profundus, est fides in qua radicati, latitudo est charitas, sublimitas est spes, longitudo est perseverantia. Longitudo est aeterna gloria et virtus crucis quasi tropheum in coelo, latitudo est infinita ejus virtus quae se extendit ad omnes hómimes, sublími-

tas ejus majestas regalis, profundum est ejus sapientia quae mire elucet in Redemptione. Crux est arcus in coelo, manus extensae Moysis contra Amalech, tam in fronte Electorum. Beatus Didacus amicissimus fuit crucis, semper eam gestabat, et in articulo mortis crucem amplexus et osculatus erupit in dulcia verba. Crux est arbor nobilissima cujus fructus sunt innumerabiles et pretiosissimi, omnes virtutes, et omnes sancti, virgines, mártires sunt fructus crucis: sub umbra ejus pie volucres nidificant. Nulla silva talem profert nisi mons Calvariae, mons Dei, mons pinguis, roseo sanguine Jesu et lacrymis Mariae foecundatus. Olim dicebat David: *Montes Gelboe, nec ros, nec pluvia veniant super vos, nec sint agri primitiarum, quia ibi cecidit Rex Israel, quasi non esset unctus oleo: non ita de monte Calvariae, ibi non tam cecidit Rex Israel, quam hostes cedere fecit. Benedictus mons irrigatus rore purpure, et abundante pluvia, ex quo germinarunt rubicundi flores Mártirum et lilia Virginum!* Ager primitiarum est mons iste per conversionem Latronis et ingressum ejus in paradissum. Nudatus in cruce sicut Noe in tabernáculo. Elevatus in cruce. *Sicut exaltatus fuit serpens in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis.* Christus in cruce habuit formam serpentis, id est, hominis venenati et maléfici, sed sicut serpens Moysis, devoravit septem cápita draconis quae sunt vitia capi-

talia; qui viderit eum óculo cordis, liber evadit a veneno et morsu serpentino. *Cruz* est scala figurata in illa visione Jacob. Ante crucem scala carebat coelum, nec Abraham, nec ullus homo ascéndere valebant: appósita est scala cum erecta erit cruz, in coelum ascensus patet. Aug. *Si exaltatus fuero a terra omnia traham ad meipsum*, mira vis crucis! traxit Deum, hómines, ángeles res inanimatas, ipsum infernum; sed ¡ejá! sunt multa corda dura quae non se sinunt trahi a cruce. Juxta Paulum, Christus in cruce est summus sacerdos cum ómnibus insigniis pontificálibus intrans proprio sánguine in Sancta Sanctorum. Sed multi despiciunt has glorias ¿Quae utilitas in sánguine ejus?

Muerte

Sol cognovit occasum suum, su muerte fue voluntaria, ¿quién muere cuando quiere tan fácilmente, como Jesús murió cuando quiso?. ¿quién se saca el vestido

tan fácilmente, como Jesús dejó su cuerpo?, ¿quién se va tan fácilmente cuando quiere, como Jesús? Agus.

En la Cruz confirmó con sus palabras el testamento otorgado en la cena: perdón para los pecadores; el Paraíso para el ladrón: Juan para María, y María para Juan: su espíritu para el Padre. Cantó al morir como el cisne. Como cítara extendida y tirante, dió una suavísima armonía. Dió un clamor grande, llamando a la muerte, dice el Nacienceno, que no se atrevia a llegarse; retando al infierno para que soltara la presa, como en otro tiempo a un clamor suyo el sepulcro asustado devolvió a Lázaro: como Gedeón rompiendo la cántara de su cuerpo clama para vencer al enemigo ¡clama para que su voz se oiga en todo el mundo y en todos los tiempos, y despierten los pecadores; a este clamor tembló y se rajó el monte Calvario en aquella parte en que estaba el mal ladrón, quedando así éste, dividido de Cristo; se rajaron las piedras, se rasgó el velo del templo, resucitaron los muertos: si tal es la potencia del moribundo, ¿cual será del Juez? Murió vuelto las espaldas a Jerusalén, porque los judios le juzgaron indigno de mirar a la ciudad santa, mas en este hecho quedaron reprobados, el Señor miró a los gentiles. *Dorsum et non faciem ostendam eis in die perditionis eorum. Oculi ejus super gentes*

respiciunt. Inclina la cabeza para morir. Todos quieren mirar al cielo cuando mueren, San Martín, San Pedro, San Esteban en la lluvia de piedras, Mas el Señor mira a la tierra, a la calavera de Adán, a su Madre Santísima a quien da su último adiós: además en signo de obediencia, de pobreza, pues, no tiene donde reclinar su cabeza, de lo grave de nuestros pecados que así le hacen inclinar, ofreciendo un beso de paz a todos sus hijos. Acerquémonos, pues, a este lecho de nuestro Padre moribundo, rodeémosle para recibir la última bendición y el último adiós. Todas las criaturas hacen luto por la muerte del Salvador, sólo el corazón del hombre está duro que no se conmueve: esta insensibilidad nos prueba que no somos miembros de esta cabeza ni estamos animados de su espíritu. *Caput habet inclinatum ad osculandum, Cor apertum ad diligendum, brachia ad amplectendum.* Agus. Meditemos en este misterio considerando sus cinco heridas, el Esposo nos convida: *Surge, própera, amica mea, et veni. Columba mea in foraminibus petrae, in caverna maderiae,* como palomas nidifiquemos en esos huecos, descansemos y cantemos escondidos en ellos. En las heridas del León a quien mató Sansón, las abejas hicieron un pañuel, así las abejas místicas deben hacer en estas heridas del león de Judá, *Faciamus hic tria tabernacula.* En la herida de las manos; *elevatio manum mearum sacrifi-*

cium vespertinum, la presentación en el templo fue el sacrificio matutino. en los brazos de María, rociado con las lágrimas del anciano Simeón, en medio de los cantos y alabanzas de los que temían a Dios: la cruz es sacrificio vespertino en brazos tan duros. rociado con su propia sangre, en medio de las blasfemias de sus enemigos. Son los brazos de Moisés sostenidos con clavos. Es un ímpetu de amor con que quiere abrazar al mundo. Es el arco iris con los bellos colores de sus heridas, lleno de flechas de amor. *In minibus meis descripsi te*: la pluma son los clavos, la tinta la sangre, el papel las manos, los caracteres son las heridas y el amor, porque es libro escrito por dentro y por fuera. Manos que sanaron a tantos enfermos y que con las heridas se han vuelto más benéficas. Segunda mansión. *Adorate scabellum pedum ejus*, mirad la cátedra de la Sabiduría que es la cruz y el escabel del Maestro son los clavos. Buscando a la oveja se ha ensangrentado los pies no sólo con espinas sino con clavos. ¡Qué bueno es estar a los pies de Jesús como la Magdalena, regándolos con lágrimas, ungiéndolos con devoción. como lo hizo en casa de Simón, al pie de la cruz y en Betania, pues era muy amante de los pies de Jesús que es el lugar de los pecadores. A los pies de este Maestro hemos de aprender la ciencia, como San Buenaventura.

La herida del corazón la rasfere San Juan, porque se había reclinado en el pecho del Salvador y a él le tocaba revelar esos misterios, y fue testigo presencial, discípulo del corazón, pues era el discípulo amado. *Caverna materiae*: porque Jesús es muro cavado por Simeón y Levi. Esta herida es la ventana del arca a donde las palomas que no quieren ensuciar su pie en el lodazal del mundo han de ir con un ramo de olivo, allí encontraran la paz, *loquetur pacem . . . in eos qui convertuntur ad Cor.* No se contentó con ser herido en el exterior con los otros instrumentos, sino que quiso serlo también en el interior que ya estaba herido por el amor, por esto repite dos veces en los Cantares; *vulnerasti cor meum.* Con esa herida nos dió a luz, *filiae tui de latere surgent* El dolor no lo sintió Jesús sino María, *super dolorem vulnereum meorum addiderunt. Hacc requies mea in sacculum saeculi.*

El P. Edmundo en su agonía abrazando un Crucifijo besaba con mucho amor la herida del corazón y decía: *modo haurietis aquas cum gaudio de fontibus Salvaloris.*

Resurrección

Se dice que el león duerme muy poco y siempre con los ojos abiertos, y el león de Judá durmió el sueño de la muerte y quedaron abiertos los ojos de su divinidad. En la resurrección se cumplió *ego hodie genui te* porque es una regeneración *in regeneratione*. *Vere res-floruit caro mea*, in Nativitate floruit, in Passione elanguit, in morte décidit, in Resurreccione resfloruit: huic flori vitae principium ínerat, ipsum Verbum radix vitae manebat, hanc radicem non potuerunt abs-cíndere. Vere Nazarenus. vere floridus, flos in horto ubi fuerat sepultus. Oritur sol et óccidit, et renascens (resurrectio) gyrat per meridiem (ascensio) et fléctitur ad Aquilonem (iterum veniet) Sol nullum passum facit inútilem, omnia calore faciunt, sic Christus in témpore .vitae suae. Sol cum óccidit, tantum ad témpus nos deserit, iterum ad alterum hemisferium illum-inans, sic Christus in limbo. In sole representantur

quatuor dotes corporis gloriæ Christus resurrexit dilúculo: sol prevenit tribus horis ortum suum in compensatione obscuritatis in Passione: Nox sicut dies illuminábitur: sicut ténebrae ejus, ita et lumen ejus.

Capillus de cospite vestro non peribit. la sangre sobre todo, que es preciosísima y el precio de nuestra redención no quedó ni una gota. toda se recogió de nuevo en el cuerpo de Cristo. A pesar de su integridad quiso conservar las cinco heridas, como cinco gemas rutilantes en la vestidura de su humanidad, o como cinco ríos que riegan el Paraíso, y por ellas se llama *Agnus tanquam occisus.* Son el signo de su victoria y triunfo, y con ellas, como con cinco piedras elegidas, hemos de vencer a nuestros enemigos; por ellas se alcanza a divisar la hermosura interior de Cristo. Las conserva para que tengamos mayor confianza en Él, pues, como con cinco bocas interpela a su Padre. *In manibus meis descripsi te.* Las almas penitentes hallan en ellas refugio y miel de misericordia y dulcedumbre de amor. Lo que a mí me falta, dice San Bernardo, yo lo usurpo de las heridas de Cristo; por estos agujeros chupo miel de la piedra y bebo con gozo las aguas de la gracia de las fuentes del Salvador. Si te punzan los remordimientos de la conciencia, como erizo refúgiate en la abertura de la piedra; si te opri-

men las tentaciones, vuela como paloma gemebunda a este hueco del muro, pon tu corazón junto al Corazón de Cristo, para que allí se transforme en humilde, celestial y casto, y con ese divino fuego se consuman todos los malos electos. Santa Catalina de Sena rogábale una vez al Señor que le arrancase de raíz su corazón y voluntad propia, a fin de ser perfecta obediente: se le presentó Cristo y abriéndole el lado izquierdo del pecho de la Santa, le arrancó el corazón y se fue . . . Su confesor no le creyó: mas un día al salir de su oración volviósele a presentar Cristo que traía en sus manos un corazón candente, y abriéndole de nuevo el pecho se lo colocó dentro diciéndole: *en fila habes pro tuo cor meum*. En prueba le quedó permanente la cicatriz, y ella sintió tal mudanza que aseguraba haberse vuelto como una niña de cuatro o cinco años. Estas heridas servirán de acusadores y serán el mayor tormento de los pecadores en el día del juicio. Así como en la muerte de Cristo hubo duelo en toda la naturaleza, así en su Resurrección todo se alegra *caeli et terra laetentur*, los ángeles vestidos de blanco, María, etc., y la Iglesia repite el *Aleluya* que es el canto de la Jerusalén celestial. Los muertos resucitaron también en signo de alegría. *Flores apparuerunt in terra nostra*. ¿Cuándo sucedió esto, dice San Bernardo, sino en la Resurrección? Cristo fue la primera flor, el lirio de los

valles, el Nazareno, pero no apareció solo, sino que lo acompañaban otras flores menores rutilantes y se presentaron en Jerusalén. Lo mismo será en la resurrección general con todos los Santos. Así como en el invierno las plantas pierden su hermosura y se les secan las hojas y las flores, quedan como muertas, pero después en la primavera reflorecen y germinan las hojas con bellas y odoríferas flores, porque conservaban el principio de la vida, así reverdecerán y pulularán los huesos de los santos en el último día, como flores rutilantes germinarán de nuevo al contacto del rocío de la gracia con que los bañará Cristo *Expergiscimini et laudate*, dice Isaías, *qui habitatis in pulvere, quia ros lucis vos laus*, como el rocío de la aurora, nuncio de la luz, fecunda las plantas y las flores, trayéndoles la luz y la vida, así el rocío de tu gracia y el aliento vital que con tu palabra ¡oh Jesús! inspirarás en el cuerpo de los elegidos, les volverá a la luz y a la vida. Pero antes de esto es preciso dormir en el lecho del sepulcro por un poco de tiempo. *Vale, populus meus, intra in cubicula tua; claudere ostia super te, abscondere medicum ad mentum, donec pertranscat in lignatio.* (Isa.) Idos, santos, por un momento al sepulcro, que es un lecho para que durmáis el tranquilo sueño de una noche, cerradas las puertas de los ojos y de todos los sentidos (para los Mártires estos lechos son las aras) hasta que

pase la indignación con que hiero a todos los hijos de Adán y con que heriré al fin del mundo a los hombres. Nuestra Resurrección es cierta como la muerte: *in Adam omnes moriuntur. et in Christo omnes vivificabuntur.* La Resurrección es un ejemplar de nuestra resurrección espiritual, por esto la Iglesia obliga por este tiempo a la recepción del cuerpo de Cristo como prenda de nuestra resurrección; pero muchos profanan este sacramento, introduciéndolo en su fétido pecho como en un horroroso sepulcro, y mejor les fuera tragar los carbones encendidos del infierno, antes que comer su juicio y su condenación: esta es la causa de la pérdida de la fe en los individuos y en las naciones, como vió San Hildegardio año 1180 respecto de Alemania. *Idco inter vos multi infirmi et imbecilles et dormiunt multi.* Rescitemos en verdad, pues en todas las cosas hay unas naturales y otras artificiales, como el oro, las piedras preciosas, las perlas: así también hay conversiones artificiales, porque no se quitan las ocasiones y dentro de poco vomita el agua de la vida eterna. Los que de veras se convierten guardan con escrupulosidad la vestidura lavada en la sangre del Cordero, sin ninguna mancha; y cuando golpea la tentación, contestan con la Esposa: *expolavi me túnica mea (veteris Adam) quomodo (sterum) induar illa? lavi pedes meos, quomodo inquinabo illos? Canis ad vomitum, sus ad volutabrum lutis*

frédigui ad siliquas. No queráis edificar de nuevo los muros de Jericó, porque maldito el que la reedifica. Sobre el fundamento Cristo edifica con oro, piedras preciosas, etc.

Ascensión

Viam aquilae in caelo, como águila revoloteando sobre el nido. provocando a sus polluelos. Cuando se decretaba un día de triunfo el vencedor entraba en Roma en carro triunfal, saltan los Senadores a recibirle y le llevaban al Capitolio, allí estaba erigido el arco triunfal, y grabadas las principales hazañas del triunfador, quien iba coronado con diadema de oro y llevaba un laurel en la mano, símbolo de la victoria, y le ponía en manos de Júpiter como atribuyéndole el triunfo. Y seguía al carro triunfal la multitud de los cau-

tivos. Todo esto sucede en la Ascensión. El carro triunfal es su cuerpo Santísimo con cuatro dotes que son las cuatro ruedas, los Senadores son los Angeles, el Capitolio el trono de su reino, los cautivos los Santos Padres que como laurel entrega en manos de su Padre, son las primicias de su sangre tomadas de todos los estados de la antigua Ley. Son dos turbas, ángeles y hombres, pueblo judío y gentil. *Quis est iste qui venit de Edom, tinctis véslibus de Bosra? Bosra significat vindemiam, Edom significat rufum.*

Los ángeles con admiración preguntan: ¿quién es ese que cual valiente soldado viene todo manchado en sangre no tanto suya cuanto de los enemigos, y camina con donaire y fortaleza de suerte que sólo en andar se conocen sus fuerzas y su ánimo generoso? *Formosus in stola sua*, aún cuando viene ensangrentado, su manto es magnífico y grandioso. *Ego qui loquor justitiam et propugnator sum ad salvandum* Yo, el que hago justicia con mis enemigos, y tengo poder suficiente para defender a mi pueblo. *Quare ergo rubrum est indumentum tuum?* Si eres Salvador te convienen esas vestiduras blancas de inocencia y misericordia, hijo de la Virgen te corresponde vellón de Cordero. *Torcet'ur calcavi solus*, soy cordero, pero con mi propia sangre he triunfado de mis enemigos. También se aplica el Salmo 23 *Attollite portas*, etc. —Sube al cielo como David triun-

fante de Goliath y alabado por las vírgenes, como José proclamado el segundo en Egipto después del Rey, como Pontífice Sumo que entra en el *Sancta Sanctorum*, como arca de la alianza llevada en procesión solemnísimas y colocada en el templo, como Esposo al tálamo *veni ostendam tibi sponsam uxorem Agni*. Nosotros digamos como Eliseo *pater mi, curvus Israel*: nos ha dejado su manto en la Eucaristía para que atravesemos el Jordán y su doble espíritu en el Espíritu Santo a quien envió. En el monte de los olivos quedaron las huellas de sus pies: *Stabant pedes ejus supra montem olivarum* (Zac. XIV N 4). Bendijo a los discípulos cruzando las manos como Jacob (Tert) o levantándolas como Moisés, o formando el signo de la cruz en el aire: y esta bendición fue fructísimas para el mundo. Subió en una nube, figurada por la que vió Elías levantarse desde el mar, *nubeculam ascendentem habentem vestigium quasi hominis*. Con la Ascensión se afirmó la fe de la Iglesia, quedó brillante como luna llena en oposición *Elevatus est sol et luna stetit in ordine suo*. Se aumenta nuestra esperanza, porque la espada de fuego quedó embotada y apagada en su sangre.

Cristo es nuestra cabeza, y al coronarse la cabeza, todo el hombre se corona. Tenemos abogado ante el Padre, por sus llagas, y abogada ante el Hijo, por sus pechos. Con este misterio se inflama nuestra caridad,

sursum corda. Ubi est thesaurus, ibi est cor; et in Christo absconditus est noster thesaurus. Sequamur Agnum quocumque terit (Bernardus) sequamur patientem, sequamur resurgentem, sequamur multo libentius et ascendentem, levantur corda.
 Ejemplo: en el día de la Ascensión la muerte del Padre Dominicó con los dos niños acólitos.

Reino de Cristo

Su Padre le ungió por Rey con el óleo de alegría, porque le hizo el Santo de los Santos, y la fuente de toda santidad. En el muslo que es su humanidad lleva escrito: *Rex regum et Dominus dominantium. Data est mihi omnis potestas in coelo et in terra.* Es Pontífice que lleva tiara o triple corona de Sacerdote, Rey y Profeta. Los reyes y emperadores de la tierra no son sino ministros suyos y un día comparecerán temblan-

do delante de Él para ser castigados con varas de hierro porque no manejaron la vara de la justicia. Es reino eterno porque su fundamento es la justicia, los otros reinos son caducos porque se fundan en vanidad, en riquezas; y esto se figuró en aquella estatua de Nabucodonosor, que cayó derribada por una piedrecita que se convirtió en grande monte. *Potestas . . . quae non auferetur, et regnum ejus quod non corrumpitur.* Lo que se perfeccionará en el día del juicio. Cristo es el único Rey por herencia y naturaleza, pero quiere hacernos participantes por adopción, porque es un reino singular que no se disminuye sino que más bien se aumenta con la multitud de los reyes. En los reinos terrenos hay envidia y contenciones como entre Rómulo y Remo, entre Adonías y Salomón. Cristo es nuestro Rey y Señor natural, en cuanto hombre porque nos ha comprado con el precio de su sangre, somos sus perpetuos siervos. En signo de perpetua servidumbre, en la antigua ley se aplicaba la oreja del siervo contra la puerta de la casa y se le horadaba, así se ha hecho con nosotros en el Bautismo y en la Profesión. Y es tanta su grandeza y excelencia que después de haberle servido con toda perfección, debemos decirle: *servi inúbiles sumus.* San Policarpo, cuando el juez le mandó que jurara por la fortuna del César y blasfemara de Cristo, la contestó: ¿Qué es lo que exi-

ges de mi?, hace ochenta y seis años que sirvo a mi Rey Cristo, y de su benignísima mano no he recibido sino beneficios, favores, inclusive la vida que he vivido hasta hoy ¿cómo puedo ser ingrato con un Rey tan benéfico? Lo que digo en alta voz, oh juez, es que soy cristiano y estoy dispuesto a sufrir por mi Rey todos los tormentos que imagines.

En testimonio de este dominio, al venir al mundo quiso ser reconocido por Rey de los hombres de toda edad, sexo y condición. Los demonios se vieron también obligados, pues, enmudecieron los oráculos, y todos los elementos le reconocieron por su Rey en los milagros que obró. ¡Cómo siguen los soldados al Jefe por vil interés y por incierta victoria, cómo también los criados a sus amos! Mas lo que promete Cristo es indudable. — Ejemplo que refiere San Agustín de dos cortesanos de Teodosio (Mach., 154, 1^a.) La comida de Cristo es hacer la voluntad de Dios, el soldado debe comer lo mismo.

Vida oculta

Erat súbditus illis, toda su vida se reduce a obedecer a José y María, repitiéndose constantemente el milagro de Josué: *obediēte Deo voci hóminis*, el Sol de justicia obedece a José. Obedecía ocupándose en las cosas viles y bajas que suelen hacerse en casa de un pobre, siendo excelente en todas estas obras pequeñas, no menos que cuando predicaba y hacía milagros: *Bene omnia fecit*, ¡qué elogio para un religioso!, es la suma de la perfección hacer bien las obras ordinarias, entonces somos perfectos, *sicut Pater vester*, que todo lo hizo bien y se agradó en sus obras de la creación. No hay oficio bajo en la casa del Señor, basta que Él lo mande, como Rafael servía a Tobías.

Aún después de la muerte de San José continuó con el oficio de carpintero para ganar su pan con el sudor de su frente, siendo mal tratado por los nobles, como suelen serlo los pobres oficiales; y entre tanto

qué oración tan alta ejercitaba, como los soldados Macabeos que peleaban con las manos y oraban con los corazones. (Mach. XV-27) Escondió todo este tiempo los tesoros infinitos de ciencia y sabiduría sin frecuentar las escuelas, ni disputar, de modo que le creían idiota, pues cuando empezó a predicar no lo podían creer ni aún sus mismos parientes, creían que se había vuelto loco. Y sin embargo, con estas obras crecía delante de Dios y de los hombres *in actate vitae christianae dies sunt virtutes singulae; menses autem multiplicia facta virtutum* (Grg.) *Senectus venerabilis est, non liiturna neque annorum número computata; eam autem sunt sensus hominis; et aetas senectutis, vita immaculata.* Se crece delante de los hombres cuando se les edifica con la buena vida. Trabajemos en esta vida oculta con entusiasmo. Cristo nos ve: qué espectador!; si los actores se empeñan tanto por desempeñar bien su papel por el público que los mira, ¡cuánto y más nosotros!

—Pág. 6, letra D Pág 11, letra A, para Religiosos . . .

I

FIN Y NATURALEZA DE LA TERCERA ORDEN

*Quicumque hanc regulam sequuti fuerint
pax super illos et misericordia.*

GAL., VI, X 16.

San Francisco fundó la Tercera Orden, como Noé el arca. La paloma que no pone el pie en el lodo es el terciario.

La vida religiosa en pequeñas dosis: la clausura, el no ir a las diversiones peligrosas: el silencio, el no jurar ni decir palabras impropias: el hábito es el vestido honesto y modesto y también el escapulario y cordón: el coro, rezar en la comida y los doce Padrenuestros y la Misa: los ayunos, el no asistir a banquetes escandalosos.

Los tres votos: la castidad según su estado: la pobreza, la moderación en la vida: la obediencia, sujeción, al marido y demás superiores. — Ved estas pequeñas dosis a cuántos ha santificado: a reyes y reinas. — *Pax super illos*: la paz que se goza con la conciencia tranquila: San Luis y San Fernando tenían paz en el corazón mientras guerreaban con sus enemigos: la paz de Nuestro Padre San Francisco que murió cantando. — Misericordia ¡Cuánto ama el Señor a San Francisco! y por respeto a él cuántos bienes hace a sus hijos! Por respeto a la familia a que se pertenece de cuantos males se libra uno: a cuántos se habría llevado el diablo sino hubieran sido hijos de San Francisco, en el cielo mucho alcanza San Francisco para sus hijos: las oraciones de la Orden son poderosas: el tener buen Padre ayuda mucho porque no deja de amonestarles, como el acreedor que siempre reclama aunque no le paguen por de pronto.

Y en la hora de la muerte cómo ayuda San Francisco, y en la otra vida en el Purgatorio, las oraciones de la Orden. — Pero es preciso cumplir con la Regla, porque de otra suerte violado el pacto, ya San Francisco no queda obligado a favorecer.

Todos los Santos favorecen; pero el amor de Padre es mucho más eficaz.

II

PUREZA E INTEGRIDAD DE LA FE

Justus ex fide vivit.

HEBR., X, V 18.

La Tercera Orden es el Paraíso en cuya puerta está el Serafín Francisco para impedir la entrada al que no tiene fe.

La fe es luz infundida por el espíritu. Nuestra razón es como ojo miope que no alcanza a ver lejos; la fe nos descubre esos eternos campos, microscopio que descubre en el agua seres invisibles a la simple vista. Cristo vino del cielo y nos avisó todo lo que había en el otro mundo; al natural de un país se le debe creer todo lo que él cuenta de su propio país.

Cristo dejó en su lugar a la Iglesia diciendo: el que a vosotros oye a mi me oye

Nuestro Padre es Cristo y por eso nos llamamos cristianos; nuestra Madre es la Iglesia y por eso nos llamamos católicos. No tiene más hijos Cristo que los nacidos de su matrimonio con la Iglesia.

Se deben creer todas las verdades sin dejar ninguna porque Cristo no puede mentir en nada. — Una sola verdad que no se crea ya no es fe, o todas o ninguna, una sola cuerda destemplada en la cítara ya no hay armonía.

La fe es el principio de la justificación, sin ella no hay salvación; la fe es la raíz por donde chupa el árbol todo el jugo de la tierra, es decir todas las gracias del cielo, las virtudes del Corazón de Jesús. Mientras más se arraiga el árbol es más alto, fuerte y fecundo. Se arraiga más repitiendo actos de fe, se aprende a hablar hablando, y a andar andando. Y aprendiendo la doctrina, no se debe creer a bulto cerrado; por eso no aman la Religión porque no la conocen. No se ve el mérito de una alfombra arrollada, desplegándola se admira todo el dibujo.

La fe debe ser pura. Hay vinos hechizos que no son de uvas y hacen mucho daño.

Hay libros y aun Biblias heréticas. Cuidad de vuestra fe, no la perdáis frecuentando amistades y lecturas malas. A mi no me hacen daño, dicen algunos; a todos hacen gran daño. No me hace mal una copi-

ta de licor, y bebiéndola todos los días ahora es un gran borracho: así se han convertido en grandes impíos los que antes eran buenos cristianos — De todo debemos saber: no es así; así engañó la serpiente a Eva, con el veneno no se puede hacer experiencia.

Debe ser la fe intrépida y animosa, no hay que avergonzarse de Cristo por estar ahora pobre y caído.

III

BUENAS COSTUMBRES

Iuste et pie vivamus

TITO, II, X 12

La fe sin las obras es muerta, es el instrumento que tiene el artesano para hacer sus obras. Si no la usa es tomado del orín y se consume el instrumento. El foco que ilumina el puerto en la noche, pero hay que remar para llegar al puerto. Las verdades de la

fe son semillas sembradas en el corazón que deben convertirse en árboles.

Buenas costumbres son las costumbres cristianas, cumplir con las leyes de Dios y de la Iglesia. No es lo que vosotros llamáis hombres honrados: esa es moneda que no pasa en el cielo, porque no lleva el sello de Cristo.

El terciario ha de procurar además de esto ser piadoso. Esto se propuso San Francisco hacer a sus hijos sal de la tierra y luz del mundo: sal que preservaba de la corrupción, luz que con sus ejemplos muestra el camino del cielo. Si no hay buenos cristianos toda se corrompe y la ciudad quedará a oscuras.

La piedad es aventajarse a los demás, como entre abogados y médicos hay quienes se aventajan a los otros, como en el oro hay uno de subidos quilates, como en la grana hay mejores tintes: así ha de ser el terciario.

Necesita un Director y un Reglamento de vida para las oraciones de la mañana y noche etc. — Decís que sois muy ocupados, que no tenéis tiempo. ¿cuánto tiempo perdéis en los casinos, etc? ¡que si lo dierais a Dios cuán santos seríais! Los reyes San Luis y San Fernando tenían tiempo para oír misa, condesarse, etc. — El comerciante Luquesio tenía tiempo para hacer obras de devoción. — Lo que hay de verdad es que

no estimáis vuestra alma, la arrinconáis como un traje viejo.

Y sin embargo los bienes por que tanto trabajáis se han de quemar en un incendio, y por último se han de dejar en la muerte: sólo nuestras buenas obras han de pasar a la otra vida.

Sed espectáculo a los hombres: un buen cristiano es una obra apologética en favor de la Religión. Los ángeles se gozan al contemplar un buen cristiano, como nosotros nos gozamos al viajar por países extraños viendo la hermosura de los otros países.

La criada cristiana que con su buena vida convirtió a toda la familia y aun a todo el país a donde había sido llevada cautiva.

IV

EL BUEN USO DE LA LENGUA

In omni conversatione sancti fistis.

PETR., I, X 15.

La lengua es una válvula, si se deja salir mucho vapor, se precipita el tren y hay muchas muertes. Cuántos se precipitan aún en el infierno por la lengua!

Una persona con ira es un volcán que echa lava contra el cielo y contra las poblaciones que están cerca. — En una ciudad fácil de incendiarse, no se puede jugar con la candela. — La lengua se nos ha dado para alabar a Dios como los ángeles en el cielo: para hacer bien al prójimo, dándole del tesoro de nuestro corazón, porque se favorece al prójimo no sólo con los tesoros de riquezas, sino mucho más con las riquezas del corazón: y para confesar nuestras propias faltas.

El respeto al nombre de Dios, nombre amable, nombre glorioso, nombre terrible, ¡ Con qué respeto y amor debemos pronunciarlo! — A los Hebreos les estaba prohibido pronunciar el nombre de Dios, sólo podían hacerlo los sacerdotes en el templo. Los cristianos tenemos la santa libertad de pronunciarlo, nos lo enseña Cristo: Padre nuestro, que estás en los cielos.

No se hagan burlas ni chistes con los nombres santos.

No se jure sino con necesidad: la bandera nacional para defender una propiedad en un saqueo, sólo se pone en lugares importantes.

El perjurio atrae las maldiciones de Dios sobre la casa, es la polilla de los bienes, por más que te rueguen, no jures falso.

Palabras inmorales o equivocadas no las pronuncies, la saliva del tísico es contagiosa; el abrir una cloaca produce epidemia. Cuánta epidemia moral en las familias, por las malas conversaciones, y sobre todo por los malos libros que son granadas de mano, que estallan dentro de casa y lo arruinan todo.

Vuestro hablar ha de ser como destapar una redoma de agua de olor, ha de edificar a toda la casa.

Para no ser precipitados en el hablar, sirve el examen de conciencia por la noche, en que se van

arrancando las malas yerbas, y se hace penitencia por cada palabra que se haya hablado; antes la penitencia era tres Padrenuestros . .

V

LA FAMILIA

Si quis autem suorum, et maxime domesticorum, curam non habet, fidem negavit et est infideli deterior.

I TIMOT., V, N. 8.

La familia es la fuente de donde sale el río de la sociedad; según es el agua de la fuente, así es la del río: malos hijos son malos magistrados, malos sacerdotes, etc. Bien encauzado un río produce el bienestar de la ciudad, sirve para lavar, para bañarse, para

beber, mueve los molinos, etc. Desbordado un río todo lo arrasa. Así es la familia.

El cauce para la familia lo trazó Cristo: Él levantó la familia de la postración en que yacía, volviendo la unidad y la indisolubilidad al matrimonio, y elevándolo a la dignidad de sacramento para que puedan llevarse las cargas del matrimonio que son muy pesadas: amar por pasión es muy fácil, amar por deber es muy difícil. En la antigua familia el padre era un déspota, la esposa era una esclava, los hijos bienes de fortuna porque se los vendía. — La familia debe ser cristiana, porque todo su bienestar se lo debe a Cristo.

Enseñad a los hijos la religión con la palabra y con el buen ejemplo. — Hay familias prácticamente ateas, nunca rezan, ni oyen Misa, ni tienen siquiera una imagen del Salvador. — Desde sus tiernos años respiran esa atmósfera corrompida, no importa después ponerlos en buenos colegios, porque está viciada la raíz.

La familia del Terciario se ha de distinguir entre todas por la piedad. Se ha de hacer vida de familia, porque ahí está la felicidad del hogar. Padres que hacen vida de casino, madres que no pasan en la casa, ¿qué amor les pueden tener los hijos! — La familia ha de ser como abejas en la colmena labrando la miel. Algunas casas no son de abejas, son mosquitos que an-

dan picando a todo el mundo y propagando la fiebre.

El mejor capital para los hijos es la educación religiosa: los otros capitales se queman en el incendio, el capital de la buena educación no se quema.

Las jovencitas pobres, cosiendo todo el día, merecieron que los ángeles las guardaran volando encima del techo de sus casas; cuando fueron ricas y vivían ociosas en la ventana, se retiraron los ángeles y vinieron los demonios . . .

VI

MODERACION EN EL PORTE Y EN EL VESTIDO

Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.

FILIPENSES, IV, Y 5.

La sabiduría de Cristo; la locura del mundo.

Cristo nos enseña que la felicidad está en la otra vida, que aquí debemos tener paciencia y resignación,

cumpliendo la penitencia impuesta en el Paraíso de adquirir y comer el pan con el sudor de la frente, de pasar entre abrojos y espinas hasta que volvamos al polvo del cual fuimos formados: toda la vida es de dolor. El mundo loco cree encontrar la felicidad aquí en la tierra, no cree en el cielo: busca, cavando, tesoros que no los hay. En los manicomios hay locos cuya locura consiste en creerse reyes o reinas, cuando en realidad son unos infelices

Las tres fiebres, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, soberbia de la vida.—El deseo de subir y engrandecerse como le sucedió a Luzbel: el deseo de las mayores delicias para el cuerpo como le sucedió a Eva: y para conseguir lo uno y lo otro el buscar y adquirir dinero: soberbia, lujuria, avaricia.

Si cada cuerda diera el tono que le corresponde hubiera concierto; pero cada una quiere sonar más de lo que puede; de aquí la bancarrota universal. Aun Salomón se arruinó con el lujo.

Cuantas jovencitas pierden la salud por el lujo, no comen para vestirse bien, cuantas venden el honor por el lujo. — Es un cáncer que devora todo el cuerpo social — Y de aquí la antipatía entre la clase alta y la baja, el socialismo, las huelgas.

Cristo en su casita pobre vino a darnos ejemplo de moderación. — Si lo que se gasta en el lujo se gas-

tara en los pobres, ¡qué paz habría en la sociedad! Hasta hoy he gastado mensualmente un sucre en perfumes, desde hoy ese sucre lo gastaré en los pobres, dijo una dama que se convirtió, para que el Señor se compadezca de mí, no sea que en castigo de mis pecados me vea reducida a la pobreza, y entonces haya quien se compadezca de mí — La Magdalena que todas sus galas las echó a los pies de Cristo: así debe gastarse en el culto. — Los Santos Reyes Terciarios Luis, Isabel, ¡qué moderados fueron en sus gastos, y qué limosneros!

Vuestro vestido es el escapulario y el cordón que los debéis llevar manifiestos en las reuniones ¿porqué avergonzarse de ello? .

VII

CONFESION Y COMUNION

Infirmi accinti sunt robore.

I REG., II X. 4

Para cumplir con la ley es necesario tener fuerza. — La carga es ligera, y el yugo es suave, pero para el que tiene fuerza. El camino para el cielo es largo y cuesta arriba, se necesita, para andarlo, robustez. — ¿De dónde sacaremos robustez? de los dos sacramentos de la confesión y comunión instituidos por Cristo para que nos curemos de nuestras enfermedades y para que adquiramos después de la curación muchas fuerzas.

El pecado es una herida por la que se va la sangre, y tantos pecados son tantas heridas, que quedamos muy debilitados. El remedio para estas heridas

es la confesión. ¿Y quién busca este remedio? *¿Numquid resinit non est in Galaad?* Los animales instintivamente corren a buscar sus remedios en las hojas de los árboles. ¡Y el pecador!—Es la sangre de Cristo lo que cura las heridas, ¡qué remedio tan eficaz! Vedlo en el buen ladrón a quien le dejó sano y salvo en un momento. —¿Os cuesta dificultad?—Todas las cosas cuestan al principio, después se adquiere práctica y se hace fácilmente, como el tocar la música. Mientras más os tardéis, más dificultad os ha de costar, como el que aumenta la carga de leña; y la que hagáis, la haréis muy mal en la hora de la muerte.

La confesión es un alivio, porque el corazón necesita de confiarse a alguien. —Después de curada la enfermedad viene el restablecimiento de las fuerzas por medio de la Comunión, es la misma vida de Cristo la que se nos comunica; en la Comunión se injerta en el árbol de fruta mala un tallo del árbol bueno y entonces produce muy buenos frutos

La fortaleza de los primeros cristianos para el martirio era fruto de la Santísima Eucaristía que aun llevaban a sus casas. —La cobardía actual que no pueden sufrir ni una burla, es por haberse alejado de la Eucaristía. —El suelo de la Iglesia está cubierto de Santos por estos dos Sacramentos. El protestantismo estéril porque no tiene estos Sacramentos. — ¡Qué

pena para Jesucristo! el que los hombres desprecien su sangre que la derramó entre tantos dolores.— No admite otro consuelo que el que se frecuente estos Sacramentos.

Cuánto lloraba San Francisco la ingratitud de los hombres para con Jesucristo: EL AMOR NO ES AMADO. repetía en los montes y valles.

VIII

TESTAMENTO

*Dispone domui tuae quia morieris tu
et non vives.*

ISAÍAS, XXXVIII, N. 1.

No te olvides de la muerte, no le creas al diablo que te dice: no morirás; que te pinta muy larga la vida, cuando en verdad es muy corta. En el punto en que se encuentran dos mares es muy peligrosa la na-

vegación: para no naufragar los marineros se preparan con tiempo para luchar con las temibles olas.

En el punto de la muerte se encuentra el mar de la vida con el mar de la eternidad, ¡qué paso tan peligroso!, prepárate viviendo todos los días como si en ese día hubieses de morir. Una de las preparaciones importantes, tener ya hecho el testamento con tiempo. — Es preciso desarraigar con tiempo el corazón de los bienes de la tierra, porque árbol muy arraigado padece mucho cuando le cortan. ¡Cuánto padece en la muerte el que tiene el corazón pegado a las riquezas! ¡*O mors quam amara est memoria tua!* Pensad que vuestros bienes son como un hotel en que pasáis la noche, para continuar el viaje al día siguiente, dejándolo todo para los que vienen después de vosotros. ¡A qué manos irán a parar esos bienes! — Los días de la enfermedad que preceden a la muerte son muy preciosos, no debe ocuparse de los bienes de la tierra, debe estar todo contraído a las cuentas de su alma, haciendo actos perfectos de contricción.

Y si hace el testamento en esos días lo hará mal, porque se olvidará de todo, le engañarán abusando de su debilidad de cabeza y será origen de muchos pleitos y desavenencias eternas en la familia. ¡Y el alma del pobre testador! ¡a donde irá! no paga las deudas ni repara los perjuicios. — Los herederos no se

acordarán de su alma ni con un Padre nuestro. — Ni cumplirán las mandas piadosas. — Bueno es que el farol de la limosna y Misas vaya delante. — El testamento debe ser cristiano, como lo fue el de San Luis rey. — Amortájase con el hábito. — Y durante la enfermedad deben visitarle los terciarios e inducirle que reciba los Sacramentos . .

LIMOSNA

Dios aseguró el sustento de los animales, aún del más vil gusanillo, en la abundancia de la tierra; y el sustento de los pobres en la abundancia de los ricos. *Non dederunt pauperes in terra habitationis tuae* (Deut. 15)—Se va a prender fuego en la casa del vecino (va a entrar la deshonra por el hambre) ¿y no acudes con agua?

En una ciudad populosa es necesario que haya muchas necesidades graves y aún extremas, en las enfermedades y otros accidentes; y todos los ricos están obligados a socorrerlas solidariamente.—*Si non pavisti occidisti* (Ambr).—Muchos mueren de necesidad, porque

la enfermedad se agrava, etc.—¡Cuántos niños expósitos mueren porque no hay quien los recoja!—Mirad una gallina cómo se desernpluma y enflaquece porque no mueran sus polluelos: es una imagen de la caridad. Muchos pobres pasan largo tiempo en la cárcel por una pequeña suma que un rico fácilmente le pudiera dar. ¡Cómo dejáis podrir vuestra ropa y comestibles! ¡Cómo la riqueza helada por falta de caridad, se deshace y corre al calor de la soberbia y sensualidad! Esta fue la iniquidad de Sodoma. ¡Cómo explotáis la necesidad! Si el que no viste al desnudo va a parar al infierno, ¿a dónde irá el que desnuda al vestido? (Agus).

En tiempo de carestía mejor es emplear las riquezas en los templos vivos de Dios que en los templos materiales.—Caso del marido, mujer y siete hijos que murieron de hambre, porque no les socorrió el cura, y a la noche siguiente murió el cura y en su cabecera se encontraron las nueve mortajas con que les había socorrido después de muertos. (Calatayud 2^o, 125 al fin).

La codicia es el vicio más difícil de desarraigar: los dientes con la edad pierden su fuerza en la raíz y se caen, pero el diente de la avaricia con los años se vuelve más fuerte y firme. — Haz convites a los que no te pueden retornar: el ser obsequioso con los gran-

des es una especie de avaricia — Tienes gravados tus bienes con el censo de la limosna: y a medida que aumentan las heredades crece la contribución que impone el Rey. — ¿Qué crimen cometió el rico del Evangelio?, ningún otro grave, sino el no dar limosna, y se condenó.

Hay personas que holgadamente pueden dar unos 500 pesos de limosna al año; y se contentan con dar unos pocos reales. — Dios da la comida a los cuervos y a las palomas: no seas tan exigente en inquirir la conducta de los pobres — No esperes a que te pidan, porque a veces la palidez, la flacura, etc., son voces que, si quieres escucharlas, te hablarán muy alto. — Hay ricos devotos y que hacen penitencias y mortificaciones, pero no dan limosna — La limosna imprime el sello de la predestinación en la frente del caritativo, pues esto alegrará Cristo en la sentencia. — El palacio eterno de Troilo comprado por Juan el limosnero en 30 libras de plata. (Calat. 2ª. — 130).

La limosna libra de los pecados, como sucedió con el caballero limosnero del monasterio de Santa Inés de Montepoluciano. — Paga la limosna por los pecados satisfaciendo, y así suple el cilicio y la disciplina con limosnas, como se lo aconsejó Daniel al Rey; *peccata tua elemosynis redime*. — Ella es una abogada que asiste en el tribunal divino para defender al

limosnero: en la balanza que alternaba en su peso en el juicio del Emperador San Enrique, la limosna vino a decidir en pro del platillo de las buenas obras y los ángeles tomaron su alma de en medio de los demonios y la rodeaban y la llevaron al cielo. — Ella levanta a un alto grado de santidad. San Gregorio, que dió varias veces limosna a un ángel creyendo que era un pobre. (Calat 2°. — 131). Muchas veces, acaso, los ángeles de las personas necesitadas os habrán pedido limosna. — Dios tiene providencia del limosnero y de su familia: el pozo mientras más agua sacan, más agua tiene, y si no sacan agua, se seca; la madre tiene más leche a medida que da más a su hijo y si no le da, se seca. Así como los hombres, Dios busca fieles dispenseros para confiarles sus bienes. — Quince libras de limosna mandó dar San Juan Limosnero y el criado sólo dió cinco, al día siguiente una señora le trajo una letra de quinientas libras: no has dado las quince libras, dijo el Santo al criado, porque el Señor ha prometido el ciento por uno, y así esta letra debía ser de mil quinientas libras: entonces la señora le explicó cómo su ánimo había sido de darle mil quinientas, pero en la escritura se le había borrado (Cal. 2°. — 132).—Parábola de Calatayud 2°, 132.

Marta fue fruto de las limosnas de sus padres. — Abraham y Lot acogiendo a los peregrinos. Job dan-

do al necesitado. — La media capa de San Martín en los hombros de Cristo, la túnica de Santa Catalina de Sena bordada de perlas y diamantes y engalanado Cristo con ella, el poble que voló al cielo con el plato de comida que le dieron.

Un santo sacerdote da a una pobre viuda una cédula deprecatoria a un comerciante que le dé cuanto pesa en dinero y se va al fondo de la balanza, porque era el peso de la necesidad, y con cien pesos se alzó el platillo. — Isabel de Hungría que da todos los bienes a los pobres. y después hila y trabaja para poder dar limosnas. — Isabel de Portugal a quien se le convierten en rosas las monedas de oro. ;Cuántas desgracias os vienen en la fortuna por no socorrer a los pobres! Y los milagros que hace Dios en favor de la limosna. (Ejemplos, Parra 5º. mandamiento, Plática 41 al fin). *Colligite quae superaverunt fragmenta, ne pereant* (Joan. 6. porque lo superfluo que no se da a los pobres perece. Y en la naturaleza, luego que abunda una cosa la comunica con otra, como las nubes que están cargadas de vapores se deshacen en lluvia. Lo superfluo guárdalo en el tesoro celestial. De dos raíces nace la obligación: de la necesidad del pobre y de la abundancia del rico. Dios, ¿hubiera dejado sin providencia a los pobres? ;El que viste las flores y alimenta a las aves!

Ensachar los graneros no era pecado, ¿cuántas veces ensacháis vuestras casas no contentándoos con vuestra condición? Descansar no era pecado, ¿cuánto tiempo pasáis por la mañana en vuestra blanda cama?; comer y beber no era pecado al menos grave; y sin embargo se le llama necio, es decir réprobo, porque atesoraba para sí, y no en Dios. Pero diréis: nunca hay sobrante. Para la soberbia y avaricia nunca la hay, porque es Behemot que se sorbe un río, y tiene confianza de sorberse el Jordán que son los bienes eclesiásticos: (Job. 40, v 18).

Y ¿cómo váis con tanto tiento en el servicio de Dios, diciendo que tal cosa no está mandada, que es de supererogación? Y ¿cómo no decís lo mismo en el servicio del mundo, usando de tantas galas y convites? Podad las ramas supérfluas, para que el árbol dé fruto.—Nadie se contenta con morir en su nido. (Job. 9, v 18), todos quieren levantarse, y por esto nunca hay sobrante. Levantaos, pero no como los de la torre de Babel para confusión, sino por la piedad y sobre todo por la limosna, entonces seréis celebrados en todo el mundo, *elemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia sanctorum.* (Eccl 31, v 11). Y no sólo tendréis gloria, sino aseguraréis las rentas de vuestra casa: honra al Señor con tus bienes: y tus trojes se llenarán de granos; y tus lagares rebosarán en vino.

(Prov. III, *N.º* 9 y 10). Esta es la mejor industria, ¿para qué tantos viajes y pellgros? — Esto es dar el sobrante a un banco que no quiebra. — Y la dureza con el pobre, ¿cuántas fortunas ha arruinado? — Decís que no dáis limosna porque no tenéis dinero; yo digo que no tenéis dinero porque no dáis limosna. Pero no desearía que lo hicierais por deseo de los bienes temporales: ahora sois peregrinos, decidle al Señor que os aguarde un poco, para que os pague en la Patria. No sólo déis de lo superfluo, porque esto aún lo hacen los animales, dad aún de vuestra pobreza. Desarraigad de vuestro corazón la última fibra de la avaricia: no hay sino dos puertas para entrar en el cielo, el padecer y el compadecerse. Vosotros tan delicados no queréis padecer, pues, compadeceos, en lugar de sangre dad limosna. Cristo en el juicio no hablará de la muerte de Abel, de la fe de Abraham; de la crucifixión de Pedro, sino sólo de la limosna. (Crisólogo)

Dispersit dedit pauperibus; parece que lo que se siembra se esparce y se pierde: *justitia ejus manet in sacculum saeculi*: su fruto será eterno, *cornu ejus exultabit in gloria*, la trompeta con que llamó a los pobres. Le alabarán los Angeles y Santos y el mismo Cristo. *Peccator videbit et irascetur*, etc. ¿Qué dirán entonces los avaros? El despecho de uno que no remató un fundo

cuando podía, y después ve que en mano de otro rinde abundancia de riquezas. — Pero ya es tarde: *desiderium peccatorum peribit.* — Y si no sólo no les dáis limosna, sino que oprimís y robáis a los pobres *Pascua divitum sunt páuperes.* (Eccl. 13, v. 23). Qué pasto tan abundante hallan los opresores! hallan comida, vestido, etc., sin pagar a los pobres trabajadores. — Y les injurian cuando ellos piden lo que es suyo. — Las nubes de Otoño en vez de agua que pide la tierra, le dan una lluvia de pedradas con el granizo. Ese dinero que no les queréis pagar no es adquirido por herencia sino a costa de sus sudores, callos de manos. San Francisco de Paula hizo chorrear sangre de las monedas de oro del Rey de Nápoles, y aquí chorrearían sangre vuestros brocados y sedas y muebles, etc. — Pero yo no puedo hacer ese milagro ¡y si los pobres desesperados se vuelven a Dios! . . . Ese clamor entrará en los oídos del Señor de Sabaoth (Isaias, v. 4), es decir, Señor de los ángeles y de los rayos y de los terremotos, etc. Todos los ejércitos y todos los arsenales se abren al clamor de los pobres — ¡Cómo peleó el Señor con sus ejércitos contra los Egipcios que hacían trabajar de valde y a la fuerza a los Israelitas!: les mató los ganados, arrasó los campos, etc., hasta ahogarles en el mar. No digáis que habéis de

pagar en la muerte, porque el Señor apresurará vuestra muerte.

Y qué pretextos del rico mentiroso, a quien Dios aborrece, para no pagar. No tengo, y tiene para cómicos y convites y caballos; y no tiene para los legados pios y para las iglesias y para el salario de sus sirvientes. — Dios os libre de esta infamia, de enriqueceros con el poco pan de los mendigos. (Séñeri, Cuaresma, tomo 2°, sermón 22). Acuérdate que la mano de Cristo es la que recibe la limosna, mano que sabe multiplicar el pan dividiéndolo. — Si estás cautivo en poder de tus vicios, redímete con limosnas. — San Camilo de Lelis llamaba a los hospitales minas que enriquecen y jardines de flores que recrean.

El monje que cargó al leproso y acercándose al Monasterio le vio al Superior y clamó a los monjes: abrid la puerta que llega Martorio cargando a Nuestro Señor: y después se desapareció el supuesto leproso subiéndose a los cielos; y es de notar que el monje no sentía el peso de la carga.

Las obras de misericordia son un argumento de la verdad de nuestra Religión y al cual ceden todos. — Mientras el caritativo Lot permaneció en Sodoma, esta no se destruyó. — La limosna es como fue el arca para Noé y sus hijos. — Con regalos compra la justi-

cia del Juez Eterno. Ságrate para que no mueras: la abundancia de riquezas sangre maligna es.

El águila reconoce a sus polluelos a los rayos del sol: y Cristo a los suyos por las obras de misericordia. — En el huerto de este mundo sólo puedes comer la fruta aquí dentro, mas no puedes sacarla, echa algo tras de las paredes para que lo encuentres a tu salida.

Ves luchar al pobre con la fortuna como al náufrago con las olas; y ¿no le extiendes la mano? — La sobriedad es causa de salud, no te hinches de riquezas porque morirás en el alma, pírgate.

¡Con cuánta misericordia Dios nos dió la limosna de su propio hijo. Cristo quiere guardar tu dinero y hacerlo fructificar, entrégalo — Paga el estipendio de los soldados que por tí pelean y te defienden, pues la limosna te libra de tantos males *castra páuperum*. En la tierra lo que más se paga por usura es el uno por ciento y Cristo dió el ciento por uno, y afianza en su escritura pública que es el Evangelio, ¿y descontías? — No te pagará todo el interés aquí, sino que reservará una parte para el otro mundo. ¡Que buena medicina es la limosna, y qué suave la mano del pobre para curar las heridas del pecado! — ¡Cómo te rodearán los pobres en el último día para defenderte delante del Juez? Es signo de predestinación la limosna,

la mano del pobre edifica los palacios celestiales, los ciegos, cojos, etc., hacen estas fábricas — La oración se vuelve eficaz con la limosna, como acaeció en Tobías. — Quieres encontrar a Cristo y hablar con Él?, vete a visitar y socorrer un pobre. — *Tibi derelictus est pauper*, y Dios busca representantes suyos que le desempeñen este oficio.

Acostúmbrate a dar siempre algo a los pobres, las primicias de tus obras sean para el Señor: tuvieras en tu oratorio o a la cabecera una caja destinada para depositar esa contribución: ¡cuán temible sería esa caja para el diablo! — Todos nos necesitamos unos a otros, y por esto somos sociables, de otra suerte seríamos bestias feroces: el rico necesita del pobre para hacer su negocio.

Haz la limosna en estado de gracia o a lo menos con deseo de salir del pecado, pues de otra suerte tus bienes darías a los pobres y tu alma al diablo, y no quieras hacer de la limosna una seguridad para seguir pecando, porque Dios no es venal: si no tienes caridad [gracia], *nilul mihi prodest*. Hazla con recta intención *in simplicitate*, no para ser alabado ni por otras miras como los filántropos, hazlo tú como cristiano.

No te enfades con el pobre, hazla con alegría, este es el esplendor de la limosna: te podrá faltar dinero en la bolsa, pero no la caridad en el corazón. — No

le digas que vuelva si ahora puedes darla, porque el hambre y el frío no esperan — Da con abundancia, como decimos al Señor: *secundum magnam misericordiam tuam*. — Da con frecuencia no te contentes con dar una que otra vez al año — No rechazes al antipático porque puede ser un ángel. — Date limosna primero a ti mismo en tu alma; segundo a los tuyos, porque de otra suerte seriais peor que un infiel: tercero a los sacerdotes y justos pobres porque son el sostén de la sociedad: cuarto a los huérfanos y viudas, y quinto a los más necesitados. — Da de lo propio y no de lo robado. — Da la limosna espiritual con preferencia a la temporal.

Misericor super turbam, es una multitud de pobres, y en el milagro que hizo nos enseñó el modo de hacer la limosna, levantando los ojos al cielo con pura intención, abundantemente, de modo que sobraron doce canastos, etc.

Et ceperunt se omnes excusare: ¡cuántas excusas para no hacer limosna! — Los hijos, falso pretexto: tú trabajas toda la vida para tus hijos; y ellos para los suyos y así sucesivamente: nadie trabaja para si mismo. — Tengo muchos gastos, falso pretexto: son gastos de vanidad. árbol frondoso y corpulento que toda la savia se va en hojas, (vanidad) mejor fuera árbol más pequeño (mediana fortuna) y lleno de frutos (lí-

mosna y buenas obras). — *Date et dabitur vobis*: el Señor dará *mensuram bonam et confertam*. etc. — Es un signo de predestinación la limosna, es un joyel pendiente del cuello como distintivo de los hijos de Dios: *Misericordia et veritas te non deserant: circumla e s gáttur tuo.* (Prov. III. V 3).

Dios es un deudor que quiere mucho a sus acreedores, al revés de los de la tierra: la usura terrena es infamante, no la celestial. — No os contentéis con la castidad, sed virgenes prudentes con las lámparas llenas de aceite, que son las obras de misericordia este aceite lo venden los pobres — Cuánto premio tuvo la hospitalidad de Rahab. — Siete candeleros de oro y siete estrellas en la diestra, porque los misericordiosos serán puestos a la derecha, y los candeleros lucen. — *Fecit in ingressu ostioli duo ostiola de lignis obrarum* (3 Reg. VI. V 31): las puertas del cielo son de olivo, porque son las obras de misericordia. — Los atletas se ungen para luchar, este aceite que fortalece el alma es la misericordia — Las obras de misericordia son frutos de la caridad que es la primera de las virtudes

Si a un graduando le avisaran con tiempo en qué le habían de examinar, le harían una gracia singular, a nosotros se nos ha avisado que nos examinarán sobre las obras de misericordia. — Los milagros del Señor casi siempre fueron obras de misericordia; y al

delegar a los Apóstoles su poder de obrar milagros les recomendó las obras de misericordia — A San Juan Limosnero se le apareció la misericordia en figura de una hermosa virgen coronada con ramas de olivo: soy la primera de las hijas del Rey—le dijo—si me tienes por amiga, yo te puedo valer mucho ante mi padre. El misericordioso es como río que sale de madre. — ¡Cuánto ensalzó Cristo el cuidado que la Magdalena tuvo de su sepultura! Y quiso que el precio de su sangre se emplease en un campo para sepultura de peregrinos.

San Lorenzo llamó a los pobres tesoro de la Iglesia porque son imagen viva de Cristo: cuando el dueño del asno oyó que el Señor tenía necesidad, le dejó desatar y llevar. — Cristo es una moneda muy rica, para que entre en el tesoro de tu corazón, es preciso que saques de alto la moneda de oro. (Damasc) Los pobres son los electores para la Magistratura celestial, ellos con sus votos y oraciones le promueven al misericordioso. — La higuera se secó por no haber tenido frutos con que saciar el hambre de Cristo — Daniel en el lago de los leones fue socorrido con la comida que le llevó un profeta arrebatado por un Angel. — Aun la roca del desierto dió, a pesar de su dureza, aguas para mitigar la sed del pueblo. Hiere con la vara a esa dura roca. — Ved una mujer vana, Eva,

cuánto daño nos hizo, el diablo la tomó por instrumento. Ved una virgen humilde cuántos beneficios nos trajo, Dios la eligió por Madre. En las manos de una mujer, María, puso todas las gracias para socorrer a los miserables.....

La caridad mutua es el encargo último que nos hizo en su Testamento el Hijo de Dios en la noche de la Cena, es el signo que debe distinguir a los discípulos de Cristo. Es el fuego que vino a prender en la tierra. Todas las demás virtudes se compendian en la caridad: *Vínculum perfectionis*. Todas las virtudes sin ella es la pared enlucida sin argamasa y fácilmente se cae. (Ezech. XIII). *Si charitatem non habuerit nihil mihi prodest*. — Las demás tienen algo de amargura, esta es la misma dulzura y las endulzará todas. — El bienestar de la Iglesia depende de la caridad: *erat cor unum et anima una*. La fe cree contra lo que ve: la caridad ama lo que es odiable y despreciable: al pobre y al enemigo. Amar como Jesucristo nos ama: ved qué modelo, es mandato suyo, es mandato nuevo. *Aquae multae non potuerunt extinguere charitatem. Quoniam abundavit iniquitas, refrigeret charitas multorum*. La caridad de Cristo en su vida mortal: soportando las groserías de las gentes, compadeciéndose de todas las desgracias y aliviando todas las miserias. Abraham y Job, cuán

caritativos en medio de sus riquezas. La enemiga de la caridad es la concupiscencia, es preciso arrancarla de raíz para plantar la caridad. La piedra de toque para conocer el amor de Dios es el amor del prójimo. Debe . os amar al prójimo como a nosotros mismos. Los otros amores se acaban; el de los padres, hermanos, etc., el que nos tenemos a nosotros mismos nunca muere, así debe ser la caridad. Es una sola lámpara que álumbrá a dos personas, si se quiere apagar para la una se apaga también para la otra, no se puede amar a Dios sin amar al prójimo. La caridad es el palacio en que vive Dios, pero en el palacio del Rey viven todos los suyos, así la caridad se extiende a todos los hombres. Tertuliano llama a la caridad el gran Sacramento de la fe porque bajo aquellas viles apariencias del prójimo está oculta la gracia de Dios. El Hijo de Dios se encarnó—dice San Bernardo—para que amándole a Él, nos acostumbremos a amar a los otros hombres. La caridad se ha de manifestar en las obras: el sacerdote y el levita pasaron de largo, el samaritano se compadeció del herido, ¿ah hombres indiferentes para las dolencias del prójimo! Parece que hemos llegado a los últimos tiempos en que se extinguirá la caridad: cuántas divisiones en la familia, etc., y en los afectos y ansiedades, ¿cuánto egoísmo y concupiscencial

La caridad es de uso diario y constante: porque se encuentran miserias por todas partes, aún en los palacios de los reyes, ¡cuántas miserias espirituales, si alguien les advirtiera y no les adulara! — Un sólo artículo, por pequeño que sea, si no se cree, no hay fe: un sólo hombre a quien se excluya de nuestro corazón, se acaba la caridad. No es signo del cristiano el hacer milagros; mas sí la caridad. Pescada la concha reina, junto con ella vienen las otras, así la caridad: *venerunt mihi omnia bona pariter cum illa*. — Te aconsejo que compres lo refinado y probado, que es la caridad. [Dorcas]. — El agua mientras descende de más arriba puede regar mayor campo, así la verdadera caridad que viene de Dios alcanza a todos los hombres. — La llama de una bujía se apaga con un soplo; mas las llamas de un incendio crecen con el viento, así la verdadera caridad crece con las persecuciones e ingratitudes.

La caridad sirve mucho para convertir a los pecadores, pues, a la dureza todos se resisten. — Una pequeña abertura basta para que entre el agua en la nave y se vaya a pique; así en las familias una pequeña discordia. Con las dos alas de la caridad se vuela al cielo. Si dos se unen para orar, su oración será escuchada; aquí se indica la fuerza de la caridad. La caridad es la vestidura del cielo: por ella se nos conoce,

¡qué preciosa vestidura de oro: cómo nos calienta: cómo cubre nuestras desnudaces y nos defiende de la intemperie! Que este vestido no se manche ni se rasgue — La caridad es la cinta roja pendiente en la casa de Rahab.

En el arca estaba todo el género humano: la paloma, con la oliva en el pico, es el Espíritu Santo que enseña a los hombres la caridad, para que crezcan y se multipliquen: es también el varón manso que siempre tiene palabras dulces en sus labios: el cuervo que devora es el sanguinario y el rapaz. — Salomón pacífico edifica el templo sin ruido.....

Cristo es la mano y brazo del Padre, ¡ved qué mano tan benéfica y generosa! *Emittit manum tuam de alto, eripe me, et libera me.* (Psalm. 133) — La lluvia y el rocío es como una limosna que el cielo hace a la tierra ¡Cuán terrible es la sequía, la tierra se abre en bocas para pedir aguas! El hambre, las enfermedades son la consecuencia. Esta lluvia y rocío dió el cielo en la Encarnación del Verbo, cayó en silencio sobre el hermoso vellón de la Virgen María, y ¿cómo se alegró el mundo? ¡Qué rosas, qué azucenas de santos ha producido! En Cristo tenemos el remedio de todas nuestras necesidades. Él mismo es obra de misericordia que abraza las siete corporales y las sie-

te espirituales — ¡La caridad de Dios con los hombres! Para sanar a un criado de la fiebre que le mataba, el Rey entregó a su Hijo Unigénito, para que en su sangre se bañase el siervo, pues era el único remedio. [Aug]. — Cristo por la caridad que nos tiene, se compara a la gallina: ved cómo se enferma y cuánto sufre este animal por sus polluelos.

La misericordia divina vistió a nuestros primeros padres. — Dad posada al peregrino, al Niño Dios que no encuentra alojamiento en Belén. — Ya llega la nave de nuestras esperanzas, que remediará nuestras miserias, cargada de riquezas: *de longe portans panem suum*, María trae en su seno a Jesús. — *O si quis mihi daret potum aquae de cisterna quae est in Bethlem*: la cisterna es María, el agua es Jesús.

Un niño expósito en una cesta de mimbres. El misterio de Belén es un misterio de pobreza — Belén es la casa de pan. Vamos a Belén para remediar nuestra pobreza. Allí se reparte trigo con más abundancia que José en Egipto. — Dice San Buenaventura que en la noche del nacimiento florecieron las viñas de Engadi; así deben florecer nuestros corazones por la caridad. La cueva pobre de Belén se ha convertido en cielo. — *In propria venit, et sui cum non receperunt*. ¡Cuántos desprecian a sus parientes, por pobres! Vuelve con la limosna dulces las aguas amargas de la

desgracia, como lo hizo Eliseo [4. Reg. V 2]. — Los pastores de Belén encontraron un corderito de vellón blanco empapado en el rocío del cielo. — El seno de María *acervus tritici, vallatus lilis*; ¡Qué campo tan hermoso! ¡Qué esperanza tan segura! Toda nuestra esperanza debe estar en el cielo, como la ventana del arca sólo daba vista al cielo. Si el grano de trigo, que son tus riquezas, no cae en tierra que son las manos del pobre, él solo permanece infecundo; pero si cae en tierra produce mucho fruto. La Virgen inflamada en caridad ardía en vivos deseos del nacimiento de su Hijo, aunque debía separarse de su seno, para favorecer al linaje humano.

Cristo es *totus desiderabilis*, porque es como la planta del bálsamo, toda medicinal: las raíces, ramas, hojas, flores y frutos; así en Cristo sus manos, ojos etc. María es comparada a la abeja: su vientre es una colmena: su panal es Cristo: la miel es la divinidad: la cera es la humanidad. — Ella tiene todas las propiedades de la abeja; y así deben ser todas las vírgenes, retiradas, trabajadoras, guerreras, con aguijón, etc.

La zarza que ardía sin quemarse es símbolo de la Virgen Madre. La zarza tiene espinas; así debe ser una virgen, verde por la castidad, espinosa por la seriedad y modestia, entonces prenderá en ella el fuego de la caridad.— *Pluvia in vellus*: ese blanco vellón es

María. — Vara que florece en el Tabernáculo. — María es flor y Jesús es el perfume que de ella se desprende dejándola intacta.

La aurora es como la puerta por donde entra el sol. — La casa de Nazaret, ¡cuán modesta!

El panal da dos tributos: espontáneo por la redundancia: necesario porque lo extrujan; así el corazón del hombre debe producir las obras de caridad por la abundancia de su amor, y por lo estricto del precepto. Es de obligación la limosna: Dios que crió plantas para todas las enfermedades. ¿no habría criado bálsamo para la llaga de la pobreza? La caridad no es un árbol sólo de hojas: es árbol de vida que está cargado todo el año con doce frutos. — En la ley escrita mandó que en todos los confines de Israel no hubiera uno solo que padeciera necesidad. — Y en la ley evangélica manda que el sobrante se reparta en limosnas. (Luc., XIV, v. 40) — Y confirma el precepto con la historia de los ricos y con la sentencia del juicio. — El arte mejor de la agricultura consiste en secar las tierras demasiado húmedas, y humedecer las demasiado secas: así hace Dios con los ricos y pobres. De propósito los ha hecho desiguales para que se complementen mutuamente como diversas flautas de un mismo órgano. El rico es el mayorazgo que debe cuidar

de los menores. — No sólo la Providencia exige la limosna, mas también el dominio de Dios, porque solo es dispensador el hombre y debe pagar el tributo que el Dueño le impone. — En la necesidad, hay obligación de socorrer al pobre; y muchos se hacen más ricos en tiempo de carestia explotando la necesidad. Después del hambre viene la peste y mueren no sólo los pobres sino los principales ricos, a los pobres les mata el hambre y a los ricos la ira de Dios. ¡ Ah corazones de piedra !, en esa piedra va esculpida la sentencia de vuestra condenación: *cor durum male habebit in novissimo*. — Debéis dar el aceite virgen que es exprimido en la prensa, si espontáneamente no da la oliva. — Cómo ensalza el Señor la limosna poniéndola por base de la perfección: vende lo que tienes y dalo a los pobres. Y promete doble recompensa: temporal y eterna: los campos regados por el Indo dan dos cosechas; y en los pastos del Nilo todos los animales crían gemelos. En cuanto a la retribución temporal la limosna es semilla, es usura, es el trato del cielo con la tierra que quitándole algunos vapores palúdicos le devuelve en abundante rocío. Este rocío cae muchas vèces en silencio, sin que lo conozca el beneficiado, porque le conserva la salud, aleja de su casa las enfermedades, los pleitos y las desgracias.

Dios provee el agua a la cisterna para que no falte. Así se provee bien a los hijos. Todos los bienes son muebles porque es tanta la inestabilidad, que pasan de mano en mano: el único bien raíz es la limosna. El mercader que contestó al Rey que sólo tenía mil pesos. Si estáis urgidos por pleitos, gastos, etc., dad limosna, como el médico que manda sangrar al que está con flujo, para que saliendo la sangre por un lado se detenga por el otro. No las industrias sino la bendición de Dios enriquecen con buenas riquezas. El hortelano a quien iban a cortar la pierna. Las hebreas fecundadas por la bendición de Dios se multiplicaron prodigiosamente; y los Egipcios perdieron a todos sus primogénitos en una noche: ved lo que es la bendición divina: así los limosneros enriquecen y los ladrones empobrecen. La limosna resiste al pecado haciendo que no pase más adelante, y alcanzando la gracia y disponiendo el corazón. La limosna redime de los pecados, ya preservando, ya pagando por los cometidos, cubre multitud de pecados como el bálsamo. Algunos la llaman Bautismo, y puede repetirse. Algunos dejan esta obra para la hora de la muerte; mas el ama que se detiene en dar la leche se la condensa y ya no le sale aunque se le exprima; así a estos o se olvidan, o los parientes impiden, o la avaricia crece y ciega entonces. Y, ¿qué gracia es dar,

cuando ya no se puede conservar? Y esas últimas voluntades no se cumplen o se cumplen muy mal y no como quiso el testador. Cuando la primavera empieza muy tarde sufren las abejas.

Aquel que llevando a sus graneros a los compradores les decía: Cristo me paga mejor que vosotros porque me da el doble y después el Paraíso: y así lo repartía a los pobres. ¡Qué artificio divino volver a las riquezas, que son incentivo de maldad, en instrumentos de predestinación! La limosna salva al rico y también al pobre porque le libra del precipicio del pecado; es el rocío que forma las perlas. Si empleáis vuestras riquezas en banquetes sois como víctimas que se están engordando para ser inmoladas a la justicia divina. Vamos navegando al cielo y si se le acaban los víveres al compañero se le comunica de lo propio. Los ricos deben ser como los montes que echan sobre los valles todo el sobrante de sus aguas. ¡Ah esas riquezas pasarán a manos de extraños, pues aún vuestros hijos serán como extraños porque no se volverán a acordar de vosotros.

Al limosnero se le conoce en la mano, en la cara, en los ojos: mano larga y abierta, cara alegre y ojos que miran al cielo.

La misericordia ha de ser grande como la pedimos a Dios. Y esto según la proporción, como fue muy

limosnera la viuda que dió dos monedas pequeñas: los antiguos cristianos ayunaban para hacer limosna. Ahora hay ricos que contestan al pobre: Dios te ayude, vete en paz. ¡Donosa ocurrencia! Dios remite al pobre donde ellos, y ellos se lo vuelven a remitir a Dios. Al Señor no le faltan medios para socorrer a ese pobre; pero quiere ahora que tú lo socorras, porque los hombres deben socorrer a los hombres. El Profeta Abacuc llevó la comida a Daniel y no el Angel. En lugar de mano larga tienen algunos ricos garras de arpia para desnudar al pobre con usura. Viendo la mano dicen los adivinos la buena o mala ventura. — Rostro alegre: en la cara se conoce al misericordioso, como al valiente soldado, *hilarum datorem*: de modo que más bien parece que recibe y no que da: de señores trataba a los pobres San Juan Limosnero; que la cara esté sin arruga ni tristeza, que no se le digan improperios: ¿por qué no trabajas?, etc., etc. Se da el pan en la punta de una lanza. Si no tienes dinero en la bolsa, nunca te debe faltar amor en el corazón.

Se fingen pobres, decís, o son malvados. Verdad es que se deben preferir en la limosna, *ceteris paribus*, a los buenos; pero no ha de ser tanta la inquisición, ¿acaso todos los cinco mil del desierto eran buenos?, bastó que tuvieran hambre: *pluit super justos*

et injustos: hincha a todo animal, a los cuervos y a las palomas. — Y aun cuando te engañen ¿acaso pierdes el mérito de la limosna? — El diablo averiguó si Cristo era Hijo de Dios o puro hombre, cuando le vió necesitado. — Las muchas mentiras de los pobres prueban la dureza de los ricos: muy cruel es la madre que para acariciar al hijo debe éste fingirse enfermo. — Tengo hijos es otro pretexto: las verdaderas necesidades con poco se satisfacen, la vanidad y soberbia nunca se sacian. — Cuida tú de los hijos de Dios y Él cuidará de tus hijos. — Vuélvete ama de los pequeños del Rey, para que te haga sentar a su mesa y te sirva ricos manjares. — Los ojos levantados al cielo, es decir, con compasión y por amor de Dios. La abundancia de riquezas endurece el corazón: la carcoma propia de los ricos es la soberbia, como si fueran hombres de otra masa. Sobre el fuego de la compasión natural, ha de llover el fuego del amor divino, para que el holocausto de la limosna sea perfecto, como sucedía a veces con las víctimas de Israel.

Mira bien a quién socorres, es a Cristo, la pobreza es como una consagración. — San Juan de Dios al besar los pies a un pobre enfermo, se le desapareció diciendo: Juan lo que se hace con el pobre se hace conmigo: ¡qué bella sorpresa es para un pescador,

cuando cree, en su anzuelo, agarrar un pez y saca una madre perla!

Cristo está representado en los pobres. de suerte que es el más indigente de todos, porque ninguno hay que padezca todo a la vez: mas, Cristo tiene hambre y sed, y está desnudo: ved a lo que le ha reducido la compasión. — Gedeón a la vuelta de la victoria, amenazó vengarse de aquellos que le habian negado el socorro: y Cristo de las riquezas hará un haz de espigas para los avaros en el dia del juicio.

La limosna es una joya de diversos metales: misericordia, caridad, religión; porque es una verdadera hostia que se ofrece a Dios y se le honra. Con estos ojos se ha de mirar al pobre; ¡ah! *si scis es donum Dei, et quis est qui dicit tibi*: se te entra la fortuna por las puertas de tu casa, cuando entra un pobre, no pierdas la ocasión — Dada de esta manera la limosna, fructifica, si no se hace la siembra con estos ojos, todo se queda en hojas y se envanece. Es necesario fuerza en el brazo de algunos, de suerte que alcancen a echar la limosna no sólo hasta los parientes, que para esto cualquiera es suficiente, sino más léjos hasta los extraños y enemigos. Lo que impide la limosna no son las deudas, etc., sino la falta de fe: *Beatus qui intelligit super egenum*, etc. ¿qué hay que entender?; a Dios que está sobre el pobre y que manda socorrer; v

Cristo que está dentro del pobre que recibe la limosna; y a la Providencia que rodea al pobre remitiéndole al rico, ; ah !, el que entiende esto se librará en el día malo que es el de la muerte; porque a muchos les sale mal. . .

PLANES DE SERMONES

A LA

Beata Marianita de Jesús

7 DE MAYO DE 1912

Spiritum nolite extinguere.

THESS, V, N 19.

Un perro negro quiso devorar a Marianita antes que naciera. Si esto hubiera conseguido el demonio, ¡de cuánta gloria hubiera privado a Dios!

Así quiere devorar el demonio los buenos propósitos, concebidos en el corazón, antes que se pongan en obra; y ¡cuántas veces lo consigue!

El corazón con el buen propósito es como la concha que ha recibido la gota de rocío, se debe congelar en perla: pero si se abre la concha y deja entrar el agua del mar, ya no hay perla sino aguas amargas.

Si el corazón se abre a las diversiones del mundo, todas las perlas del cielo se disipan. ¡Cuántas gracias que recibe el corazón se desperdician!: pero esas gracias van a buscar otros corazones. Mira: otra es religiosa con la gracia que a tí primero se te dió! ¡Cuánta pena nos dará en el día del juicio al ver que otros son santos, que a nosotros se nos dieron esas gracias que ellos aprovecharon! Si tuviéramos en la mano toda la plata que hemos desperdiciado, ¡qué ricos seríamos! Acuérdate cuánto te han robado, cuánto has perdido botándolo en la calle, cuánto has desperdiciado comprando disparates! Así también cuántas gracias has desperdiciado, cuánto te ha robado el diablo, todos los sermones que has oído; cuánto has perdido oyendo sin atención o desperdiciando lo que oyes predicar; cuántas veces lo único que has hecho es dar un suspiro al rezar algunos rosarios sin atención. La misma familia trata de matar los buenos propósitos en el corazón de la niña: la madre es la primera que se opone a la hija que quiere retirarse del baile, de las diversiones, etc.: se opone al ayuno porque la debilita, siendo así que es más perjudicial una

mala noche en las diversiones. A la Beata Marianita le dieron todas las facilidades en su casa

El diablo le asusta poniéndola montañas de dificultades para que no cumpla sus propósitos: estas son fantasmas de noche de que no hay que hacer caso. Dios, sin duda ninguna, ayudará para el cumplimiento de esos buenos propósitos, como abrió a los Israelitas el mar Rojo para que pasaran a pie enjuto

Teme porque tal vez se te acaben las gracias, pues Dios todo lo tiene contado, y no te dará ni una gracia más. Te mandará atar de pies y manos como al siervo que escondió el talento. Nunca es tarde para volverse a Dios.

11 DE ABRIL DE 1913

Omne quod est in mundo concupiscentia carnis est.

1 Jo., II, X 16.

El mundo todo está envenenado, y nosotros muy débiles por el pecado original, y así muy fáciles para

contagiarnos, ¿quién conservará la inocencia bautismal? Marianita la conservó porque muy al principio de su vida cerró las ventanas de su cuerpo que le ponían en comunicación con el mundo. Modesta en su mirar, clavados los ojos en el suelo, no conocía a los hombres de cara, conocíales por la voz. Miraba las imágenes sagradas, miraba la Eucaristía, y así conservó hasta el fin su inocencia. ¡Qué daño hacen los ojos! Consideradlo en David, en la mujer de Putifar. Y las mujeres vanas con su mirar, y con sus miradas; cuánto daño hacen! Dan proyectiles a Satanás para que mate las almas. Una mujer vanamente vestida es una ardiente saeta en manos del diablo. Una mujer devota y modesta es una saeta divina en manos del Espíritu Santo para convertir a las gentes. Formad vosotras el batallón del Señor. La victoria no está en el número sino en el valor de los combatientes. Aunque seáis pocas, y las mundanas sean innumerables, vuestra capitana es Marianita.

Los oídos de Marianita cercados de espinas, no le entró por ahí el contagio, conservó hasta el fin su inocencia. Oía la palabra de Dios en la iglesia, en la lectura de buenos libros. Palabras cuyo significado ignoraba, ¡y cómo le habló el Espíritu Santo al corazón! ¡cómo se derretía su alma! La música es arrebatadora, y la palabra del Espíritu Santo es música ce-

lestial. Los anacoretas en el silencio oían esa música y cómo se derretían! ¡Ah! oídos de niñas mundanas abiertos para tantas galanterías y engaños: las palabras de la serpiente a Eva. La niña de 5 años Santa Juana Francisca cómo no admitió las galanterías de un hereje, y echó en el fuego sus regalos. La lengua de Marianita, de muy poco hablar, y así conservó su inocencia. Hablaba en la oración. Le contestó al joven que le requería, que estaba aprendiendo a morir y le hizo huir despavorido. A sus pocas amigas recibía en su cuarto, y les hablaba de la muerte, de Jesús, para eso tenía esas imágenes en su cuarto. ¡Ah! niñas mundanas, ¡cuánto hablan! ¡cuánto tiempo pierden! y cuánto pecan! Moderad vuestra lengua y aprended a orar. Cerrando estas ventanas ¡qué vida tan tranquila pasó Marianita en la tierra! ¡Y qué muerte tan dulce!; sin habla ya, conversaba con los Santos.

11 DE JULIO DE 1913

*Quasi vas auri solidum ornatum cum
in lapide pretioso.*

ECCL. I., 10.

En esta casa del mundo hay vasos de oro y plata. Los hay también de madera y barro. Los primeros son vasos de honor y misericordia destinados para el cielo: los segundos lo son de ignominia e ira destinados para el infierno. El oro y plata no se rompe ni apolilla; la madera se apolilla y se quema, el barro se rompe. La plata es símbolo de la castidad, sino se ennegrece la plata, si se lo golpea está muy brillante y suena bien.

Virgenes entregadas a la moda y diversiones, aún cuando no pierdan la castidad, son plata ennegrecida. Los golpes de la penitencia perfeccionan la plata de la castidad, y tienen buen sonido, cuyas oraciones

llegan al cielo y tienen buena fama. Vedlo en Marianita, ¡qué plata tan brillante y sonora! Es también vaso de oro: el oro es símbolo de la caridad. ¿qué es el amor de Dios? Todos los que están en gracia son oro, pero mezclado con mucha tierra. Con el fuego se purifica el oro. El grande amor de Dios le quita al hombre toda la tierra: le desprende de todo y aún de sí mismo, y sólo desea padecer como Marianita.

Los vasos preciosos del templo de Jerusalén cayeron cautivos y sirvieron en el festín de Baltasar.

4 DE JUNIO

Plantatus in domo Domini.

PSALM. XCI, V 14.

Las aficiones del corazón son como las raíces que penetran en el suelo y de él toman la savia para su vi-

da: el que ama la tierra, tierra es. — Marianita de Jesús se aficionó de Jesús Sacramentado, sus raíces prendieron en tan buena tierra. ¡Qué savia extraería de ese cuerpo sacratísimo! *Hoc enim sentite in vobis quod et in Christo Jesu.*

Los pensamientos, sentimientos, aficiones de Jesús eran los de Marianita de Jesús. ¡Qué pensamientos tendría Jesús en la Eucaristía! Con semejante savia, ¡cómo creció Mariana de Jesús!. ¡qué hojas!, ¡qué flores!, ¡qué frutos!

La obra perfecta de hacer la imagen de Cristo requiere mucho tiempo, ¿en qué estado está la vuestra? tal vez no la habéis empezado.

El cielo es un palacio de exposición, en que se manifiestan las obras perfectas, ¡qué premio obtuvo la Beata Marianita!

10 DE FEBRERO DE 1914

¡Qué bueno es servir desde niño!: las avechitas cogidas en el nido se domestican muy bien. — Al Señor se le dan las heces.

·La bulla que hacen las vanidosas para ser vistas: la florecita oculta en el campo se hace sentir de todos por el aroma, sin que nadie la vea. — Aun después de la muerte subsiste el aroma de la virtud.

Dios quiere las primicias: Caín y Abel. — Ejercitad a vuestros niños en la virtud. El cielo se abre y llueve el fuego del amor divino sobre esas primicias que son los niños.

Y Dios paga esas primicias: el influjo que tienen esas almas sobre los hombres y aun con Dios. El aroma de esa flor purifica el aire y aplaca las iras de Dios.

JULIO 10 DE 1914

Sanguis Jesu Christi Filii Dei, emundat nos ab omni peccato.

I JOANNIS, I, X II.

Esta preciosa sangre clama perdón. — Es el diluvio que ahogó las culpas. — Es baño para los pecado-

res en el bautismo, en la confesión, y según sea la preparación, será lo blanca que salga la ropa.

Naamán se limpió de la lepra bañándose en el Jordán. Es baño de salud para los justos, como la hija de Faraón que iba a bañarse, no porque estuviese sucia, sino por salud y regalo: así se bañan los justos en la Eucaristía, comulgando, oyendo Misa, y encuentran el hermoso niño que encontró la hija de Faraón. —Es sangre de púrpura en que se tiñen las vestiduras de los reyes, es más o menos concentrado el color según sea la preparación. Marianita ¡cómo se hermoseó!

Para los pecadores endurecidos, y sobre todo para los sacrílegos es sangre de castigo, quedan manchados con sangre de homicidio y viendo sus manos se irrita el Señor: para los Egipcios en castigo el río se convirtió en sangre. —¿Cómo te has atrevido a sentarte en esta mesa teniendo el vestido sucio de sangre?

15 DE ENERO DE 1915

Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant.

JOANNIS, X, X 10.

Para probarle, el confesor le privó de la Comunión y ella cayó enferma de fiebre, ningún remedio la alivió. Dijole el confesor: ¡ánimo!, mañana comulgue; y esa noche se sanó. — Hagamos algunas reflexiones: — El llegar a la Eucaristía da la salud: el alejarse de ella es causa de enfermedades.

El árbol de la vida en el Paraíso preservaba de enfermedades: el pecado abrió la puerta por donde entraron las enfermedades y la muerte

La Eucaristía es el árbol de vida para el alma, pues la preserva de enfermedades. El alma se enferma de fiebre y aun delira, ¿qué es una joven mundana?; se enferma de anemia, ¿qué es la pereza en las

cosas espirituales?; se enferma de lepra contagiosa, ¿qué es la vida carnal escandalosa?

La Eucaristía es el remedio: se le receta al enfermo el mudar de aires, respirar aire puro, ¿qué es el templo sino un país de buen aire?

Se le receta ir a darse baños en tales balnearios, ¿qué es la santa Misa en que corre la sangre del Señor? Con esta continuación al fin se arrepiente y se confiesa: ya está sano. Pero debe frecuentar la Eucaristía para convalecer por completo.

La Eucaristía tiene también virtud para sanar las enfermedades del cuerpo. ¿No está en ella Jesús que sanó a la hemorroisa, a los leprosos, al enfermo de fiebre, al hidrópico, al paralítico, etc.? ¿No son esas mismas manos que obraban tantos prodigios? Pero el Señor no quiere que obre estos prodigios, porque entonces le buscarían no por Él sino por la salud. Pero nún para las enfermedades sirve de alivio la Eucaristía: produce la paciencia, la resignación, con que se lleva alegre la cruz de la enfermedad. San Pablo pidió al Señor que le librara de sus enfermedades y el Señor no quiso, porque esa enfermedad era muy provechosa para Pablo.

Y en el trance de la muerte, la Eucaristía es la puerta de la vida. Santa Juliana no pudiendo comulgar pidió que siquiera la hicieran ver la Eucaristía, y

desapareció la forma, y ese rato murió la santa. La forma le había entrado en el corazón por un lado del pecho.

Los hombres se alejan de la Eucaristía, y por eso vienen todas las enfermedades y muertes. Alejados de la Eucaristía se vuelven borrachos, soberbios, iracundos, deshonestos; y estos vicios ¿no son la causa de tantas enfermedades y muertes?

12 DE FEBRERO DE 1915

*Humilia te in ómnibus, et coram Deo
invenies gratiam.*

Eccl., III, v° 20.

Imitemos a la bienaventurada en su profunda humildad.

¡Cómo conservó ocultos todos sus dones!: pidió que se le quitase la palidez del rostro para que nadie entendiese sus ayunos y mortificaciones.

Cristo vino del cielo para enseñarnos la humildad, dos ejemplos de su vida: pudo ser rico y poderoso, y eligió los desprecios. Todos los Santos le han imitado: San Gregorio que se esconde para no ser Papa y una columna de luz le descubre. El Obispo que en lejanas tierras se finge gañán, y otra columna del cielo le descubre.

La humildad es el fundamento de las virtudes, sin ella no hay fe que es el principio de la santidad; sin ella las otras virtudes no permanecen, porque sin lastre los vientos despedazan la nave: sin ella la polilla de la soberbia acaba con todas las virtudes: acordaos del fariseo y del publicano.

En corazón humilde están seguros de los ladrones los dones de Dios.

El corazón humilde es madera seca en que se prende el fuego de la caridad.

El humilde sigue la moda de Cristo que se vistió del ropaje de los desprecios; y viéndole en sus aficiones semejante a Cristo lo dice el Eterno Padre: este es mi hijo en quien tengo mis complacencias. Y le da grandes dones: sin estudio, que tanto cuesta, le da ciencia, porque se complace en revelar a los pequeñitos lo que oculta a los soberbios: por medio de él convierte a los pecadores, porque suele servirse de

instrumentos despreciables: su oración alcanza todo, porque la oración del humilde sube a los cielos.

Trabaja por despreciarte a ti mismo dentro de tu corazón, viendo la nada. Nunca hables de tus cosas. —Si hablan mal de tí, sùfrelolo con paciencia y aún con alegría. Y sobre todo haz actos de humildad, como pedir perdón, etc., porque lo que los estudios de los libros son para las ciencias, así son las humillaciones para alcanzar humildad.

14 DE MAYO DE 1915

Post te curramus in odorem.

CANTARES, I, N 3.

Nuestro Señor en su Ascensión nos ha mostrado el camino del cielo: camino que exhala el perfume de las virtudes: ¡cómo ese perfume alienta el corazón, excita el deseo! El alma mundana llena de tierra no percibe este olor, y por eso no se entusiasma.

Ved cómo se desespera el perro de presa cuando ha percibido el rastro de la fiera, da saltos, da ladridos, entra por los rios, por las espinas, siguiendo a la presa. El alma santa que ha percibido el olor de Cristo, ved cómo sigue el rastro, se entra por las espinas, vence los imposibles, atropella por todo, aún pisa a sus padres y a sus riquezas por seguir a Cristo.

El día de la muerte es el día en que aprehende la deseada presa. El gozo que tenía Santa Inés: *ecce quod concupivi jam teneo*. Y por esto es preciosa la muerte de los Santos, se les acabó la amargura, y en el fondo de la copa de la vida encuentran la suma dulzura, ¡cómo su alma sube al cielo!, ¡cómo su cuerpo recibe honras en la tierra!, ¡cómo estarán en el día del juicio sentados en tronos!

Aplicar todo esto a la Beata Marianita a quien un santo Jesuita vio en un trono, entre Santa Cecilia y Santa Catalina.

Al revés en todo es la muerte de los pecadores: en el fondo de la copa de la vida encuentran amargura amarguísima.

¡Ay! sirvamos a Dios que es la única dicha!

18 DE JUNIO DE 1915

Flores quasi liliunt.

EccI., XXXIX, & 19.

Nuestro Señor en la Eucaristía es la flor del campo. No es flor de jardín, porque está al alcance de todos, expuesto a toda inclemencia de parte de animales y de parte de los tiempos, helada, granizo, etc., que son los pecados e ingratitudes de los hombres. Pero pisada, mordida, etc., no desaparece, nada es capaz de entibiar su amor.

Todos debemos parecernos a Jesús para entrar en el cielo. Esa divina flor echa semillas y nosotros debemos recogerlas en nuestros pechos que son como almácigos. — Pero cuántos no comulgan y la semilla no brota, se quedan tan malos como antes.

Las aves (el demonio) con sus picos sacan la semilla sembrada, y por eso no brota. Malos libros, ma-

las conversaciones son los picos de estas aves infernales. Buenas lecturas y buenas conversaciones conservan y hacen germinar la semilla. — Cambrones de espigas ahogan la semilla y la impiden brotar. Son todos los cuidados de la tierra que nos roban la atención, mientras oímos Misa o comulgamos. — Digamos a nuestros cuidados con San Bernardo: *esperadme aquí mientras hablo con mi Dios, después me entenderé con vosotros.*

La dureza de la tierra no deja penetrar la semilla: antes de sembrarla se remueve la tierra del alma con la meditación y con la mortificación. Marianita recogió estas semillas de la Eucaristía desde sus tiernos años, y en ella brotó hermosísimas virtudes, ella misma fue una azucena debido a la Eucaristía.

Puesta en el altar germinó la vara de Aarón.

DICIEMBRE DE 1915

*Rorate coeli desuper et nubes pluant
Justum.*

ISAÍAS, XLV, V 8

Todas las miradas se levantaban al cielo esperando al Justo prometido en el Paraíso. — El cielo debía llover el rocío, y la tierra producir al Salvador, es decir, el Espíritu debía descender al seno de la Virgen y ésta ser Madre de Jesús.

Esta era la esperanza y el clamor de todos los Patriarcas y Profetas, y aún de los collados eternos que son los ángeles. Desde lejos vio Abraham, y los demás justos, al Salvador y le saludaron, y murieron sin verle, y fueron al limbo en donde le esperaban. — El Salvador dijo a los Apóstoles: cuántos justos han deseado ver lo que vosotros veis y no lo vieron.

Este deseado vino y nadie le conoció: *Mundus eum non cognovit: medius vestrum stetit quem vos nescitis.*

Tenían ojos y no veían. Las pasiones les impidieron conocer lo que veían ; qué desgracia ! tenían delante de los ojos la puerta y no la encontraron y no pudieron entrar.— El Salvador dijo: *ne grauentur corda vestra in crápula et ebrietate.*

En este tiempo de Adviento esperamos al Salvador, y para que podamos conocerle cuando venga, la Iglesia nos manda ayunar, porque el vientre es el puerto del diablo, allí se parapeta. ¡ Qué virtud la del ayuno ! cerró las bocas de los leones y quitó la fuerza al fuego en Babilonia. Tantos hombres entregados a la concupiscencia, tienen cerca de sí a Jesús en la Eucaristía y no le conocen. La Beata Mariana, con ese vigoroso ayuno desde sus tiernos años conoció a Jesús en el Tabernáculo y se aficionó de él.

Mortifiquémonos. Todo el tiempo de la vida es como una noche durante el viaje ; y una noche en posada muy mala como quiera se pasa. Al amanecer llegaremos a nuestra Patria, el cielo.

ENERO DE 1916

¿Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum? Possumus.

MATEO, XX, N 22.

El mundo da vino sabroso al principio; y a la postre, lo da amarguísimo. Jesús al principio da bebida amarga; y al fin, saca el buen vino.

Babilonia con la copa de oro en la mano invitando a todas las gentes que tomen siquiera un sorbo, o siquiera lo gusten, porque sabe que después se embriagarán. Al principio son vanidades, pero peligrosas, luego viene la embriaguez del pecado. El ebrio se cree feliz ese rato, todo lo ve aumentado. En la embriaguez quedó desnudo Noé, ¡cuántos se desnudan de la túnica de la inocencia! — Esperó que estuviera ebrio Holofernes y entonces le mató Judit: ¡a cuántos mata el diablo después de embriagados! Después de

estos mentidos placeres, vienen los desengaños, que son el vino amarguísimo aún en esta vida. ¡Cuántos se suicidan! y el ángel de la muerte les traerá esa copa amarguísima. *¡oh mors quam amara est memoria tua!* y después las amarguras eternas.

A Sansón y a San Juan se les mandó no tomar nunca vino, ni mascar siquiera la uva; ¡qué fortaleza la del uno, qué santidad la del otro! Así fue nuestra Bienaventurada, no probó nada de los placeres del mundo. Al Señor que le preguntó si podía beber de su cáliz, ella le contestó: sí Señor: y desde sus primeros años bebió el cáliz de la mortificación y penitencia.

Esa bebida amarga que ha entonado a los Santos, que primero la bebió Cristo en Gethsemani, y le dió toda virtud. Después de esta bebida amarga, saca el buen vino que es su santo amor que endulzará todas las penas, y vuelve sabrosas todas las amarguras. Preguntad a los santos y a nuestra Bienaventurada, a quien concedió el hacer prodigios aún siendo niña. Y el ángel de la muerte trae una bebida muy dulce. Y después las delicias eternas.

19 DE FEBRERO DE 1916

Dilectus meus mihi et ego illi.

CANTARES, II, V 16.

El cuervo se entretuvo en la carne muerta, mas la paloma volvió al arca. ¡Cuántos cristianos no se acuerdan más de Dios! Marianita desde sus primeros años volvió al arca. Sólo amó a Dios. No quiso ser amada de nadie sino de solo Dios. Así nosotros hagámoslo todo por amor de Dios, ofreciéndole todas nuestras obras, esto convierte en oro todas nuestras acciones; y Dios nos pagará porque trabajamos por Él, nadie paga el trabajo que no es por él. — Este es el ojo sencillo que ilumina todas las operaciones. ¡Qué hermoso día se pasa así haciéndolo todo por Dios, y qué tranquila noche! y Dios trata a los hombres como ellos le tratan a Él. ¡Qué cuidado tiene de los que le aman, y ¡cómo les asiste en la muerte!

No queráis agradar a los hombres: eso es escribir en arena. Mientras reciben el favor os alaban y después se olvidan, como el copero de Faraón.

En el día del Juicio todo se reduce a ceniza. Así en este mundo todo se reduce a ceniza en el corazón de los hombres. Todos los afectos más intensos pasan y se olvidan, aún los hijos de sus padres cuando son pobres.

Cuando sois flores os tienen en el florero, cuando os marchitéis os arrojarán al muladar.

A la Beata Marianita, un papel que de ella querían guardar se redujo a cenizas: las virtudes de ella que querían recomendar a la memoria se borraban de ella: un hombre quiso conocerla, por más que le seguía con cuidado se le desapareció en la calle.

Poned vuestro tesoro, que es vuestro amor, en una caja en donde no entre la polilla, que es el corazón de Jesús.

San Esteban levantó los ojos al cielo y allí vió a Jesús que le alentaba al combate,

13 DE JULIO DE 1916

Prandium meum paravi: venite ad nuptias.

MATEO, XXII, N° 4.

Todos se excusan: pares de bueyes son las ocupaciones de buscar riquezas; no tienen tiempo de servir a Dios, como los Israelitas en Egipto bajo Faraón, como el pintor cuando se le acaba el lienzo para pintar la cara del retrato.

La granja comprada son la solicitud de buscar honores y alabanzas humanas, no tiene tiempo de servir a Dios; cuánto tiempo gasta una mujer en engalanarse y ¡qué horrores! El águila precipita a la tortuga después de elevarla. El matrimonio significa los placeres prohibidos, cuando se enciende esta llama en el corazón no le deja lugar para nada, todos sus pensamientos se van donde ama, como la araña que tiende la tela, y en el centro de la tela la araña está alerta,

así está el demonio en el corazón del impuro para no dejar entrar ningún pensamiento bueno. — Marianita admitió el convite, porque no tuvo ninguno de estos inconvenientes.

Y se desligó de todo para poder volar libremente. Porque cuántos que admiten el convite y son monjes, se dejan atar por un cabello que no les deja volar libremente; se aficionan de un cuchillo, de un libro, etc.; y ya que no puede condenarle el diablo, siquiera se contenta con que no vuelen muy alto.

Hay que cortar estas ataduras, y los que no quieren pasar por este sacrificio de cortar las ataduras, irán a pasar al fuego de la otra vida. Marianita libre de todo, fue mariposita que volando al rededor del Santísimo Sacramento, allí se quemó las alas primero para no poder volar a otra parte, y allí murió consumida en esas llamas de la caridad divina.

8 DE SETIEMBRE DE 1916

*Quae est ista quae progreditur quasi
aurora consurgens?*

CANTARES, VI, N. 9.

El nacimiento de María es gozo para todo el mundo, como la aurora que con su luz y rocío alegra toda la naturaleza.

La aurora es el resplandor del sol que ya se acerca.—Viene llena de gracia. A cada santo le da la gracia tasada para cierto número de personas, a María le da sin tasa.

Nuestra Mariana es una azucena, fruto de las gracias dadas por María. Su nombre María Ana.—Su devoción desde niña a los altares de María. La imagen de la Inmaculada le sana sus enfermedades. Esclava de la Virgen.

Cuando en un pecho pecador nace la devoción a María es señal de su conversión, que se acerca el día

de la gracia. Pero verdadera devoción que no hace paces con el pecado, sino como el naufrago que pide auxilio, y con el aumento del auxilio haga el sacrificio de dejar el pecado. Porque se contenta con rezar quedando de firme en el pecado, es como presentar frutas en plato sucio.

Las flores de vuestro jardín que las riegue María; pero enseñad la devoción sólida, que den limosna quitándose de la boca.—No imitéis a los comediantes, imitad a María.

13 DE OCTUBRE DE 1916

Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni cui benedixit Dominus.

GEN., XXI, V. 21.

Los días de la vida son un campo o heredad que Dios da al hombre para que lo cultive.

Cuántos tienen un campo muy grande, porque viven muy largo y sin embargo no lo cultivan. Se con-

vierte en un bosque muy enmarañado habitado de fieras, que salen del bosque y asolan las ciudades.

Marianita tuvo un campo muy reducido, 26 años de vida, y lo cultivó muy bien. No dejó ni un pedacito de tierra sin cultivarla. Desde muy niña, ya se arrodillaba y rezaba con devoción. En las vacaciones cuando salía al campo, de 3 o 4 años de edad, se perdía, a la hora de comer la buscaban, y la encontraban orando a la sombra de un árbol, etc., etc.

Como los propietarios que de día y de noche piensan en sus campos, y no les queda tiempo ni para pensar en su alma, Ella, al contrario, de día y de noche, y a toda hora sólo pensaba en su alma, hasta el último momento de su vida. Y Dios convirtió su pobre cuarto en un Paraíso, allí bajaban los santos a conversar con ella. Ni un pedacito de su campo estuvo desperdiciado.

Y ¡nuestra vida! ¡Qué campo tan descuidado!
¡Nuestra niñez!, ¡nuestra adolescencia!, ¡nuestra juventud! y ahora, ¡cómo estamos!

Empecemos ya, porque en la hora de la muerte no es posible ya cultivar, y nos quedaremos en las tinieblas.

12 DE ENERO DE 1917

*Dilectus meus mihi: inter ubera matris
commorabitur.*

CANTARES, I, V 12.

Cómo Herodes persiguió al niño, y hubo de salir porque nadie quiso esconderle en su casa. Ahora es perseguido Jesús por las leyes, se le quiere echar del mundo. Es perseguido por los escándalos, se le quiere echar de todos los corazones. Cómo anduvo fugitivo David perseguido de Saúl. Esconded a Jesús en vuestros corazones, pero no le traicionéis, como le traicionó Judas, entregándole: como traicionó Joel a Sísara. ¡Cuántos le reciben en la comunión y por la noche le entregan concurrendo al teatro y a las malas diversiones. Hay que cerrar bien la casa donde se esconde el fugitivo. Cerrad los ojos, los oídos, la lengua, el tacto, pues por esas puertas entran los enemi-

gos y cogen a Jesús y le matan. — Ved cómo Marianita le escondió a Jesús en su corazón.

¡Qué vida tan retirada llevó! ; Qué sentidos tan mortificados! Su rostro siempre cubierto, y desde niña, porque lloraba mucho cuando le sacaban en público o la descubrían el rostro para mostrarla a las gentes. — Si vosotras no tenéis tantas gracias, haced algo siquiera, huid de lo malo. — El premio que recibió Rahab por haber escondido a los exploradores fue que su casa no se quemó. Así no os quemaréis vosotros ni en esta vida por el pecado, que es el incendio general, ni en el día del juicio con el fuego infernal; antes os dirá: estuve fugitivo y me hospedasteis.

9 DE FEBRERO DE 1917

Ex omni tribu, et lingua, et populo, et natione.

AVOC., N° 9.

En el cielo había gentes de toda clase, de todos los idiomas, de todos los pueblos y naciones.

Dios quiere que todos se salven, y que aquí en la tierra todos sean santos. No hay un lugar privilegiado para obtener la santidad, en todas partes puede uno santificarse, y por eso en el cielo había de todas las clases y condiciones. De la tierra suben las almas para el cielo; suben no sólo de los desiertos y de los cuartos, sino que suben de los palacios de los reyes y de la casa de los seglares.

Parece que para probar esta verdad suscitó Dios a la Beata Marianita. Ella se decidió a ser Clarisa y aprendió lo necesario y se preparó ya para entrar en el Monasterio, y Dios le hizo entender que su voluntad era que se quedase en su casa. Y en medio de su familia alcanzó una santidad portentosa.

San Pablo fue el primero que dió ejemplo de retirarse a la soledad. En el desierto vivió más de noventa años a la sombra de una palmera, ocupado en cantar salmos.

Y ved a Marianita cómo le imita y en cierto modo le supera, viviendo en el mundo. Su aposento es el desierto, en donde pasa a la sombra de la cruz en perfecto silencio, ocupada en rezar y orar. No se viste de hojas de palmera sino de cilicio, y encima se viste el traje ordinario para que nadie sepa de ella: come una onza de pan, y después no come nada, un poco

de zumo de membrillo o de manzana. Ved cómo pudo santificarse también en su casa.

Ella es como la muestra de escritura que se pone delante de vosotros, cuando niños, para que la vayáis imitando. Si no sacáis una forma de letra tan hermosa y clara, a lo menos una letra corriente e inteligible. — Si no podéis encerraros en la soledad de un aposento, a lo menos podéis retiraros para siempre del teatro, de las bailes, de los concursos peligrosos, del balcón. Si no podéis vestiros de cilicios, a lo menos podréis vestiros moderadamente, huyendo de las modas costosas y escandalosas. Si no podéis sentaros a la sombra de la cruz, podéis a lo menos permanecer a la sombra de vuestro hogar, dejando tantos trajes inútiles. Si no podéis ayunar, a lo menos absteneos de comer carne humana, como lo hacéis con vuestras murmuraciones. Si no podéis sufrir la sed, a lo menos aguantad la sed que tenéis de hablar, vengándoos por lo que os han hecho sufrir. ¡ Ah! qué difícil es aguantar esta sed perdonando de corazón todo lo que os hubieren hecho! La gente de la Iglesia es difícil en perdonar.

Id cada día adelantando en la forma de la letra. Al fin del año, en la confesión general de la cuaresma, que os encontréis adelantadas.

Y al final de la vida será la repartición de los premios.

13 DE ABRIL DE 1917

*Suos predestinavit conformes fieri im-
gini filii sui.*

ROM., VIII, N. 29.

Para entrar en el cielo es menester que sea imagen perfecta de Cristo.

La obra de escultura cuesta mucho: si la madera o el mármol se conmoviera o diera gritos, el escultor no podría hacer la escultura.

El Señor hace en el cristiano la obra de escultura, una imagen de Cristo. Pero tantos gritos de impaciencia, tanto moverse por el dolor la obra no adelanta. — Es menester la paciencia, que es una virtud fun-

damental: paciencia con los prójimos que nos hacen sufrir: paciencia con los trabajos que nos envía Dios. Y el buen cristiano, con sus propias manos se labra él mismo con las disciplinas y demás mortificaciones.

La Beata Marianita, ella misma se labró, porque no hubo quien la persiguiera, excepto el diablo que algunas veces le atormentó. Y fueron tantas las mortificaciones, que en poco tiempo (26 años de edad) entregó al Señor lo obra muy perfecta.

Y ¡cómo sufrir tanto! Para una operación quirúrgica, a fin de que el paciente no se mueva ni se queje, se le da cloroformo — El amor de Dios es este cloroformo, que dió paciencia y alegría a los Santos en medio de tantos sufrimientos. — Este amor divino está contenido en la Santísima Eucaristía; pero hay que sacudir la botella para que el remedio no se quede en el asiento y el enfermo sólo tome agua. ¡Cuántos comulgan!; y sin embargo no tienen paciencia, no están cloroformizados. El amor de Dios se queda en el corazón de Jesús y no pasa al corazón del que comulga.

A semejanza de ella amemos a Jesús Sacramentado. El mundo está perdido porque vive lejos de la Eucaristía. La Eucaristía es una piedra imán caída del cielo para atraer a todos los hombres, y unida con todos ellos subir al cielo.

Somos árboles que debíamos tener las raíces en el cielo; pero ¡ay! las tenemos muy hundidas en la tierra. y de ella chupamos todos nuestros pensamientos, afectos, palabras y obras.

Los pensamientos de Marianita: la continua presencia de Dios.

Los afectos: la caridad en que se consumía, esta llama le consumió la vida; desapareció el cuerpo y la llama subió al cielo.

Las hojas del árbol son las palabras: ¡qué conversaciones tan santas fueron las de Marianita, con un hermano franciscano que la visitaba!

La flor del árbol es la pureza: la virginidad de Marianita. El fruto son las buenas obras: toda la vida de Marianita fue un tejido de obras buenas: fue la mujer fuerte que siempre hila, nunca estuvo ociosa.

El fuego del altar y la luz del candelero debían arder siempre y sobre todo de noche. El corazón del cristiano es altar y candelero, y ¡cuán presto se apaga!: en la noche todo está apagado.

Marianita ardía siempre, sobre todo de noche: era la única lámpara que quedaba encendida: todos dormían, ella velaba: de noche con sus horrorosas penitencias acompañaba a Cristo en el huerto, cuando todos le habían dejado, y en la casa de Anás en donde los soldados le maltrataron.

El diablo sale de noche como el murciélago y la lechuza a cazar las almas. y a cuántos hace pecar: las diversiones nocturnas. Por eso las almas buenas oran de noche, son luces que iluminan en la noche. Cuántos se convierten de noche al toque de la campana de Maitines, como San Pedro Pecador. Si no tenéis fuerzas para imitar a Marianita, al menos reunid la familia por la noche para rezar el rosario, y la lectura, y la honesta recreación del hogar. — Cuando os despertéis de noche, haced oraciones jaculatorias, manteniendo con ese soplo el fuego en el altar.

Con noche tan larga de pecados, al fin se pierde la fe, ya nada se cree, de nada se hace caso.

La luz del sol da la belleza a las flores, a los campos, etc., sin la luz nada es hermoso. Para estos hombres a quienes se ha escondido Cristo, ¡qué puede haber hermoso en la Religión!

11 DE MAYO DE 1917

Hortus conclusus soror mea & nos.

CANTARES, IV, V. 12.

Todo cristiano debe ser un huerto de preciosas flores. Y la jardinera de estos huertos es María Santísima. Ella planta las flores porque todas las gracias nos vienen por mano de María.

Ved cómo cuidó el alma de Marianita de Jesús: cuando nació esta niña brilló en el cielo una constelación de estrellas: María es la estrella de los cielos, que apareció presagiando la santidad de esta niña: y le infundió tierna devoción a María: el único cuadro que tenía en su aposento era el de María con el Niño en los brazos, y el Niño varias veces se pasó a los brazos de Marianita: era esclava de la Virgen, y pidió ser enterrada en su capilla a los pies de su imagen.

Y María cuidó tan bien de Marianita que la hizo hermosa azucena, y en el mes de Mayo se la llevó al cielo, y su casa la convirtió en Monasterio de su Orden.

Imitemos a Marianita, amando a María. Pero seamos huertos cerrados con la mortificación de los sentidos y la vida retirada, en cuanto sea posible, porque en huerto que no tiene cerca entran todos y arruinan las flores. Y reguemos el huerto como lo hacía Marianita, con la constante oración. María es la canal por donde baja el agua del cielo: recémosla con devoción.

¡Ah! si hubiera algunos de estos jardines, ¡cómo se purificaría el aire apestado del mundo! Cuando sopla el viento y pasa por los jardines trae en sus alas el aroma de las flores, y se percibe a la distancia, este es el buen ejemplo, la buena fama, que llena de buen olor toda la casa de la Iglesia.

Así como los pecadores son el mal olor, y el escándalo es el aire corrompido que lleva a la distancia el mal olor y corrompe a muchos. ¡No veis cómo vienen de lejanas tierras los pecadores escandalosos que invaden nuestra sociedad! Y las madres de familia miren su casa como un jardín de la Virgen, no dejen entrar en ella quien pise o manosee esas flores.

Y hagan crecer las flores con el riego, y preséntenlas a la Virgen.

Eso es lo que desea la Virgen de cada uno de nosotros y de cada una de las familias. El mundo pisa las flores como sucede con las flores materiales que se echan de los balcones. Antes que las pise el mundo, traedlas a los altares de María.

22 DE JUNIO DE 1917

Discite a me quia mitis sum et humilis corde.

MATEO, XI, N. 29.

La Iglesia es la escuela y el Maestro, Jesucristo.

Vosotras frecuentáis la escuela y debéis aprender la lección: mansedumbre y humildad. Cuántas hay desaprovechadas, que en muchos años de escuela no aprenden nada. — Mariana de Jesús muy buena discí-

pula, llegó a ser Profesora, la tenéis en los altares enseñándoos las virtudes.

La mansedumbre es contraria a la ira. Marianita nunca se enojó ni aún en las contradicciones: era el ángel de la paz y consuelo en su casa. Vosotras aún dentro de la Iglesia, al pie del confesonario, etc., tenéis muchas iras. La serpiente es iracunda, no hay como pisarla, porque al momento se embravece y llama a todo el veneno a la cabeza para morder y matar al que la pisó: así es la persona iracunda, muerde aún en la Iglesia.

La humildad apetece el último lugar, como Cristo que en vida y en muerte fue el último de los hombres. Marianita fue muy humilde, a la edad de diez años le dieron su hermoso vestido de seda de colores y bordado, y sólo por dos veces se puso, y después rogó y suplicó hasta que se quedó con su vestido sencillo de lana. Y era muy bien parecida, y nunca quiso parecer bien a nadie. Sus galas eran la corona de espinas y su manto que le cubría el rostro. Y su espejo era la imagen de la muerte que tenía en su cuarto. La oración del humilde llega a los cielos, y así fue la oración de Marianita.

Vosotras venís bien engalanadas a la Iglesia, y si no vosotras, vestís a vuestras hijas, a vuestras sobrinas, engalanándolas desde chiquitas, como idolitos, y

así las traéis a la iglesia, enseñándolas el mal: después serán ídolos grandes, y vendrán los hombres a la iglesia, no a oír Misa sino a ver esos ídolos.

La oración del soberbio no sube a los cielos. ¿qué Misa oirán pues esas jóvenes tan engalanadas? El ídolo es hueco por dentro y allí entran las arañas y otras sabandijas y tejen sus telas. ¿qué devoción pueden tener esas mujeres? Su interior es vacío y hueco y allí entra el demonio y mientras oyen Misa está tejiendo telas de malos pensamientos y proyectos vanos. El ídolo tiene ojos y no ve, tiene oídos y no oye, tiene lengua y no habla; así esa mujer vanidosa en la iglesia, tiene fe, pero como si no creyera, oye predicar, pero no hace caso, reza pero sin saber lo que dice.

Ídolos no vengáis al templo, porque esta es casa del verdadero Dios.

Aprended la lección que el Señor os enseña. Luego vendrá el día del examen que es el día de la muerte: no salgáis reprobados.

13 DE JULIO DE 1917

Domus Dei et porta coeli.

GÉNESIS, XXVIII, Y 17.

La casa de los padres de Marianita en Quito la llamaban casa de oración: tal era la piedad y devoción que reinaba en esa casa.

Y Dios en premio la bendijo copiosamente: las hijas fueron muy buenas madres de familia, y Marianita fue la Azucena de Quito, un hijo varón fue religioso franciscano Fray Gerónimo Paredes, y aún después de dispersada la familia con la muerte de Marianita, el Señor ocupó esa casa convirtiéndola en Monasterio de Carmelitas. ¡Qué buen premio! Si hubiera sido una casa abierta a las diversiones no existiría. ¡Cómo subsiste la casita pobre de la Virgen en Loreto, y los grandes palacios ya no existen!

Haced pues que vuestras casas sean casas de religión, rezando en ella pero con devoción, de mañana y de noche, y el rosario.

Si los mozos no quieren asistir, dejadlos, reunid a los demás. Esa oración en común servirá mucho, aún para esos mozos discolos. La casa que está fundada en piedra, dice el Evangelio, resiste a los huracanes, a los ríos y a las lluvias. Los vientos son los demonios que procuran derribar en el infierno: los ríos son los hombres malos que trabajan por hacer caer en pecado: las lluvias son los infortunios mandados por Dios. Se funda sobre piedra cuando hay en los corazones temor de Dios, y a los niños se les infunde desde pequeñitos este santo temor, para que queden firmes.

Mucho se agrada el Señor cuando desde lo alto de los cielos saca la cabeza y ve estas cosas — Son colmenas de abejas en que habiendo recogido por la mañana (en las iglesias) todo el jugo de las flores, durante el día trabajan: el trabajo es fuente de moralidad porque aleja de los peligros de la ociosidad, y ¡qué buena miel de tranquilidad y paz se recoge con la constante ocupación! San Antonino de Florencia que vió en el techo de una casa a Angeles que la custodiaban: porque las jóvenes de esa casa trabajaban todo el día. No se deja entrar a los zánganos, que son los

ociosos que repiten las visitas. El diablo es un insignificante ladrón, que envía esos emisarios, que son los visitantes ociosos, para que reconozcan la casa de día, para dar el asalto por la noche; así lo hacen los ladrones y traidores.

Santificad vuestras casas con la oración, para que a vuestra muerte dejéis un capullo de seda, y no una tela de araña.

28 DE JUNIO DE 1918

*Columba meca in foraminibus petrae,
in caverna maceriat*

CANTARES, XI, N. 14.

El corazón de Jesús arca de salvación, allí se salvó Mariana de Jesús.

Las avechitas mientras más hermosas son, y mejor cantan, corren más peligro: no están muy seguras ni en el nido: el milano, los cazadores.

Las joyecitas en el mundo corren mucho peligro, no están ni en el hogar seguras, y las trampas de los cazadores que son el teatro, etc. No hay seguridad en ninguna parte, porque el gavilán vuela muy alto y entra en las casas que están cerradas: el diablo no necesita manchar el cuerpo, quiere comer al alma.

Marianita de Jesús no se encerró en Monasterio, pero se encerró dentro del Divino Corazón, y allí estuvo segura. Es el hueco de la peña donde se esconde el avecita. Para este fin, de esconder a las almas, conservó las heridas en su cuerpo. La herida del corazón es la puerta del arca por donde entraron todos los que se salvaron del diluvio, ni subir a los árboles, ni ascender a la cumbre de los montes, el agua lo inundó todo, sólo el arca se salvó

Así en el Sagrado Corazón: ni los monasterios son lugar seguro: sólo el Corazón de Jesús.

¿Cómo entraremos allí? Es puerta muy estrecha: tenemos que quitarnos la ropa y agacharnos: es decir, la pobreza de espíritu y la humildad. Así lo hizo Marianita.

El corazón del hombre está muy pegado a las riquezas y a las grandezas, y mientras esté pegado no puede entrar en el arca. Se despega con el fuego de la Eucaristía.

Pero el fuego no prende en leña húmeda, hay que secarla. Corazones empapados en las vanidades del mundo no pueden arder en el fuego sagrado. Id secando: ahora dejad esta gala: ahora dejad esta concurrencia, etc., y así irá perdiendo la humedad.

Una vez entrada en el Sagrado Corazón, ya no peca, porque el amor le hace imposible al pecado. S. Pablodecia: *quis me separabit?*, etc. San Ignacio: tengo en mi corazón a Jesús, ni los dientes de los leones me quitarán el amor de Jesús.

Con el constante vencimiento propio y acercándoos constantemente a la Eucaristía adquiriréis este amor. — Imitad a Marianita.

9 DE AGOSTO DE 1918

*Invenit nidum ubi ponet pullos suos :
altare tua, Domine.*

SALMO, LXXXIII, V. 4.

El afán con que hace el ave su nido: el afán con que busca el hombre su felicidad. Hay aves que ha-

cen el nido en el suelo, y se halla muy expuesto a que le pisen las bestias. Otras los hacen en los árboles que están a orillas del camino, que está al alcance de cualquiera mano. Otras lo hacen en las flores de los jardines, y el jardinero lo toma. Mas el águila *in arduis ponat nidum suum*.

Unos ponen su felicidad en las riquezas: nido puesto en tierra. Otros ponen su felicidad en los placeres: nido puesto en el jardín de flores. Otros ponen su felicidad en los honores: nido puesto en los árboles a orillas del camino.

La inestabilidad de las riquezas y los tormentos que causan son verdaderas espinas. — Los placeres producen fiebre que hace delirar.

Los honores son alturas de donde se está muy expuesto a caer y descalabrarse.

Marianita despreció las riquezas, renunció su herencia, y llevó una vida muy tranquila.

Marianita huyó de los placeres y se vistió de dolores que se le convirtieron en flores del jardín celestial.

Marianita fue muy humilde, siempre anduvo en suelo llano, no tenía peligro de ningún descalabro.

Marianita como águila voló a los altares del Señor y allí puso su nido. Ese nido no estuvo al alcance de las manos de los hombres.

Las riquezas del Corazón de Jesús son inagotables. Los placeres del amor de Jesús no cansan ni fastidian, son eternos. Los honores que produce la virtud son verdaderos. *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* Vedla a Marianita en los altares rodeada de luces y de flores, y de tantos corazones que le aman.

Imitad a Marianita; si no podéis volar tan alto, al menos desprendeos por completo del pecado, desprendeos también de las ocasiones del pecado; de otra manera no podréis subir al cielo. Y poco a poco, con el trabajo de la virtud os iréis desprendiendo hasta que quedaréis libres de toda atadura.

OCTUBRE DE 1918

Ignem veni mittere in terram.

LUCAS, XII, N. 49.

Siempre debe haber fuego en el altar. La Eucaristía es fuego divino: y nuestros corazones son la leña que debemos echar todos los días en el fuego. Y este es el único modo de no caer en manos del diablo.

Cómo dijo la Beata Marianita que ella se había librado porque se había convertido en carbón encendido dentro del Corazón de Jesús. El diablo es ladrón muy diestro, en todas partes roba, aún al mismo Salvador le robó el alma de Judas. Convirtiéndose en carbón encendido ya no puede robar porque se quema la mano. De aquí el empeño del diablo en entibiar a las almas, retirándolas del fuego, que son todas las prácticas piadosas. Ha de ser verdadera la caridad porque ese es el fuego: de las falsas devociones no hace caso el diablo. No es el fervor sensible el fuego, porque los santos en medio de la sequedad estaban ardiendo como las piedras que arroja el volcán que quema al que las toca. No os dejéis entibiar porque el diablo os robará.

No pudo tocar el alma de Marianita pero la maltrató en el cuerpo por permiso de Dios. Le arrancó la lengua dejándola pendiente de un hilo.

Se enfureció contra esa lengua, porque era muy silenciosa, y sólo se empleaba en alabanzas de Dios y en amonestar al prójimo.

Ved la furia que se levanta contra las comunidades religiosas porque allí se alaba a Dios.

Este idioma del cielo se va perdiendo: ya no hay quien rece bien, ni quien se confiese. ¡Qué lástima! lo pérdida de este idioma del cielo.

Se introduce uu idioma bárbaro: novelas, periódicos. — Un idioma infernal: blasfemias. Aprended y conservad este idioma del cielo. Defendeos del diablo que os quiere arrancar la lengua para que no reprendáis a vuestros hijos, etc.

La lluvia que hizo llover el diablo sobre el Santo Job no apagó ese carbón encendido,

INDICE DEL TOMO III

SERMONES MORALES

	PÁGINAS
1 ^o —Domingo de Ramos.....	1
2 ^o —Plática preparatoria al santo tiempo de Cuaresma.....	29
3 ^o —Jueves cuarto de Cuaresma.....	51
4 ^o —Jueves quinto de Cuaresma, sobre la viuda de Nafn.....	65
5 ^o —La Cananea.....	83
6 ^o —El Rico Avariento.....	101
7 ^o —La Magdalena.....	121

PLATICAS DOCTRINALES

Primera Doctrina. — Introducción.....	139
Segunda Doctrina.....	147
Tercera Doctrina.....	155
Cuarta Doctrina.....	161

Quinta Doctrina.....	167
Sexta Doctrina.....	173
Séptima Doctrina.....	177
Octava Doctrina.....	181
Novena Doctrina.....	185
Décima Doctrina.....	189
Undécima Doctrina.....	193
Duodécima Doctrina.....	197
Décimatercia Doctrina.....	201
Décimacuarta Doctrina.....	205
Décimaquinta Doctrina.....	211
Décimasexta Doctrina.....	213
Décimaseptima Doctrina.....	217
Décimoctava Doctrina.....	221
Décimnona Doctrina.....	225
Vigésima Doctrina.....	227
Vigésimaprímera Doctrina.....	229
Vigésimasegunda Doctrina.....	233
Vigésimatercera Doctrina.....	237
Vigésimacuarta Doctrina.....	241

APENDICE

Remedios contra la lujuria.....	245
Errores que se deben combatir.....	252
Examen.....	265
Peligros de diferir la confesión.....	267
Dolor.....	271
Propósito.....	275
Huir de las ocasiones.....	278

	<u>PÁGINAS</u>
Penitencia que debe hacerse por los pecados.....	281
Callar pecados.....	284
Peligros de malas confesiones.....	286
Beneficios de la confesión.....	307
Comunión.....	310
Misa.....	312
Tabernáculo.....	315
Procesión.....	318

NOVENA DE LA SANTISIMA VIRGEN

Predestinación de María.....	321
María es el Paraíso.....	323
María, Arca de Noé.....	325
María es el Arco Iris.....	326
María con su humildad es la torre que llega al cielo.....	329
María es el Angel que nos libra del incendio de Sodoma....	331
Por amor al hombre entregó María a su Hijo a la muerte....	333
María nos alcanza las bendiciones especiales de Jesús.....	335
María es la escalera del cielo.....	337
Conceptos sobre la Santísima Virgen.....	339
De la Santísima Virgen.....	343

CONCEPTOS SOBRE LA EUCARISTIA

Jesús en el Sacramento es nuestro consuelo.....	357
La Eucaristía comparada con el sacrificio de Abel.....	359

PLANES DE SERMONES A LA BEATA MARIANITA
DE JESUS

	<u>PÁGINAS</u>
7 de Mayo de 1912.....	459
11 de Abril de 1913.....	461
11 de Julio de 1913.....	464
4 de Junio.....	465
10 de Febrero de 1914.....	466
10 de Julio de 1914.....	467
15 de Enero de 1915.....	469
12 de Febrero de 1915.....	471
14 de Mayo de 1915.....	473
18 de Junio de 1915.....	475
Diciembre de 1915.....	477
Enero de 1916.....	479
19 de Febrero de 1916.....	481
13 de Julio de 1916.....	483
8 de Setiembre de 1916.....	485
13 de Octubre de 1916.....	486
12 de Enero de 1917.....	488
9 de Febrero de 1917.....	489
13 de Abril de 1917.....	492
11 de Mayo de 1917.....	496
22 de Junio de 1917.....	498
13 de Julio de 1917.....	501
28 de Junio de 1918.....	503
9 de Agosto de 1918.....	505
Octubre de 1918.....	507

FE DE ERRATAS

DEL VOLUMEN III

En la pág. 165, línea 7 dice: me; debe decir: *médica*.

En la pág. 185, (primra) *prima* (debia) *dubia* (protége.ai) *protógeni*.

En 'a página 251, línea 18 dice: se separara; debe decir: *se reparara*.

En la página 269, línea 19, dice: con muchísima dificultad vuelve a caer; debe decir: *con muchísima facilidad vuelve a recaer*.

En la página 309, línea 22, dice: Multum est; debe decir: *Multus est ad ignoscendum*.